

TOMAS MARQUEZ Y GERONIMO ELE.
CORREDORES Y REMATADORES PUBLICOS

OFICINA — Boulevard Independencia frente al Banco de la Provincia — LA PLATA

Fábrica de Sellos de Goma de JACOBO PEUSER
BUENOS AIRES
96—SAN MARTIN—100



para el año

1888

dirigido por

ENRIQUE ORTEGA

CASA EDITORA de JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES

LA PLATA

CALLE SAN MARTIN 96-100

BOULEV. INDEPEND. Esq. 53

CASA INTRODUCTORA
de papeles y útiles de Escritorio

JACOBO PEUSER

LA PLATA
y BUENOS AIRES

LA ITALIA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Marítimos, Fluviales y Terrestres

JUAN M. CAÑESSA—Gerente General

BUENOS AIRES

201 San Martin-201

CASA ESPECIAL
EN BORDADOS Y ENCAJES
SIDERIAS DE TODAS CLASAS
Telas de lana etc. etc.

Buenos Aires

ALGODONES
Géneros de hilo
ALFOMBRADOS, ESTERAS
Yuti para Muebles

La Hebreá

GRAN

Tienda de telas de fantasia

DE

JAIME F. JONSON y C.^{ia}

NO DEJAR DE VISITAR

LA HEBREA

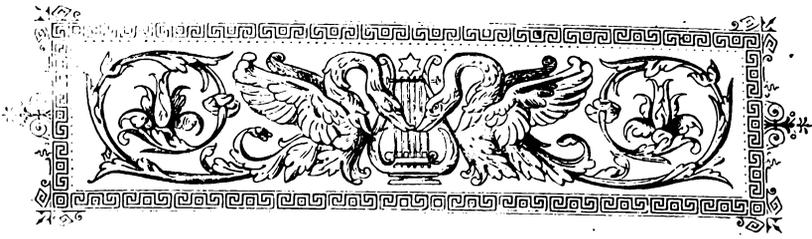
Rodriguez Peña y Piedad

Buenos Aires

PERFUMERIA
Surtido completo y legítimo
DE LOS SAAS
ACREDITADOS FABRICANTES

Buenos Aires

ESPECIALIDAD SURTIDO
en Merceria
ESPECIALIDAD
en ropa Blanca para Señoras y Hombres



UNA PALABRA

Album literario y artístico, con más motivo que Almanaque, debiera llamarse este libro. En sus páginas encontrará el lector bellísimos trabajos de literatos de renombre, á quienes nunca agradeceremos suficientemente la generosa cooperación que con ópimo fruto de su inspiración, de su talento y de su ingenio, nos han prestado.

Este Almanaque, primero de una serie que tendrá su continuación en los años venideros, ha de adolecer seguramente de algunos defectos difícilmente evitables en los comienzos de toda empresa. Sin embargo, aun á trueque de incurrir en inmodestia, declaramos que nos sentimos orgullosos al recorrer las páginas que contienen muchas y buenas producciones inéditas, escritas expresamente para este libro en su gran mayoría, pues solamente de los que han dejado de existir y algunos más por circunstancias especiales se han insertado composiciones que, aun cuando escritas con mucha anterioridad, no por eso desmerecen nada la belleza de su forma ó la profundidad de su pensamiento.

De los grabados nada diremos, pues que ellos se encargan en su mudo, pero gráfico lenguaje, de hacerse la más vigorosa defensa.

Réstanos solamente dar una vez más las gracias á nuestros galantes colaboradores, entre los que el sexo débil ha tenido una brillante representación, y encomendarnos á la benevolencia del Supremo Juez, del justamente severo público, que si encuentra defectos debe tener en cuenta que de ellos somos los únicos culpables.

ENRIQUE ORTEGA,

Director literario.

PROLOGO DEL EDITOR

A principios de 1886 iniciamos los trabajos preliminares de la publicación que hoy presentamos al público, y en Noviembre del mismo año repartimos los prospectos y circulares solicitando la cooperación de los hombres de letras y también la de los libreros de todos los países hispano-americanos. Muchos han respondido á tiempo, á nuestro llamado, otros cuando la confección literaria del *Almanaque Peuser* estaba ya completa, y de los demás esperamos con fiadanza que responderán todavía y ocuparán digno puesto en el próximo número, que desde ya estamos preparando.

Nos habíamos propuesto ilustrar el *Almanaque Peuser* del presente año con mayor número de láminas, dando á conocer otras regiones tan pintorescas como interesantes de la América del Sud; pero á nuestros deseos se han opuesto las dificultades del tiempo y las distancias, obligándonos á ilustrar el primer número con vistas de la provincia de Buenos Aires, que no presentaban para su ejecución aquellas dificultades. Para el *Almanaque Peuser de 1889* contamos ya, sin embargo, con grabados de mérito é interés de distintos puntos de América.

Esperamos que el público dispensará benévola acogida al *Almanaque Peuser*, alentándonos para seguir nuestro plan de dar á conocer las producciones de la ilustre y numerosa pléyade de literatos americanos, las bellezas que el país encierra y los progresos que el arte y la tipografía han realizado en los últimos tiempos en este continente, progresos que han de permitirnos competir con las publicaciones ilustradas de más fama de Europa.

Por nuestra parte, no hemos de perdonar medio ni sacrificio alguno para merecer el favor del público, seguros de que éste responde siempre y coopera en toda empresa cuyos beneficios redundan en honra y provecho de la América del Sud, y de nuestro país en especial, tan poco conocido actualmente en el viejo mundo.

El editor-propietario,
JACOBO PEUSER.

INDICE DE LAS COMPOSICIONES

| | Pág. | Pág |
|--|------|--|
| La Primavera (Josefina Pelliza de Sagasta).. | 33 | Rimas (Alfredo Madrazo)..... 138 |
| Piedad Suprema (Ricardo Sanchez) | 35 | La bandera de mi pueblo (M. L. Olleros).... 140 |
| «Cayó el matrero» (M. Leguizamón) | 37 | Granada. 143 |
| Chico pleito (Clorinda Matto de Turner) .. | 46 | La muerte de Ramirez (Julio Llanos)..... 151 |
| Ambiciones modestas (Aurelio Berro)..... | 51 | Plegaria (Eloisa Gonzalez Romero)..... 154 |
| El Sargento Frasco (Eugenio Garzón)..... | 52 | La alimentación del cerebro (Diógenes |
| Un poema, de los chicos (Enrique Ortega) .. | 59 | Decoud)..... 155 |
| La isla del Chimango..... | 65 | Fué providencial (Enrique Ortega)..... 161 |
| Ema en la playa (J. Albistur)..... | 66 | Por qué son amargas las mujeres (C. Prieto). 167 |
| Las goldourinas (X)..... | 67 | Una frase (N. Avellaneda)..... 170 |
| Receta del Cura Yana Rumi (Juana Manue- | | Un nuevo cuento de las Mil y una noches |
| la Gorriti) | 69 | (J. M. Larsen)..... 172 |
| Palermo..... | 77 | «Esther!» (B. T. Martínez)..... 180 |
| A una joroba (F. D.)..... | 78 | El rematador..... 185 |
| Una leyenda (Francisco Cobos) | 80 | Impresiones y pensamientos (J. Albistur).... 187 |
| Panoramas (Roberto J. Payró)..... | 90 | Historia de una barba (Arpad Berczik)..... 188 |
| Origen de las pulgas (Ricardo Palma)..... | 96 | San Isidro (Hamilton Otálora) |
| La visión de ño Anselmo (J. V. Villafañe) . | 98 | La rabona (Roberto J. Payró)..... 211 |
| Fantasia (Francisco Dávila)..... | 104 | Viaje de Boda (Enrique Ortega)..... 219 |
| La retirada de Itasto (Adolfo Saldías)..... | 106 | Fiestas que mueren (La semana santa) (Eduar- |
| El Riachuelo—Puerto | 111 | do Gutierrez)..... 231 |
| Los hechizos (M. Lopez Lorenzo) | 119 | Cantos de la ausencia (Leopoldo Diaz).... 237 |
| Merienda de negros (M. A. Pelliza) | 121 | Los cóndores del Neuquen (Estanislao S. |
| La patria nueva (Roberto J. Payró)..... | 124 | Zaballos)..... 238 |
| Cuba (Manuel Barros)..... | 127 | Sáficos (Carlos Mayer)..... 258 |
| Soledades (David Peña)..... | 131 | «Para siempre perdidas!» (Midshifis)..... 252 |

INDICE DE LOS GRABADOS

| | | | |
|---|---------|---|-----|
| Belgrano (camino del bajo)..... | 40 | Una calle en el Albaicin..... | 148 |
| Buenos Aires vista desde la Boca..... | 45 | La Plata. Dirección de Escuelas..... | 152 |
| El puente de los suspiros (Bajo de S. Isidro).. | 49 | Belgrano. Los tres ombúes..... | 157 |
| Paseo de la Recoleta (Puente é Invernáculo) | 56 | San José de Flores..... | 165 |
| Isla del Chimango (Arroyo Maciel)..... | 64 | La Plata. Vista general..... | 169 |
| Un idilio (brazo del Tigre) | 68 | » » (Museo de la Provincia)..... | 173 |
| Tigre. Fondadero de la Escuadrilla | 72 | » » (Avenida Independencia)..... | 176 |
| Parque de Palermo | 76 | » » (Departamento de Ingenieros)..... | 184 |
| Palermo. Puente de la Avenida Casares. . . | 84 | » » (Departamento de Policía)..... | 193 |
| Barracas al Norte..... | 91 | Saavedra (Parque)..... | 197 |
| Puente de Barracas..... | 92 | La Plata. (Palacio de Gobierno)..... | 200 |
| Avenida Montes de Oca..... | 93 | Las familias del Regimiento | 205 |
| La Plata. Entrada al Parque | 101 | Muelle de Pasajeros..... | 213 |
| » » Chalet del Gobernador..... | 108 | Recoleta..... | 216 |
| Boca del Riachuelo..... | 112, 13 | Hospital General de Mujeres..... | 229 |
| Camino entre Corrales y Flores..... | 129 | La Plata (Ministerio de Gobierno)..... | 233 |
| Palermo. Torre en el Monte | 133 | Camino á los Corrales..... | 241 |
| Patio en Granada..... | 144 | La Plata. (Ministerio de Hacienda)..... | 245 |
| Pareja andaluza..... | 145 | San Fernando (El Caul)..... | 249 |
| Acueducto de la Alhambra..... | 147 | La Plata (Palacio de Justicia)..... | 253 |

Esta obra es propiedad del Editor, quien prohíbe la reproducción [REDACTED] ar-
tística de su contenido, con arreglo á la Ley de 30 de Diciembre de 1823.

JACOPO PEUSER.

AGRICULTURA

Lo que hay que hacer en este mes, es de huertas y algo de chacras. En tablones ó canteros que ya suponenos están preparados, se siembra ó se desparrama conve- como deben permanecer. También se puede sembrar para cosechar en verde, porotos. En chacra se sembrará aun maíz y porotos, seguros de conseguir buen resultado si escapan de heladas. Se deben hacer almácigos de remolacha, acelgas, lechuga, repollo de invierno y de cebollino para verdeo. Estos almácigos deben regarse un día si y otro no. el trasplante se hará cuando la planta tenga de 3 á 4 pulgadas. En este mes se recoge la mayor parte de las semillas, teniendo el labrador el especial cuidado de procurarse las mas selectas, pues de ellas depende tener buena y abundante cosecha. Se recoge la cebolla, el ajo, el trigo y aun se trilla y se guarda.



nientemente semilla de sanahorias, espinacas, rábanos y chicorius. Si apareciese muy recargada de plantas la tierra, cuando estén de 3 á 4 pulgadas se entresacan hasta dejarlas arvejas, muelas y porotos. Se deben hacer almácigos de remolacha, acelgas, lechuga, repollo de invierno y de cebollino para verdeo. Estos almácigos deben regarse un día si y otro no. el trasplante se hará cuando la planta tenga de 3 á 4 pulgadas. En este mes se recoge la mayor parte de las semillas, teniendo el labrador el especial cuidado de procurarse las mas selectas, pues de ellas depende tener buena y abundante cosecha. Se recoge la cebolla, el ajo, el trigo y aun se trilla y se guarda.

- 1 Dom. **La Circuncisión.**—Libertad de los esclavos declarada en Estados Unidos, 1868.
- 2 Lun. San Isidro, obispo y mártir.—Insurrección contra Colón, 1504.
- 3 Mar. Santa Genoveva, virgen.—Publicación del primer periódico en Bogotá, 1808.
- 4 Miér. Santos Gregorio y Tito, obispos.—Los Gobernadores de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, firman el Pacto del Litoral, 1831.
- 5 Juev. San Telesforo, papa; santa Emilia.—Fundación de la Universidad en Cuba, 1728.
- 6 Vier. **A adoración de los Reyes.**—Fundación de la Universidad de Lima, 1535.
- 7 Sáb. San Julián, mártir.—Expedición de Pizarro, 1530.
- 8 Dom. San Luciano y compañeros mártires.—Firmado el tratado de paz entre Buenos Aires y la Confederación Argentina, 1855.
- 9 Lun. Santas Basilia y Marianna, mártires. — Nace Don Francisco Bilbao en Santiago de Chile, 1823.
- 10 Mar. San Nicanor, mártir.—Llegada del Virey Núñez de Vela á Panamá, 1544.
- 11 Miér. Santos Anastasio é Higinio, mártires.—Invasión de indios á Santiago del Estero, 1818.
- 12 Juev. San Benito, abad.—Entrada de Fernando de Magallanes al Río de la Plata, 1580.
- 13 Vier. San Gumersindo, presbítero.—Tratado de limites entre España y Portugal 1750.
- 14 Sáb. San Hilario, obispo y confesor.—Nace el Dr. D. Adolfo Alsina en Buenos Aires, 1820.
- 15 Dom. *Dulce Nombre de Jesús.*—Desembarcan los restos de Colón en la Isla de Cuba, 1796.
- 16 Lun. Santos Marcelo, papa; Fulgencio obispo.—Apertura de la Exposición Internacional de Santiago de Chile, 1876.
- 17 Mar. Santos Antonio, apóstol, y Sulpicio.—Nace en Boston Benjamín Franklin, 1706.
- 18 Miér. Cátedra de San Pedro en Roma.—Expedición del General San Martín á Chile, 1817.
- 19 Juev. San Canuto, rey; Santa Marta, mártir.—Batalla del Paraguay, 1811.
- 20 Vier. Santos Sebastián y Fabián, mártires. — Ataque del Callao por el Coronel Guillermo Brown, 1816.
- 21 Sáb. San Fructuoso y santa Inés, mártires.—Rendición de Guayaquil, 1829.
- 22 Dom. Santos Vicente y Anastasio, mártires.—Batalla del Sauce, 1844.
- 23 Lun. Santos Idelfonso y Raymundo.—
- 24 Mar. Nuestra Señora de la Paz, san Timoteo.—
- 25 Miér. Conversión de san Pablo.—Toma de La Paz, 1825
- 26 Juev. San Policarpo, obispo, santa Paula, virgen. — Descubrimiento del Brasil por Vicente Yañez Pinzón, 1400.
- 27 Vier. San Juan Crisóstomo, obispo y dr.—Primer caso de fiebre amarilla en Buenos Aires, 1871.
- 28 Sáb. San Julián, obispo y confesor.—Decreto sobre el Banco de las Provincias Unidas de Río de la Plata, 1826.
- 29 Dom. *Septuagésima*, san Francisco.—Llega á Buenos Aires el sabio Bonpland, 1877.
- 30 Lun. Santa Martina, virgen.—Descubrimiento del río Amazonas, 1500.
- 31 Mar. Pedro Nolasco, fundador.—Terremoto de San Salvador, 1830.

Corralón **ESMERALDA**, calle Paraguay esquina Esmeralda.—
Sucursal con aserradero, corralón y tornería, Cuyo 1157, de **GHI-
LIANI HERMANOS**.

“LA PLATA”

PRIMERA FABRICA DE PERSIANAS DE NUEVO SISTEMA

✻ DE ✻

PEDRO TRAVELLA

CALLE 35 ENTRE 9 Y 10

LA PLATA

Sucursal en Buenos Aires — MONTEVIDEO 101

ESTABLECIMIENTO MECANICO DE HERRERIA DE TODAS CLASES
DE
CLAVELLO LODOVICO

VIGAS DOBLE T
DE TODAS DIMENSIONES
y
fundición de cobre

CALLE 8 ENTRE 55 Y 56

LA PLATA

Se construyen
ARMADURAS DE FIERRO
para
TECHOS, PUENTES,
ESCALERAS etc.

Especialidad en artículos para Establecimientos de Campo. Postes y Divisores de fierro de varios sistemas. Norias, Torniquetes, Puertas, Trauqueras, Bebidas, Mojonés, etc.

Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo

PEDRO **CORRALON AMERICANO**
DE
ETCHEBARNE Y COMPANIA

Gran surtido de madera de toda clase, pino blanco y pino de tea, Guindo, Nogal, Fresno, Roble, Híckari, Cedro.

BALDOSAS PARA PISOS Y TECHOS, TEJAS Y CABALLETES, AZULEJOS etc. etc.

Tierra Romana y tierra Portland

Fierro galvanizado, alambre de fierro y acero, vârillas y torniquetes
Postes, medios Postes, Estacoñes, Cañas y demas materiales para construccion

Calle 50 esquina 11 - LA PLATA

AGRICULTURA

Así como en Enero, deben hacerse en este mes almácigos de remolacha, acelga, lechuga, repollo, y á más escarola. Se puede sembrar como en Enero, arvejas, poboda primeriza para pasto verde. Se apuerca el apio cada 12 días. Si quedare aun en la tierra alguna cebolla de cabeza por no estar aun en sazón para sacarla, se le voltearán las hojas con un palo para que la savia no suba ni fomente brotos nuevos. Si se quisiese tener tomates, pimientos y ajíes verdes muy temprano, deben hacerse ahora los almácigos de modo que puedan abrigarse de las heladas, de las lluvias y vientos frios del invierno que tienen que pasar. Así que amague el frio empezará el huertero á cubrir los almácigos con cueros ó con esteras formadas de pajas.



rotos y maíz, pero es muy dudoso tener buen resultado. Generalmente las hortalizas en este mes se espigan mucho, y los granos los matan las heladas. Comienza á sembrarse en la ce-

- 1 Miér. Santos Ignacio y Cecilio, mártires.—BataUa de Cepeda, 1820.
- 2 Juev. **La Purificación.**—Fundación de Buenos Aires por don Pedro de Mendoza, 1535.
- 3 Vier. Santos Blas, obispo, y Laureano, mártires. — Combate de San Lorenzo por San Martín, 1813.
- 4 Sáb. San Andrés Corsino, obispo.—Toma de Valdivia, 1820. — Saqueo de Buenos Aires, 1852.
- 5 Dom. **Sxxagésima.** — San F. de Jesús. — Se firma el tratado de alianza entre Buenos Aires y Chile, 1819.
- 6 Lun. Santos Saturnino y Teófilo, mártires.—Muerte del general argentino don Juan Gregorio de Las Heras, 1866.
- 7 Mar. San Romualdo, abad.—Combate de las Palmitas en Buenos Aires, 1829.
- 8 Miér. San Juan de Mata, fundador.—Combate de San Antonio por don Bernardino Baez, 1846.
- 9 Juev. Santa Polonia, virgen y mártir.—Combate del Juncal por el Almirante Brown, 1827.
- 10 Vier. Santa Escolástica.—Batalla del Río Colorado, 1862.
- 11 Sáb. Santos Saturnino y Félix.—Disolución del Congreso argentino, 1820.
- 12 Dom. **Quincuagésima.** (Carnaval). — Muerte de Américo Vespucio, 1492. — Batalla de Chacabuco, 1817.
- 13 Lun. Santa Catalina, virgen, y san Benigno.—Disolución de la nacionalidad argentina, 1820.
- 14 Mar. San Valentín, presbítero. — Deja de existir en Montevideo el coronel don Isidoro Suarez, 1846.
- 15 Miér. **Ceniza.**—Santa Jóvita.—Combate del Manantial en Tucumán, 1852.
- 16 Juev. San Gregorio, papa.—Asesinato de Quiroga por el comandante Santos Perez, 1835.
- 17 Vier. Santos Julián y Rómulo, mártires. — Combate de Miranda.—Incendio de Colombia, 1865.
- 18 Sáb. Santos Simón y Claudio, obispos.—Toma de Trinidad, 1797.
- 19 Dom. **1.º de Cuaresma.**—San Gabino.—Expulsión de jesuitas en el Paraguay, 1732.
- 20 Lun. Santos Leon y Eleuterio, obispos.—Batalla de Ituzaingó por el general Alvear, 1827.
- 21 Mar. Santos Felix, obispo, y Fortunato, mártir.—Sometimientodel cacique Ramón, 1877.
- 22 Miér. Santa Margarita de Coria.—Nacimiento de Washington, 1732.
- 23 Juev. San Pedro Damián, obispo. — Los gobiernos de Santa Fe y Corrientes celebran una alianza, 1890.
- 24 Vier. San Matías, apóstol.—**Abstinencia.**—**Témporas.**—Combate de Quilmes por Brown, 1827.
- 25 Sáb. San Sebastián.—**Témporas.**—Nacimiento de San Martín.—1778.
- 26 Dom. **2.º de Cuaresma.**—N. S. de Guadalupe.—Sitio de Montevideo por el general Oribe, 1844
- 27 Lun. San Baldomero y santa Julia, mártires.—Soberanía de Córdoba, 1852.
- 28 Mar. Santos Justo y Rufino, mártires.—Incendio del colegio del Salvador, 1875.
- 29 Miér. San Román, abad.—Ocupación de Lima, 1824.

Corralón **ESMERALDA**, calle Paraguay esquina Esmeralda.
Especialidad en maderas finas para muebleros.

ESPECIALIDAD
EN

Coches Nord-Americanos
y
CARRITOS INGLESES

FABRICA

DE

CARRUAJES

SE HACEN
CARRUAJES
Y
COMPOSTURAS DE TODAS CLASES

H. VERRIER Y F. ABADIE

915-Calle CANGALLO-915

Buenos Aires

COMPOSTURAS DE TODAS CLASES
CARRUAJES
SE HACEN

PREMIADO
EN LA
Exposición Industrial
DE LA VILLE DE BRUXELLES

Calle Florida 233

BUENOS AIRES

LIBRERIA INGLESA

CASA INTRODUCTORA

DE

GUILLERMO MACKERN

ESPECIALIDAD

EN

LIBROS EN BLANCO, PAPELES, SOBRES etc. etc.

BUENOS AIRES

Antiguo N. 137

AGRICULTURA

Hácese en este mes los mismos almá-cigos que en el anterior, y á más de perejil y tagarrina, pero no cebollino; puede probarse el de col crespá, que corre el las lluvias en seguida, puede alcanzar á dar una regular cosecha en grano en el verano siguiente. Si tuviese el hortelano ajos y cebollas que puede utilizar, ó cabezas de unas y otros que empezáren á echarse á perder, debe enterrarlas para verdeo en tierra bien preparada y estercolada con anticipación.—Esta es la época en que empiezan las rudas tareas del labrador; las tierras para el trigo ya no deben dejarse de mano; el arador ha de estar siempre en continuo movimiento, cuantas mas rejas cruzadas dá al campo, mayor será la cosecha, porque el terreno estará bien desterronado, y cuantos menos terrones tenga menos semilla se pierde.



riesgo de espigarse. Se siembra chirivía, zanahorias y espina-cas, sin cargar mucho de semilla. Continúa la siembra de cebada para verdeo, la que á uno ó dos cortes si sobrevienen en el verano siguiente.

- 1 Juev. San Rudecindo, obispo y confesor. — Abrese la Escuela de Medicina en Buenos Aires, 1802.
- 2 Vier. Santos Lucio y Heraclio.—*Abstinencia*.—Asesinato de Posse en Córdoba, 1864.
- 3 Sáb. Santos Emeterio y Celedonio, mártires. — Muere el almirante Brown en Buenos Aires, 1857.
- 4 Dom. 3º de *Cuaresma*. — San Casimiro, — Buenos Aires es declarada capital de la República, 1826.
- 5 Lun. Santos Adrián y Eusebio, mártires.—Pronunciamento de Pernambuco, 1817.
- 6 Mar. Santos Olegario, obispo, y Victor.—Descubrimiento de las Marianas, 1521.
- 7 Mier. Santo Tomás de Aquino, doctor.—Defensa del Carmen de Patagonas, 1827.
- 8 Juev. San Juan de Dios, fundador.—Independencia de la América del Sud, 1822.
- 9 Vier. Santa Francisca Romana.—*Abst.*—Nacimiento de Américo Vespucio, 1451.
- 10 Sáb. San Melitón y compañeros, mártires.—Combate de las Barrancas, 1519.
- 11 Dom. 4º de *Cuaresma*.—San Zacarías.—Ataque á Martín García, 1814.
- 12 Lun. San Gregorio, papa y doctor.—Combate de Tarabuco, 1816.
- 13 Mar. Santos Leandro y Macedonio.—Constitución de Tucumán, 1856.
- 14 Mier. Santas Florentina y Matilde.—Expedición de Cortés á Méjico, 1519.
- 15 Juev. San Raymundo, fundador.—Toma de La Laguna, 1817.
- 16 Vier. Santa Isabel, madre del Bautista.—*Abst.*—Nace Balcarce en Buenos Aires, 1773.
- 17 Sáb. San Patricio, obispo y confesor.—Toma de Martín García, 1814.
- 18 Dom. *De Pasión*.—San Gabriel, arcángel.—Muere Pringles en la provincia de San Luis, 1881.
- 19 Lun. San José, patriarca. — Se siente el primer caso de cólera en el Rosario de Santa Fe, 1867.
- 20 Mar. Santa Eufemia, virgen, san Braulio.—Expedición de Bolívar á Venezuela, 1816.
- 21 Mier. San Benito, abad y fundador.—Nace en Méjico Benito Juárez, 1806.
- 22 Juev. San Deogracia, obispo.—Determinase fundar en Buenos Aires una Universidad, 1778.
- 23 Vier. *De Dolores*.—San Victoriano.—*Abst.*—El Congreso mejicano rechaza á los Borbones, 1823.
- 24 Sáb. Santos Dionisio y Timoteo, mártires. — Es extinguida en la República Argentina la Inquisición, 1513.
- 25 Dom. *De Ramos*.—San Irineo, obispo.—Batalla del Saucesito, 1818.
- 26 Lun. *Santo*.—San Braulio, obispo.—Toma del Rosario por el general Lavalle, 1839.
- 27 Mar. *Santo*.—San Ruperto, obispo.—Descubrimiento de la Florida, 1512.
- 28 Mier. *Santo*.—San Sixto, papa.—*Abst.*—Bloqueo de la República Argentina, 1838.
- 29 Juev. *Santo*.—San Eustaquio.—*Abst.*—Rendición de Veracruz, 1847.
- 30 Vier. *Santo*.—San Juan Climaco.—*Abst.*—Nace el general Rosas en Buenos Aires, 1793.
- 31 Sáb. *Santo*.—San Benjamin.—*Abst.*—Bloqueo de Montevideo por Brown, 1843.

GHIGLIANI Hermanos, corralón de maderas, Cuyo 1157. Especialidad para obra blanca y construcciones en general.

PAPELERIA
por
MAYOR Y MENOR
FABRICA
de Libros Comerciales

TIMBRADOS
y
Monogramas

CASA

EDITORIA y LIBRERIA
DE

JACOBO PEUSER

Esq. Boul. Independencia-153-LA PLATA

98-San Martin-98
Bs. AIRES

IMPRESA
y **LITOGRAFIA**
SELLOS
de Goma y Metal

Encuadernaciones
sencillas
Y DE LUJO

EMPRESA PRIVILEGIADA

DE

ASFALTO Y CEMENTO HIGRÓFUGO

FUNDADA EN EL AÑO 1872

Para sacar la humedad de los edificios, hacer pisos impermeables y sólidos, poner capa aisladora en los cimientos, capa impermeable bajo los pisos de madera, baldosas, etc. y adoquinados de piedra y madera impermeables sistema Poggi, privilegiado.—La casa se encarga de hacer trabajos en cualquier punto de la República á precios convencionales.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES

POGGI & CALDENTY

SUCESORES DE JUAN POGGI

1210 — Cangallo — 1210
N.º NUEVO

528 — Cangallo — 528
BUENOS AIRES

AGRICULTURA

Es Abril uno de los meses en que el cultivador tiene mucho que trabajar y que atender. Las plantas de pimientos y de apio del año anterior las podará una vera empiecen a retoñar y se tenga fruto mucho antes que los del almacigo de limpiar la tierra para la cebolla de cabeza, haciendo ahora los almacigos con paja ó cueros para que no se pudran ó apesten. Los almacigos de pimientos, apios y tomates de Febrero, se trasplantaran ahora si están bastante crecidos. Se siembra la alfalfa y continúa la cebada y trigo. Se trasplantan árboles frutales, y se sacan y guardan las papas. Se siembran habas, muelas, guijas y garbanzos.



pulgada por encima de las primeras ramas, y cubrirá el tronco hasta el nacimiento de las ramas con estiércol caballar ó vacuno. Por esta operación se consigue que a la primavera de Febrero. Principiará el cultivo de la cebolla de cabeza, haciendo ahora los almacigos con paja ó cueros para que no se pudran ó apesten. Los almacigos de pimientos, apios y tomates de Febrero, se trasplantaran ahora si están bastante crecidos. Se siembra la alfalfa y continúa la cebada y trigo. Se trasplantan árboles frutales, y se sacan y guardan las papas. Se siembran habas, muelas, guijas y garbanzos.

- 1 Dom. *De Pascua*.—San Venancio, obispo.—Muerte de Eustaquio Diaz Velez, 1856.
- 2 Lun. San Francisco de Paula, fundador.—Combate de Puuta del Agua, 1863.
- 3 Mar. San Benito de Palermo.—Combate de Tucumán, 1821.
- 4 Miér. San Isidoro, arzobispo.—Terremoto en Venezuela, 1812.
- 5 Juev. San Vicente Ferrer, santa Irene.—Bloqueo de Iquique, 1879.
- 6 Vier. San Celestino, papa.—Institúyese la primera Audiencia en Buenos Aires, 1661.
- 7 Sáb. Santos Epifanio y Ciriaco, mártires.—Pronunciamiento de Tucumán, 1840.
- 8 Dom. *De Quasimodo*.—San Dionisio.—Constitución de Santiago del Estero, 1864.
- 9 Lun. *La Encarnación del Señor*.—Sometimiento de la isla Margarita, 1815.
- 10 Mar. San Ezequiel, profeta.—Batalla de Don Cristóbal, 1840.
- 11 Miér. San León, papa y doctor.—El general Walker invade a Costa Rica, 1856.
- 12 Juev. Santos Zenón y Damián, obispos.—Toma de Córdoba, 1829.
- 13 Vier. San Hermenegildo, rey y mártir.—Dase la batalla de Yanacocha, 1835.
- 14 Sáb. Santos Tiburcio y Pedro Telmo.—Ocupación de las islas Chinchas, 1864.
- 15 Dom. San Máximo y santa Anastasia.—El ejército español ocupa la ciudad de Salta, 1817.
- 16 Lun. San Toribio de Leibana, obispo.—Maximiliano parte para Méjico, 1864.
- 17 Mar. San Aniceto, papa, Maria A. de J.—Franklin muere en Filadelfia, 1790.
- 18 Miér. Santos Eleuterio, obispo, y Amadeo, confesor.—Pronunciamiento de Jujuy, 1840.
- 19 Juev. Santos Hermógenes y Vicente.—El obispo Checa es asesinado en Quito por los Jesuitas, 1878.
- 20 Vieñ. San Serviliano, santa Inés, virgen.—Bloqueo de Montevideo por la escuadra argentina, 1814.
- 21 Sáb. Santos Anselmo y Simeón, obispos.—Combate de Río Bamba, 1822.
- 22 Dom. Patrocinio de san José.—Independencia de los Estados Unidos, 1776.
- 23 Lun. Santos Jorge y Gerardo, mártires.—Desalojo de Montevideo, 1829.
- 24 Mar. Santos Honorio, obispo, y Fidel, mártir.—Ocupación de Concepción y Talcahuano, 1814.
- 25 Miér. San Marcos.—*Letanias mayores*.—Toma de posesión del Brasil, 1500.
- 26 Juev. Santos Cleto y Marcelino, papas.—Bloqueo de Valparaiso, 1816.
- 27 Vier. Santos Toribio, arzobispo, y Pedro Armengol.—Nace Finley Bruse Morse, 1791.
- 28 Sáb. Santos Prudencio, obispo, y Vital.—Combate de Coimbras, 1862.
- 29 Dom. San Pedro, mártir.—Toma de Jaunambú, 1814.
- 30 Lun. Santa Catalina de Sena.—Toma de Mompox, 1815.

Corralón de maderas de **GHIGLIANI Hermanos**. Surtido permanente en chapas de nogal, roble, tuyá, jacarandá, etc. Especialidad en dichos artículos.

LICEO COMERCIAL

(NOCTURNO)

DIRIGIDO POR

Juan Giannetti

Autor de las Lecciones sobre Teneduría de Libros por partida doble, teórico-práctica—Cuentas corrientes con interés—Comercio en general y sus divisiones y Cálculos Mercantiles—Obra adoptada como texto de enseñanza en el Colegio Provincial de La Plata, en la de Artes y Oficios de la Provincia y en todas las Escuelas y Colegios de la República.

Clases especiales sobre Teneduría de Libros
y Cálculos Comerciales:

LOS LUNES, MIERCOLES Y VIERNES

Corrientes 1104 | ENTRE ANDES Y OMBU | Corrientes 2232
Numeración vieja Numeración nueva

PAPELES
DE ESCRIBIR
E IMPRIMIR
Utiles de Escritorio
MAQUINAS
DE
Imprenta, Litografía
y Encuadernación
TIPOS
y útiles de Imprenta
TINTA
DE
IMPRESION, LITOGRAFIA
y
cualquier otro articulo
del ramo
Precios y Catálogos
á disposición
de los interesados

CASA
INTRODUCTORA
DE
JACOBUSPEUSER
96 - San Martín - 98
BUENOS AIRES

AGRICULTURA

Si el tiempo aflagra con seca, y por ella no se hubiesen hecho en el mes anterior los plantíos de alcachofas, de alcauciles, frutillares, espárragos, debe repetirse la ventaja de uno ó más aguaceros que le facilitan la rotura de nuevas tierras ó la cruza de los rastrojos del año anterior. Sigue la siembra de la alfalfa. El trasplante de árboles frutales puede principiar desde mediados del mes. Si los almácigos de Abril se han perdido, repítanse este mes. Diremos también algo sobre la floricultura: Pondráse en la tierra las marimónas, ranúnculos, azucenas, junquillos y demás plantas de cebollas, amapolas, esquejas de claveles y clavelinas, siemprevivas, rosales de todas clases. Este es el mejor tiempo para empezar la poda de los árboles frutales, cortar y arrancar los viejos.



irse en este mes. — Continúa la sementera de trigo, cebada (para grano), habas, garbanos y guijas. Si el agricultor no ha podido concluir su tarea en Abril, este mes ofrecerá, indudablemente, la ventaja de uno ó más aguaceros que le facilitan la rotura de nuevas tierras ó la cruza de los rastrojos del año anterior. Sigue la siembra de la alfalfa. El trasplante de árboles frutales puede principiar desde mediados del mes. Si los almácigos de Abril se han perdido, repítanse este mes. Diremos también algo sobre la floricultura: Pondráse en la tierra las marimónas, ranúnculos, azucenas, junquillos y demás plantas de cebollas, amapolas, esquejas de claveles y clavelinas, siemprevivas, rosales de todas clases. Este es el mejor tiempo para empezar la poda de los árboles frutales, cortar y arrancar los viejos.

- 1 Mar. Santos Felipe y Santiago, apóstol.—Descubrimiento de California, 1585.
- 2 Miér. Santos Anastasio, obispo, y Germán, mártir.—Combate del Callao, 1866.
- 3 Juev. La invención de la santa Cruz.—Descubrimiento de Jamaica, 1494.
- 4 Vier. San Silvano y santa Mónica, viuda.—Combate de Aratá, 1868.
- 5 Sáb. Conversión de san Agustín.—Ocupación de Potosí, 1815.
- 6 Dom. Martirio de san Juan Evangelista.—Batalla del Desierto, 1864.
- 7 Lun. San Benedicto, papa.—*Letanias*.—Toma de Acapulco, 1813.
- 8 Mar. Aparición de San Miguel.—*Letanias*.—Descubrimiento del Río Paraná, 1527.
- 9 Miér. San Gregorio Nacienceno.—*Letanias*.—Bombardeo del Callao, 1880.
- 10 Juev. La Ascensión del Señor.—Los Jesuitas son expulsados de Córdoba, 1848.
- 11 Vier. Santos Mamerto, obispo, y Fabio, mártires.—Combate del Río Corrientes, 1843.
- 12 Sáb. Sauto Domingo de la Calzada.—Expedición de Du Graty, 1860.
- 13 Dom. Santos Seguido y Pedro Regalado.—En Méjico es prohibida toda manifestación religiosa, 1873.
- 14 Lun. Santos Bonifacio, mártir, y Gabino, obispo.—Ocupación de Caracas por los Venezolanos, 1821.
- 15 Mar. San Isidro Labrador.—Toma de Querétaro, 1867.
- 16 Miér. San Juan Nepomuceno.—Batalla de Almanse, 1771.
- 17 Juev. San Pascual Bailón.—Ocupación de Puebla, 1863.
- 18 Vier. Santos Venancio, mártir, y Félix.—Combate de las Piedras, 1811.
- 19 Sáb. San Pedro Celestino.—*Vij. y Abst. S.*—Disolución del gobierno de Pernambuco, 1817.
- 20 Dom. *Pentecostés*.—San Bernardino de Sena.—Muere Colón en Valladolid, 1506.
- 21 Lun. Santos Indalecio y Timoteo.—Conquista del Río de la Plata, 1534.
- 22 Mar. Santa Rita de Casia, viuda.—Toma de Puebla, 1847.
- 23 Miér. Aparición de Santiago.—*Témporas*.—Toma de Pensacola, 1818.
- 24 Juev. San Robustiano, mártir.—Ocupación de Jujuy, 1820.
- 25 Vier. San Gregorio VII.—*Témporas*.—Combate de la Florida, 1814.
- 26 Sáb. San Felipe Neri, confesor.—*Témporas*.—El vapor Claremont es el primero que cruza el mar, 1819.
- 27 Dom. La Santísima Trinidad.—Toma de Cochabamba, 1812.
- 28 Lun. Santos Emilio, Germán y Justo.—Toma de Río Grande, 1767.
- 29 Mar. Santos Alejandro y Mariano, mártires.—Combate de Pacocha, 1877.
- 30 Miér. Santos Fernando, rey, y Félix, papa.—Bolivar entra a la ciudad de Mérida, 1813.
- 31 Juev. *Corpus Cristi*.—Es abolido el tribunal de la Inquisición en Méjico.

Aserradero y tornería de GHIGLIANI Hermanos. Se hacen trabajos en dichos ramos; piés de mesa por mayor y menor.

Florida 159 y Cuyo 150



R. Bossi & Ca.

Casa Introdutora



FERRETERÍA, PINTURERÍA Y ALMACEN NAVAL

Especialidad en artículos
para construcciones de ferro-carriles

Surtido completo en herrajes para edificios

UTILES PARA MAQUINISTAS

Aceite mineral lubricante para máquinas y válvulas
LIMAS, ACERO Y MARTILLOS ESPECIALES PARA MINAS

Goma en plancha y en caños



Correas de cuero inglesas

MOSAICO Y BALDOSAS PARA PISOS

Gran depósito en cristales, vidrios y espejos

ESPECIALIDAD EN INSTRUMENTOS

De ingeniería, matemáticas y cirugía

UTILES PARA PLANOS Y DIBUJO

CARPAS, LONAS Y ENCERADOS

Papel pintado. hules de piso y esteras

Unicos agentes representantes del riquisimo metal ELKINSTON y Ca., Birmingham

PAPELERIA INGLESA

De Roberto Mackern

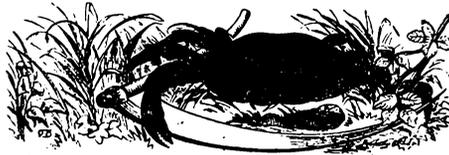
CALLE CORDOBA 154 1/2 — ROSARIO

Agente de todos los diarios principales de Europa
y los Estados Unidos

Especialidad en tabacos, papeles y juegos ingleses.

AGRICULTURA

Continúan las sembreras de trigo y de cebada si las tierras están preparadas de antemano; la semilla se desparramará algo rala, porque teniendo la planta suficiente de los almácgicos hechos en tablonces ó cauterios á propósito y que ya deben estar prontos desde quince días atrás. Se harán nuevos almácgicos de toda clase de coles y repollo, coliflor, brócoles, escarola y lechuga; se siembran rábanos y nabos. En los almácgicos de cebollina se despuntarán las plantas en día que no se tema aguacero, y á los ocho ó quince días se trasplantarán si está suficientemente crecido. Este mes es el más propio para plantas, montes de durazno, y sea para leña ó fruta. El trasplante de los árboles frutales debe hacerse en este mes todo lo que se pueda.

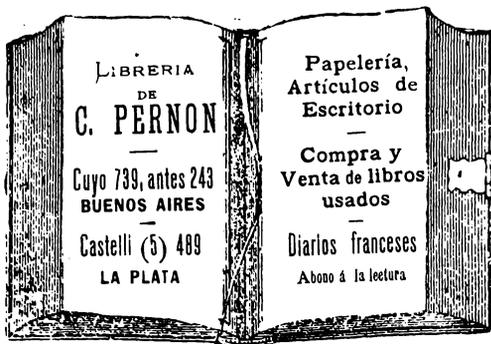


ciento tiempo para macollar, es mejor así que tupido. Sigue la siembra de habas, garbanzos, guijas, chicharos. Continúa la siembra de alfalfa. Se trasplanta lo que hubiere en buen estado para prontos desde quince días atrás. Se harán nuevos almácgicos de toda clase de coles y repollo, coliflor, brócoles, escarola y lechuga; se siembran rábanos y nabos. En los almácgicos de cebollina se despuntarán las plantas en día que no se tema aguacero, y á los ocho ó quince días se trasplantarán si está suficientemente crecido. Este mes es el más propio para plantas, montes de durazno, y sea para leña ó fruta. El trasplante de los árboles frutales debe hacerse en este mes todo lo que se pueda.

- 1 Vier. Santos Segundo, mártir, y Fortunato.—Fundación de Valdivia, 1552.
- 2 Sáb. San Marcellino y compañeros, mártires.—Combate de Pisagua, 1879.
- 3 Dom. San Isaac, monje y mártir.—Nace en Buenos Aires el general Belgrano, 1770.
- 4 Lun. San Francisco Caracciolo.—Muerte de French, 1825.
- 5 Mar. Santos Doroteo, mártir, y Bonifacio, obispo.—Batalla de Piedmont, 1864.
- 6 Miér. San Norberto, obispo.—Toma de Guleguay, 1870.
- 7 Juev. San Pedro y compañeros mártires.—Independencia de los Estados Unidos, 1776.
- 8 Vier. *Santisimo Corazón de Jesús*.—Batalla de Piteyo, 1820.
- 9 Sáb. Santos Primo y Feliciano, mártires.—Rendición de Salgado, 1822.
- 10 Dom. Santa Margarita y san Zacarías.—Toma de San Borja, 1865.
- 11 Lun. San Bernabé, apóstol.—Fundación de Buenos Aires (segunda), por don Juan de Garay, 1580.
- 12 Mar. San Juan de Sahagún.—Descubrimiento de la isla de los Sacrificios, 1518.
- 13 Miér. San Antonio de Padua.—Pronunciamento de San Luis, 1810.
- 14 Juev. San Basilio, obispo y doctor. — Descubrimiento del Piquiri-guazú en el Alto Paraguay, 1791.
- 15 Vier. Santos Víctor y Modesto, mártires.—Batalla de la Puerta (Venezuela), 1814.
- 16 Sáb. San Juan Francisco de Rejis.—Toma de la isla de San Vicente, 1779.
- 17 Dom. Santos Manuel y Nicandro.—Descubrimiento del Missisippi, 1673.
- 18 Lun. San Ciriaco y santa Paula, mártires.—Ocupación de Lima, 1823.
- 19 Mar. Santos Gervasio y Protasio, mártires.—Ejecución de Maximiliano, 1867.
- 20 Miér. San Silverio, papa, santa Florentina.—Muere Belgrano en Buenos Aires, 1820.
- 21 Juev. San Luis Gonzaga.—Clemente XIV expide una bula suprimiendo los jesuitas, 1773.
- 22 Vier. Santos Paulino, obispo, y Acasio, mártires. — La Junta de Gobierno de Buenos Aires destierra á Cisneros, 1810.
- 23 Sáb. San Juan, presbitero.—*Vigilia*.—Pacificación de Buenos Aires, 1880.
- 24 Dom. **Natividad de San Juan Bautista**.—Descubrimiento de Terranova, 1497
- 25 Lun. Santos Guillermo, abad, y Eloy, obispo. —Fundación de Guatemala, 1524.
- 26 Mar. Santos Juan y Pablo, mártires.—Pizarro es asesinado en Lima, 1541.
- 27 Miér. Santos Zoilo, mártir, y Ladislao, rey.—Exploración del Bermejo, 1790.
- 28 Juev. San León, papa.—*Vigilia y Abst.* —Rendición de Querétaro, 1821.
- 29 Vier. Santos Pedro y Pablo, apóstol.—Batalla de San Juan de los Llanos, 1817.
- 30 Sáb. La conmemoración de san Pablo.—Moctezuma es muerto por los indios mejicanos, 1520.

Surtido permanente de carbón, baldosas, y del acreditado cemento portland marca Johnson y Cia., en la calle **ESMERALDA y PARAGUAY**.

LAMINAS
y
CUADROS



N.B.—La casa tiene siempre un surtido general de libros sobre cualquier materia, recibe las novedades y se encarga de
TODO PEDIDO PARA EUROPA

IMPRENTA Y FÁBRICA DE SELLOS DE GOMA

DE

VICTORIO FONTANA

Calle Córdoba 156—Rosario

CHAPAS DE BRONCE PARA PUERTAS

Acedo y Pinto

COMISIONISTAS Y CONSIGNATARIOS



Casas en Mendoza y Rosario

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y RELACIONES
EN EL EXTRANJERO

Se ocupan de compra y venta de mercaderías generales, negocios en tierras, etc., etc.

Mendoza, calle San Martín N.º 190

Rosario, calle Córdoba N.º 151

Chozas Artubey & Ca.

ALMACEN DEPOSITO DE TABACOS, PAPELES Y CIGARROS

CASA INTRODUCTORA

Manufacturera de Cigarros y Tabacos picados

VENTAS POR MAYOR

ROSARIO DE SANTA FÉ

PUERTO N.º 138

AGRICULTURA

Sigue la sementera de trigo, cebada, habas, garbanzos y guijas, de modo que el labrador concluya su sementera en este mes y sobre todo la de cebada; principia la de otra. Para que los repollos aguanten hasta mediados de Octubre, se voltean en este mes de modo que las plantas queden preñadas a la tierra con algunas raíces, las suficientes para que no mueran, y que le den fuerza para crecer. El objeto de esta operación es para precaverlas que espiguen a la primavera. Se podan las viñas. En este mes se harán almáigicos de carozos de damasco, de ciruela, guindas, cerezas, duraznillos, etc., etc., así como las pepitas ó semillas de peras, manzanas y nisperos. A fines del mes empezarán á enterrarse las papas. Continúase injertando los árboles frutales, de pua ó estaca y los de escudo.



arvejas, lentejas y al-piste. Se empieza á trasplantar el cebolli-no para cabeza. Las cebollas para semilla se entierran este mes en tierra bien prepara-da y á la distancia de media vara una de

- 1 Dom. Santos Casto, Julio y Secundino.—Desalojo de Méjico, 1520.
- 2 Lun. La visitación de Nuestra Señora.—Bombardeo de Pabellón de Pica, 1879.
- 3 Mar. San Trifón y compañeros mártires.—Fundación de Quebec (en el Canadá), 1608.
- 4 Miér. La Traslación de San Martín.—Derrota de Artigas, 1818.
- 5 Juev. Santa Zoa y el beato Miguel.—Independencia de Venezuela, 1811.
- 6 Vier. Santa Lucía y san Tranquilino.—Batalla del Rincón, 1827.
Sáb. Santos Fermin, obispo, y Sinforiano.—Sublevación del vapor General Pinto, 1859.
- 8 Dom. Santa Isabel, reina de Portugal.—Batalla de Otumba, 1520.
- 9 Lun. San Cirilo y santa Natalia.—Independencia argentina, 1816.
- 10 Mar. Santas Rufina y Segundina.—Batalla de Huamachuco, 1883.
- 11 Miér. Santos Pio, papa, y Cipriano, mártires.—Nace el General Las Heras, 1780.
- 12 Juev. San Juan Gualberto, abad.—Bloqueo de Santa Fé, 1816.
- 13 Vier. San Anacleto, papa y mártir.—Fracciónase la República Argentina, 1853.
- 14 Sáb. San Buenaventura, obispo y doctor.—Combate de Ocumare, 1816.
- 15 Dom. San Enrique, emperador.—Toma de la isla de Ratas, 1811.
- 16 Lun. Nuestra Señora del Carmen.—Triunfo de la Santísima Cruz. — Independencia de Nueva Granada, 1813.
- 17 Mar. San Alejo, confesor, y santa Clotilde.—Nacimiento de Roca, 1843.
- 18 Miér. San Camilo y santa Siuforosa.—Combate del Manantial, 1842.
- 19 Juev. San Vicente de Paula.—Son libres en Colombia los hijos de esclavos, 1821.
- 20 Vier. San Elias, profeta, santa Liberata. — El general Morales llega á Venezuela, 1822.
- 21 Sáb. San Jerónimo y santa Praxedis.—Jura de la independencia argentina, 1816.
- 22 Dom. Santa María Magdalena, san Teófilo.—Rendición de la escuadrilla española, 1814.
- 23 Lun. Santos Liborio y Apolinario, obispo.—Muere en Montevideo el doctor Agrelo, 1846.
- 24 Mar. San Francisco Solano.—Nace en Caracas el general Bolivar, 1783.
- 25 Miér. San Santiago, apóstol.—Conquista de Cuba, 1511.
- 26 Juev. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.—Fundación de Coro, 1527.
- 27 Vier. San Pantaleón y santa Natalia. —Rendición de Louisbourg, 1758.
- 28 Sáb. Santos Inocencio y Victor, papas.—Muere en Roma el primer arzobispo argentino, 1870.
- 29 Dom. Santa Marta, viuda, san Faustino, mártir.—Descubrimiento de Nueva Granada, 1525.
- 30 Lun. Santos Abdón y Zenón, mártires.—Descubrimiento del golfo de Honduras, 1502.
- 31 Mar. San Ignacio de Loyola, fundador.—Descubrimiento de Trinidad, 1498.

CUYO II57, permanente surtido de nogal, fresno, guindo, roble, pople y demás maderas finas para muebles.

GABRIEL JOFFRE

San Juan

LIBRERIA Y PAPELERIA

Permanente surtido de Papeles,
Utiles de Escritorio y para
Colegios.

Libros de lectura y de Enseñanza

SE HACEN
Impresiones Tipográficas

Se recibe cualquier pedido
para hacerlo
venir directamente
de las
Fabricas Europeas



WIENGBREN y Ca.

Buenos Aires
77-CALLE MORENO-77
Casilla Correo 886

Casa Introdutora
y exportadora

ESPECIALIDAD EN
APLILLINAS Y LUMAS
de todas clases

ARTICULOS Y MAQUINAS
para Imprenta
Litografía y Encuadernación
Union telefonica 312

F. REGUNAGA

CASA DE IMPORTACION Y EXPORTACION
COMISIONES Y CONSIGNACIONES
EN GENERAL

110-Calle Córdoba-112
108AÑO DE SANTA FE



NITKA & Co.

AGRICULTURA

En este mes suelen algunos sembrar aun trigo, habas, garbanzos y guijas, cargando de semillas la tierra: hay años que la sementera de este mes da buenos resultados: tener chauchas. Como es muy expuesto á que los hielos inutilicen este sembrado, debe el labrador para no sufrir mucho daño practicar el metodo siguiente: sembrar á la distancia de tres piés por todos lados, para que en el medio resulte un vacío capaz de otras dos siembras. Cuando el sembrado primero est: de cuatro hojas, hará la segunda siembra dejando siempre el vacío para la tercera, que hará igualmente cuando la plantación segunda tenga las cuatro hojas. Se hacen almacigos de apio, brócoles, coliflor, albahacas y los de carozos y pepitas anunciados eu el anterior. Trasplante de sarmientos que se plantaron en el año anterior para parras.



solamente lo hará el labrador cuando no lo haya podido efectuar los meses anteriores. Seguirá sembrando arvejas y alpiste. Puede el hortelau sembrar porotos mateados para tener chauchas. Como es muy expuesto á que los hielos inutilicen este sembrado, debe el labrador para no sufrir mucho daño practicar el metodo siguiente: sembrar á la distancia de tres piés por todos lados, para que en el medio resulte un vacío capaz de otras dos siembras. Cuando el sembrado primero est: de cuatro hojas, hará la segunda siembra dejando siempre el vacío para la tercera, que hará igualmente cuando la plantación segunda tenga las cuatro hojas. Se hacen almacigos de apio, brócoles, coliflor, albahacas y los de carozos y pepitas anunciados eu el anterior. Trasplante de sarmientos que se plantaron en el año anterior para parras.

- 1 Miér. San Pedro Advíncula.—Descubrimiento de Paria por Colón, 1498.
- 2 Juev. Nuestra Señora de los Angeles.—La escuadra argentina es capturada, 1845.
- 3 Vier. La Invención de San Esteban.—Toma de la ciudad de La Paz, 1873.
- 4 Sáb. Santo Domingo de Guzmán.—Toma de la Florida, 1834.
- 5 Dom. Nuestra Señora de las Nieves.—Fundación de Concepción, 1550.
- 6 Lun. La Transfiguración del Señor.—Nacimiento de Maximiliano, 1832.
- 7 Mar. San Cayetano, fundador.—Batalla de Boyacá, 1819.
- 8 Miér. San Ciriaco y compañeros mártires.—Combate de Olavarría, 1876.
- 9 Juev. Santos Román, Justo y Pastor.—Batalla de Arauco, 1557.
- 10 Vier. San Lorenzo, mártir, y Santa Paula, virgen.—Descubrimiento de San Lorenzo, 1535.
- 11 Sáb. San Tiburcio y santa Susana, mártires.—Combate de Point Judith, 1778.
- 12 Dom. Santa Clara, virgen y mártir.—Rendición de la Habana, 1762.
- 13 Lun. Santos Hipólito y Casiano, mártires.—Toma de Méjico por Cortés, 1521.
- 14 Mar. San Eusebio, mártir.—*Vigilia y Abst.*—Descubrimiento de Honduras, 1502.
- 15 Miér. **La Asunción de Nuestra Señora.**—Fuudación de la ciudad de Panamá, 1519.
- 16 Juev. Santos Roque y Jacinto.—Combate de Angaco, 1841.
- 17 Vier. Santos Pablo y Julián, mártires.—El General San Martín muere en Bolonia, 1850.
- 18 Sáb. Santa Elena y San Floro, mártir.—Descubrimiento de Tiahuanaca, 1876.
- 19 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora.—Fundación de Tarija, 1574.
- 20 Lun. Santos Bernardo, abad, y Samuel.—Nace O'Higgins en Chile, 1780.
- 21 Mar. Santa Juana Francisca.—Combate de Caraguatay, 1869.
- 22 Miér. Santos Sinforiano é Hipólito.—Muere en Méjico don Carlos de Sigüenza, 1698.
- 23 Juev. San Felipe Benicio, fundador.—Pronunciamento de Matauzas, 1824.
- 24 Vier. San Bartolomé, apóstol.—Ocupación de Washington, 1814.
- 25 Sáb. San Luis, rey, y Gines, mártir.—Toma de Frontenac, 1758.
- 26 Dom. Santos Ceferino, papa, y Adriano.—Combate de San Francisco en la provincia de San Luis, 1865.
- 27 Lun. San José Calasanz, fundador.—Muerte de Cantioti, 1815.
- 28 Mar. San Agustín, obispo y doctor.—Pacificación de Córdoba, 1867.
- 29 Miér. La Degollación de San Juan Bautista.—Independencia del Brasil, 1825.
- 30 Juev. **Santa Rosa de Lima.**—Fúndase la ciudad de San Agustín, 1565.
- 31 Vier. San Ramón Nonato.—Fúndase la ciudad de Nueva Oran, 1794.

Depósito de carbón de piedra, luz y coke en **Esmeralda esquina Paraguay**, y en la Sucursal Cuyo II57.

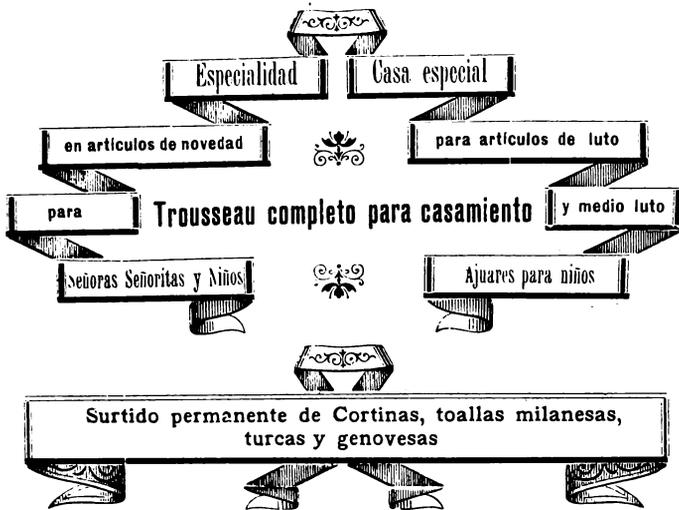
DORA TIENDA Y MERCERIA

Rosario de Santa Fe

< DE >

88 - Córdoba - 88

C. MACERA Y COMPAÑIA



Tienda de **EL ORBE** Novedades

PERELLI HERMANOS

Casa especial en telas para vestidos

PARA

Señoras y Señoritas

746-Piedad-748 — BUENOS AIRES — Montevideo 60

AGRICULTURA

Este es el mes que tiene más que hacer el labrador activo y laborioso. Dura aun la siembra de arvejas, rábanos, nabos y perejil: la granadilla en paraje donde pueda. Se hacen almacigos de pimientos, tomates, apio, cardo, azarau, alazor, lechugas de todas clases, coliflor, brócoles, repollos y berenjenas. Para aprovechar el terreno intermediario que dejan las semillas referidas, puede sembrarse un surco de porotos de 40 días. Se trasplantan los almacigos que están en sazón y que se hicieron anteriormente. Siembrase toda clase de flores.



enredarse: empieza la de zapallos de todas clases, calabazas mates, sandías, pepinos, melones, espárragos, batatas, mani, mair: continúa la de papas y la de habas, porotos, arvejas y guijas.

- 1 Sáb. Santos Sixto, obispo, y Gil. abad.—Batalla de Tehucingo, 1519.
- 2 Dom. Santos Esteban, rey, y Antonio.—Muerte de Rivadavia, 1845.
- 3 Lun. San Sandalio, santa Serapia, mártires.—Descubrimiento de la bahía de Nueva York, 1609.
- 4 Mar. Santas Rosa de V. y Rosalia.—Ejecución del general Carrera, 1821.
- 5 Miér. San Lorenzo Justiniano.—La provincia de Concepción se separa del gobierno de Chile, 1811.
- 6 Juev. San Eugenio y compañeros mártires.—Nacimiento de Lafayette, 1757.
- 7 Vier. Santa Regina, virgen y mártir.—Expedición de Magallanes, 1522.
- 8 Sáb. Natividad de Nuestra Señora.—Toma de posesión del Cerrito, 1876.
- 9 Dom. Dulce Nombre de María.—Combate de Las Leñas en San Juan, 1825.
- 10 Lun. San Nicolás de Tolentino.—Combate de Erie, 1813.
- 11 Mar. Santos Proto y Jacinto, hermanos.—Insurrección de Santo Domingo, 1802.
- 12 Miér. Santos Serapio y Leoncio, mártires.—Descubrimiento de la isla Barbada, 1603.
- 13 Juev. Santos Eulogio, obispo, y Amaro. abad.—Jura de la Independencia argentina, 1816.
- 14 Vier. Exaltación de la Santísima Cruz.—Muerte de Cooper, 1851.
- 15 Sáb. San Nicomedes, santa Melitona.—Nacimiento de Cooper, 1769.
- 16 Dom. Santos Cornelio y Cipriano.—Batalla de San Juan, 1862.
- 17 Lun. Llagas de San Francisco.—Rendición de Estigarribia, 1865.
- 18 Mar. Santo Tomás de Villanueva.—Batalla de Antistau, 1862.
- 19 Miér. San Genaro, mártir.—*Témporas*.—Nace en Caracas el general Rivas, 1775.
- 20 Juev. San Eustaquio y compañeros mártires.—Muerte de Garfield, 1881.
- 21 Vier. San Mateo, apóstol.—*Témporas*.—Entrega del Callao a San Martín, 1821.
- 22 Sáb. San Mauricio y compañeros.—*Témporas*.—Toma de Rio Janeiro, 1711.
- 23 Dom. San Lino, papa y mártir.—Combate de San Bernardo, 1658.
- 24 Lun. Nuestra Señora de la Merced.—Batalla de Tucumán, 1812.
- 25 Mar. Santa María del Socorro.—Descubrimiento de Nicaragua, 1502.
- 26 Miér. San José de C., santa Justina, mártir.—Descubrimiento del océano Pacífico, 1513.
- 27 Juev. Santos Cosme y Damían, hermanos.—Nacimiento de Iturbide, 1783.
- 28 Vier. San Wenceslao, mártir.—Toma de Alhóndiga, 1810.
- 29 Sáb. La dedicación de San Miguel.—Aparece el volcán Jorullo en México, 1759.
- 30 Dom. San Jerónimo, doctor.—Batalla de Bárbara, 1813.

Raíz de nogal, caoba, jacarandá en chapas de lo mejor que se recibe en plaza; depósito permanente en los corralones de GHI-GLIANI Hermanos, calle Esmeralda y Paraguay, y Cuyo 1157.

PELEGRIN CARRAN

ROSARIO DE SANTA-FÉ

REMATADOR, COMISIONISTA Y CONSIGNATARIO

CASA ESPECIAL

Para la compra y venta de casas, terrenos,
campos y haciendas

GRAN DEPOSITO

De muebles, tapicería, y pianos

GARANTIENDO

UN 30 POR CIENTO DE ECONOMIA

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

ADELANTA DINERO

Para vender en remate al mejor precio

SOBRE MUEBLES Y MERCADERIAS

SE ENCARGA DE LA COMPRA-VENTA DE CEREALES

Calle Puerto N.ºs 126 y 128

ROSARIO DE SANTA-FÉ

AGRICULTURA

Continúan las sembraderas de maíz, mani, batatas, zapallos, calabazas, pepinos, mates, sandías, melones, espárragos, arvejas para verdeo y pototos de todas clases.



Se trasplantan los ajíes, pimientos, tomates, berenjenas y todo lo que se halla bastante crecido en los almácgicos. — Se escarda y carpa las plantas tiernas para que la maleza no las

dañe y robe la nutrición y les impida disfrutar del sol y del aire que les son tan necesarios para su desarrollo. Para escardillar los zapallos, pepinos, melones, sandías y calabazas, se ocuparán las horas de la mañana ó la caída de la tarde; los garbanzos en el resto del día. Por punto general, toda planta debe escardillarse y carpirse las horas que haga fresco. Pódanse los cercos de tuna, se refacciona n y se ponen nuevos de las mismas. En este mes se elejirán las lechugas que han de quedar para semilla. Se carpen las batatas y papas á los quince días de nacidas. Se injerta de canutillo y escudo los árboles frutales y rosales.

- 1 Lun. San Remigio, obispo y confesor.—Batalla de Vilcapugio, 1813.
- 2 Mar. Los santos Angeles Custodios.—Combate del Tala, 1838.
- 3 Miér. Santos Cándido, mártir, y Máximo, obispo.—Batalla de las Trincheras, 1813.
- 4 Juev. San Francisco de Asís, fundador.—Batalla de Corinto, 1862.
- 5 Vier. Santos Froilán y Plácido, mártires.—Batalla del Tánesis, 1813.
- 6 Sáb. Santos Bruno, fundador, y Emilio.—Toma de Ica, 1820.
- 7 Dom. Santísimo Rosario, santa Justina.—Muerte de Edgar Allan Poe, 1849.
- 8 Lun. Santa Brígida, viuda, y san Demetrio.—Exploración del Río Negro, 1881.
- 9 Mar. San Dionisio Areopajita, obispo.—Muerte de Lavalle, 1841.
- 10 Miér. San Francisco de Borja.—Toma de la Martinica, 1818.
- 11 Juev. Santos Fermín y Nicasio, obispos.—Toma de Martín García, 1838.
- 12 Vier. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.—Descubrimiento de América, 1492.
- 13 Sáb. Santos Fausto y Eduardo, mártires.—Combate de Paysandú, 1845.
- 14 Dom. Santos Calisto, papa, y Evaristo.—Aniversario de Fernando VII, 1811.
- 15 Lun. Santa Teresa de Jesús, fundadora.—Descubrimiento de Concepción, 1492.
- 16 Mar. Santos Galo, abad, y Saturnino, mártir.—Descubrimiento del Río Belgrano, 1875.
- 17 Miér. Santa Eduviges, virgen, y san Florentino.—Rendición de Burgoyne, 1777.
- 18 Juev. Santos Lucas, evangelista, y Justo, mártir.—Nacimiento de Urquiza, 1801.
- 19 Vier. San Pedro Alcántara, confesor.—Descubrimiento de Isabella, 1492.
- 20 Sáb. Santos Juan Cancio y Feliciano.—Nacimiento de Lavalle, 1797.
- 21 Dom. Santa Ursula, virgen, y san Hilarión.—Descubrimiento del estrecho de Magallanes, 1520.
- 22 Lun. Santa María Salome, san Severo.—Muerte de Lavalleja, 1853.
- 23 Mar. San Pedro Pascual, obispo y mártir.—Muerte de Olavarría, 1845.
- 24 Miér. San Rafael, arcángel.—Se inaugura el observatorio astronómico en Córdoba, 1871.
- 25 Juev. Santos Gabino y Crispin, mártires.—Combate de Baire, 1868.
- 26 Vier. Santos Evaristo y Servando.—Ataque á Tabasco por los norte-americanos, 1847.
- 27 Sáb. San Fructuoso, confesor.—Combate del Tala, 1826.
- 28 Dom. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles.—Descubrimiento de Cuba, 1492.
- 29 Lun. San Narciso, obispo, y santa Eusebia.—Toma de Catamarca, 1841.
- 30 Mar. Santos Claudio y Marcelo, mártires.—Batalla de las Cruces, 1810.
- 31 Miér. Santos Quintín y Nemesio.—*Vig. y Abst.*—Combate del Sol de Mayo, 1857.

Corralón LA UNIÓN de Ghigliani hermanos, sucursal del corralón Esmeralda, con aserradero y tornería, Cuyo 1157.

DEPOSITO DE PIEDRAS PRECIOSAS
ALHAJAS, RELOJES Y ARTÍCULOS DE PLATA

Especialidad en composuras de relojes

German Watchmaker

RELOJ ELÉCTRICO AL FRENTE DE LA CASA

RELOJERIA ALEMANA

DE

Emilio Timmermann

150—CALLE PUERTO—152—ROSARIO

APARATOS FOTOCRAFICOS

DE TODAS CLASES

PARA PROFESIONALES Y AFICIONADOS

Juegos completos desde cinco
pesos m/n hata mil
pesos m/n

Se dan
lecciones

ES MODA
RETRATARSE
DE NOCHE!



VAN GORDER

Y

SAMUEL BOOTE

Placas secas
instantáneas,
drogasy útiles, papel
sensible é inalterable

Se sacan vistas afuera á precios
módicos. Se revelan é imprimen
los negativos de los aficionados
Cuadros, marcos y cuadros—Vistas del
País

SAMUEL BOOTE - Cuyo I93

Gran Fotografía Platense

CON LUZ ELECTRICA

SE RETRATA DE DIA
Y DE NOCHE HASTA LAS 11

Los trabajos son hechos bajo la direccion del celebre artista VAN GORDER
Especialidad de retratos al Fotocrayon, inaltera-
bles, de grandes dimensiones á precios módicos
134 — Florida — 230 núm. nuevo

AGRICULTURA

Siguen las siembras de porotos de todas clases, de zapallos criollos de angola, mates, pepinos, sandías, melones y maíz. Se envarillan los tomates y arveillas por la parte del terreno contiguo a las plantas, con el objeto de llamar arriba el jugo ó humedad de la tierra. Esta operación la repitira de cuando en cuando hasta que las plantas cierren sus distancias. Continúase limpiando las alcachofas, alcanciles y cardos, de los hijos superfluos; los buenos se trasplantan para plantas nuevas; esto debe concluir este mes. Aun se injerta de canutillo y escudo, y se hacen almácigos de ciprés, nogal y naranjo.



les. Para asegurar estas plantas y que den mejor y más fruto, el hortelano llevará la azada por sobre flor de tierra, cuanto baste á removerla unicamente, dando golpes con el plano

- 1 Juev. **Todos los Santos.**—Descubrimiento de la isla Deseada, 1493.
- 2 Vier. *Commemoración de los fieles difuntos.*—Descubrimiento de Puerto Belo, 1502.
- 3 Sáb. Los innumerables mártires de Zaragoza.—Descubrimiento de Dominica, 1493.
- 4 Dom. San Carlos Borromeo.—Descubrimiento de Guadalupe, 1493.
- 5 Lun. Santos Zacarías, profeta y Félix.—Exploración de la Patagonia, 1782.
- 6 Mar. Santos Severo, obispo, Leonardo, confesor.—Toma de Pensacola, 1814.
- 7 Miér. San Florencio, obispo.—Batalla de Suipacha, 1810.
- 8 Juev. Santos Severino y Victorino.—Combate del Tala, 1854.
- 9 Vier. Santos Teodoro y Alejandro.—Exploración segunda del Río Salado, 1982.
- 10 Sáb. San Andrés, confesor, y santa Niufo, virgen.—Batalla de Pecheta, 1814.
- 11 Dom. *Patrocinio de Nuestra Señora.*—Descubrimiento de la Martinica, 1493.
- 12 Lun. San Diego de Alcalá.—Combate de Itatin.—1568.
- 13 Mar. Santos Estanislao de Kostka y Eugenio.—Pronunciamento de Chuquisaca, 1810.
- 14 Miér. Santos Clementino y Serapio.—Incendio de Valdivia (Chile), 1599.
- 15 Juev. San Eugenio, obispo, y santa Gertrudis, viuda.—Noctezuma es hecho prisionero, 1519.
- 16 Vier. San Rufino y compañeros mártires.—Toma de Washington, 1776.
- 17 Sáb. San Gregorio Taumaturgo.—Exploración de la Patagonia, 1980.
- 18 Dom. Santos Máximo, obispo, y Román, mártir.—Combate de Dolores, 1879.
- 19 Lun. Santa Isabel, reina, y san Ponciano.—Fundación de la Plata, 1820.
- 20 Mar. San Félix de Valois, confesor.—Combate de Jauja, 1820.
- 21 Miér. Presentación de Nuestra Señora.—Batalla de Pari, 1816.
- 22 Juev. Santa Cecilia, virgen y mártir.—Invasión al Río Cuarto, 1883.
- 23 Vier. San Clemente, papa y mártir.—Muerte de Vañez, 1861.
- 24 Sáb. San Juan de la Cruz.—Conquista de la Patagonia, 1743.
- 25 Dom. Santa Catalina, virgen y mártir.—Independencia del Paraguay, 1842.
- 26 Lun. Desposorio de Nuestra Señora.—Combate de la Verde, 1874.
- 27 Mar. Santos Facundo y Primitivo.—Ataque a San Juan de Ullos, 1838.
- 28 Miér. San Gregorio III, papa.—Muerte de Washington Irving, 1871.
- 29 Juev. Santos Saturnino y Filomeno.—Drake ataca á Chile, 1578.
- 30 Vier. San Andrés, apóstol.—Erupción del Cotopaxi, 1744.

Especialidad en trabajos de recortes y torno, maderas finas. Surtido permanente en CUYO II57 y ESMERALDA y PARAGUAY.

SOCIEDAD ARGENTINA
DE
ELECTRICIDAD

Rufino Varela (hijo) & Ca.
Mudarán próximamente sus Talleres á la
casa Paseo de Julio esquina Charcas

EMPRESARIOS DE LUZ ELÉCTRICA
Se encargan de cualquier instalación de alumbrado eléctrico, sea
de incandescencia ó de arco voltaico

Propietarios de la patente de J. WILSON SIVAN para lámparas de incandescencia sistema SIVAN para la República Argentina

Estamos resueltos á perseguir con todo el rigor de la ley á los que usan la lámpara SIVAN, sin nuestra autorización prealable.

Unicos Agentes para la venta de las lámparas de arco voltaico sistema CANCE á foco absolutamente fijo.

Contratistas del alumbrado eléctrico por medio de lámparas de arco sistema "Cance" del PARQUE 3 DE FEBRERO y de la NUEVA OPERA del señor don Roberto Cano, todo el edificio y dependencias por lámparas de incandescencia sistema SIVAN.

Encargados de la construcción de la red telefónica de la SOCIEDAD COOPERATIVA TELEFÓNICA de la Capital y de sus oficinas.

Instalaciones de alumbrado eléctrico hechas:

Edificio y Oficinas del diario "La Nación."—Aserradero á vapor de los señores Charost y Ca., calle Lima esquina Europa.—Idem del señor don José Palma, calle General Viamonte. 431.—Idem del señor don J. B. Spinetto, calle Rivadavia número 1239 y 1241.—Idem y carpintería del señor don Antonio Zanotti, Piedad número 670.—Establecimiento de Aguas Corrientes de la Capital, en la Recoleta.—Edificio de la Escuela Normal, calle Callao, durante su construcción.—Escuela Agronómica y Veterinaria de Santa Catalina.—Destilería á Vapor de los señores Devoto, Rocha y Ca., en Campana.—Ingenio de Azúcar del señor don Wenceslao Pope, Tucuman.—Idem idem de los señores Santiago Gallo y Ca., Tucuman.—Baños turcos del señor doctor Romano, calle Suipacha número 148.—Y varios otros contratados.

TALLER MECÁNICO A VAPOR
Y DE
ELECTRICIDAD
30—San Martín—30

AGRICULTURA

Las siembras de este mes son como las del anterior. Continúa la siega de la cebada. Comienza la cosecha de habas, arvejas, ajos, cebolla y la semilla de éste: para no sean de la primera flor. La semilla se extrae perdiendo el tomate, exprimiéndolo, lavándolo y secándolo en seguida. Igual operación se hará con el pepino. En este mes se siembra la lechuga larga para tener lechuguinos á riego. El acopio de estircol para el año debe hacerse en este mes. Cuidará de hacer siembras repetidas y en pequeñas cantidades, de maíz para choclos, rábanos, nabos y zanahorias en terrenos ligeros. Para que la cebolla que se saque en este mes tenga seguridad que dure mucho, si ella está sana se deja extendida al sol por seis ú ocho días.



llevar chasco en su calidad se echará en agua: la buena va al fondo y la mala queda nadando. La semilla de tomate se sacará de aquellos tomates más lisos, grandes y redondos, que

- 1 Sáb. Santa Natalia, virgen, y san Mariano, mártir.—Exploración del Río Bermejo.
- 2 Dom. 1.^o de Adviento.—San Silvano.—Muerte de Hernán Cortés, 1547.
- 3 Lun. San Francisco Javier.—Erupción del Petercoa, 1760.
- 4 Mar. San Pedro y santa Bárbara.—Muerte de Arenales, 1831.
- 5 Miér. Santos Sabas y Dalmacio.—Descubrimiento de Haití, 1492.
- 6 Juev. San Nicolás de Bari, obispo.—Batalla de Guaspud, 1863.
- 7 Vier. San Ambrosio, obispo.—Fundación de Isabela, 1493.
- 8 Sáb. Concepción de Nuestra Señora.—Toma de Rhode-Island, 1776.
- 9 Dom. 2.^o de Adviento.—Santa Leocadia, virgen.—Combate de Navarro, 1828.
- 10 Lun. Nuestra Señora de Loreto.—Tiene lugar en Lima el séptimo auto de fe 1800.
- 11 Mar. Santos Dámaso y Daniel Est.—Batalla de Avahy (Paraguay), 1868.
- 12 Miér. San Donato y santa Emerenciana.—Disolución del gobierno del Paraná, 1861.
- 13 Juev. Santa Lucía, virgen y mártir.—Asesinato de Videla, 1872.
- 14 Vier. Santos Nicasio, obispo, y Arsenio.—Vig.—Muerte de Washington, 1779.
- 15 Sáb. Santos Eusebio, obispo, e Irineo.—Vig.—Exploración de Patagonia, 1778.
- 16 Dom. 3.^o de Adviento.—San Valentín.—Fúndase el pueblo de San Bernardo en el Chaco, 1730.
- 17 Lun. Santos Lázaro, obispo, e Hilario.—Muerte de Bolívar, 1830.
- 18 Mar. Nuestra Señora de la Esperanza.—Muere el obispo Arregui en Buenos Aires, 1736.
- 19 Miér. San Nemesio, mártir.—*Témporas*.—Toma del castillo Viejo y San Carlos, 1856.
- 20 Juev. Santo Domingo de Silos.—La Habana es declarada ciudad, 1592.
- 21 Vier. Santo Tomás, apóstol.—*Vig.—Témporas*.—Fundación de Nueva Plymouth, 1620.
- 22 Sáb. San Demetrio, mártir.—*Vig.—Témporas*. El general Miramón es derrotado, 1860.
- 23 Dom. 4.^o de Adviento.—Pronunciamiento de Santa Fé, 1851.
- 24 Lun. San Luciano.—*Vig. y Abst.*—Derrota y muerte de Valdivia, 1653.
- 25 Mar. Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.—Drake saquea á Valparaíso, 1578.
- 26 Miér. San Esteban, proto-mártir.—Toma de Paysandú, 1846.
- 27 Juev. San Juan Evangelista.—Proceso de Belgrano por la derrota de Vilcapugio, 1813.
- 28 Vier. Los Santos Inocentes.—Ocupación de Coimbra, 1864.
- 29 Sáb. Santo Tomás Cantuariense.—Nacimiento de Johnson, 1808.
- 30 Dom. La traslación de Santiago.—Combate de las Puntas del Ceibal, 1843.
- 31 Lun. San Silvestre, papa, y santa Hilaria.—Nacimiento de Heredia, 1803.

Corralón **ESMERALDA** con sucursal en Cuyo II57. [Especialidad en maderas y artículos de construcción.

ARTURO DEMARCHI y Ca.

166—FLORIDA—168

CASA INTRODUCTORA

Instrumentos y artículos de música de toda clase -- Pianos
Artículos para Fotografía - Bellas Artes
Ediciones de música - Imprenta - Litografía - Fototipia

—>>> BUENOS AIRES <<<—

GRAN FABRICA DE BALANZAS

DE

BIANCHETTI H.^{OS} Y BONACCIO

220-San Martín-222

Gran surtido permanente de Balanzas de todas clases

Especialidad de Balanzas para pesar

CARROS, ZORRAS Y VAGONES

CASA ESPECIAL

En artículos de Acero, Martillos,
Palas, Picos y Barretas de acero
para Canteras y Minas.

SE HACE

Cualquier trabajo de Herrería
Maquinaria
y útiles para Canteros

Motores á vapor, Tornos, Bombas, Fuelles, Fraguas, Bigornias etc.

CASA INTRODUCTORA
DE
Ferretería, Armería y Cuchillería

Y
ARTÍCULOS DE MENAJE



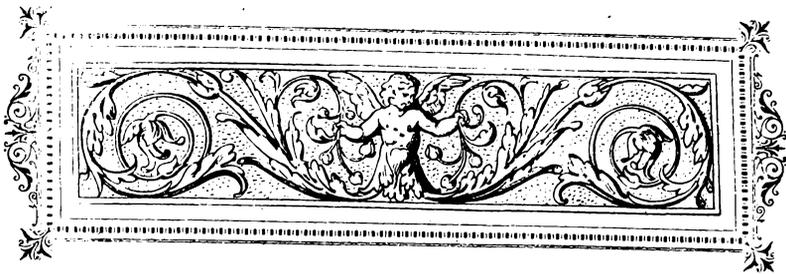
GRAN SURTIDO
DE
Arañas y Lámparas de Cristal
Y
DE BRONCE

LOUIS LOGEGARAY

Especialidad

EN ÚTILES Y HERRAMIENTAS PARA ASERRADEROS
Herrajes modernos de fierro y de bronce nikelado para construcción de casas

B. Aires - 319, CALLE VICTORIA, 321 - B. Aires



LA PRIMAVERA

FRAGMENTO DE UN LIBRO INÉDITO

AL VER las nieblas—la tristeza del invierno; hoy las galas de la estación fragante—hojas y flores como arcos triunfales bajo el prisma brillante de la luz. La Diosa ha sonreído y ha volcado su canastillo de rosas y aromas sobre la tierra, eterna gestadora de los frutos.

Perfumado está el aire—y nueva mariposa de Psiquis, posas tus alas sobre todas las plantas como aquélla sobre la frente pensadora de la hija de *Teon-Hipatia*!

Oh, primavera! tú enciendes con la caricia tibia de tus besos las guirnaldas del árbol secular, despiertas el perfume en las ramas muertas del sándalo y destrenzas con tus manos la cabellera verde del sauce melancólico del lago. Parece que á tu beso amante todo germina y resplandece.

Hay en el botón de la rosa esencias desconocidas, que vienen como nunca á la percepción del sentido.

Hay en el aire cambiantes de brillo desconocido, que fascinan y atraen como si hubiera más transparencia en los espacios—como si el *vacío* inconmensurable de la tierra donde se funde el átomo microscópico de lo creado, fuera más tangible, más claro y luminoso. Los astros mismos, bajo la *promesa* de tu amor, brillan en las horas tibias de la noche con una aureola de luz enorme, como fundidos es la curva que describe sobre los cielos australes la faja *Ecuatorial*.

Aquel planeta aparece con un rayo más intenso en su órbita.

Nos mira con su pupila abierta en el infinito, como un ojo, un

gran ojo que abarca la tierra con su retina fija, invariable, marcando con su esplendor único sobre el cielo la órbita brillante de su foco.
¡Venus!...

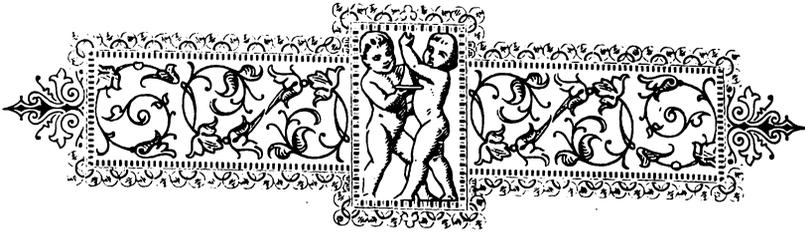
Todas estas bellezas son tuyas: los astros más lucentes, las flores más olorosas, el cielo más diáfano sin las pardas siluetas del piso, sin las montañas oscuras de la nieve, y el corazón de la criatura más afectuosa y buena dispuesto á la nobleza, al cariño y hasta á la inspiración, creadora del pensamiento. Hay en todas las cosas de la vida no sé qué alegría consoladora—todo está revestido como de un color de aurora. Las aves cantan en el nido espeso el secreto de la incubación: allí pobres aves, tejiendo sobre las ramas del árbol vecino á mi ventana, el hogar de sus pichones, llaman sobre los vidrios con el extremo de sus alas temblorosas que el viento bate como bate las hojas de la acacia eterna del jardín... Qué extraña algarabía la de sus picos amantes! es el lenguaje en que conversan sus almitas inocentes. Mas allá la blancura intensa de aquel grupo de lirios, ramillete de nieve caído al pié carcomido de aquella vieja cruz que hace veinte años llama al infinito con sus brazos abiertos!

El pampero enfurecido con su voz poderosa mil veces ha *gritado* sobre los brazos del madero, y ella en su soledad ha resistido desafiando los hielos; se mantiene invencible, como un gigante del cristianismo que vela de pié por la superstición del pueblo piadoso. A su frente he detenido mi paso—he vuelto la mirada quince siglos atrás, y como una consecuencia de aquella visión sagrada, el mundo primitivo, con sus ídolos, con sus grandezas y errores, sus virtudes y sus vicios, ha cruzado ante mi espíritu su adoración con el gemido del paganismo moribundo, diseñando á la vez la alborada primera de la redención divina, ese grito de júbilo santo que embriagó á la Judea.

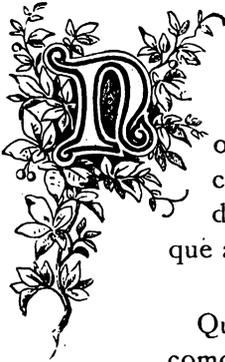
Y he pasado murmurando la oración del hombre redentor de la humanidad.

.....
Oh! virgen primavera! tu sol ha perfumado los prados y tu gota de rocío ha zahumado de aromas la juccata olorosa y los pensamientos oscuros como un rostro sombrío!...

Oh! primavera, bendita seas!



PIEDAD SUPREMA



o maltratéis á la mujer caída,
compadecedla en su dolor profundo;
del árbol de pureza de la vida
que al fin cayera al lodazal del mundo!

Quizá el remordimiento seca su alma
como á la planta la traidora yedra.
¡No la miréis con insultante calma!
Ni aun el que logre de virtud la palma
debe arrojarle la primera piedra!

¿Quién puede asegurar, en la existencia,
que llegará al final de la jornada
sin marchitar la flor de su inocencia,
puras las manos, blanca la conciencia,
y con la frente erguida, inmaculada?

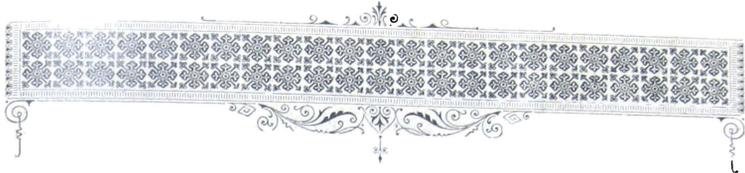
¿Quién puede, en el desierto de la vida,
decir, al contemplar el negro vicio:
“no beberé de esta agua maldecida!”
¿Y si no halla la fuente apetecida?
¿Y si ataja su marcha un precipicio? . . .

— ¡Es el futuro inescrutable arcano!
Si la mujer, cual gota de rocío,
brilla en la planta del acaso humano,
darle puede su beso el sol de estío,
como tragarla el fétido pantano!

RICARDO SANCHEZ.

Montevideo.





CAYÓ EL MATRERO



(Aventura de la vida militar)

GUERRA y aventuras, son compañeras inseparables.

Corría el año de 1840.

Frente al macizo edificio del histórico Cabildo de Santa Fé, cuyas paredes lisas, desprovistas de columnatas y chapiteles, se han hundido lentamente en la tierra más de un metro, sin grietarse siquiera sus amarillentos revoques, semejante á las torres, que á su gran pesadumbre se rindieron, cantadas por Rioja en *Las ruinas de Italia*, — un hermoso caballo zaino, lujosamente enjaezado con un apero criollo, mordía la coscoja y escarbaba el suelo con sus delgados remos.

Un mocetón pardo,—vestido con el traje de los paisanos de aquella época, dé cuya cintura pendía un sable viejo y lucía sobre la cinta del chambergo una ancha divisa colorada en cuyo centro se destacaba el lema federal,—tenía la rienda del caballo, que se agitaba nervioso é inquieto, como si tuviera deseos de correr libre cual el viento en la verde alfombra de los campos.

Hacia la derecha, clavada por el regatón en la arena de la calle,

se veía una larga y flexible lanza adornada de virolas plateadas hasta la moharra que brillaba á los rayos del sol, con reflejos de bruñida lámina de acero. El viento hacía ondular suavemente una pequeña banderola roja, bordada con flecos de oro, en cuyo centro se destacaban enlazadas las tres letras *Fó M*, que eran el credo de un partido poderoso.

Aquella era sin duda la lanza de un oficial y debía pertenecer al dueño del caballo.

*
* *

Dos hombres aparecieron conversando amistosamente bajo la galería del Cabildo.

El primero, de elevada estatura, de rostro simpático, de larga barba y cabello negro, representando unos 35 años, vestido sencillamente apesar de su alta jerarquía militar, era el general Juan Pablo Lopez, heredero en el mando de su hermano Estanislao Lopez, el famoso caudillo de la federación, y gobernador vitalicio de Santa Fé desde 1818 hasta el 38 en que falleció.

El otro, joven de 22 años, de mediana estatura, de ojos verdosos é inquietos, de cabellos crespos y rubios, era el teniente de caballería X..... uno de los vencedores de El Tala contra Rodriguez del Fresno, del arroyo de Cayastá contra Vera en 1840, acción por la que Rosas decretó una medalla de plata con la siguiente leyenda en el anverso: "La Provincia de Buenos Aires al patriotismo y al valor" y en el reverso entre trofeos bélicos "¡Viva la Federación! El gobierno de Buenos Aires, reconocido á la virtud marcial," y cuya lanza se había teñido en la sangre del indio salvajé en la feróz matanza de Loreto.

Hablaron algunos instantes y se despidieron. El oficial saltó, casi sin tocar el estribo, al brioso zaino, que se encogió temblando al sentir en los ijares el acicate de la espuela; se acercó al sitio donde estaba clavada la lanza, la empuñó con mano vigorosa, poniéndola en ristre y dirigiéndose al general exclamó:

—Y que más me encarga V. E. para Buenos Aires?

—Nada más, amigo.—Dígale al Restaurador que aquí estamos siempre firmes y que viva sin cuidado de estos.... maulas de unitarios.

El teniente saludó con una inclinación de cabeza y, aflojando las riendas al caballo, partió hacia el sud á galope tendido.

El general Lopez permaneció mirando al que se alejaba, hasta que tras un recodo del camino lo perdió completamente de vista y solo quedó flotando una gasa de polvo gris que el viento barrió en breves instantes.

Un corpulento negro se acercó brindándole un mate de plata con incrustaciones de oro, rústicamente cincelado por algún platero de provincia,—mate que el caudillo saboreaba con delicia escuchando al parecer distraído la reseña minuciosa que le hacía el negro al darle cuenta de la chismografía cuartelera.

*
**

La tarde iba cayendo. Las primeras sombras de la noche avanzaban en la llanura rumorosa, borrando los resplandores del sol, que había apagado sus postreras llamaradas rojizas al sepultarse tras la línea movable de las aguas del Paraná.

Una brisa fría, cortante, como dicen los gauchos en su lenguaje pintoresco, azotaba el rostro del oficial y su asistente, que rumbo al sudeste se internaba á campo traviesa, esquivando las poblaciones.

Bien pronto se extinguieron totalmente las luces del día, y la noche encendió en las llanuras inconmensurables del espacio las primeras blanquecinas estrellas. La cruz del sud rasgó la densa niebla alzando en el lejano horizonte los cuatro puntos azulados de sus brazos eternamente abiertos, como un faro del viajero.

Pero el cielo se fué oscureciendo poco á poco, y una lluvia menuda, fría como el granizo de las cordilleras, empezó á caer lenta y monótona, dejando á los viajeros con las ropas chorreando agua y sin saber qué camino seguir.

Era sin duda bien afligente la situación de aquel intrépido militar,—portador de importantes comunicaciones para Rosas,—extraviado en un paraje desconocido, casi helado en esa noche tenebrosa, bajo la lluvia inclemente, sin más compañero que un soldado fiel y la lanza que oprimía con mano nerviosa mientras buscaba con la mirada una luz que le indicara el rumbo perdido.....

¿Y si esa luz era la del vivac enemigo é iba á caer indefenso en



Belgrano. — Camino del bajo.

M. J. G. S. S. S. S.

manos de los que tanto había combatido?Cuál sería su suerte? No era difícil preverlo: las prácticas de la guerra no eran muy humanitarias con los prisioneros en aquellos tiempos, y las represalias sangrientas parecían haber autorizado toda clase de atrocidades con los vencidos.

Estas tristes cavilaciones se habían apoderado del oficial, que marchaba al paso de su cabalgadura, dejándose guiar, inconsciente, abatido y sombrío. De pronto levantó la frente altiva y lanzando un reto al destino,—Sigamos—dijo con voz enérgica al soldado, y animando con la espuela al caballo, se lanzó á media rienda en medio de la oscuridad de la noche!

*
* *

Vagaron así largo rato, hasta que una pequeña luz rojiza apareció centelleando en la tiniebla semejando al ojo de un cíclope guardián misterioso de aquellas soledades.

El asistente, que era un bravo, probado en cien peleas á daga, cuerpo á cuerpo delante del palenque en las pulperías ó en la raya del andaribel en las carreras, sintió sin embargo erizársele el pelo cuando oyó decir á su jefe:

—Aquel ha de ser el fogón de algún rancho, vamos allá á secarnos siquiera la ropa, que me muero de frío.

—Mire, teniente, que puede ser la *luz mala* de una alma en pena, se atrevió á objetar el soldado, que en su ignorancia supersticiosa creía en esas agüerías y consejas del vulgo.

—Como almas en pena vamos á quedar nosotros, si en lugar de un rancho, es el campamento de una partida unitaria. Pero de todos modos, entre morirnos de frío y morir peleando, prefiero esto último, pues ya el brazo se me va estremeciendo de llevar la lanza ociosa.

Con esta fanfarronería de guapo el asistente cobró ánimo y haciendo sonar el sable dentro de la vaina, contestó resuelto:

—Lo que es éste tampoco tiene pereza, y si la ocasión se presenta ha de ver que no lo maneja un manco.

*
* *

La alegría volvió á sus espíritus y bromeando sobre muertos y aparecidos, llegaron junto al palo á pique de una estancia, en cuya

cocina chisporroteaba una gran fogata.—Un escuadrón de perros se abalanzó á darles la más hostil bienvenida, castañeando los dientes y ladrando enfurecidos. Un viejo paisano apareció y llamándolos por sus nombres, les distribuyó algunos rebencazos para que se retiraran,—é invitó á bajarse á los desconocidos.

Los caballos fueron desensillados y atados á sogas cerca de las casas. Y media hora más tarde, encima de una tosca mesa, humeaba una fuente de suculento loco con choclos.

La dueña de casa, una viuda joven aún, invitó al militar le hiciera el honor de acompañarla en tan modesta cena. Éste no se hizo repetir el ofrecimiento y acercó su silla con la intención de devorar en vez de comer, tal era el hambre que traía. Pero en aquel mismo instante apareció la hija de la viuda, hermosísima niña de quince años,—linda y fresca como las margaritas silvestres,—de ojos rasgados y rostro moreno, al que hacían marco dos trenzas lustrosas y negras que caían graciosamente sobre la espalda, é iban á morir bajo la curva ondulante de las caderas.

La joven le tendió la mano y fué á tomar asiento al otro lado de la mesa, frente al oficial, que desde aquel momento apenas probó la comida por lanzar miradas furtivas al rostro dulcemente simpático de aquella niña, en torno de cuya frente flotaba algo como una aureola de castidad!

La comida fué frugal, y después de haber charlado durante una hora, la viuda puso término á la agradable velada, diciendo adiós al teniente, que iba á seguir viaje cuando apuntara el lucero.

La niña tomó de la fuente una dorada mazorca de choclo y un jarro de leche, y acercando una silla á la pared trepó al espaldar y sobre una cornisa saliente las colocó cuidadosamente.

Descendió de un salto y sonriendo estrechó la mano del huésped, y dándole las buenas noches, se perdió á la mirada curiosa de aquél, tras la muralla de ñandubay que la madre interpuso cerrando la puerta de su dormitorio.

*
* *

Todo quedó en silencio, en medio de la noche oscura, cuya quietud solo era turbada de tarde en tarde por el triste balido de alguna oveja que en el corral cercano buscaba al hijo abandonado

mientras dormía entre las matas del carrizal, ó el grito de alerta de los teru-terus defendiendo el nido de las comadreas cebadas....

Entretanto el oficial se revolvía en el lecho sin conseguir dormirse, soñando despierto con la dulce imagen de aquella criatura bella, que dormía á pocos pasos de él, castamente protegida en su inocencia de aquel afecto amoroso que se levantaba cual un presagio de ventura desde el fondo de su corazón....

Pero el hambre lo hizo olvidar de tales deliquios amorosos y un pensamiento travieso cruzó por su imaginación:—Qué diablos se dijo, á qué me estoy enterneciendo con amoríos imposibles; dentro de pocas horas me alejaré de su lado y tal vez mañana la lanza de un salvaje ó el sable de un enemigo me dejen tendido para siempre en una cuchilla.... No, lo que es yo no aguanto más el hambre.

Y deslizándose del lecho, buscó á tientas en la oscuridad la silla que la niña dejó arrimada á la pared, y una vez encontrada trepó resueltamente á ella; su mano se agitó en el vacío buscando un objeto deseado: el plato con el choclo cocido y el jarro de leche

Tropezó al fin con la cornisa en que descansaban aquellas verdaderas manzanas de Hespérides; la mano corrió confiada sobre ella, cuando de pronto,—zás! un ruido seco como el de un tronco añoso que se raja de un golpe, hirió sus oídos y un dolor agudo se extendió por todo su brazo derecho. Pretendió retirar la mano y se encontró que estaba cazado por una garra invisible, que lo oprimía y cuyos afilados dientes penetraban en la carne á cada tentativa de escape.

Al mismo tiempo percibió netamente la voz jubilosa de la niña que desde la pieza vecina gritaba: *Mamá, cayó el matrero!*....

Entonces comprendió su espantosa situación: había sido sentido, no tardarían en venir y lo verían colgado como un racimo, en un traje que no distaba mucho del adánico.—Se debatió con valor inaudito tratando de arrancarse de aquella zarpa maldita; sus uñas se clavaron en la pared desesperadamente, arrancando el revoque, los piés buscaron en el vacío un punto de apoyo, pues la silla que lo sostenía había rodado al suelo, y encima de ella los calzoncillos, mudos acusadores del delito vergonzante, estaban allí, caídos, abiertos, como un baldón sobre el pavimento!....

La viuda y su hija aparecieron trayendo luz, y conteniendo apenas la risa arrimaron la mesa á la pared, y la misma mano que él

soñaba conducir al altar, fué la que lo libertó de la trampa en que se había cazado en lugar de la rata dañina para quien se armaba todas las noches.

El teniente, rojo de vergüenza, explicó tartamudeando su aventura, diciendo que creía que en el jarro habían colocado agua, y como sintiera mucha sed se levantó para beberla. Las dos mujeres se dieron, al parecer, por satisfechas y lamentando la desgraciada equivocación lo dejaron solo, volviendo al lecho abandonado. Pero no bien se hubo cerrado la puerta, sintió la risa comprimida de la muchacha estallar en una carcajada estrepitosa, de esas que hacen derramar lágrimas de placer.

A esa misma hora el militar ordenaba al soldado que ensillara los caballos y montando apresuradamente se alejó de aquella *luz mala* que lo condujo á la casa, donde tuvo el más venturoso sueño de felicidad, y que la más brutal de las realidades acababa de disipar.

La lluvia había cesado y la luna blanca rodaba silenciosa en el fondo del cielo. Miró por última vez la tranquila casita rodeada de álamos enhiestos y copudas higueras, y se perdió en la llanura solitaria, guiado por la incierta lumbre de las estrellas!...

*
* *

Muchos años después, un noble anciano,—cuyo nombre ha resonado más de una vez en la historia de Entre-Ríos, desde la memorable jornada de Caseros, á que asistió como ayudante del General Urquiza,—nos refería esta aventura, rigurosamente histórica, de su juventud, y agregaba riendo alegremente:

—Cada vez que veo la mazorca de un choelo cocido ó una trampa abierta esperando á una rata dañina, de entre el montón informe de mis recuerdos se levanta la dulce imagen de aquella hermosa muchacha de ojos y trenzas negras, que gritó una noche con voz jubilosa: *Mamá, cayó el matrero!*

M. LEGUIZAMON.



Buenos Aires — Vista desde la Boca.

W. J. Woodman, 1872



CHICO PLEITO

TRADICIÓN

I

La costumbre de conservar los objetos históricos, data de tiempo inmemorial, y es de todas las naciones.

Testimonio de ello dan los museos de antigüedades que lucen la casaca de Bolívar junto al violín de Strauss y la carona del caballo que montó La Serna en la batalla de Ayacucho.

¡Qué contrastes!

Los conquistadores, despreciando la conservación de los *qquipos* y los objetos que podían revelar la historia primitiva del país conquistado, guardaron escrupulosos la borla real de Atahuallpa y el cuchillo de Pizarro, que después de unas docenas de años vino á promover chico pleito, nada menos que con una de las Repúblicas hermanas. No fué la Argentina, por supuesto.

II

Planta en tierra de Tumbes, Pizarro y los suyos, sin excluir al Padre Valverde, dejaron al embate de la mar, conciencia y escrúpulos de cristiano que mala sombra hacen á cuerpo inclinado á la codicia y á ánima empeñada en conquista usurera.

Ni una ni otros llevaron pues á Cajamarca al marchar á entrevistarse con el monarca confiado, y cuando, resuelta la perfidia

asaltaron la anda real de Atahuallpa, mientras los españoles se ocupaban en matar á los indios conductores de la anda, Miguel Astete arrancó de la frente real la insignia regia, echándola á buen recaudo, como botín de guerra tomado en *leal batalla*, y la conservó hasta 1557, fecha en la que obsequióla al Inca Sayri-Tupac que, salido de la montaña, fué llevado á Lima.

Astete, á quien le tocaron 362 marcos de plata y 8980 pèsos de oro en el repartimiento que hizo Pizarro en 18 de Junio de 1533, del caudal reunido por Atahuallpa para su rescate, fué el mismo que, en el valle de Chuma, recibió mandato para elegir sitio y trazar una población de españoles: en efecto, se fundó ella con el nombre de Trujillo.

Trazó el plano con la punta de la espada conquistadora, que si bien conservóla limpia en el asalto de Atahuallpa por atender á la *presa* de la borla, no tardó en mancharla con sangre inocente, vertida sin necesidad sobre campo estéril.

Pizarro, muy al contrario, guardó su espada para trazo semejante.

III

Resuelta por la corte de España la consulta elevada respecto al lugar donde debería fundarse la capital de la metrópoli en el sentido de elegirse el mismo donde la vara de Manco-Ccapac encontró tierra ligera y fértil, desechando la propuesta de preferir Calca, procedió Francisco Pizarro á trazar la población bajo el mismo nombre de *Ccosco* ó Cuzco.

El acta de fundación escrita sobre grueso pápiro con añilina azul oscuro, que original existe en la Biblioteca Nacional de la ciudad del Cuzco, hace constar que Pizarro delineó personalmente la plaza mayor con un cuchillo de fierro que en gran estima tenía, sin duda por ser prenda que le acompañó desde el comienzo de su expedición.

Este cuchillo fué llevado, no aseguramos si por Monteagudo, á La Paz de Bolivia. Promovido litigio por el gobierno peruano acerca de la propiedad del cuchillo, se cortó este chico pleito con la devolución que hicieron los vecinos por mano del general Don Juan Buendía, Prefecto del Departamento del Cuzco, hacia el año 1856 ó 57.

IV

¡Dichosos tiempos aquellos! exclamaremos al terminar, en los que se abrió litigio de nación á nación por un cuchillo histórico.

Hoy que corremos tras de quimeras filosófico-sociales con el corazón metalizado, ya no es usanza tomarse tales molestias.

Nosotros, que pregonamos á los cuatro vientos patriotismo, libertad, autonomía, hemos visto arrebatar nos un jirón de la patria envuelto en el sudario de la honra nacional! Y nuestros padres, que poca prédica estilaban, no permitieron usurpación ni del cuchillo de Pizarro, que, válganos la codicia del siglo, ni siquiera fué de hoja de plata ni mango de oro, que para contraste de allende la época, fué de fierro ella, y él no de madera humilde sino de fierro también; pero así abrieron los abuelos *chico pleito*, resueltos á medir acero con los vecinos por el cuchillo que al presente existe guardado en el Museo público de la ciudad del Cuzco, cuya plaza mayor delineó, por la mano de Francisco Pizarro, Marqués de los Atabillos.

CLORINDA MATTO DE TURNER.





El Puente de los Suspiros en el hajo de San Isidro.

EL PUENTE DE LOS SUSPIROS

EL panorama es precioso!

En el Bajo de San Isidro, y en medio de un verdadero vergel, se destaca el famoso puente que no por ser ahora rural deja de tener su historia y accidentada de cuándo era puente urbano.

Allí donde le ven, retirado á la vida de campo y viviendo al abrigo de la selva virgen, ha sido Puente de los Suspiros, por mal nombre así llamado, allá por los años de 1870.

Colocado en la calle entonces Temple, ahora General Viamonte, á la altura de Artes, ponía en comunicación las dos veredas, dejando por debajo amplio paso á los vehiculos.

El puente tenía por objeto mantener la comunicación durante los dias de lluvia en que aquella, como otras muchas calles que hoy son elegantes sitios de paseo, se convertían en torrentosos rios.

Terceros se llamaban aquellos hondos cauces formados por las veredas de dos y tres varas de elevación sobre el piso de la calle, que se veían, no solo llenos, sino rebosando con creces cuando la buena de Santa Rosa ó algún otro santo lluvioso abría con mano pródiga las cataratas celestes.

Varios puentes había en las calles de terceros; pero ninguno tan artístico ni aéreo como el que aparece en el grabado que precede y que maliciosamente, tal vez por la vecindad que tenía asaz alegre, se le conocía por Puente de los Suspiros.

Establecida la nueva nivelación que abolía los terceros y al impulso del sopro vivificador del progreso, un buen dia el puente fué sacado de sus cimientos y trasportado á sitio desconocido.

El autor de la traslación y colocación del puente en donde se halla actualmente merece un aplauso por haber salvado un resto del Buenos Aires que tan bien describe Wilde en su libro "Buenos Aires 70 años atrás".

Como puente no sirve de mucho en el paraje donde está, pues como se ve, al lado mismo hay otro puente menos monumental, pero más cómodo.



AMBICIONES MODESTAS

(Tomado del francés, de E. Soulayr)



¡ÉRANME corta tierra—llano, valle ó montaña,
donde corriera el agua,—hilo, fuente ó raudal;
allí alzara mi techo—bálago, teja ó caña,
allí plantara un árbol—fresno, sauce ó nogal.
En mi árbol blando nido—lana, pelusa ó braña,
hallara un cantorcillo—tordo, alondra ó pardal;
y en el hogar un ángel—blonda, bruna ó castaña,
hallara blando lecho—cuna, estera ó randal.

Poca extensión me basta: para medirla entera,
diría yo á la niña, mi dulce compañera:
“ Enfrente al Sol que sube ponte ¡mi corazón!—
“ Allí donde tu cuerpo lleve su trazo umbrío,
“ Allí será la línea del horizonte mío:
“ La dicha que no alcanza la mano, es ilusión!

A. BERRO.



EL SARGENTO FRAGOSO

HISTÓRICO

*A Carlos Guido y Spano, que quiere
á los soldados.*



ERA una casa antigua, colonial, edificada allí abajo... cerca del río.—Cierro los ojos y la veo: enana, con mucho fondo y bastante injuriada por el tiempo. Desde la calle se divisaba un patio angosto, hondo y húmedo, y á su costado dos hileras de cuartos.

En uno de estos vivía un negro, antiguo servidor de mis mayores. Me anunciaron que estaba malo y fuí á verle. La primera vez que lo hice fué en la hora perezosa de la siesta. El sol caía á plomo sobre el patio. No se veía ni una alma viviente. Un gallo picoteaba el suelo, la gallina inquieta jadeaba con el pico abierto, los moscardones zumbaban, y un perro sentado sobre las traseras los engullía; la chicharra cantaba y un gato se desperezaba con su gracia incomparable.

Camisas, enaguas y pañales, sacudidos por el viento, relampagueaban al rayo del sol, en toda la extensión del patio.

No se veía á los habitantes de los cuartos; sin duda unos dormían y otros soñaban; solo mi pobre negro sufría. Salvando los azotes de la *ropa tendida*, llegué hasta la puerta del enfermo. Llamo unos pies se arrastran y una cara aparece: era la de *tío Antonio*, viejo veterano de los tiempos de la patria, que al verme se vuelve y dice: *es el niño*. A mi presencia el enfermo quiso incorporarse en su lecho de muerte, pero lo detu-

ve y nuestras manos se juntaron; — le advertí que lo iba á llevar á casa; pero él sonrió y levantando los ojos al cielo, claramente me dijo: *no, niño ya es tarde me voy!*

Me enternecí y las lágrimas, ¡porqué no decirlo! nublaron mis ojos. Díme vuelta

La pobreza del cuarto, sus tinieblas y las sombras visibles de la muerte lo convertían en tumba.

Luz, vida y risas por fuera, lucha y sombra rodeando al infeliz moreno!

Aquella vida iba pronto á extinguirse. La ciencia había huído burlada; solo la amistad estaba allí, pero impotente, únicamente con sus lágrimas.

Sí, mi amigo se moría. Tengo bien impresa la melancolía de aquella escena; lo estoy viendo pobre! tapado con un poncho de Guardia Nacional, esperando morir!

Una fatiga anhelante aceleraba cada vez más sus ataques; yo fingía tranquilidad, pero no lo engañaba. Sus miradas eran saludos y despedidas. Sus ojos exhalaban esos vagos resplandores de la vida que agoniza.

Moría sin quejas y sin lágrimas. Pero pasaban las horas y su vida no se rendía. Luchaba con la muerte, como había luchado en la batalla: sereno y altivo.

Fragoso había sido soldado en la época gloriosa de nuestra Independencia. Los campos de Ituzángo lo vieron batirse con un admirable denuedo que le valieron las ginetas de sargento. Aun se entusiasmaba al recordar aquellos tiempos!

Su noble pecho solo guardaba un odio profundo para los opresores de su raza y los enemigos de la Patria! Moría sin ver realizado su ideal: una nueva guerra con el Imperio del Brasil!

La hora suprema de la existencia tañía su triste campana y en su lenguaje de bronce, dolorosamente decía: *Alto! pasajero de tercera clase; el viaje ha terminado.* Para todos el mismo destino: para todos inflexible. Unos suben á la cumbre, otros quedan en el camino y otros en el llano; pero al fin todos bajan al abismo.

Tío Antonio rezaba! De repente, el rezo moría en su labio torpe, pero sincero, y se quedaba hundido en una meditación pro-

fundada. Pensaba sin duda en el término de su viaje, anunciado por la lenta agonía de su amigo.

Los vecinos del patio ya andaban en sus trasteos.

Algunos rondaban la puerta; sus sombras se proyectaban sobre el muro de la vivienda y sus cuchicheos llegaban hasta mí. Un chicuelo lloraba, otro corría y otro golpeaba en una lata, hasta que una mujer compasiva, con un grito sordo, mató aquellos ruidos. Sabían que el negro se moría, pero no entraban; mi presencia los ahuyentaba.

La fatiga se iba extinguendo poco á poco. Moría. De pronto estira su brazo negro y descarnado, me toma de la mano, me lleva sobre él, y con una voz que le salía del alma, me grita al oído: *¡Mueran los macacos!* Y espira! *Tío Antonio*, que oye, contesta: *Mueran!*

A este grito se alarman unos vecinos, corren, y encuentran el cadáver de Pedro Fragoso conmigo, que le cerraba los ojos, y con *tío Antonio* en actitud enardecida!

Con ese grito de guerra concluyó sus días militares el sargento Fragoso. La muerte de este negro fué muy sentida entre los que formaban el humilde, pero heroico cenáculo de sus camaradas.

Era un caballero; solo le faltaba el color, como dicen los de la raza blanca en su infeliz vanidad.

Su inseparable enfermero, más calmado en sus instintos bélicos, que el grito del sargento despertára en su corazón de patricio del tiempo viejo, lo miraba fijamente y moviendo la cabeza eloquentemente decía: *Pobre mi jefe!* Un rato después, noticiados de lo sucedido llegaban apresuradamente, tanto como se lo permitían sus piernas engrilladas por los años, Juan Oribe y Pedro Lavalleja, — negros veteranos también, — quienes incorporados á *Tío Antonio*, formaron la guardia de honor. Los tres negros tenían idolatría por Fragoso. Todos los vecinos querían verle; pero la guardia, inflexible en su consigna, solo permitía la entrada á los amigos del difunto, creyendo que los que solo querían verle por mera curiosidad profanaban el cadáver del sargento.

En medio de un silencio profundo y de una severidad conventual, vino el día sin oírse más ruido en la estrecha vivienda, tristemente iluminada por cuatro cirios, que los rezos que por el alma del muerto elevaban piadosamente al cielo los tres veteranos.

Esa misma noche quedó todo dispuesto para que al otro día las diez fuera el entierro. A la hora indicada llegó el *carro de los pobres* y un coche para la comitiva. Una llovizna helada, penetrante, caía obstinada. El cortejo, sin esperar más, se puso en movimiento. El cajón, sobre cuya tapa se veían los cordones de Ituzaingo de lana azul, unas ginetas de sargento y un machete, era llevado por el que esto escribe, y los tres subalternos de Fragoso, teniendo por todo acompañamiento á su perro vago "Camacúá", que con las orejas gachas seguía el cadáver de su amigo, sin levantar los ojos del suelo.

El conventillo, á pesar del mal tiempo, se echó en masa sobre la vereda, los vecinos de por allí hicieron lo propio, mientras los muchachos del barrio brincaban por el empedrado.

Los caminos estaban encharcados y fangosos. Los rodados marchaban con dificultad. Los caballos se fatigaban de tanto chapalear por aquellos fangales. Era un día de invierno crudísimo. La lluvia no escampaba. Las casas estaban cerradas y los caminos tristes. Oribe, Viana y Lavalleja, mis compañeros de coche, iban hundidos en un silencio de tumba. *Camacúá*, con el barro por los ijares, la boca abierta, y los flancos palpitantes por el cansancio, iba debajo del carro de los muertos, y dándose vuelta de vez en cuando nos miraba con los ojos llenos de lágrimas y emprendía de nuevo la marcha como diciéndonos: *sigamos*.

El cielo estaba cerca, encapotado, gris. Había, como sucede siempre en los días de las grandes neblinas, una parálisis atmosférica; las alturas estaban silenciosas, suspensas; el nublado de los cielos inmóvil; no corría ni se desgarraba una nube, no había viento, los truenos estaban callados, y el relámpago no bordaba con su excéntrica carrera la densa oscuridad de aquel cielo.—No había, en fin, esos lejanos horizontes ni azuladas lontananzas.

*
* *

Por fin llegamos al cementerio de la Chacarita.

Los tres negros, fervorosos creyentes de la fé católica, se dirigieron á la capilla á fin de que el muerto recibiera las últimas bendiciones de la Iglesia. Con la última palabra del religioso salimos



en busca de la sepultura, en el sitio reservado á los pobres. La tierra estaba estropeada en algunas partes, señal evidente que otros quizá haría un instante se habían adelantado al sargento en lapartida. La fosa en donde el héroe descansaría en paz, se la veía honda, con la boca abierta, como queriendo tragarse, sin pérdida de tiempo, al que abonaría aquel pedazo de tierra con sus últimos jugos.

Y allí, al rededor, los enterradores, indiferentes, crueles, imbéciles! Eran cuatro. Dos se habían apoyado sobre sus palas, mientras los otros dos dejaban caer el cajón á plomo, produciendo un ruido sordo en el espacio, y en el corazón de los negros una sacudida como si aquello fuera el alerta de un fin idéntico é inmediato.

Los granos de tierra que volcaban aquellas palas funerarias se desgranaban tamborileando sobre el cajón como remedo del último adios de sus camaradas, que al borde de aquella tumba despedían severamente al que se iba, sintiendo al propio tiempo que el frio del último día, que de aquel hueco de la muerte se alzaba invisiblemente, les apretaba el corazón, centro de sus vidas ya escasas.

Las paladas de tierra seguían cayendo apresuradamente como sobre quien ya está de más en este mundo.

Del S. E. empezó á soplar un viento que cortaba como una navaja; y aquella agüita mansa, empezó á remolinear y deflecharse en mil capullos blanquecinos, que pasaban ligeros en alas del viento como cantando los salmos de la muerte, que siempre, por la aurora, rayando el medio día, ó al caer las sombras crepusculares, se sienten en la ciudad de los muertos.

*
**

La ceremonia concluía. Apenas se veía ya la punta del cajón. Los enterradores hablaban un dialecto duro y antipático, y se reían.

Lavalleja, que de los tres era el más joven,—andaría en los 60, creyó que aquellos gringos los burlaban; ya ví que su cuerpo encoorado por el peso de los años se gallardeaba sobre el viejo tronco, adquiriendo su fisonomía una crudeza en el gesto, y su mirada una vivacidad tan provocativa, que supuse, que por un fenó-

meno de atavismo, fuera aquella cara la de los tiempos de la Patria!

Previendo una escena sangrienta dije:—Vamos. A Lavalleja lo hice pasar por delante; refunfuñaba; al retirarse se los quiso comer con la mirada.

Tío Antonio Viana, soldado de cien combates, mirando energicamente á la fosa, dijo breve y militarmente:

Hasta pronto, sargento!

Después de dar sepultura al cuerpo del sargento Pedro Frago-
so, vencedor de Ituzaingo, me separé de Oribe, Lavalleja y Viana!

Los dos negros andan por ahí como Dios los ayuda. La Patria-
se valió de sus servicios en los días clásicos de sus grandes guer-
ras nacionales.

¡Ellos fueron los triunfadores!

Los laureles que se encuentran en cada página inmortal de nues-
tra libertad política fueron segados por sus propias manos en el
campo de los combates á que asistieron y con su heroísmo enor-
me ilustraron.

Y en pago de tanto servicios la tierra los olvida.

Esa es la eterna gratitud Sud-Americana.

¡Pobres negros!

EUGENIO CARZON.





UN POEMA, DE LOS CHICOS



AY poemas de los grandes, épicos, y hay otros de menor cuantía, como este que voy á referir y que no tiene otro mérito que el de ser perfectamente exacto y del más acabado realismo.

Los protagonistas son mis tres pequeñuelos, que van ya dejando de serlo en el andar del tiempo.

Anita, hermana mayor, diez años.

Julio, el segundo, ocho primaveras.

Y Elisa, la tercera, seis veranos.

Además, una preciosa cotorrita y un corderito, que aparecen en escena oportunamente.

Yo me he convencido de que las simpatías y antipatías existen y se manifiestan ostensiblemente entre las personas y los animales de una manera recíproca.

Aquella cotorrita, que charlaba más que la justicia de Paz, que daba besitos y la pata con verdadero cariño á los pequeñuelos, especialmente á Anita, no podía ver pasar por su lado y aun á distancia al abuelo de aquéllos, sin gruñir y manifestar un odio reconcentrado é implacable. Si alguna vez el buen señor pedíale la pata al plumífero, contestaba con un picotón y una serie de chillidos que aturdirían á un sordo.

En cambio, como digo, era de ver el coloquio entre la cotorra y los niños, que conversaban y se entendían como los mejores amigos del mundo.

El padrino de bautismo de Julio le regaló un bonito cordero que aun no había terminado el período de la lactancia.

El animalito cayó entre la pequeña grey como bendición del cielo. ¿Dónde pondremos al corderito, que ni el sol le caliente la cabeza, ni el frío le origine sabañones?

—Le pondremos, decía el propietario del cuadrúpedo, aquí, al lado de mi cama.

—La madre estuvo á punto de enfermarse al oirlo.

—¿Estás loco, mi hijito? ¿Tú no te acuerdas que el corderito tiene que hacer sus necesidades?

—Se le saca fuera cuando tenga ganas de....

Y el picaruelo se sonreía maliciosamente.

—Pero como los corderos no avisan previamente, resultará que después de haberlo hecho, será cuando se le podrá sacar. No insistas en esa locura. El corderito tiene que estar fuera de las habitaciones.

—Pero de noche no es posible que se quede fuera, pobrecito, tendría frío, y además vendrían los gatos y se lo comerían....

Costó un triunfo el que el corderito quedase atado á un árbol del fondo de la casa que, á la verdad, no tenía comodidades para esa clase de animalitos.

La atención de los niños, una vez pasada la novedad, se repartió en los dos animales con arreglo á las simpatías mútuas.

El corderito demostró con toda claridad su afición á Julio.

La cotorra se quedó con Anita y, aunque no tanto, también con la otra pequeña.

No exagero nada al decir que había sincero y profundo afecto por ambas partes.

Julio abrazaba y besaba á su corderito con la mayor ternura, burlando la prohibición que se le había hecho, por temor del contagio de las erupciones ó morriñas que suelen tener en torno de la boca.

Le conversaba de la manera más razonable: le contaba que tenía que irse á la Escuela y se despedía de él con verdadera pena; pero advirtiéndole que en cuanto volviese iría á visitarle.

Y el pícaro del cordero, Dios me perdone el juicio, pero yo estoy seguro que entendía lo que el chicuelo le hablaba; tales eran las muestras que daba de su conformidad ó desaprobación.

Los balidos con que le despedía eran angustiosos verdaderamente.

Con la mirada entornada y dulcemente triste, peculiar del cordero, pugnando por romper la sogá que le aprisionaba é impedía ir con su joven amiguíto, permanecía balando hasta que sentía la campanilla de la puerta de fierro al cerrarse. Callaba un momento, escuchaba con atención y cuando ya no oía la vocécilla medio chillona del muchacho que le gritaba: "¡adiós, corderito!" balaba unas cuantas veces con un acento, que era de reproche, sí señor de verdadero reproche, por la ingratitud de no llevarle á él también á la Escuela, y se echaba entristecido al pié del árbol sin hacer caso de las palabras de consuelo que le dirigían las dos niñas.

¡Pobre animalito!

Cada vez que sentía la campanilla levantaba la cabeza y miraba hacia el zaguán con la esperanza de que fuera su cariñoso dueño Y no me cabe duda sobre este otro punto: el cordero, aun sin verle, adivinaba cuando era el muchacho quien de regreso de su Escuela hacía sonar la campanilla. Entonces balaba con energía, deshaciéndose por romper la sogá para correr al lado del recién venido.

Algunas veces se le desataba, y como una saeta atravesaba los patios y se metía por las habitaciones en busca de Julio, cuya voz conocía tanto ó más que hubiese conocido el balido de la oveja que le dió la vida.

Y al encontrarse, qué muestras de gozo por ambas partes! Porque al corderito no le faltaba más que decir al niño algo como:— Por qué has tardado tanto? ¿Por qué no me quieres llevar contigo? Me dejas aquí solo, entre esta gente que no me quiere ni yo la quiero. No te vayas más.... etc., etc.

Pues señor, las cosas iban como sobre rieles para el muchacho y el corderito; pero iban como por arrecife de pedruscos para la madre, que notaba la resistencia de los sirvientes á la molesta limpieza de lo que el cordero ensuciaba.

A más el niño empezaba á tener unas erupciones en la cara que confirmaban los temores de que pudiera enfermarse por sus besuqueos imprudentes. Sus hermanitas le delataban.

—Mamá—decía Anita, con aire grave, cual corresponde á una hermana mayor (la de diez años)— Julio tiene ya la morriña. Mírale qué cara.

Aquí se acabaron todas las consideraciones maternas, para con el amigo de su hijo. Ante el temor de que aquellas manchas avanzaran, celebró consejo de ministros conmigo, y yo, en vista de los antecedentes, y considerando que muerto el cordero se acabó la morriña, decreté que fuera pasado á cuchillo por el matarife correspondiente.

La madre ocultó cuidadosamente la sentencia, que debía cumplirse mientras el niño estuviera en la Escuela.

Fué una traición ciertamente.

Se despidieron ese día, como de costumbre, bien ajenos ambos de que no se volverían á ver más.

Yo, que los observaba, confieso de buena voluntad que no tenían presentimientos de que algo malo se venía encima. Y si los tuvieron, no los dieron á conocer.

Se alejó el muchacho y mientras le pegaba duro á la gramática, y emborronaba planas, ó llenaba la pizarra de números y de monitos, vino el matarife y degolló, despellejó y descuartizó al pobre corderito, sin cuidarse de los gemidos de agonía que exhalaba, entre los que se distinguían algunos que eran de fijo llamando á su amigo, á su Julio, para que lo defendiese de aquel mal hombre; y cuando ya estaba herido de muerte, en la agonía, me pareció que miraba hacia el zaguán, esperando aun ver llegar á su compañerito para darle el último adiós.

En el mismo árbol donde estuvo atado colgó el matarife el cuerito, extendido, con sus manecitas colgando, como si todavía esperara algún socorro.

Aquella tarde, cuando Julio abrió la puerta de fierro, de vuelta de sus tareas escolares, no oyó balidos en el fondo.

— En qué pensará ese pavo de cordero, decía el niño, que no me ha sentido venir. Voy á darle una sorpresa.

Y después de dejar la cartera y el sombrero, se deslizó en silencio por las piezas y fué al patio.

El árbol conservaba atada la sogá, pero sólo la sogá.

Después, vió el cuerito y silencioso, con los ojos llenos de lágrimas, con el alma rebosando indignación y el pecho transido por el más profundo dolor, registró la cocina y se asomó al cuartito donde á veces se colocaba al animal para preservarle de la lluvia.

Cuando se convenció de que le habían muerto á su cordero hizo

explosión la tormenta que en su cerebro infantil venía condensándose.

Voy á hacer una confesión necesaria: yo siempre he contenido con dureza las manifestaciones de ira de esos pedazos del alma que tanto se aman, pero que por lo mismo se deben educar rígidamente.

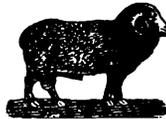
En todos los momentos en que una contrariedad excitó el enojo de ese mismo niño, que tiene á no dudar gérmenes poderosos de violentas pasiones, reprimí con brazo fuerte la insurrección. Pero, soy franco, ese día respeté aquella soberbia y nobilísima indignación que le arrancaba entre sollozos y gemidos, frases durísimas para el matarife, que se ganó los más duros calificativos, y aun para los que habíamos dado la orden, que sin nombrarnos caíamos también en el anatema.

El tiempo todo lo borra y pasó el difumino por ese cuadro sombrío; pero en cualquier momento que se quiera recordar al corderito regalo del padrino de Julio, ha de tener éste una palabra de dulce recuerdo y otra de censura para la traición de que se le hizo víctima.

Una observación final y que pinta á la especie humana: más tarde le regalaron otro cordero, y cuando fué también condenado á muerte, lo supo, si no con indiferencia propiamente, con más filosófica conformidad.

¡Y es que el dolor encallece el alma!

ENRIQUE ORTEGA.





Isla del Chimango -- Arroyo Machal.

LA ISLA DEL CHIMANGO

LA modestia del nombre criollo es posible que influya en el olvido en que se tiene uno de los más bellos paisajes que la naturaleza puede ofrecer á la contemplación de humanos ojos.

La isla del Chimango es un paraje delicioso y de ello es buena prueba el que los italianos vecinos de la Boca la conozcan por "L'Isola bella."

Un pequeño canal une al Arroyo Maciel con el Riachuelo, formando por ambos lados algunas islitas, cubiertas de árboles de tupido ramaje, y cultivadas por gente laboriosa que disputa palmo á palmo el terreno al agua, y de tiempo en tiempo la inundación los pone en momentánea derrota.

En una de estas islas, el jovial Niño arrendatario de aquel pedazo de suelo, ha implantado un pequeño edén, pero edén rústico, porque mesas, bancos, glorietas, mozos y hasta el mismo dueño imitan á la perfección la más simple y primitiva rusticidad.

El paisaje que aquellos lugares deliciosos ofrecen es poéticamente incomparable.

Los botes del Rowing Club y La Marina con sus uniformados tripulantes surcan las mansas aguas del rio.

El puente (imitación modestísima del de Brooklyn), de una extensión de cuarenta metros, atraviesa el riacho y si es pintoresco en extremo, algo ha de faltarle en cuanto á resistencia á juzgar por la inscripción que se lee en unas chapas, también modestas, que hay á los costados del puente y que dicen así:

"Es prohibido bailar sobre el puente."

Advertencia tan caritativa revela dos cosas: que hay gente capaz de bailar en la punta de una espada unos lanceros y una polka en un puente; y que hay puentes que no admiten bromas ni bailettes sobre sus lomos, so pena de sufrir un descabro.

Pero lo que es indudable es que dar un paseo á la Isla del Chimango á pie y en bote es proporcionarse un dia de placer.



EMA EN LA PLAYA



ENDÍANSE en la arena
las olas mansas;
que estaba aquella noche
Ema en la playa.
Audaz el viento
jugaba con los rizos
de sus cabellos.

¡Noche dulce y serena,
noche de encantos!
Rumores de los vientos
acompañados!
¡Claras estrellas,
tan lejanas las unas,
otras tan cerca!

Harto breves pasaron
aquellas horas!
mas quedaron grabadas
en mi memoria.
¡Cómo brillaban,
en el cielo la luna,
Ema en la playa!

J. ALBISTUR.



LAS GOLONDRINAS



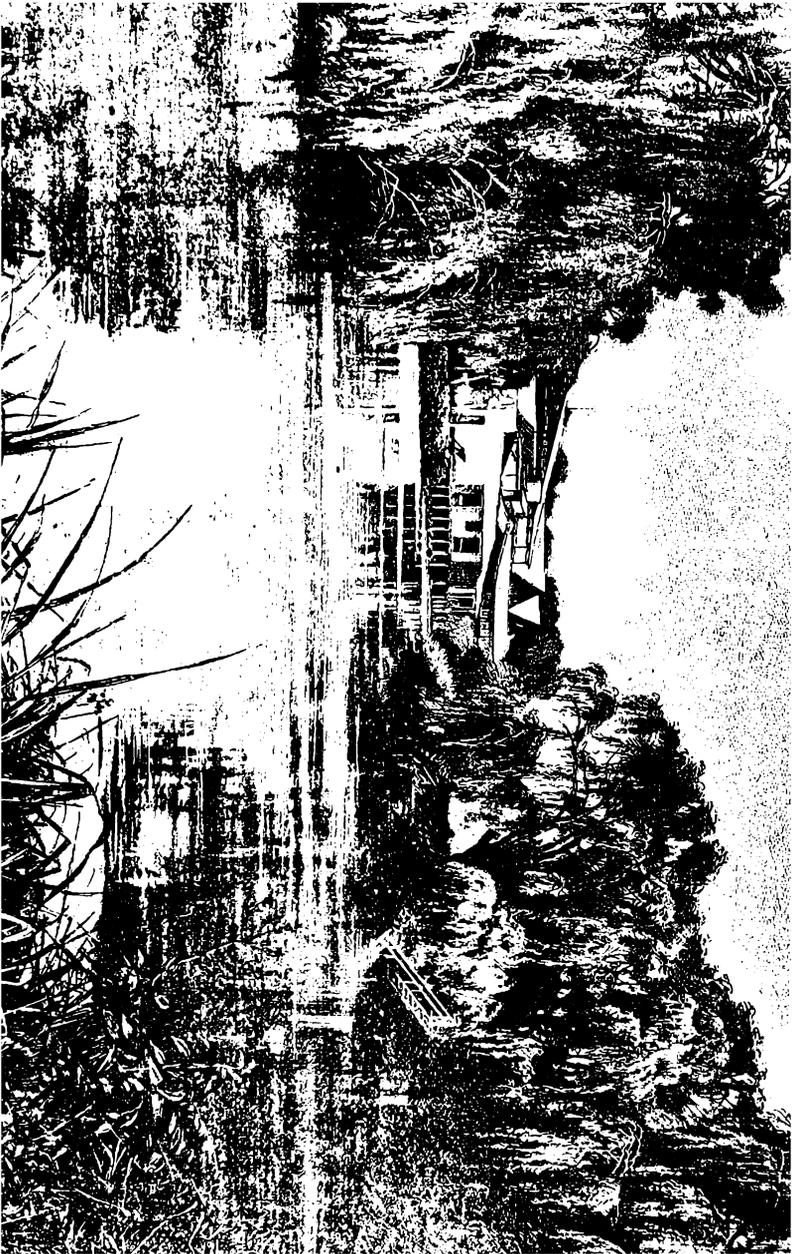
Las aves y las flores son el patrimonio de la primavera de la vida. De catorce á veinte años, de hermoso rostro, de alegre y franca risa y de formas esbeltas, son las bellas jóvenes que en agitado grupo invaden la Estación Central del ferrocarril del Norte en una temprana mañanita de primavera. Van al Tigre, á las Conchas, á la isla de Carapachay, dispuestas á aspirar el ambiente perfumado de los bosques y á dar en cambio animación y vida á aquellas poéticas soledades, poblándolas de alegres gritos y nerviosas y espontáneas carcajadas.

Es una bella promesa la del paseo que van á emprender, porque el paraje elegido, en las márgenes y afluentes del pintoresco rio de Luján, es el fiel reflejo del Paraíso antes de la primera desobediencia.

Ya se acomodan en el wagón, hablando sin cesar, mirándolo todo, incluso el espejo que hay en uno de los frentes del coche y el que reproduce con fiel y amorosa exactitud las encantadoras cabezas de aquel enjambre de angelicales diablillos.

El tren parte y el panorama empieza á cambiar de vista por segundos.

Por delante de la ventanilla del wagón pasan veloces el muelle



de Pasajeros, el Paseo de Julio, el muelle de Catalinas, el Retiro, La Recoleta, Palermo, y siempre corriendo, siempre en arrebatador torbellino, surgen y desaparecen bosques, grutas, chalets y ranchos, flores y malezas.

El tren llega al Tigre, las viajeras posan el menudo pié en tierra firme y bien pronto un bote jugueteón, que se mece suavemente en las mansas aguas del río, las recibe en su seno; pero no va ya el bello sexo únicamente, sino que para establecer el debido contraste el sexo feo tiene también su representación en la partida.

Ellas y ellos sienten circular por las venas con más vigor la hirviente sangre y la naturaleza presta su luz y su calor al animado cuadro.

Multitud de elegantes y rápidas embarcaciones del Rowing Club, impulsadas por jóvenes de ambos sexos, vestidos con los ligeros trajes de *canotiers* y *canotières*, recorren los canales, visitan las islas y llevan por todas partes movimiento y vida.

Imposible dar una idea exacta de la belleza panorámica de toda esa región privilegiada, rica en vegetación tropical, cuyo delicioso aroma predispone á la molicie y al sibaritismo.

Sobre la margen derecha del río Lujan, entre el Tigre y el río de Las Conchas, se levantan los *Talleres Nacionales* de marina y la *Estación de Torpedos* que se ven en nuestra lámina al fondo.

Estos dos grandes é importantes establecimientos militares de la marina nacional, merecen ocupar un momento la atención del lector.

Los *Talleres de Marina* y la *Estación de Torpedos* se ven en la vista general del río Lujan; del segundo de estos establecimientos, solo se ve el techo del galpón central, una parte de su muelle y una torpedera de I.^a clase que está amarrada allí.

Más lejos, casi cerrando el fondo del paisaje, se ven las grandes construcciones de los *Talleres de Marina*; los primeros galpones de madera constituyen actualmente el cuerpo de guardia y los talleres de carpintería; el que le sigue, es de material y tiene cien metros de longitud: es en este que se instalarán todas las máquinas, fundición, etc., y será cuando esté terminado un taller de la mayor importancia y que atenderá fácilmente á todas las necesidades actuales de la marina de guerra nacional; entre las economías que realizará el Tesoro con la instalación de los Talleres, cuéntase ya

el *varadero* que poseen y en el cual pueden ser puestos en seco las cañoneras *Constitución*, *República*, *Bermejo* y *Pilcomayo*, pudiendo ser varados buques de mayores dimensiones, como ser los acorazados *El Plata* y *Los Andes*; la *Pilcomayo* fué varada ya en él con toda felicidad.

En la vista del Luján pueden verse las tres primeras cañoneras nombradas.

Han sido contruidos otros dos galpones de madera al costado opuesto del gran taller central; el que se vé en la vista (pág. 72) sirve para alojamiento de los empleados y en él están instaladas las oficinas técnicas de la Dirección.

Los talleres terminan con un precioso y pintoresco paseo, á lo largo de la costa, que arranca del malecón, que se ha construido al frente del gran taller central; ese paseo lleva el nombre del ex-ministro de guerra y marina Victorica y ha sido construido por el personal de los talleres; en él hay glorietas, mesas y asientos á la rústica, simulando sofás, sillones, bancos, tête-à-tête; á este paseo se llega del lado de tierra por una calle de palmeras, un poco estrecha, y algunas escaleras permiten su acceso del lado del rio; á las plantas y flores de sus jardines, se agrega la sombra que proyectan los grandes sauces llorones que, allí, como en todas las islas, no faltan tampoco.

Este paseo es el punto de reunión de todos los *canotiers* y *cano-tières* durante la estación de los calores; allí se dan alegres comidas y almuerzos, y cuando tienen lugar las grandes regatas anuales del *Rowing Club*, el gentío que acude á orillas del Luján, busca la sombra benéfica de los árboles del paseo Victorica; en las tibias tardes del verano, la calle de las palmeras se convierte en un Palermo en pequeño, por el gran número de carruajes que conducen á las familias de San Isidro, San Fernando y las Conchas, ofreciendo un conjunto gracioso y agradable, pues la belleza de las numerosas niñas que concurren al paseo realzan el paisaje, animándolo con sus alegres gritos y sus risas.

El paseo Victorica es un verdadero nido de amores, y más de una enamorada pareja ha sentido en él las punzadas de Cupido.

Los *amateurs* del campo que salen á *veranear*, usando la expresión consagrada, encontrarán siempre, á no dudarlo, los mismos pintorescos sitios, las mismas sombrías avenidas, los deliciosos y

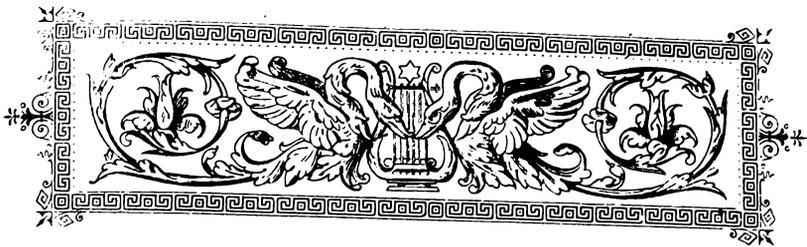
murmuradores arroyos, que se deslizan entre las islas siempre verdes, en cuyos bosques tupidos de álamos, seibos y sauces llorones, cantan sus amores en la primavera la calandria y el zorzal, y los numerosos habitantes alados que hacen en ellos sus moradas bajo un cielo puro, iluminado por los ardientes rayos del sol de América.

X.





Fig. 1. Fondadero de la Iscandirli.



RECETA DEL CURA DE YANA-RUMI



I

UANDO vine con mi familia á Bolivia, siguiendo á mi padre proscrito, era niña todavía.

Atravesando la frontera, la multitud expatriada se diseminó en el territorio vecino, y nosotros fuimos á detenernos en un pueblo de indios, situado en una vertiente de los Andes.

En aquella primera etapa, sobre el suelo extranjero, todo era duelo para los desterrados que, perdidos en un día, patria, fortuna y hogar, encontraban cuanto veían en torno suyo tétrico y sombrío.

No así yo, para quien el hoy como el mañana, aparecían siempre color de rosa.

Encantábame el aspecto agreste de aquellos lugares, y las gigantescas moles de granito que se alzaban sobre mi cabeza escondiendo en las nubes su elevada cima, me extasiaban de admiración.

Pasaba los días recorriendo los alrededores, trepando las alturas, saltando con las cabras sobre las sinuosas quebradas, descendiendo al fondo tenebroso de la *huacas*, con espanto de los indios, que me amenazaban con el *Chacho*, genio maléfico, habitante de aquellos parajes subterráneos. Referíanme de él historias horri-

bles, que sin embargo no llegaban á intimidarme hasta renunciar á tan deliciosas excursiones.

Un día, buscando nidos en las grietas de las peñas, encontré cubierto con una piedra un objeto extraño, que me puse á examinar sin atreverme á tocarlo, con un sentimiento de curiosidad y temor.

Eran dos figuras forjadas en cera.

La una representaba á una mujer vestida de *hanaco* *, peinados sus cabellos en multitud de trenzas rematadas con lazos de cintas de colores vivos; adornado cuello y brazos con hileras de corales, y sentada sobre un trozo de azúcar cubierto de canela, incienso y clavo de olor.

La otra figura, era un hombre prosternado á sus piés, juntas las manos y en ademán suplicante. Vestía como los indios, calzón poncho, escarpines y montera.

Rodeaba á este grupo la cola de una lagartija, negra, que entrelazándola estrechamente, escondía su cuerpo en el hanaco de la india.

Pudiendo más en mí la travesura que el miedo, cogí por las asas la olla que contenía aquel misterioso grupo, y fuí á mostrarlo á la mujer del ovejero, que vivía en una hondonada á la entrada del pueblo.

La ovejera se apoderó de ella; pero apenas hubo mirado lo que en su fondo había:

—¡Ah! pícara *Chejra*; bruja maldita!—exclamó, con una ira que me dejó espantada.—Aquí está! ella es! ella misma con su cara de vaca; con sus crines que peina el diablo, y los collares que le da para enredar al borracho de mi marido, que *he lá qui*, lo tiene atado con su cola.

Y llevando en una mano la olla, asió con la otra de mí, y corrió hasta la casa del cura, á quien me conjuró hiciera la relación del hallazgo.

Hicela, sin omitir el furor y los improprios de la ovejera.

—*He lá qui tatay*—dijo ésta, presentando al cura el cuerpo del delito.—Ahora sí que vas á quemar á la *Chejra*. Mira la brujería con que tiene agarrado á mi marido, que ya no me quiere ni me hace caso. ¡Sucia! ¡desarrapada!—diciendo.

* *Acso*, vestido de las indias en la Puna.

—¡Quémala, *tatay*, quémala, por los ojos de tu madre!

—¡Quemarla! —dijo el cura, sonriendo con malicia.—Pero, hija mía, ¿con qué leña, si en estos parajes tan áridos apenas la tenemos para la cocina?

—Yo te traeré, *tatay*; yo te traeré la leña para hacer una fogata que se vea de una legua.

—¿Quieres quemar á la Chejra para que tumarido vuelva á tí?

—Sí, *tatay*!

—Pues yo voy á darte para ello un remedio mucho más eficaz. Hélo aquí:

Báñate cada día en el remanso del manantial; cuida tus cabellos tan esmeradamente, como el diablo cuida las crines de la Chejra; adórnate como ella, con zarcillos, collares y brazaletes; perfúmate, no con canela, ni con incienso, ni clavo, sino con olorosas flores de los campos; opón á la cola de la lagartija negra, la dorada red de tus caricias; en vez de sentarte sobre azúcar, derrámala en tus modales, en tus palabras, en tus sonrisas.

Haz todo esto, y.... ya verás!

El cura rió con bondad: dió una benévola palmadita en la cabeza á la celosa india, y la despidió....

II

El siguiente domingo, la ovejera, cuyas mejillas rosadas y lustrosas revelaban el efecto de un fresco baño, fué á misa engalanada con gargantilla y pendientes de coral, peineta de similor, y *lliclla* de lama de oro.

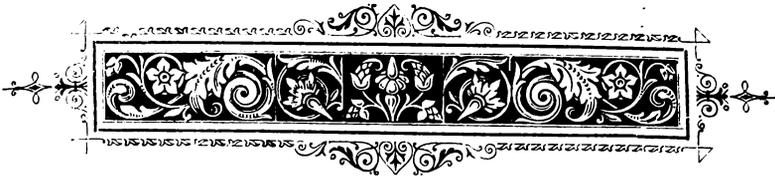
La sabiduría de los consejos del cura brillaba en las miradas de triunfo que dirigía á la Chejra, agazapada en un rincón como una culpable.

El ovejero, arrodillado al lado de su mujer, dábase golpes de pecho, derramando abundantes lágrimas.

¿Serían de alcohol ó de arrepentimiento?

En cuanto al santo varón, en más de un *Dominus vobiscum*, le sorprendí una ojeada de complacencia dada á su benéfica obra.

JUANA MANUELA GORRITI.



PALERMO



En los alrededores de Buenos Aires no hay ciertamente paraje alguno que pueda disputar al Parque 3 de Febrero el favor que le dispensa la sociedad de la capital, sin distinción de clases, pero con la preferencia de las elevadas.

A 4 kilómetros al norte, sobre la margen del Plata, que en este punto semeja tranquilo é inmenso lago, está situado el Parque.

Los días de labor permanece solitario durante la mañana, salvo algunas parejas que poetizan ó algunos mozuelos que diablean. A la tarde la decoración cambia de aspecto.

Centenares de carruajes invaden la Avenida y durante una hora se produce una agitación diabólica á la que pone mágico término la irrupción de las sombras de la noche. Después, el silencio recobra su imperio y á la vez que el susurro del viento acaricia los escuetos troncos y penachos de las palmeras y zumba en las hojas del sauce ó el eucaliptus, se escucha el rumoroso vagar del gigantesco Rio de la Plata.

Los días de fiesta la decoración varía. A los que van en coche, se agregan los que, más modestos han ido en comitiva ó en familia, en tren ó en tramway al bajo de Palermo y sus cercanías.

Allí, sobre la verde pradera, oculto en la espesura del bosque, en ciertos parajes impenetrable, come, y bebe el industrial modesto rodeado de su familia y amigos, baila la gentil pareja, corre el alegre muchacho ó pasea juiciosamente el hombre maduro ó el anciano ya abatido por el peso de los años.

El ferrocarril del Tigre á su paso por Palermo despidе centenares de personas que se desparraman por todo el Parque, eligiendo sitio según sus aficiones.

Las fieras, los lagos, los jardines, las avenidas, el monte espeso, la orilla del arroyo, todo tiene visitantes de distinto sexo y edad, gusto y condición social.

Debido al ex-presidente D. Domingo Faustino Sarmiento, aquellos sitios sombríos, conocidos por Santos Lugares durante la larga noche de la tiranía de Rosas, se han convertido en deliciosísimo lugar de recreo y expansión del vecindario de esta ciudad, cuyo crecimiento amenaza dejar al Parque en el centro de la edificación urbana.

La transformación ha sido completa y verdaderamente artística, conservando, sin embargo, en algunos sitios la belleza enérgica de una naturaleza salvaje.

El paseo para carruajes empieza en los monumentales Portones que dan á la calle de Santa-Fé, y lleva el nombre de Avenida de Sarmiento en homenaje al defensor del Parque. Esta Avenida llega hasta la misma orilla del rio, longitud que puede estimarse de mil quinientos á dos mil metros por treinta de anchura.

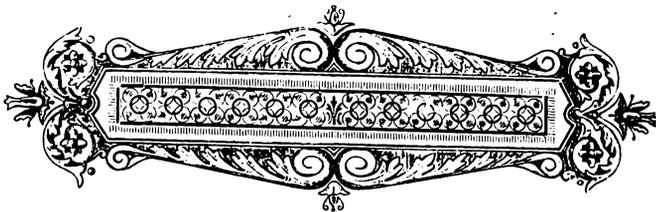
Una parte está orlada de copudos árboles y la otra de cuatro hileras de palmas que le dan un aspecto elegante y bello.

A la izquierda del paseo el Cuartel de Artillería y á la derecha el antiguo palacio de Rosas, convertido en Colegio Militar actualmente.

A la caída de una plácida tarde de primavera, la Avenida Sarmiento ofrece un bellissimo panorama á la vez que prueba evidentemente el gran desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años el lujo y el bienestar en las clases favorecidas, que son, á juzgar por el inmenso número de carruajes, bien numerosas.

Hermosos caballos de raza se agitan inquietos en aquel mar revuelto de ricos y elegantes vehículos, trenes espléndidos, hermosas mujeres y esbeltos y perfilados caballeros.

Aun no se ha realizado todo el plan bajo el cual se ha trazado el Parque 3 de Febrero y ya es, sin embargo, delicioso. Bien puede afirmarse que en el andar del tiempo ha de ser ese paseo algo que por lo notable pueda citarse á la par de los renombrados Parques de ambos mundos.



A UNA JOROBA

Imitación de Quevedo.)



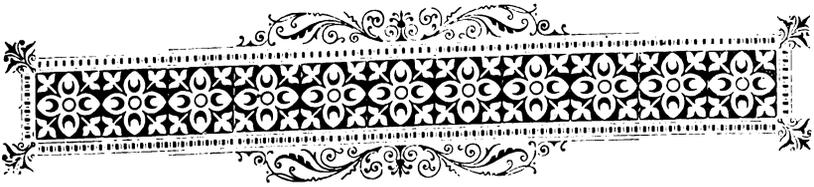
GRASE una joroba alta y escueta;
érase una gran cúpula en dos patas;
érase una montaña andando á gatas;
érase un hemisferio á la jineta.

De la obra de Dios, magna y completa,
era, más que la fé, fardo de erratas.
Mole atroz, espantajo de piratas
si en la playa espaciaba su silueta.

¡Qué joroba, pardiez! su peso eterno
lo traía al paciente más cargado
que una suegra feroz al triste yerno.

Por alivio á su mal no era casado,
y al morir buscó un hoyo en el infierno,
que aquí ni con candil lo hubiera hallado.

F. D.



UNA LEYENDA



Nil novum sub solem. Yo no lo creo ni tampoco el buen amigo que me refiere la siguiente leyenda:
“A pocas millas de una ciudad populosa, se desparramaban las humildes casitas de una pequeña aldea, que hoy ya casi ha desaparecido por completo. En ella había un herrero, hombre muy fuerte y hábil, á quien los años, el brillo continuo de la fragua y el golpe seco y duro del martillo sobre el yunque, habían dejado sordo y casi ciego.

Unos decían que el viejo herrero era rico, pero muy avaro; otros que era pobre. Lo cierto es, que poseía la casita en que tenía su fragua y además una cinta de terreno al rededor, mitad huerta, mitad jardín. Dentro de la casa había montones de hierro, cobre y otros metales, como asimismo grandes pirámides de carbón de piedra. No le faltaba, pues, ni material ni combustible; y según decía todo el mundo, tampoco le faltaba trabajo.

Pero como los años le habían puesto achacoso, necesitaba quien le ayudase en la ruda tarea. Sin embargo, aunque se habían presentado algunos muchachos que se contentaban con poco, no los aceptó, porque decía que eran débiles. Para probar su fortaleza, hacía que los pretendientes arremangasen el brazo derecho y lo colocasen sobre el yunque; en seguida desnudaba el suyo, que más que de flexibles músculos parecía formado de sólido acero, y después de compararle con cierta satisfacción, y orgullo, lo descargaba sobre ellos con todo el puño cerrado. Ninguno resistía la

prueba. ¡Qué hacerle! al viejo herrero gustábale la fuerza, aunque solo fuese la fuerza bruta.

Había pasado ya mucho tiempo sin que nadie se ofreciese, cuando una noche, y bien oscura, pues el cielo parecía cubierto, no de nubes, sino de espesísimas capas de humo denso, una noche, decimos, ya á deshora, sonaron grandes golpes á la puerta de la casita. El viejo, que ya dormía, se levantó malhumorado y preguntó con voz áspera y seca quién era el que llamaba. De afuera le contestaron que abriese por favor, pues era un pobre viajero que se había extraviado. El viejo abrió de mala gana y se encontró con un mozalbete que tenía la cara completamente negra; pero de un negro especial, como si tuviese una buena mano de hollín. Inmediatamente sintió el herrero que del pecho de aquel muchacho salía un ruido semejante al hervor del agua cuando se transforma en vapor. Era verdaderamente singular aquello. ¿Quién sería ese muchachote?

Esto fué lo primero que preguntó el viejo, después que le hizo entrar y tomar asiento. El mozalbete contestó:

—Me llamo Fú-fú...

—Extraño nombre—dijo el Hércules.—Y dime, ¿á dónde vas? ¿Qué haces por el mundo?

—A dónde voy? A dar vuelta á la tierra. ¿Qué hago? Transformarlo todo.

Rióse el viejo al ver aquella audacia y replicó:

—Por tu voz—no digo por tu cara, porque como estoy casi ciego apenas te distingo—por tu voz creo que eres joven; así pues, no me extraña tu inexperiencia. Como eres un niño, dígo-te que lo que acabas de decir es un sueño; si fueras ya un hombre formal, te diría que lo que has dicho es una locura.

Rióse á su vez el atrevido mozalbete, y al reirse, dejó escapar una bocanada de vapor caliente y espeso.

—Perdonad—le dijo,—creo que no me conocéis.

--No, seguramente, ni tú tampoco á mí.

—Os equivocáis, pues os conozco muy bien. Sois el viejo herrero, ya decadente, que necesita un joven lleno de vida para que os ayude.

—¿Cómo sabes tú eso?

—Eso lo sabe todo el mundo. En fin, para que nos entendamos de una vez, debo deciros que cuanto os he dicho afuera, no era

más que un pretexto para que me abrierais. Yo os vengo á proponer mi ayuda.

—La hora es seguramente muy incómoda— dijo el Hércules;— has venido muy tarde.

—Al contrario! he venido demasiado temprano: antes que amaneciese.

— Bueno!—exclamó el Sansón;—yo dormía tranquilamente y tú has venido á despertarme; me has engañado desde el principio; después me pides protección y ayuda; ¿qué puedo pensar de tí? Pero, en fin, ya está hecho, y puesto que tú lo quieres, vamos á la fragua y probaré tus fuerzas; mas te advierto, que si toda esta incomodidad es en balde, no te has de ir como has venido.

El mozalbete solo contestó con una voz que se asemejaba á un silbido:

—Vamos.

Antes que el herrero encendiera su mezquina luz, el primer rayo de la aurora entró por las anchas ventanas á presenciar la singular escena.

Con el brazo extendido sobre el yunque esperaba tranquilo el jovenzuelo la ruda prueba. Lentamente, cual convenía á sus achaques, avanzó el Hércules hasta ponerse en la posición más favorable, y levantando todo lo más alto posible la tosca maza que Dios le había articulado en los hombros, llamó en su auxilio á toda su energía, y con el puño cerrado descargó el más tremendo golpe que mano humana haya dado nunca. Pero fué en vano todo su vigor, porque el puño rebotó con la misma fuerza que había sido impulsado.

El inesperado contratiempo revolvió todos los humores del viejo como el huracán agita y revuelve los elementos todos. Fué entonces grande su agilidad, su impotencia se convirtió en rabia. Desde ese instante, ya no vió en el jovenzuelo, que se reía á carcajadas de su fracaso, ni un aliado ni un compañero, sino un enemigo. Sus ojos, encendidos por la cólera, vieron engrandecerse al viajero, hasta adquirir colosales proporciones. Por otra parte, era tan extraño, tan extraño el personaje aquell! La cólera se convirtió en terror. Fué éste sin duda quien hizo ver al pobre anciano que la singular persona que tenía por delante llevaba dos ruedas bajo sus piés, palancas en vez de piernas, arietes en lugar de brazos;

en la cabeza ruedas dentadas, y por pecho negra caldera, en la que hervía el agua con murmullo vertiginoso. Asaltóle el terror súbitamente y buscó, cediendo al instinto, su maza más formidable, la que se hundía en el hierro recién salido de la fragua, para aniquilar á aquella aparición de otro mundo. Pero el mozalbete, al ver las intenciones del herrero, después de llenar la casa de humo y de estridentes silbidos, abandonó la lucha y se fué retirando poco á poco, no sin decir antes de desaparecer por completo:

—¡Ah, viejo imbécil, ya te ajustaré las cuentas!

El achacoso anciano se quedó como quien ve visiones; pero bien pronto empezó á serenarse y, atribuyendo todo lo que había pasado á ilusiones de sus sentidos, entregóse de nuevo al descanso y al sueño, á pesar de que ya era de día.

Después de algún tiempo, como á la media noche, nuevos golpes sonaron en la puerta de la casita. El herrero, no obstante su sordera, los oyó muy bien, aunque eran débiles; pero estaba dispuesto á no abrirle á nadie. Mas, singular efecto, á cada golpecito, el viejo, contra toda su voluntad, se estremecía de piés á cabeza. Llegó un momento en que ya no pudo más. Bajó del lecho y fué á abrir montando en cólera.

—¿Quién eres y qué quieres? preguntó el Hércules conforme abrió.

—Me llamo Zig-zag y vengo á ayudaros.

—¿Y son estas horas de venir á importunarme?

—Para mí todas las horas son buenas, porque yo no descanso nunca: soy compañero del tiempo.

—Pues para mí no, porque yo he trabajado mucho y necesito reposo.

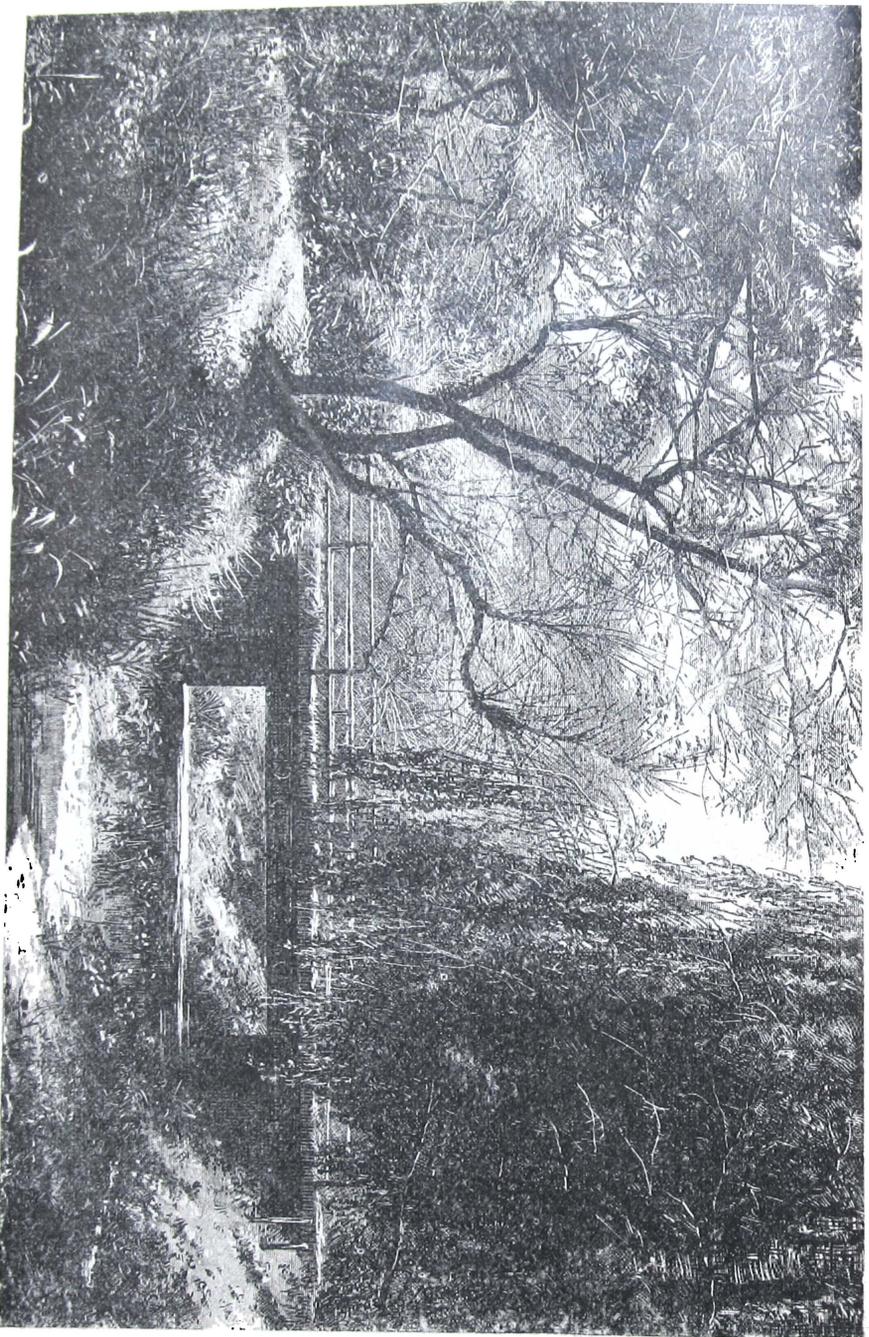
—Lo sé, por eso he venido á prestaros mi ayuda.

—Bueno—dijo el Sansón desesperado ya,—ven mañana cuando haya luz.

—No es necesario—exclamó el viajero;—tengo cuanto necesitáis.

Y era la verdad, porque sus ojos despidieron rayos de una luz tan viva como si emanase del mismo sol.

De buena gana hubiera cerrado el viejo la puerta para quedarse tranquilo, pero aunque intentó hacerlo disimuladamente no lo pudo conseguir; tal poder tenía sobre sus nervios aquel extraño personaje que se le presentaba tan á deshora.



Palermo. — Puente en la Avenida Casares.

—Entrad de una vez, jovenzuelo, dijo el anciano renegando de sí mismo.

Cuando llegaron al yunque, el herrero, que ya tenía malas intenciones, miró de reojo al importuno, y le preguntó familiarmente:

—¿Eres fuerte?

—Sí, mi fuerza está en la naturaleza toda.

—¿Eres trabajador?

—Yo soy infatigable en mi tarea: sin conocer el descanso recorro toda la agrupación de la materia llevando de átomo á átomo todas las corrientes de la vida, y estoy al mismo tiempo en el germen que se abre y en la flor que se deshoja.

—Quién eres, pues?—dijo el viejo nunca tan espantado.

—Yo llevo en mí el fluido impalpable que une en misterioso consorcio el cielo con la tierra. El que lleva de un mundo á otro la eterna agitación de todos los cuerpos. El que da al hombre la corriente de sus nervios para que piense y trabaje, el que le da la luz, pero también el que tiene el rayo suspendido sobre su cabeza. Mi soplo da la vida ó da la muerte.

A medida que tan extrañas palabras pronunciaba, íbase iluminando poco á poco el personaje aquel, hasta parecer tan solo formado de una intrincada combinación de sutiles hilos. El viejo, ciego ya por el exceso de luz, y aterrorizado por lo singular del suceso, dudaba entre si el fantasma aquel era un hombre real y verdadero, pero que hubiese perdido la razón, ó un aborto del infierno enviado por Satanás para burlarse á su costa. Mas, después de súbita lucha consigo mismo, algo extraño se apoderó de él, y sus malas intenciones, saltando sobre su buen instinto, como el chacal sobre su presa, le obligaron á armarse con la velocidad del rayo del más pesado barrote que en su fragua había, para aplastar de un solo golpe á quien de tal modo le mortificaba. Pero apenas lo levantó en alto, en vez de largarlo como era su deseo, se le escapó de la mano súbitamente, al mismo tiempo que una violenta sacudida le derribaba sobre el duro suelo.

Zig-zag salió de la herrería, diciendo al Sansón vencido:

—¡Ah, brutal alarde de fuerza, ya volveré!

Mucho tiempo pasó sin que el triste anciano recibiese impresiones tan desagradables, repartiendo su vida entre la rutina de su trabajo y el sueño letal de su ignorancia. De vez en cuando oía

voces que le agitaban al decirle: ¡Despierta, que una nueva era, viene para el mundo!... Mas, ¿quién cree en las voces de los sueños?

Pero un día, bien de madrugada, vió venir hacia su casita, unos hombres, con la piqueta al hombro, rebosando crueldad, hasta en sus ademanes. Al llegar empezaron su tarea demoledora. En vano el herrero les decía que tuvieran piedad de su triste estado, porque estaba viejo y achacoso y aquello que destruían era todo lo que le quedaba.

Nadie oyó semejantes súplicas y pocos instantes después, cuanto había allí edificado, era solo polvo casi impalpable. Al mismo tiempo, otros obreros se ocuparon con ardor de fundir todo su hierro y hacer palancas, ruedas, émbolos y largos barrotes acanalados que colocaban en doble hilera sobre el terreno, ya antes puesto á nivel. Otros hombres, en fin, llegaron con nuevos materiales, con nuevos instrumentos, con nueva dirección, y como si fuera obra de magia, una soberbia fábrica, mitad palacio, mitad taller, fué en breves horas levantada.

Con los primeros albores de la aurora, apareció en lontananza un blanco penacho de humo, que se perdía en el horizonte, acompañado de un silbido agudísimo que ensordecía el aire.

Poco á poco se fué acercando una mole de extraña forma, que traía en sus propias entrañas la fuente de su movimiento. Ni el viento la quebrantaba, ni la arredraba la lluvia, ni el cansancio entumecía sus miembros. Era su marcha serena y su silbido el grito de victoria. En ella reconoció el pobre herrero que volvía aquel terrible FÚ-FÚ que había jurado vengarse, y á su lado aquel otro espantable ZIG-ZAG clavando postes y desarrollando sobre ellos los finísimos hilos que eran como la carne de su cuerpo. Grande fué de nuevo el terror del triste viejo, pero al pasar por su lado, oyó que ambos, á una, le decían:

—Anciano, despierta, que una nueva era ha llegado para el mundo!

Y dieron fin á su marcha, porque era también el de su carrera.

Fú-fú le dijo entonces:—“Toda la nueva obra es para tí. Vuelve otra vez al trabajo, que yo te daré mi poder y mi calor para vigorizar tus miembros.”

Y Zig-zag le dijo:—“Vuelve otra vez á la tarea del espíritu, que

yo te daré la rapidez para el pensamiento, la inmortalidad para tu palabra y el misterio de mi vida para engrandecer tu vida."

Fú-fú realizó, pues, su deseo: había dado la vuelta al mundo y lo había transformado todo. Zig-zag también.

Algunos lectores de ingenio, afectos al lenguaje simbólico, supondrán tal vez que Fú-fú es el vapor, Zig-zag la electricidad, y el viejo herrero, con su pobre patrimonio y sus achaques, la humanidad incrédula, siempre opuesta á los progresos de la edad y las locuras del genio. Quizás tengan razón.

FRANCISCO COBOS:

Agosto 12 de 1887.



Remember

Mazurka para piano

Andante cantabile

Ludmilo Mayer

INTRODUCCION

The musical score is presented in four systems, each with a grand staff (treble and bass clefs). The key signature is one flat (B-flat) and the time signature is 3/4. The first system is labeled 'INTRODUCCION' and includes the tempo marking 'Andante cantabile' and the composer's name 'Ludmilo Mayer'. The introduction consists of two measures. The second system continues the introduction with two more measures. The third system begins the main piece, marked 'Mazurka', and contains measures 3 through 5. The fourth system contains measures 6 through 9, with measure numbers 6, 7, 8, and 9 explicitly written above the staff. The notation includes various musical symbols such as slurs, accents, and dynamic markings.

First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The music is in a minor key and features a complex, flowing melody in the treble staff and a more rhythmic accompaniment in the bass staff.

Second system of musical notation, continuing the piece. It includes a section marked "CANTO" in the bass staff, indicating a vocal entry. The notation is dense with many beamed notes and rests.

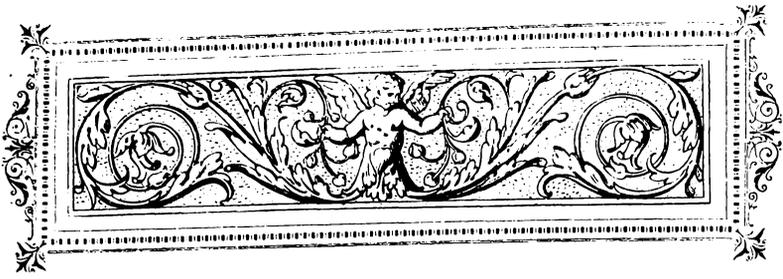
Third system of musical notation, featuring a section marked "FOUR" in the bass staff. The music continues with intricate melodic lines and harmonic support.

Fourth system of musical notation, marked "TRIO" on the left. The key signature changes to a major key. The music is characterized by a strong, rhythmic accompaniment in the bass staff and a more active treble staff.

Fifth system of musical notation, continuing the Trio section. The notation shows a mix of melodic and harmonic textures.

Sixth system of musical notation, concluding the piece. It includes a section marked "D. S. al fine" on the right side. The music ends with a final cadence.

(Reducción de Impresión tipográfica de la Imprenta Jacobo Peuser.)



PANORAMAS



AS numerosas vistas fotográficas en que se reproducen los más poéticos alrededores de nuestra Capital, han venido — en cierto modo — á probar la razón de los que dicen que carecemos de hermosos panoramas. El color, que es la vida del paisaje, falta en esas copias matemáticas, que matan, por decirlo así, el extraño interés, el pronunciado sabor local de ciertos parajes. Necesidad tenemos de pintores que trasladen fielmente al lienzo cuadros tan dignos de ser contemplados, infundiendo en ellos ese movimiento, esa agitación propios y peculiares, que no pueden mostrarnos las pálidas y frías reproducciones fotográficas en que el arte ha cedido, no sin pesar, su puesto á la industria mecánica desnuda de todo atractivo.

No solo tienen belleza los países quebrados, en que el horizonte, cortado por los cerros ó las montañas, se oculta á nuestra vista como queriendo reservarnos lo que está lejos de nosotros; también la tienen aquellos en que puede seguirse el curso del sol de oriente á poniente, sin que deje de presentársenos amplio, extendido, y cuyo cielo azul solo manchan de vez en cuando las nubes arrebatadas por el viento, ó la noche que avanzando paso á paso, logra por fin ocultarlo á las miradas. ¡Cuán diferentes son ambas bellezas! La una la belleza de lo limitado, la otra la belleza mareadora de lo infinito; la primera pobre en medio de su aparente magnificencia, la segunda rica en medio de su pobreza mentida.

Sin duda los que nos creen tan pobres, han pasado indiferentes, junto á los sitios en que la naturaleza despliega sus más brillantes galas y no se han dignado contemplar los cuadros que se ofrecían á su vista, desdeñándolos como á cosa que se posee sin comprender su valor; sin duda no han sospechado su riqueza y hermosura como niño que juega con un grueso diamante, creyéndolo trozo de mal cortado y reluciente vidrio...



Barracas al Norte — Vista desde la Barranca

Desde las alturas que dominan á *Barracas al Norte* abarca la mirada una vasta extensión de territorio, llena de un encanto y de un sabor local extraordinarios. Árboles y casas, esparcidos allá abajo, techos de pizarra, de tejas, de ladrillo, alejándose y empequeñeciéndose al propio tiempo en vistosa perspectiva, como grabados al buril, y esparcida sobre todo esto la luz del sol que, lanzando oblicuamente sus rayos, produce esos mágicos juegos de luz, ese resplandor azulado de las partes que se van perdiendo en las lontananzas, que parece flotar en las copas móviles de los árboles, reverberar en las paredes de las casas y disolverse en la atmós-

fera, después de producir mil asombrosos cambios y de pintar los objetos con colores sorprendentes, cosa es digna de ser admirada por un artista y copiada por un maestro.

La imaginación no llena ese conjunto de seres sobrenaturales, ni se siente atraída por él al ensueño vago y misterioso; pero la fuerza de las líneas, de las sombras, de los colores del paisaje, tan poéticos y tan verdaderos al propio tiempo, llenan de admiración al que lo contempla por un instante, y lo fascinan con ese encanto de la ciudad que llega á confundirse con el campo, en que hay árboles en que las aves anidan, y flores que regalan su perfume al pasajero. Quintas elegantes elevan sus torrecillas en el primer término de este cuadro aun no pintado, y entre el verde follaje asoman acá y allá, más blancas cuanto más lejanas, las paredes de material que se suceden á las paredes de verdura.



Puente de Barracas (Ferro-carril Sud)

Y en el mismo Barracas, á orillas del rio que se interna en la llanura, los hermosos cuadros se van alternando unos á otros, sin interrupción, sin repeticiones que cansen la mirada. En las aguas mansas se mecen los barquichuelos cargados, que esperan la marea para conducir á otras playas los productos de las nuestras, tan ricas, tan fecundas; á un lado y otro las fábricas elevan al cielo sus penachos de humo que van á confundirse con las nubes; el hombre, fuerte é

inteligente, bulle, y se agita en todas partes; y el suelo, bajo la caricia ardiente del sol, lleno de la savia de vida, es teatro decorado fantásticamente, en que se ponen en escena todos los esfuerzos, todos los afanes, todas las ambiciones del hombre, eterno actor y eterno personaje de la comedia del mundo. Nada falta para un paisaje romántico; todo se presta para un cuadro naturalista; hay luz, hay vida, hay color. Allí, junto al Puente, nada acusa la cer-



Avenida Montes de Oca (Santa Lucía)

canía de la ciudad; parece al espectador de ese cuadro que se encuentra en una aldea de costumbres poéticamente tranquilas, sobre un río sosegado y humilde que ni aun á murmurar se atreve; á las veces reina en aquel límite de la ciudad bulliciosa un silencio adormecedor, que solo turba de cuando en cuando el áspero chirrido de las carretas, y el continuado campanileo de alguna tropa que se dirige al Mercado del Sud. El cielo azul, los árboles de la costa, las embarcaciones ancladas ó varadas, los hierros entrecruzados del puente, se reflejan en las aguas man-

sas, como en un espejo bruñido; apenas si ligeras ondulaciones van á humedecer el cesp ed de las orillas turbando levemente las imágenes: allí el rio tiene la tranquilidad del lago, cuando no sube con ímpetu creciente, amenazando devastar la playa, sordo   los ruegos y despreciando las amenazas de quien trate de hacerlo entrar en su cauce.

Miremos también al pasar, sin abandonar del todo estos parajes, suburbio sud de la populosa Capital,—la avenida Montes de Oca, antes llamada Santa Lucía como homenaje   la patrona del antiguo pueblo; contemplando esa calle sombreada de árboles, en que se notan ya bellezas estéticas de ciudad moderna, con sus casas bien alineadas, sus alternativas de humildad y de riqueza, que van prolongándose hasta el rio; recordemos los días en que una bulliciosa multitud pasea la avenida iluminada con numerosos arcos de gas; miremos atentos las agujas de Santa Felicitas; punto de atracción del panorama, y recordemos conmovidos la sangrienta tragedia de amores que allí se representó,—ese sitio hecho sagrado por el cariño paterno, herido en lo más hondo por ese drama que el pueblo porteño no puede olvidar;—examinemos desde esta altura los magníficos efectos de luz y sombra, que cambia el sol según va adelantando en su carrera y la pintoresca inmovilidad aparente de todo ese mundo silencioso; veamos la calle como en otras épocas, cubierta por el agua amenazadora del rio enfurecido, cruzada por los botes que ocupaban el lugar de los tramways volcados, de los caballos ahogados, de los coches detenidos por esa muralla improvisada, móvil y terrible;  , sin pedir ayuda   la imaginación, contemplemos el cuadro verdadero, tal cual es, desnudo de recuerdos, y hemos de ver en él, sin embargo, bellezas dignas de la paleta de un paisajista.

 Que en Buenos Aires no hay panoramas hermosos! Recorra, quien tal dice, sus pintorescos alrededores; su costa, batida, ya mansa, ya furiosamente por el rio más majestuoso del mundo; sus límites señalados por pueblos de campo que se suceden sin repetirse; sus suburbios en que reina la quietud patriarcal, que nada deben   la importación, argentinos, nuestros enteramente; sus fábricas, sus corrales, sus mataderos, todos con un sello especial, característico, y ver a cuán lejos de lo cierto estaba.

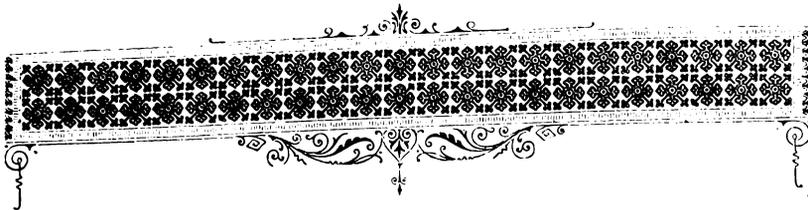
En nuestra ciudad no faltan panoramas; lo que faltan son pin-

tores, artistas que trasladen al lienzo las bellezas que Buenos Aires posee. Así, el hombre no acostumbrado á ver lo hermoso en la naturaleza misma, sino en su copia, tiene en cierto modo razón al acusarnos de la carencia de paisajes.

ROBERTO J. PAYRÓ.

Agosto de 1887.





ORIGEN DE LAS PULGAS



EVERBERABA el sol esa mañana,
y Cristo, con San Pedro de bracero,
sin miedo á la terrible resolana,
iba por el otero
charlando mano á mano,
tú por tú, sobre el modo más certero
de hacer la dicha del linaje humano.

A la sombra de un árbol corpulento,
muellemente tendida,
viendo volar las moscas ciento á ciento,
estaba una mujer, moza lucida,
de labios de coral, cutis de nieve,
de esas que, en punto á edad, sin miramiento
á que mentir es cosa inoportuna,
plántanse en veintinueve,
como el buen jugador de *treintaiuna*.
De mujeres poblado se halla el mundo
que al treinta tienen un horror profundo.

San Pedro se detuvo y, campechano,
la dijo:—Dí, mujer, ¿qué haces ociosa?
qué! ¿no sabes hilar?—Poquita cosa.

Cuando arrecia el verano
prefiero estarme mano sobre mano.
Ruede, ruede la bola,
y siga yo tirada á la bartola.

El Divino Maestro, de Dios Hijo,
miróla sonriente:—De lo malo
y vicioso (la dijo)
madre es la ociosidad. Te haré un regalo
que te ocupe y distraiga humildemente.
Sacude la pereza.... ¡ea!.... entretente!....
ráscate si te pica do te pique....
Sigamos, Pedro, y basta de palique.

Y Dios creó las pulgas ese día,
microscópicos seres
en cuya cacería
han sido y son tan diestras las mujeres.

RICARDO PALMA





LA VISION DE ÑO ANSELMO

A Ricardo Reto.



En esta manera empezó el narrador:

—Los años han pasado, los acontecimientos se han sucedido, innumerables, y cada época ha dejado impresa su huella en mi corazón y en mi pensamiento; pero ni el bullicio de las ciudades ni el trascurso de los años, ni los pesares ó las alegrías que han proyectado sobre mi alma alternativamente sombras y resplandores,—ningún trastorno, ningún rumor ha conseguido apagar el recuerdo de la trágica muerte de aquel hombre y del sangriento episodio anterior.

En Tucumán conocían todos á ño Anselmo; era de alta talla, facciones enérgicas, gran barba toda blanca. Veinte años hacía que desempeñaba diariamente sus funciones de guardador de los muertos, cubriendo con paladas de tierra los nuevos habitantes que ingresaban á la fúnebre necrópolis. Era un hombre de temple, lleno de serenidad, despreocupado y valiente, parco, medido y puro de costumbres: varias veces he solido conversar con él; gustábame entonces hundirme en el misterioso y triste silencio de la tarde, en ese mundo muerto del cementerio; amaba la soledad, la tristeza de este fúnebre cuadro;—pero á veces en mis paseos me encon-

traba de pronto con ño Anselmo, inclinado sobre alguna sepultura, y allí cerca nos sentábamos; mi exaltada imaginación pedíale entonces historias de muertos y aparecidos; pero él, riéndose con toda la despreocupación que le caracterizaba, me decía:—“El que se muere no vuelve más, niño; el que se muere queda aquí, bajo la tierra hasta que se confunde con ella”.

Se penetraba en el cementerio por una ancha calle central, en la que se levantaba una gran cruz, de madera, toda negra; sobresalía á trechos á ambos lados de esta calle alguna que otra bóveda toda blanca con su cruz de már mol en la cúpula y la vegetación se deramaba abundante sobre las humildes sepulturas señaladas por toscas crucecillas de madera, carcomidas por las lluvias y los soles. Al fondo, se destacaban los negros tapiales sirviendo de marco á este cuadro fúnebre del cementerio.

Aquel era el teatro en que actuaba ño Anselmo, cruzándolo diariamente en todas direcciones, dando entrada á los muertos ó inspeccionando el trabajo de los albañiles constructores de los pequeños monumentos cuadrilongos, especie de nichos, de media vara de altura, en que, á flor de tierra, se depositaban los ataúdes de la gente acomodada. Frente á la entrada del cementerio se extendía un gran hueco cubierto de yuyos, y las comitivas fúnebres y concurrentes, para abreviar el camino, habían ido poco á poco abriendo una calle al través del terreno, que quedaba de esta manera dividido en dos triángulos. En uno de ellos, casi frente de la puerta de entrada, se hallaba el rancho en que vivía ño Anselmo con sus hijos.

*
* *

Cierta tarde Tucumán fué sacado de pronto de su tranquilidad habitual por los repetidos redobles de un tambor que tocaba llamada, convocando á los ciudadanos á la plaza, como si algún peligro cercano amenazase á la ciudad. Inmediatamente acudieron numerosas personas, toda la juventud de Tucumán en primera fila.

Una compañía del 7.º batallón de línea, que estaba de guardia, acababa de sublevarse en su cuartel de las afueras de la ciudad, apoderándose de las armas y poniendo en serio apuro á los oficiales y clases no comprometidos en la revuelta. La noticia corrió con eléctrica rapidez con las primeras descargas que se oyeron anun-

ciendo algo terrible, y mientras los soldados francos corrían al cuartel á ocupar su puesto, la guardia nacional se organizó rápidamente en la plaza.

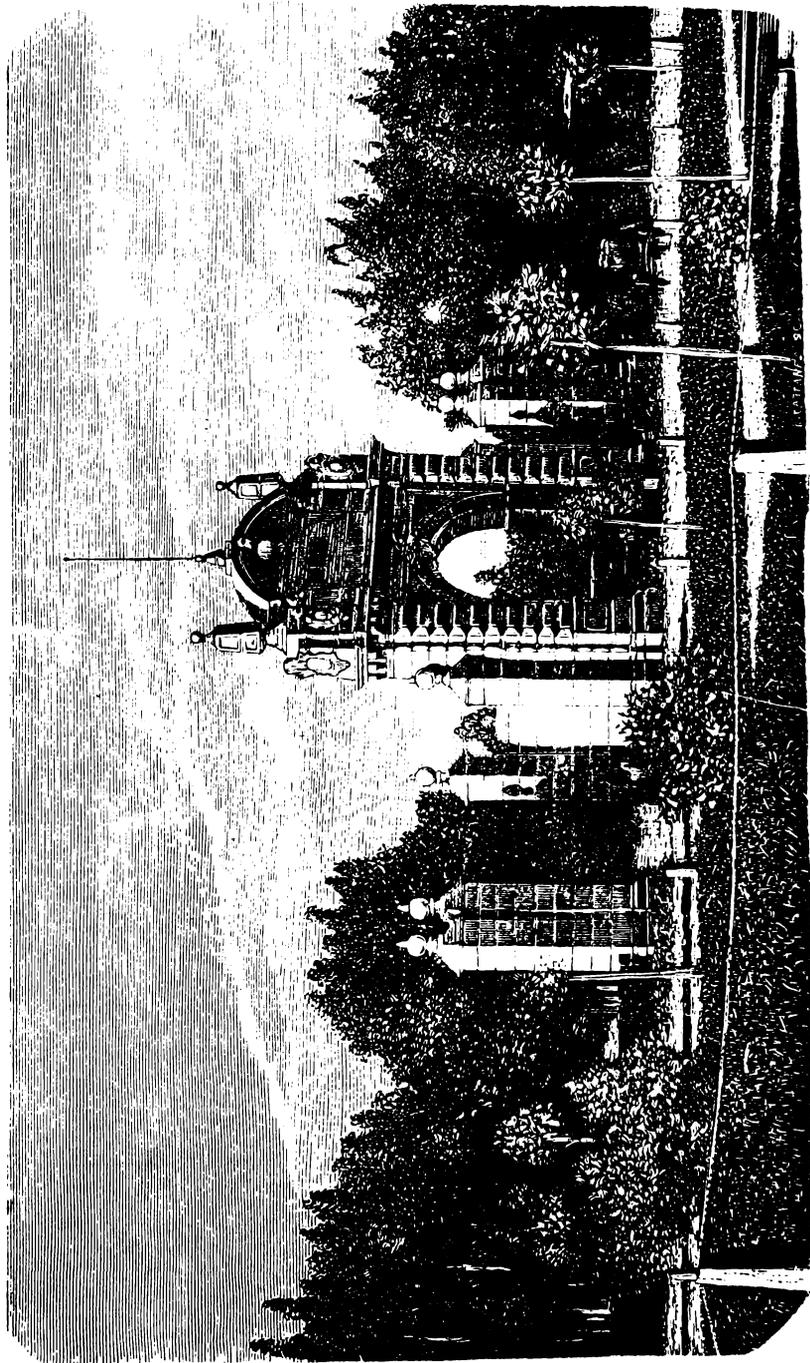
Distribuyéronse las armas, los viejos fusiles de ceiba, las pesadas tercerolas, las carabinas y escopetas, y formando el batallón en columna, púsose en marcha hacia el cuartel, si no en orden y marcial, por lo menos numeroso y decidido. Pero cuando llegó, la sublevación había sido ya sofocada por la oficialidad y soldados adictos. Dos bravos oficiales habían caído sin embargo en la rápida refriega, sellando con su sangre el triunfo de la disciplina y el honor.

El uno era capitán, el otro teniente. Vestidos de uniforme de parada, hicieronles los honores militares del grado, y en sus ataúdes seguidos de la tropa, las cajas destempladas, terciados los fusiles fueron conducidos al cementerio.

Hacia muchos años que los buenos vecinos de Tucumán no presenciaban ceremonia parecida, y un numeroso cortejo seguía detrás de la tropa, curioso y sorprendido. El imponente aparato militar, la marcha fúnebre de la banda, el colorido de los uniformes y los reflejos vivos de las bayonetas, fascinaban y atraían á la multitud, mientras el trágico suceso y sus víctimas desgraciadas la impresionaban hondamente, hiriendo de golpe la vivaz imaginación de la gente de aquel pueblo.

El mismo ño Anselmo se había impresionado ante la imponente ceremonia, y presenciando la construcción rápida del monumento, que se destinaba á los dos oficiales, esperó de pié con los albañiles á que el cortejo se acercara. Indiferente y distraído había dejado errar sus miradas por las cruces y bóvedas, la calle del cementerio bordeada de altas hierbas, ó alzando los ojos miraba de cuando en cuando destacarse sobre el cielo azulado los conos oscuros de los cerros vecinos.

Hirióle de pronto el oído el rumor de tambores y cornetas, arrancándole con violencia de su abstracción, y, súbitamente, como en una fantástica representación, todo el aparato militar del batallón marchando en columna y tendiéndose después en batalla frente á la entrada; las voces de mando de los oficiales y el golpe de los fusiles al descansar; todo este cuadro en fin apareció entonces ante su vista, cubriendo en el acto su panorama habitual más allá de la puerta del cementerio.



La Plata.-Entrada al Parque.

Empinóse ño Anselmo sobre sus piés, impresionado todavía y buscando con los ojos los ataúdes, se destacó bien pronto sobre la entrada avanzando despacio la numerosa comitiva, oyéndose el chis-chas de las pisadas en el piso de la calle. Quitóse de prisa su sombrero elsepulturero y poco después los dos cajones eran depositados allí, con los uniformes de gala, las armas y la bandera. Alejóse luego, triste y silenciosa la concurrencia, mientras los albañiles tapaban de prisa la cabecera del monumento.

*
* *

Corrieron los días regulares, tranquilos para ño Anselmo, sin que los alterase ninguna nueva é inusitada ceremonia en el cementerio, y aquel motín y aquel entierro fué poco á poco borrándose á medida que el tiempo pasaba. Cumpliendo el precepto cristiano de "enterrar á los muertos", apenas si ño Anselmo dirigía al pasar una distraída mirada al monumento de los dos oficiales, deteniéndose muchas veces hasta la noche por sus ocupaciones en el interior del cementerio.

Una tarde habíase quedado allá dentro muy lejos de la entrada, y peones y albañiles se habían retirado. Inclinado sobre una sepultura había permanecido larguísimo rato cuando al observar que la noche se acercaba de prisa dejó de mano su trabajo y se puso en retirada por la calle central tan tranquilamente como todos los días.

Apenas si el rumor de sus pisadas interrumpía el silencio lúgubre del cementerio, y agobiada ya la cabeza por los años y debilitadas las piernas, aunque no su espíritu, marchaba despacio sin cuidarse del mundo exterior, abstraído, melancólico.

De pronto, alzó la cabeza rápidamente: había creído escuchar un ligero rumor muy cercano. Su vista estaba ya cansada, pero se clavó fija, y aterrada sobre el monumento de los dos oficiales. De pié sobre éste, claro, visible, con la espada bajo el brazo, el muerto capitán se destacaba netamente, golpeando las manos y gritando á sus invisibles soldados:—¡á formar! ¡á formar!—El teniente, más abajo, ceñíase de prisa la espada; y las dos fisonomías revelaban energía y valor, la emoción suprema del peligro y la decisión estoica del deber!

Cayó cuan largo era ño Anselmo allí mismo, y muy pronto la noche envolvió á su cuerpo entre las sombras. Más tarde sus hijos, cuidadosos por su tardanza, penetraron en el cementerio y le recogieron. No volvió á levantarse más de su lecho y en su última hora, ante Dios que juzgaría su alma, contó al sacerdote que le auxiliaba y á varias personas más que le rodeaban, aquella visión aterradora del cementerio. El jamás había visto cuando vivos á los dos oficiales; sin embargo, sus señas coincidían hasta en los menores detalles, maravillando de esta manera á los que le oían su relación.

Un sencillo monumento señala el sitio en que yace ño Anselmo, pero apenas si queda un ligero recuerdo de su trágico fin.

S. I. VILLAFANE.





FANTASÍA



ÉRTIL numen que mi intelecto inspiras;
dulce hechizo que el corazón me embriaga;
imagen que á mi ser se identifica
y en mi esencia y razón su lumbré irradia:
 estro divino,
 célica llama,
extasiado en tu brillo te contemplo
desde el fondo del alma enamorada.

Vaporosa deidad que en mis ensueños
voluptuosa me ofuscas con tus gracias,
y en la sombra de tenebrosa duda
flotas riente cual iris de bonanza:
 blando embeleso,
 benigna maga,
con tu lánguido arrullo me adormeces
y amortiguas el fuego de mi ansia.

Mas ¿quién eres que así mi ser cautivas,
espíritu ideal, bello fantasma?
¿Qué pincel misterioso da á tu rostro :
esa dulce expresión que así me encanta?
 Palparte quiero,
 mi voz te llama,
y á mi débil clamor sólo respondes
con la mágica luz que de tí emana.

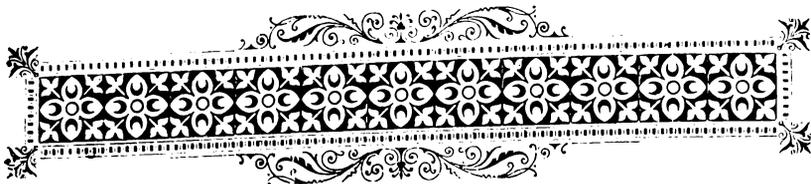
¿A qué bella unidad de la materia
debes, dulce visión, tu íntima causa?
¿O tal vez de mi ardiente fantasía
eres loca invención de forma vana?
Sonreír te miro,
mi labio te habla,
y á mis ojos despiertos no te ofreces,
pues moras donde sólo el alma alcanza.

Ilusión que en miraje de delicia
reproduces mis sueños de escarlata,
y á gustar del encanto me trasportas
al impulso de arrobadora magia:
riente espejismo
de intuición áurea,
al calor de tu bienhechor influjo
brota goces el alma, fascinada.

Róseo faro en el mar de las pasiones
dó torna su bájel mi vida náufraga,
y en el lóbrego yermo de la ausencia
punto y guía do vuelvo la mirada:
raudo meteoro
de mi esperanza,
tras tu fúlgida estela, en blando vuelo
tu curso seguiré del tiempo en alas.

FRANCISCO DÁVILA.





LA RETIRADA DE YATASTO

(Impresión de viaje)



¡Ah! ¡Cuántos lugares memorables en el dilatado territorio de la República! El que los recorra diría que hemos vivido muchísimo en un instante, porque ¿qué es un siglo para un país que surge después de miles y miles de siglos en que se venía cerniendo el pensamiento, el verbo, la luz, que debía un día iluminarlo?

¡Con cuánta elocuencia hablan esos lugares!... Es la propia sangre, la propia vida, que el alma siente palpitir allí, á través de las huellas de los abuelos queridos. Gloria imperecedera, episodios sangrientos, heroísmo de leyenda, injusticias crueles..., allí se ve de relieve, allí apasionan, allí se admira, allí claman todavía...

Todo ello lo recoge como herencia el sentimiento argentino. Coloridos brillantes y contornos opacos; drama múltiple de luz que es gloria legada por los que se fueron, y de sombras que son ejemplos para los que vendrán.

Esa montaña del Norte de la República atraía misteriosamente al alma con la armonía de un recuerdo patricio que parecía modular el viento en la copa de los árboles gigantescos.

Camino de Metán nos encontramos en el antiguo campo de los Toledo, que confinaba en Salta. A la izquierda la montaña imponente, cuyas ondulaciones inferiores las forman cadenas de picos bajos que se suceden como conos, cubiertos de un tul inconmen-

surable que va descendiendo caprichosamente hasta confundirse con la verdura del llano extenso. En la línea de este llano, la *casa de Yatasto*, fuerte después de haber desafiado las tempestades de doscientos años, y dando frente al soberbio pico del *Crestón*, cuyos penachos se reflejan en las aguas del *Río Yatasto*, el cual se precipita de las cumbres y atraviesa el llano con una ancha faja de plata.

No es solamente la religión de la patria la que embellece esos lugares. La naturaleza muestra allí sus senos fecundados por el amor que canta en el césped y en las copas y en los troncos de los árboles, y donde quiera que pululan sus creaciones. Todo es amor allí: todo palpita al arrullo de mil estímulos voluptuosos que fecundan una armonía perpétua... Se siente la impresión de un beso colosal, que pliega los nervios, hincha las venas y exorna el paroxismo amoroso de una naturaleza exuberante.... Y envuelto en el ambiente de tanta hermosura, el viajero extiende los brazos, como el sublime viejo Nhitman, y *cree que la hierba lo acaricia y siente mover sus coyunturas*, y pide á las aguas que *lo penetren de su humedad amorosa*....

*
**

¡Yatasto! El espíritu del patriota se expande al aspirar el aire de tus campos. Los héroes argentinos que treparon tus montañas, y cruzaron tus llanos y dejaron allí su vida por la vida de la patria, aparecen allí de relieve. Es el recuerdo que les consagra la posteridad, madre celosa del buen nombre de sus hijos. Lo que tus cuerpos presenciaron desde que surgió la "nueva y gloriosa nación" de Mayo de 1810, hasta que Güemes conquistó el renombre de héroe de epopeya, compensan las ingratas impresiones que dejaron las tremendas represalias de los partidos en la noche de la guerra civil, y á los cuales se cubre con el velo que echan los hermanos piadosamente sobre el cadáver del pobre "pródigo" que delinquiró, pero que amó....

Yatasto recuerda uno de los episodios más gloriosos de la historia militar de la República Argentina.

Hasta el año de 1811 los desastres de las armas argentinas eran mucho mayores que las ventajas relativas obtenidas. Para aumen-



tarlos, y para apagar el eco de la *insurrección* que fulminaban los Papas en consorcio natural con los Reyes de derecho divino, el Virey del Perú se propuso atacar el foco, que cundía en las provincias del antiguo Vireinato del Plata, movido por la palabra y por la acción de los tribunos y de las armas de Buenos Aires.

Era imposible resistir el empuje conjunto de los bravos veteranos españoles que se dirigían al Alto Perú para pasar en seguida á las provincias argentinas del Norte, y de aquí, hasta donde los llevase la victoria.

Entonces los patriotas argentinos no pensaron más que en salvar los recursos que tenía la Revolución en el Alto Perú, para aplicarlos oportunamente en contra de los que querían apoderarse de ellos.

Potosí surtía el tesoro de la patria; y desde allí hasta Salta había grandes recursos en armas, municiones y demás artículos de guerra que no se podían perder sin exponerse á sucumbir á manos de la Metrópoli vencedora.

El General Juan Martín de Pueyrredón, el mismo que se había distinguido en la *Reconquista* de Buenos Aires del poder de los Ingleses, se encargó de salvar esos tesoros y recursos, y de transportarlos á la capital del Vireinato para emplearlos en la guerra que debía recomenzar encarnizada y definitiva.

Puede decirse que del General Pueyrredón dependía en esos momentos la suerte de la patria; como quiera que los recursos para la guerra no pudiesen improvisarse en ex-colonias cuyos puertos estaban cerrados para el resto del mundo por el absolutismo comercial desde *ab-initio* y por las escuadras del Rey á la sazón.

Pueyrredón colocó á vanguardia su valiosísimo convoy, y salió de Potosí al frente de una fuerza diminuta cuando los soldados del Rey de España le pisaban la retaguardia. A poco ya fué indispensable aceptar combate. El convoy adelantaba entre tanto. Pero era inminente el momento en que fuerzas más superiores obligaran al General patriota á sostener un choque decisivo, que lo pusiese en el caso de abandonarles el convoy.

Abandonarles el convoy! Pero esto, más que la muerte, importaba la pérdida de la patria, la ruina de la Revolución.

Pueyrredón, guerrilleando sin cesar y marchando tan rápidamente como le era permitido, tomó camino de Jujuy. Pero el enemigo

acortaba implacablemente la distancia. Los realistas, para darle caza, dividieron su fuerza, y esto les dió una ventaja considerable. La senda de la montaña quedaba salpicada con la sangre de los patriotas que hacían falta.

Y había que morir. Los que salvaran eran tan héroes como los que se inmolaran en aras de una patria que luciría para los hijos.— Allí debió perecer Pueyrredon con todos los suyos, si los realistas no le hubiesen supuesto fuerzas mayores que las que realmente tenía. — En esos supremos instantes en que ya no se mide el sacrificio, porque se ve á la muerte cernerse entre las mil furias de un fracaso inaudito, Pueyrredon apostó estratégicamente una partida á su retaguardia y él se internó en la sierra.

Orientándose diestramente por entre quebradas que eran como oasis de esperanza, y por el flanco de abismos cuyo fondo no medía la abnegación de los patriotas para confundirse allí antes que abandonar el convoy á sus opresores, cruzó hacia el naciente, siguió por Salta, y costeano la Sierra bajó rápidamente é hizo alto en la *casa de Yatasto*, á que me he referido.

La *casa de Yatasto* albergó al General Pueyrredon; y bajo esos árboles, hoy todavía frondosos, se guarecieron los soldados de la patria que salvando ese convoy anunciaban ya las grandes probabilidades que confirmaron Salta, Tucumán, Maipú y Chacabuco.

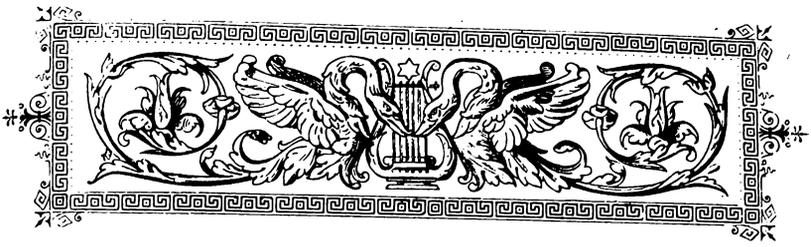
Pueyrredon salvó esta vez la Revolución de Mayo de 1810. *La retirada de Yatasto* es una hermosa página de su brillante carrera pública.

La patria lo distinguió eligiéndolo en seguida miembro del Triunvirato y después Director Supremo del Estado; y desde este cargo él contrajo todavía el mérito de concordar con el General San Martín la expedición á Chile que emancipó este país y el Perú.

Sin embargo, no hay todavía ni en Buenos Aires ni en ninguna ciudad de la República, una plaza, una calle, un sitio cualquiera que perpetúe el nombre glorioso de *Yatasto* en el recuerdo de los jóvenes imbuidos en un *cartaginismo desconsolador*....

Solo la *casa de Yatasto*, cubierta de musgo, que es gloria que reverdece, sobrevive á tanta ingratitud....

ADOLFO SALDÍAS.



EL RIACHUELO



Primera sección construida del puerto de Buenos Aires

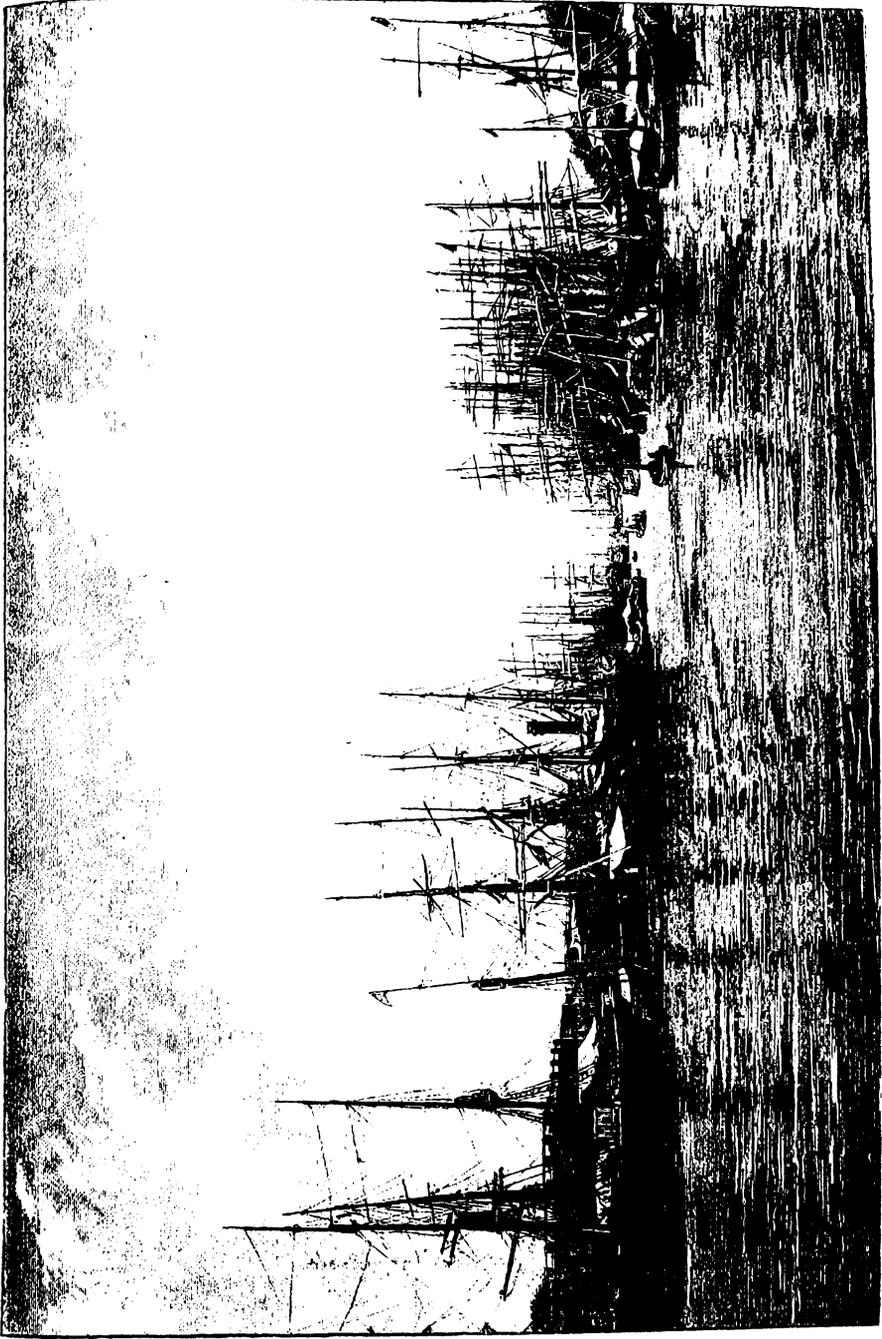
A costa occidental del Rio de la Plata, desde su desembocadura en la punta Rasa del cabo San Antonio, es baja y sujeta á las inundaciones de las mareas, siendo la primera elevación de terreno que se encuentra, lo que hoy ocupa la ciudad de Buenos Aires, á unos 20 metros sobre el nivel del rio.

Al pié de esta colina corría, en el mismo lecho del Rio de la Plata, en el siglo XVI el pequeño curso de agua que se llamó el "Riachuelo," en cuyo cauce fondearon las naves de D. Pedro Mendoza en 1535 y después, en 1580, las de D. Juan de Garay, fundador de esta ciudad.

El curso primitivo del Riachuelo costaba á las barrancas de la ciudad por el bajo de San Telmo y playa, desembocando entre las cabezas de los muelles actuales de Aduana y de Pasajeros, hasta que, á causa de obstrucciones puestas, ocurrió una desviación en 1780, formando una nueva desembocadura á una distancia como de 1.200 metros del punto hoy conocido por el nombre de "Casa Amarilla".

Con motivo de la anterior desviación se construyó en 1794 un





El Riachuelo.—La Vuelta de Rocha.

muelle de piedra en la ribera del río en la prolongación de la calle de Cuyo.

El famoso temporal de 5 de Junio de 1805 destruyó el muelle de 1794 y dió origen á varios proyectos para mejorar las condiciones, ninguno de los cuales se puso en ejecución, siguiéndose desde aquella época una serie de proyectos, de los cuales hasta 1876 se ejecutó solamente el de los muelles de madera de Aduana y de Pasajeros.

A fines de 1876 se empezaron las obras del Puerto de Buenos Aires, bajo la denominación de Obras del Riachuelo, y aquel angosto y diminuto cursode agua se ha transformado en un gran dock de 4 $\frac{1}{2}$ kilómetros de longitud con una superficie de agua de 50 hectáreas, frecuentado por buques de todas nacionalidades y calando hasta 22 piés.

Consiste la obra en un canal de entrada desde el Río de la Plata en la agua honda hasta el puerto, una dársena de evoluciones y un dock natural de 4 kilómetros, con sus correspondientes muelles, etc.

La transformación realizada puede expresarse bien por números; la prolija estadística del movimiento marítimo tomada desde el momento en que se principiaron los trabajos muestra este resultado: el tonelaje de los buques de entrada y salida durante el año 1877 fué de 284.505 toneladas de registro, y el correspondiente á 1886 se ha elevado al de 2.407.954 toneladas de registro, creyéndose que en 1887 alcanzará próximamente á 3.000.000 de toneladas.

Los derechos de puerto y muelles del Riachuelo han producido por lo menos 6 % de renta anual durante la construcción misma.

PUERTO DEL RIACHUELO

El grabado muestra al puerto del Riachuelo, del que daremos una breve noticia.

La ciudad de Buenos Aires está separada de las aguas profundas del Río de la Plata por una distancia de 12 á 15 kilómetros: el espacio intermedio está ocupado por la playa y lo que se denomina Balizas Interiores, adonde no tienen acceso los buques de Ultramar.

Desde el siglo pasado los Gobiernos se han preocupado de mejorar las condiciones del puerto por medios artificiales, habiendo fracasado las diversas tentativas hechas con ese propósito.

En 1869 el Congreso rechazó una propuesta de D. Eduardo Madero y en 1873 fué abandonado un proyecto del Ingeniero inglés D. Francisco Bateman, preparado por encargo del Gobierno.

En ese estado de la vieja cuestión, en 1875 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires votó la cantidad de 500.000 pesos fuertes para mejora del Riachuelo de Barracas, debiendo abrirse un concurso público con la promesa de adjudicar la obra al proponente cuyo proyecto fuese adoptado por el Gobierno.

Realizada la licitación, correspondió el triunfo al Ingeniero argentino D. Luis A. Huergo.

En 1876 se dió principio á los trabajos con escasos elementos y bajo la influencia de un profundo descreimiento público.

El Riachuelo era un mezquino caudal de agua, formado por el desagüe del arroyo de Matanzas en el Rio de la Plata. La profundidad ordinaria no excedía de 6 piés ingleses.

El ingeniero Huergo emprendió la jornada con la fé de que ella no se reducía á una simple mejora local del interior del Riachuelo, sino que se encaminaba á la solución radical del puerto de Buenos Aires.

Con este propósito en la mente, trazó un canal artificial, que partiendo de una boca artificial también que abrió al Riachuelo, termina en los canales profundos del Rio de la Plata.

Nunca se ha visto en este país una obra pública más combatida y menospreciada que esa, ni una energía de carácter mejor templada que la que desplegó para conducirla á su término aquel esclarecido ingeniero.

Puede decirse que tenía por adversario á todo el mundo, siendo una formidable montaña que le aplastaba la tradición de los fracasos de tanta iniciativa sería malograda, que habían agigantado las proporciones del problema. Luchaba con la indiferencia pública, con la poca fé de los gobernantes, con la escasez de elementos y con las asechanzas de los intereses privados. Pero el señor Huergo, impulsado por hondas convicciones, perseveraba con rara valentía y con esa fuerza incomparable que suministra al hombre la elevación de sus miras y la honradez de la conciencia incorruptible.

Los hechos empezaron á surgir y con ellos las pruebas inequívocas de la seriedad de la obra, su plan y sus proyecciones vastas. Sus dragas ahondaban el lecho fangoso del Riachuelo y excavaban el canal de entrada, á rio abierto, que se conservaba á despecho de las corrientes.

El secular problema estaba resuelto, pues, y los Gobiernos y la opinión pública se convencieron por fin de ello.

El Riachuelo comenzó á llenarse de buques, de 8, 10, 15, 17, 20 y 21 pies de calado: Buenos Aires veía su puerto de Ultramar hecho!

El señor Huergo se propuso transformar al Riachuelo en un gran dock de 4.500 metros de largo por 100 de ancho, en su fondo, y 21 pies de profundidad en aguas bajas ordinarias, con muelles á sus márgenes—y lo ha conseguido: actualmente hay fondeados diariamente en las aguas entre 140 y 150 buques de Ultramar y más de 600 de cabotaje.

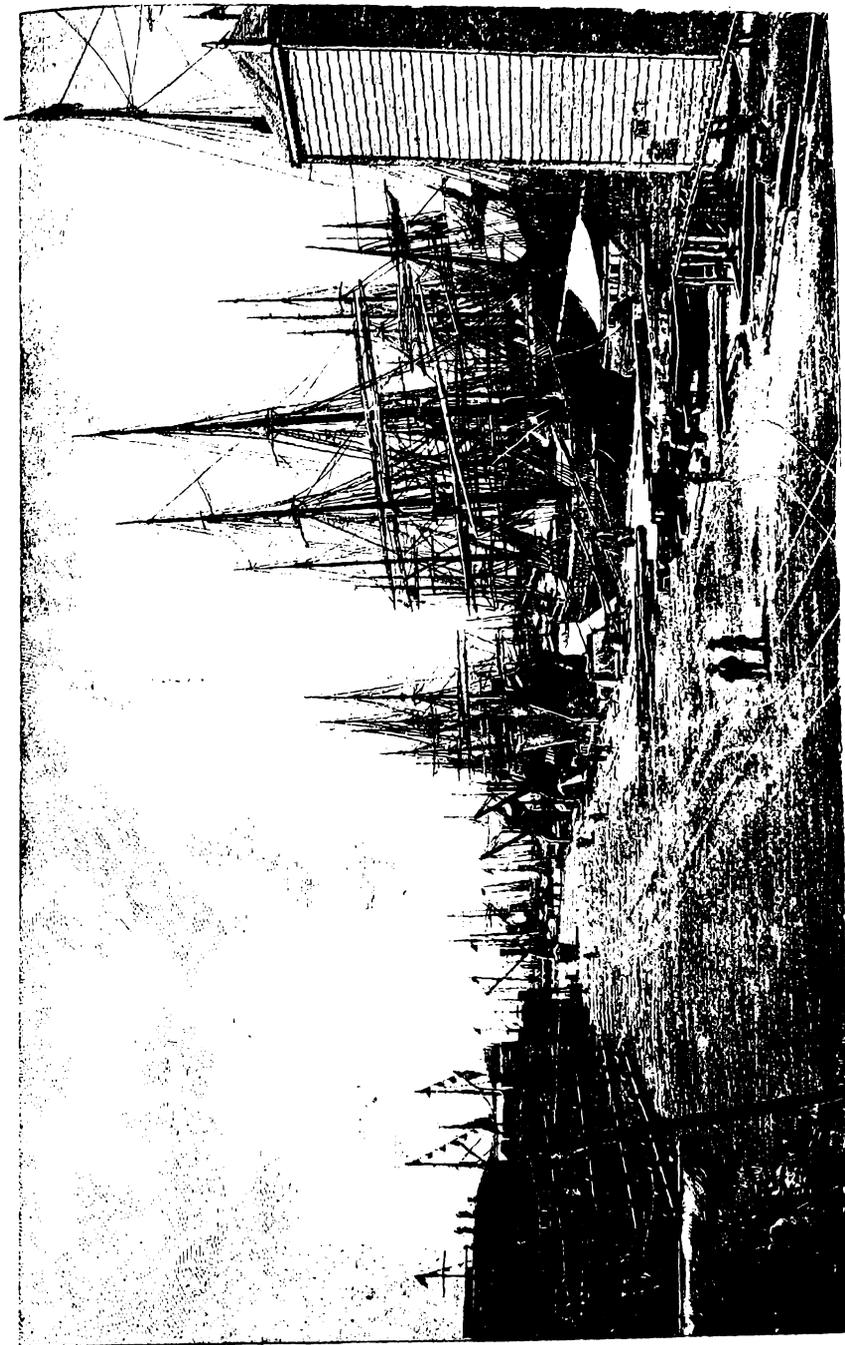
Tan luego como demostró con hechos tan elocuentes como grandiosos, que había resuelto el problema, presentó al Gobierno un proyecto definitivo de la obra, complementada con una serie de docks normales á tierra, desarrollados sobre la ciudad y servidos por un canal de pasaje, que parte del extremo Norte de los muelles del Riachuelo.

Por el momento, no aconsejaba sinó la construcción del primero de esos docks, dejando los demás para los ensanches sucesivos del puerto, á medida que lo exija su crecimiento.

Con ese plan, el distinguido ingeniero argentino, apoyado por el comercio y por todos los ingenieros del país, nacionales y extranjeros, daba á Buenos Aires su puerto de Ultramar, amplio, seguro y abrigado, con un costo aproximativo de 10.000.000 de pesos moneda nacional.

En estas circunstancias, fué vencido por el interés privado, que, había resistido victoriosamente durante diez años de incesante batallar. D. Eduardo Madero consiguió los favores del Gobierno obteniendo un contrato para ejecutar obras de puerto bajo un plan diverso, si bien sirviéndose del canal de entrada, dragado por el señor Huergo.

De esta suerte, el Gobierno colocó al pundonoroso y meritorio ingeniero en la necesidad de hacer abandono, como lo hizo, del



Loca del Riachuelo, Calle Pedro Mendoza

teatro glorioso de su acción, en que ilustró su nombre, haciendo un servicio eminente á su país.

Sin embargo, el Riachuelo no ha perdido su importancia, su excavación continuará hasta alcanzar los 21 piés de profundidad y será siempre la sección más cómoda y productiva del puerto de la Capital. A su ribera Sud llegan los dos grandes ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires, empalmados con todos los de la República: sus estaciones se ubican contra muelles que las Empresas mismas construyen; una de ellas es el Mercado Central de Frutos, el edificio más colosal de Sud-América y uno de los más grandes del mundo, que pertenece á una Empresa privada, con un capital de 3.000.000 de \$ oro.

Ese edificio, asentado tendrá 6 $\frac{1}{2}$ manzanas de tierra bajo techo, con los ferrocarriles adentro, es destinado para recibir todos los frutos de la ganadería y la agricultura de la provincia mencionada y su embarque para el exterior.

Eso solo pone en evidencia toda la importancia del Riachuelo, cuyas aguas están demostradas por los grabados que publicamos, reproducciones de vistas fotográficas de algunas secciones del fondeadero.

El Riachuelo, que ha agrupado á su derredor una población de más de 30.000 almas, cuyos terrenos se han valorizado en la proporción de 1 á 100 en pocos años, es una gran mejora de progreso genuinamente argentina, porque ha sido concebida y ejecutada felizmente por un ciudadano de la República y con elementos propios del país.





LOS HECHIZOS



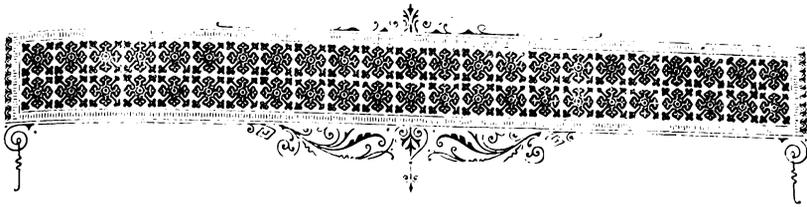
s ángel de mis amores
La virgen que yo idolatro,
Tiene los cabellos de oro,
Tiene el cuello de alabastro,
La tez de nítido nácar,
Y de púrpura los labios.
Sus ojos, que por brillantes
Rivalizan con los astros,
De amor hasta el alma envían
En cada mirada un dardo.
Su voz argentina y pura,
Que del ave imita el canto,
De una música del cielo
Remeda el eco lejano.
Su talle, en fin, es esbelto
Como los lirios del campo,
Y es flexible su cintura
Como los juncos del lago.

De tan mágicos hechizos,
De tan divinos encantos,
Yo, que la amo con delirio,
Soy feliz y humilde esclavo;

Y la miro absorto y mudo,
De dicha y de amor temblando,
Como al sopro de las auras
Tiemblan las hojas del árbol...
Cuando clava sus pupilas
En mis ojos extasiados,
Siento acrecentarse el fuego
Del volcán en que me abraso;
Cuando su aliento respiro,
Que es como esencia de nardo,
Desfallecen mis sentidos
Con suavísimo desmayo;
Y cuando estrecho en las mías
Su blanca y pulida mano,
Todo mi sér conmovido
Se estremece á su contacto,
En convulsión repentina,
Como herido por el rayo!

De mi amor íntimo y tierno
Es ella el ídolo santo;
Y tiene un altar su imagen
De mi alma en el sagrario:
Ella endulza mis pesares,
Enjuga mi acerbo llanto
Y engendra las ilusiones
Que en mí mató el desengaño.
Por ella sé que hay un cielo,
Y es cuando estoy á su lado,
Alimentando este amor,
Que yo cuidadoso guardo,
Como esconde bajo tierra
Los tesoros el avaro,
Como guardan las vestales
El fuego en el templo santo.

M. LOPEZ LORENZO.



MERIENDA DE NEGROS

METÁFORA PORTEÑA



El historiador Domínguez nos cuenta en la página 177 de la primera edición de su libro, que después de la defensa y triunfo de Buenos Aires contra los Ingleses, se dió libertad á setenta esclavos, pagándose el rescate por el Cabildo, el Capitán General y por los diversos cuerpos cívicos.

Deseosos de conseguir algunos detalles sobre este hecho por demás interesante, hemos revuelto no pocos papeles, hasta que un buen día encontramos todos los antecedentes que nos permiten referir á nuestros lectores cómo y por qué se hizo aquella manumisión, con otros sucesos de crónica tradicional que ponen en claro el origen de la singular frase metafórica *Merienda de Negros*, con que se compara todo aquello que es enmarañado, confuso y sin piés ni cabeza, especialmente tratándose de comilonas y fiestas de media caña.

El muy ilustre Cabildo de Buenos Aires, que tan señalada parte tomara en la defensa de la heroica ciudad condecorada con el título de EXCELENCIA por el Rey, quiso después del triunfo distinguirse por actos de filantropía y liberalismo, que fueron para ese digno cuerpo la mejor corona que pudo colocar sobre la frente del pueblo victorioso.

Rodeado de atenciones, improvisando recursos para subvenir á

las grandes urgencias del servicio, no se olvidó de los valientes esclavos, que con no esperado denuedo, pelearon al lado de sus amos ó en las filas organizadas de pardos y morenos; y con el ánimo de hacer menos desgraciada la existencia de algunos de ellos, ya que de todos no era posible, en la sesión del 15 de Octubre de 1807. contando y recontando los pocos fondos que había en la caja capitular, resolvió libertar por sorteo veinticinco de los esclavos que habían combatido en la defensa, y cinco más por elección.

Después de tan generosa medida votó el Cabildo su prescindencia de los que en la lucha sucumbieron por la patria, dejando algunos su esposa y compañera en la esclavitud. Entonces, con un sentimiento que honra la virtud de aquellos nobles magistrados, resolvieron que las viudas de los esclavos muertos en las jornadas de Julio, tendrían derecho de concurrir al sorteo en representación de sus esposos.

La ceremonia de la insaculación tuvo lugar en plena calle, al pié de los balcones del Cabildo, donde adornado de tapices y banderas se había puesto un tablado para las autoridades políticas, ediles y judiciales que concurrieron al acto vestidos de la más rigurosa etiqueta.

Varias compañías de los cuerpos de la guarnición y dos escuadrones de húsares, montados en relucientes caballos, asistieron de parada para solemnizar la fiesta, amenizándola con músicas militares. Numerosa concurrencia, llena de alegría, ocupaba la plaza atraída por un acontecimiento tan plausible, subiendo de punto las demostraciones de contento, cuando el escribano del Capítulo, acercándose á los cabildantes, hizo presente: que por los patricios y otros cuerpos voluntarios se ofrecía la libertad de doce esclavos más.

Al oír esta proposición, recibida con aplausos, se paró el General Liniers, que presidía la nunca vista función, y expuso: "Que no era menos liberal el Soberano que el pueblo y que en su Real nombre daba también libertad á veinte y cinco esclavos, veinte á la suerte, y cinco por elección; libertando además uno por su propia cuenta."

Dos ciudadanos se presentaron en seguida, ofreciendo el rescate de dos esclavos á elección, completando así el número de los

setenta de que nos habla el historiador Domínguez, y que en tan memorable día obtuvieron el título de hombres libres.

¡Honor al Cabildo y al Pueblo de Buenos Aires!

Al día siguiente del sorteo reuniéronse en el barrio del mondongo (Plaza de Monserrat) y alrededores no menos de quinientos pardos y morenos, y juntos con los libertos, celebraban el suceso al son de sus marimbas y tamboriles. Cada negro y negra que había conseguido licencia de sus amos, llevaba un comistraje para la merienda. Se trataba, pues, de un *pic-nic* africano, una verdadera fiesta malabar. Ollas de mazamorra por un lado, chatasca y charquican por otro; botellas de miel y rosquetes por aquí, tortas de morrón y queso fresco más allá; pororó y batatas asadas por todas partes; jarros de chicha en las manos, y colgados del pescuezo de los negros, sendos chifles de cachaza brasilera. Bailando y comiendo á un mismo tiempo. Risas en los libres, llanto en los esclavos. Ruido infernal por todo aquel fantástico hormiguero, ni más ni menos era el cuadro sabático que presentaban aquellos hijos del Africa.

La autoridad estaba gozosa por el espectáculo que había preparado con no vista munificencia; pero el pueblo sorprendido preguntaba qué era aquello, afanado en saber si había peligro; pero los alcaldes de barrio, triscando entre los chifles y metiéndose por entre las ollas, tranquilizaban al populacho diciéndole: no se asusten, muchachos, que esto no es más que una *merienda de negros*. Son los esclavos que hacen una fiesta á su Diosa la Libertad.

En esto estaban, cuando se presentaron dos oficiales de patricios en traje de parada y llamando á Manuel Gana y Cristóbal Duarte, morenos libertados por ellos en la víspera, les dirigieron una sentida alocución, incitándolos á la virtud y al heroísmo, que escucharon todos los presentes muy conmovidos, terminándola con estas palabras: “¡Valerosos esclavos! el Cuerpo de voluntarios deplora que no pudieran ser libres todos en el memorable día de ayer 12 de Noviembre, mas sin embargo, sabed y llevad esto escrito en vuestros corazones: que ya que no les es posible demostrar de este modo su gratitud hacia vosotros, seréis eternamente el más digno objeto de la consideración y reconocimiento de los patricios de Buenos Aires.”



LA PATRIA NUEVA



LLÁ van, arrastrados por el monstruo que se desliza rápido sobre la espalda móvil del Océano; sus miradas no ven más que la líquida superficie que se extiende hasta los más lejanos horizontes y el cielo que brilla con las mil chispas doradas del sol, y que va en gradaciones de color, desde el celeste casi blanco de los trópicos hasta el azul negruzco del polo; se agitan en confuso hacina-
miento, tristes y cejjuntos, con el corazón oprimido, dejando atrás la familia y la patria, esa tierra en que han nacido y que, con sus desvíos de madrastra, llegó quizás á negarles el sustento, pero que aman en silencio, siendo para ella todas sus ideas—la tierra que adivinan más allá de las opacas ó lucientes brumas del mar, y que les grita en el sordo mugir de las olas, como amante abandonada.... Y permanecen silenciosos y melancólicos, cuando las primeras indecisiones del crepúsculo invaden las lontananzas, se arremolinan en lo alto de los mástiles, se unen, se amalgaman al humo denso de las chimeneas del buque, y parecen jugar en los borbotones cenicientos del agua taladrada por la hélice; silenciosos como el que busca un porvenir incierto en playas lejanas, desconocidas; melancólicos, con la melancolía del desterrado que echa de menos su risueño hogar, tan amado aun en medio de la miseria, su patria querida, esa vieja Europa no cansada todavía de producir, hormigueando bulli-

ciosa, llena de ese clamoreo incesante que produce la agitación del trabajo.... Allá van, entre las olas que ruedan sin rumbo á merced de las auras ó de los vendavales, buscando la ansiada riqueza, las comodidades envidiadas, la vida pacífica del rico que olvida la labor, en esas tierras mágicas del nuevo mundo, en que la hierba, las piedras, los árboles, los pensamientos mismos, se convierten en oro al ser tocados por el trabajo del hombre.

A veces sus miradas se pierden en los horizontes que van dejando detrás, con un mudo *adiós* lleno de pesares y esperanzas; el adiós del soldado que parte á la guerra, dejando á su prometida, triste por la separación, y feliz con el pensamiento de volver un día y ser rico y dichoso junto á ella; el adiós del que emprende largo viaje al país de los sueños, con el deseo de tornar alguna vez á la realidad amada, desdeñando esa vida efímera y febril del que se embriaga con el opio y amontona en su imaginación tesoros sobre tesoros, hasta más allá de lo que puede concebir el pensamiento humano.... Echan dolorosamente de menos lo que dejan, pero anhelan ver cómo surge del mar esa tierra encantada, de la que han de volver, felices por la riqueza, á terminar su vida bajo los rayos del sol de la patria, ese sol que reanima y conforta.

Europa, pobre en medio de su esplendidez, no puede dar asilo á sus hijos, aunque se afana por demostrar lo contrario: es la miseria escondida bajo un manto de púrpura. El proletario carece de todo, es un paria, muere muchas veces de hambre... Cuando las fábricas no se cierran, cuando hay trabajo, cuando pueden ganar el pan, emprenden la lucha titánica por la vida, en que quedan pronto vencidos, extenuados; arrastran su existencia desastrosa en medio de la labor nunca concluida, y cuando ha terminado su diaria tarea, cuando no pueden revolcarse en los *asommoirs*, en que pierden las pocas fuerzas que les restan, van llenos de enconos sin forma á encerrarse en su hogar, teatro de las promiscuidades más horrendas. Entonces el obrero escucha, con los ojos brillantes y palpitante el corazón, los mágicos relatos de fortunas improvisadas en esos países casi quiméricos de la América del Sud, en ese *El Dorado*, de que habló Voltaire en que no hay pobres, en que el oro se recoge á manos llenas... Desde entonces una idea los acaricia, los persigue, los obsesiona: ir á América, á la República Argentina sobre todo. ¡Tan ricos les han pintado esos países! ¡Tantas facilidades de adquirir

fortuna hay en ellos para los hombres que trabajan!... Y todos quieren trocar sus miserias viviendas por las cómodas habitaciones del rentista, su existencia de galeotes por la del hombre que tiene su vida asegurada.

Y la inmigración es una avalancha: en todas las partes del mundo nótese una corriente poderosa cuyo término es la República Argentina; y esa corriente va siempre en aumento; cada hombre que regresá á su patria después de haber realizado sus ensueños, apresura la partida de muchos otros, que vienen á enriquecer aun más estos países portentosos de la América, al querer cosechar para sí un poco de esas riquezas. La avalancha humana llega á la República, invade sus campos aún desiertos, funda colonias que se convertirán en pueblos, pueblos que se harán ciudades, y va por todas partes sembrando la civilización y el progreso, creadores de fuerza y de riqueza.

Muchos de esos extranjeros laboriosos, atados al país por los lazos inquebrantables de la amistad y la familia, anidan para siempre en él, son suyos por el agradecimiento hacia esa tierra de hermanos en que se eleva el hombre recto que trabaja sin descanso, siempre que quiera beber en la fuente muchas veces turbia de la política. Y todos la aman, todos darían por ella su sangre; lo han probado en mil ocasiones, tomando las armas para defenderla,— aunque muchos no olvidan por eso á la vieja Europa, nodriza agotada que en vano se esfuerza por mantener á sus hijos. A esta tierra traen su contingente de fuerza y de talento, asegurando quizá la era de la decadencia del antiguo continente, nombrándola la sucesora, necesaria de los países que han dictado su capricho al mundo entero. ¡Quién sabe! La savia del viejo mundo se agota; apenas si uno que otro renuevo acusa decadente lozanía.... No en vano cada uno de esos hombres tiene en su alma un altar levantado á *la patria nueva* de los hijos de Europa!...

ROBERTO J. PAYRÓ.

Setiembre 1887.



CUBA

FRAGMENTOS



h, lira! Exhala una sentida nota,
Recuerdo triste á la ventura ida;
Cual gemido del náufrago que flota
Al azar en las olas de la vida;
Como del sauce que aquilón azota
Gime al caer la hoja desprendida;
Como el adiós que el moribundo lanza
A sus sueños de amor y de esperanza!

.....
Veo en mi mente un cristalino cielo
Sobre los campos del Eden tendido,
Pintadas aves, en calmoso vuelo,
Crúzanlo y cantan: misterioso ruido
Sonoro, dulce, brota de aquel suelo,
Y es un himno tal vez, tal vez gemido,
Nota, quizá, de alguna lira de oro
Que hace á los ojos asomar el lloro.

—
Desde lo alto del zenit lucente
Un sol de fuego, sobre magos valles,
De luz derrama vívido torrente:

Gallardas palmas prolongadas calles
 Forman en vegas de verdor riente;
 Mecen los lirios sus flexibles talles
 Y olas de un mar de záfiro y marfil
 Besan las playas de ese Edén gentil.

—

Cuando ya brilla próximo al ocaso
 El astro ardiente que en su luz le baña,
 Doran sus rayos con fulgor escaso
 Inmensos llanos de sonante caña
 Que el güin corona: si la brisa acaso
 Agita los palmares con extraña
 Cadencia, de gigantes ve la mente
 Ejércitos que marchan lentamente.

—

Cuando la noche voluptuosa extiende
 Su manto recamado en pedrería,
 Luz argentada, que las olas hiende
 Del eter, luna sin rival envía:
 Estrella errante, el lento vuelo tiende
 Allí el *cocuyo* y á otra luz lo guía
 Y tierno suena y empapado en llanto
 Del campesino el amoroso canto.

—

Y las esbeltas cimas de sus montes
 Vaga aureola de vapor ostentan;
 Sonríen sus tranquilos horizontes
 Que de la vida en el combate alientan,
 Trinos del cielo exhalan los *sinsontes*
 Que sus amores á las hadas cuentan...
 ¿Es ese el mundo de la Poesía,
 Ficción dorada de mi fantasía?

.....

¡Es Cuba, es Cuba! La gentil sultana
 A quien un mundo sirve de diadema.

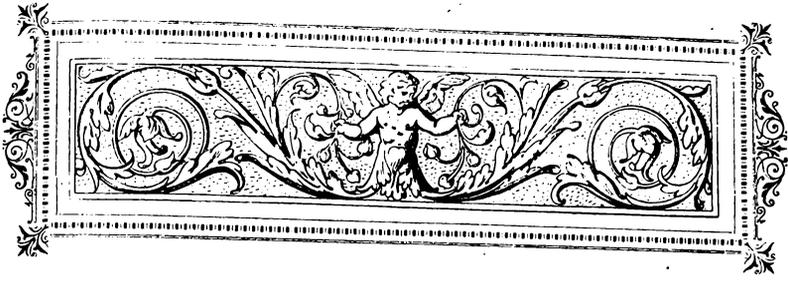


Camino de Campo, entre Corrales y Flores.

Y sírvele otro mundo de peana;
Cuba, la virgen de beldad suprema
Que en primavera eterna se engalana,
Hebe real de juventud emblema;
Oasis de la tierra, do reposa
Del hombre la mirada codiciosa.

M. BARROS.





SOLEDADES

Á JOAQUIN CASTELLANOS

I



VENIO de la soledad, que habitas en las sombras de estas altas sierras y de estos dormidos valles, y vengo á interrumpir tu largo reposo penetrando en el reino que dominas. Aquí siento la vida de la naturaleza, inmensa y profunda, tan distinta á la que hasta ahora conocí que parece la de otro viejo mundo ignorado, la de otras edades ya pasadas. Déjame respirarla y gozarla, ¡oh genio! que la guardas. Déjame que me confunda á ti, viva un instante de esa vida y olvide en tu seno mis tristezas y padecimientos.

II

Si das fuerza á mi cuerpo, yo te daré la fuerza de mi espíritu. En tus oídos depositaré una á una todas mis reflexiones, agitándolas en esta alma joven, que, como el ave desolada, cruza el espacio buscando abrigo contra la tempestad. No me inspiras temor aunque descienda á esos tenebrosos picos que se besan en el fondo de los abismos y que solo se separan para dar paso á la muerte; aunque me levante á la hora triste sobre las cúspides que rasgan espesas nubes, no me inspiras temor. Hay algo grato é irresistible que

me lleva hacia ti y me hace buscar tu compañía; la ley de la ola al entrar al océano; la ley del átomo al agregarse á la montaña.

III

Por qué no me asalta el espanto de la selva oscura? Por qué no sacuden el corazón los presentimientos de Childe-Harold? Viajero de la vida, me interno sin desconfianzas en estos lugares, ya claros, ya sombríos, sin pensar que á mi espalda pueda cerrarse el paso. Peregrino también, solo busco el rio del olvido para renacer sin rencores ni venganzas.

Las nieblas que te rodean, genio, no tienen para mí la negrura de la espantable noche, ni este inalterable silencio que escucho sobrecogido y admirado, la lobreguez del silencio de las tumbas. Entonces ¿qué hallo en ti? Corazón mio, abra tu idioma este secreto.

IV

Oh! qué dulces instantes!

Madre naturaleza, que así guardas tanta sorpresa á la fantasía y al sentimiento de los hombres, yo gozo, gozo en ti con el poder de mis sentidos y la esencia de mi ser. Advierto un nuevo despertar en mis ideas. Ante este espectáculo de grandezas, también me siento grande. Veo, en la última línea de mis recuerdos, desfilas el pasado hirviente y bullicioso, con sus figuras humanas pequeñas, y borradas ya, y sobre ese pasado alzarse tus cuadros, ricos en colores y sonidos, descubriendo que ésta es la verdad y aquélla la ficción.

V

Plegue al cielo, de hoy más, que las grandes sensaciones que me puedan estar preparadas, las comparta en tu compañía, naturaleza amiga. Si me sofoca en el tumulto de las ciudades, yo la reprimiré en mi seno para que repercutan en el tuyo al fin. ¿Dónde escucharé más hondos ecos á la carcajada de mi dolor ó mi alegría?



W. A. S. L. de S. S. S.

Palermo. — Torre en el Monte.

VI

Sorprenda á mi alma aquí la punzante duda; aquí nublen mi vista todos los vértigos; sacudan mis fibras á tu lado esas pasiones que al contacto del mundo se envilecen gastando la preciosa máquina. La duda, sí. ¿Qué temas, cobarde fé? ¿Qué objetas, astuta razón? Dios está ahí, lo siento, lo respiro, lo comprendo. Vosotras lo miráis también y si os mueven impulsos de extrañeza, es porque no intercepta nadie la noble comunicación.

La duda, sí. ¿Vamos al osario á descansar ó á morir? ¿El combustible se gasta en esta jornada ó alcanzará para seguir el viaje?

Ah! loco Hamlet! para qué lo preguntaste? Por mi parte te respondo, ya que es fuerza responder, que al lado de estas montañas y al borde de estas corrientes, yo quisiera esperar la solución eterna. Si duermo, duermo! Si sueño, ¡qué distinto soñar á los que se pudren en los amontonados mausoleos, sin sol, sin armonías, sin perfumes!

VII

El vértigo! La gloria existe y el espíritu humano, mientras exista, tenderá su vuelo hacia la elevada cima! Poder, triunfos, riquezas! ¿Por qué combatiros si vosotros nos lleváis tan alto? Pero es que viene detrás de vosotros la expiación de la tiranía, de la soberbia, de la avaricia, en una misma manifestación: el vértigo.

Y bien! Séame dado sufrir en silencio tan mortal castigo, si de sufrirlo tengo, en este escenario que por su luz es gloria, por su magnificencia riqueza, por su grandeza poder — y ante cuyo esplendor, sin más vergüenza, se disipará mi poder, mi riqueza ó mi gloria, como el fuego nocturno de los campos á la claridad de la naciente aurora.

VIII

Las pasiones! oh! las pasiones!

Las bestias feroces que apagan su sed en tus cascadas, las cascadas que se desmenuzan en tus piedras, las piedras que ruedan con furor de trueno hasta tus faldas, no son tan terribles, impetuoso-

sas ni crueles como las pasiones que castigan, muerden, trituran, roen y matan la mísera condición humana; esta condición humana, mezcla de águila y de víbora, de león y de gato.

Asáltenme ellas en malhora y á destiempo como Furias perversas, pero cerca de tus senos. De ellos huyeron Nerón y César Borgia y en ellos se refugiaron Werther y Segismundo.

IX

Genio de la soledad, que habitas en las sombras de estas altas sierras, ya ilumina el crepúsculo tu espalda, ya viene la luz, y aunque el gallo no te lo advierta, sabe que es llegada la hora de tu retorno á otras impenetrables moradas. Mira: ocupa tu puesto la claridad del día, tan copiosa y radiante que hace creer que el fanal del sol ha estallado en incendio.

Las ramas se desperezan y un ruido de alborozo se deja oír dentro del espeso monte; es un beso fugitivo y fresco que imprime sobre las hojas el primer soplo de la mañana, entrando allí cual desesperado corcel que ha roto sus ligaduras.

X

Aquel beso robusto pone de pié repentinamente el paisaje somnoliento. El guijarro se desprende de la cima, interrumpe la corriente, la corriente lo desecha, sigue el curso, pero de pronto se detiene otra vez, crece, aumenta, espera, lucha, bulle, empuja, salta y rompe en un instante, volcándose como la cola de un cometa en haces temblorosos y potentes sobre el camino de piedras que los fuegos de la tierra partieron entre montaña y montaña. Y el agua va perdida, en ondas turbulentas ó cansadas, como canosa guedeja de una cabellera gigantesca, rizada apenas por la respiración de la sierra, que cae sobre ella pesada y ardiente.

XI

¡Muchas veces ha pasado por las orillas de esos rios, claros y puros, cubierta de cristal! Se ven sus arenas y en sus arenas la rápida huella de la pequeña piedra, que va rodando á todo esca-

pe; las aves se reflejan en sus aguas y apenas se traspone el sol, el disco de la luna, cual plateado pez, juega sobre ellas con sonrisas.

Luego comienza la muda combustión. El cielo y la sierra cambian sus celajes; do quiera que el ojo busque encuentra el cuadro nuevo, bañado de luz, ardiendo en fuego y respirando vida.

XII

Artistas de la tierra, ¿dónde estáis?

El sauce que se dobla sobre el río para la secreta confidencia, es el arpa de las melancolías de Sion; los pájaros, la brisa, el agua, el monte, la nota parlera y unísona de la bandada sorprendida, el ronco silbo del aire apretado en las gargantas de los desfila; ¿no crean armonías para vuestros oídos, no dicen canciones de amor y de tristeza para vuestras almas?

Pintores, aquí tenéis la inmensa paleta y los originales de Dios. Imitad. Sudarios transparentes son esos tules flotantes que penden de los altos picos. Púrpura de radiante vida el oriente, cuando nace el sol. Sombra y luz, colores á porfía. ¿Queréis más? Soñáis más?

Alma buena, alma grande, alma que sufre; poeta, tú, fibra del mundo, siervo del pesar, ¡oh, ven aquí! ven á recobrar tu libertad y tu derecho; á gemir, á cantar, á presagiar el desastre, á maldecir la tiranía. ¿Quién pondrá en tu lira el rumor de este contento, quién dará á tu inspiración este sollozo?

XIII

Todo marcha al ocaso. Ved cómo se oscurecen los objetos y van perdiendo sus formas. En el cielo luce la estrella de la tarde, pero pronto descenderá llamada por su padre el sol. Ya toca la línea de la sierra. Parece allí la pálida antorcha de Hero colocada para alumbrar un instante el océano de verdura que se dilata hasta el vecino horizonte.

En la tierra los ruidos se apagan, y al apagarse, los objetos crecen. Aquí los árboles, con miembros de colosales esqueletos, se asemejan á aquellos que gemían al oído de Dante y de Virgilio; acu-

llá saltan las luciérnagas como ligero chiporrotoe de braseros escondidos; las piedras, las grandes piedras tendidas en las faldas y en el llano, no son moles inanimadas ahora; distingo en ellas la guerrera capa, el duro casco, la lanza y el escudo de algún titán que huyó despavorido á agregarse á los que tronaban en la sierra en crescendo tumultuoso.

Sombra y sueño! Comienza, Noche, tu tarea. La Noche es una negra araña que va envolviendo en su tela el árbol, la llanura, el rio, el monte!

XIV

Sombra y sueño! Todo duerme y calla, hundido en pavorosa oscuridad. Los vientos no respiran, no mujen los torrentes, no aletean las aves, no se desdoblán las hojas. ¿Qué viene á ser el silbido del insecto? Pues también el insecto ha buscado en el tronco de la yerba su mullido lecho y en este instante está mudo. ¿Quién osa alzar la voz en esta altura si hasta el silencio duerme?

XV

Negro reposo de tumba; largo reposo de la Naturaleza, ahora comprendo cuán sombría y espantable será esta última noche de los mundos, cuando el postrer soplo de vida se debilite, se extinga y caiga al centro de la tierra; cuando el sol se apague para siempre, cuando los astros mueran, cuando sea árido el mar y el arro-yuelo, aristas el roble y el junco y polvo miserable la montaña y el hombre.

DAVID PEÑA.

Sierras de Córdoba.



RIMAS

I

Ya no hay ningún secreto para el hombre,
No hay nada que le admire ó que le asombre,
Los Colón, Shakspeare y Cervantes,
Los Humbold, Galileos y los Dantes
Han contado á los hombres cuanto encierra
El fondo de los cielos y la tierra!
Ya los astros del cielo están medidos,
Los tesoros del mar reconocidos.
No queda ni un lucero en el espacio,
Ni en la tierra un diamante ni un topacio
Que el astrónomo, el sabio ó el poeta
No haya estudiado con su mente inquieta:
Solo un secreto, niña, está de pié...
—¿Cuál?

El que tú solo sabes que yo sé.

II

Fidias, de Atenas escultor famoso,
Más grande mientras menos venturoso,
Daba á su estatua el último destello
De la luz, de lo grande y de lo bello.
Y al arrojar sobre su frente pura

Un rayo de ese genio que fulgura
En la nube, en los astros, en el cielo,
Su prodigiosa estatua vino al suelo:
Y en fragmentos quedó despedazada,
Cual el alma de Fidias destrozada!
Y como por la nube pasa el rayo,
Así de aquel dolor pasó el desmayo,
Y hacia los cielos la altanera frente,
Fidias alzó con ademán valiente,
Y audaz sin desaliento ó desconfianza,
Llena de fe el alma y de esperanza
Y de esa sed de gloria que fascina,
¡Volvió á empezar su creación divina!

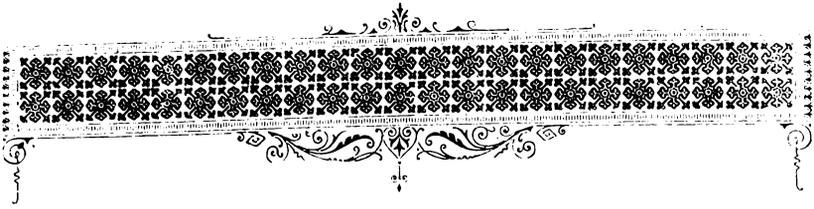
III

Como Dios de la nada creó el mundo,
Como sacó la aurora de la noche,
Como del caos arrancó la luz,
Así del fondo oscuro de mi alma,
Con la sola mirada de tus ojos,
Los mundos de mi amor creaste tú.

ALFREDO MADRAZO

(Ofelia la Cubana.)





LA BANDERA DE MI PUEBLO



Fría era la mañana del día 25 de Mayo de 1865. Los alumnos de las escuelas de mi pueblo, vestidos de azul y de blanco, tiritando, dando diente con diente á causa del viento sutil que soplaba, esperábamos en la plaza pública la salida del sol que simboliza nuestras glorias, para saludarle con voces infantiles entonando el Himno Nacional.

Formado frente á nosotros se encontraba el batallón San Nicolás, bizarro, patriota y valiente, compuesto como dice Garmendía de una juventud entusiasta y alegre, que allá en los esteros paraguayos, donde se probaba el temple de los buenos, donde tanta sangre generosa se derramó en holocausto á la Patria, *compadreaba* entre los horrores del dolor.

Mandábanlo en aquel día Juan C. Boerr, hoy coronel de la República, y Juan José Olleros, joven de veintinueve años, que cayó en los primeros encuentros con las tropas del déspota paraguayo.

Cuando el sol apareció en el espacio, el batallón desplegó su bandera, su hermosa y rica bandera bordada por las vírgenes del pueblo.

El estruendo de las salvas llenó los aires y nosotros entonamos la Canción Argentina, acompañados por la música militar.

Después.... los días pasaron en sucesión rápida.

Los quinientos soldados con que San Nicolás pagaba á la Patria

su tributo en aquella ocasión solemne, en que era indispensable vengar las ofensas á su pabellón inferidas por Francisco Solano Lopez, partieron entre vítores y lágrimas, despedidos por las madres y las esposas, por las novias y las hermanas, llevando á su frente, sostenida por el brazo joven y nervioso de Eliseo Acevedo, la sagrada enseña bi-color, que ellos iban á mantener con brío en la guerra más cruenta en que jamás se batieran los ejércitos Sud-Americanos.

En el Paraguay batallaron como buenos y bravos, sin miedo ni fatiga, sembraron con sus cadáveres los campos y persiguieron al tirano en sus últimos reductos.

Cinco años de lucha incesante y cruda, diezmaron las antes compactas filas, y cuando regresaron al suelo argentino, poco más de cien hombres mandados por Juan Lucio Somoza, devolvieron á mi pueblo el hermoso estandarte, quemado por la pólvora, hecho pedazos por las balas, mojado con la sangre de trescientos héroes que habían perdido la vida defendiéndole.

Del batallón bizarro volvía un puñado de soldados, cubiertos de cicatrices y medallas; de la bandera querida, bordada por las vírgenes nicoleñas, volvían jirones atados al asta rota.

Ahí está en el Salón Municipal de San Nicolás, cubierta de laureles, guardada entre cristales y confiada á la custodia de los bravos Arroyeros de las generaciones nuevas, que la han recibido como herencia de gloria y mandato de honor y de heroísmo para el caso de que la Patria peligrase.

La he visto una vez sobre el féretro de Nicanor Payan, uno de los valientes que la defendió, y en tal ocasión ví llorar á los viejos veteranos, porque su aspecto inspira amor y admiración, y trae á la mente el recuerdo de los que por ella murieron ignorados, sin esperar ni recibir otra recompensa que el olvido.

La han cantado los poetas y la historia dirá en sus páginas justicieras que flameó siempre en los puntos de mayor peligro, y que todos los que á su sombra combatieron honraron sus colores y dejaron bien puesto el nombre del batallón San Nicolás.

No tremoló jamás en luchas fratricidas, pero si mañana, una guerra nacional convocara á los hijos de la República para defender su integridad y su honra, esos pedazos de bandera, atados al asta rota,

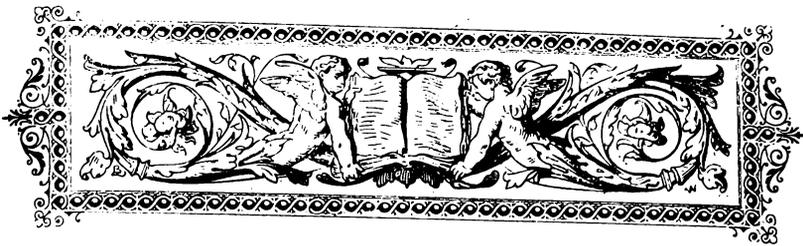
rodeados por un millar de Arroyeros, volverían al sitio del combate y no se rendirían jamás al enemigo.

• Queden entre tanto ahí, en el Salón Municipal de San Nicolás, cubiertos del laurel inmortal, cantados por los poetas, y sean herencia de gloria y mandato de honor y de heroísmo para el caso de que la Patria peligrase!

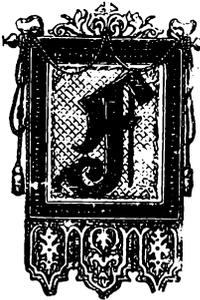
Los hijos de mi pueblo siempre *compadrearán* por defenderlos aun entre los horrores del dolor!....

M. L. OLLEROS.





GRANADA



JORÓN el más bello de la corona árabe, durante su prolongada dominación del suelo ibero, pocas ciudades del mundo alcanzan una popularidad igual á la de la bella, la poética, la histórica Granada.

Describir la antigua ciudad morisca con su grandiosa Alhambra, sus siete colinas, sus dos rios Darro y Genil, sus hermosos y floridos cármenes, y sus centenares de monumentos históricos, es tarea que no corresponde á este lugar.

Nos limitaremos, pues, á dar una ligera idea de los primores que el genio oriental atesoró en la ciudad conquistada por los Reyes Católicos.

Situada al pié de dos altas colinas, estribos de la serranía que divide el Darro, Granada ocupa la posición más pintoresca y encantadora que haya podido imaginar el gusto oriental. Rodéala famosísima vega, de unas diez leguas de circunferencia, regada por los rios Darro y Genil, que tantos poetas han cantado. La sierra forma al Este y Sur un semicírculo desprendiendo multitud de cerros y colinas, en cuya base está reclinada la poética Granada, último baluarte de la dominación morisca.

Nada más extraño que el contraste que presenta esta ciudad, en su triple fisonomía goda, árabe y gitana. Rica y harapienta, llena de esplendores y de miserias, bella y horrible, ofrece simultáneamente al viajero al lado de alamedas y calles espaciosas y alegres, callejuelas tortuosas y oscuras, empedradas con guijarros; junto á

la iglesia católica, de severa y majestuosa pompa, que invita al recogimiento, los mil detalles de la molicie oriental, que convidan á la voluptuosidad; junto al palacio del magnate con el *confort* más refinado, con sus patios cubiertos de flores cuidadas por femenil



Patio en Granada

mano, que encantan al viajero que los contempla, la mísera vivienda del gitano, edificada bajo tierra; si se admira el tipo franco, hermoso, del andaluz puro, se lee en cambio toda una historia de miserias y delitos en la mirada salvaje y en la sonrisa orgullosa, pero profundamente amarga del gitano; conjunto heterogéneo, feo, pero interesante, que sintetiza la sociedad hispano-arábica que la habita.

Aquellas mujeres de mirada ardiente y sonrisa seductora, aque-

llos trajes pintorescos, los ecos de notas arrancadas á sentimental guitarra que convidan al placer, los espléndidos jardines, cuajados de rosas y claveles, de naranjos y jazmines, cuyos aromas embriagan, las tibias brisas que se respiran, los olorosos y exquisitos vinos que alegran el corazón, y otros mil incitantes detalles encarnados en las costumbres de aquellas gentes, todo, todo parece recordar las pasiones ardientes y vigorosas, el abandono y la voluptuosidad orientales.



Pareja andaluza

La famosísima Alhambra, residencia de los reyes moros, minuciosamente descrita por Teófilo Gautier, Irving y otros mil escritores, con sus suntuosos patios embaldosados de mármol y llenos de caprichos y delicias, como el de los *Leones* y de los *Arroyanes*; con sus muros cuajados de arabescos primorosos, con sus pavimentos brillantes formados con azulejos y mosaicos de lo más caprichoso, con sus artesonados de cedro, que parecen bordados por el buril de una hada; con sus bóvedas, cielos rasos y techumbres en

yeso modelado de infinitas formas, entre cuyas molduras de vivísimos colores parecen resonar cien ecos singulares; su grupo de leones de mármol, que parece estar contando al que lo contempla los amores de las sultanas y esclavas del harém; sus salones de maravillosas filigranas en estuco, que guardan en su recinto mil recuerdos, bajo los nombres de *Sala de Embajadores*, de *las Hermanas*, de *la Justicia*, de los *Abencerrajes* (que parece evocar las sombras de las víctimas), de *la Reina*, de *Lindaraja*, etc., etc.; sus jardines, repletos de fuentes y arrayanes y granados; sus baños de alabastro; su mezquita, recuerdo de una religion poética y sublime; sus laberínticos pasadizos, sótanos y escaleras, llenos de preciosidades; sus miradores aéreos, suspendidos sobre abismos, para que las reinas y princesas moras pudieran contemplar los cármenes del Darro, las colinas, la ciudad y su vega, bañándose con deleite en la luz de la maña y en las ráfagas de aromas y armonías que exhalan las flores, arroyos y aves mil en las faldas que la Alhambra domina con sus murallas y torreones, sus azoteas y celosías!

¡Cuánta grandiosidad! ¡cuánta riqueza! ¡cuánta poesía! ¡Lástima que la incuria de los gobiernos y el fanatismo religioso contribuyan á que tanta maravilla se derrumbe poco á poco!

El Jeneralife, inmediato á la Alhambra y ligado á ella por el acueducto, era el sitio donde se bañaban, en albercas y tinas de mármol, las princesas y damas de la corte, reposando con infinita voluptuosidad, bajo un cielo esplendoroso, entre mil perfumes, rumores y caprichos, y contemplando el horizonte más encantador del mundo.

Constituyen el Jeneralife un laberinto de glorietas, pabellones, miradores, fuentes caprichosas, baños, jardines y mil primores artificiales, donde se hallan profusamente aglomerados los ricos mármoles y jaspes, los bellos estucos, los delicados arabescos, las cascadas, las terrazas, grupos de naranjos, arrayanes, jazmines, granados y rosales, formando las más graciosas figuras.

La Cartuja es otro de los edificios notables de Granada. Data del siglo XVI, y como su nombre indica, fué convento de cartujos, felizmente inhabitado desde que se suprimieron las órdenes en España. Lo más notable del convento son las riquezas pictóricas y ornamentales que encierra: los frescos de Palomino en la Capilla y los de Hermoso en la cúpula de la sacristía, son de indisputable mérito; contiene además un admirable *Ecce-Homo*, de Murillo, una



Acueducto de la Alhambra

preciosa Virgen de Alonso Cano, y otros cuadros menos notables. El *Sancta-Sanctorum* y su sagrario, todo de mármol purísimo y oro macizo, de un gusto y esplendor exquisitos, dos *águas* sin

rivales en Europa, y mil preciosidades más allí reunidas, hacen de aquel rico santuario un tesoro inestima-

ble para el artista. Las puertas y armarios de la sacristía, obra de dos frailes, son un portento de habilidad, buen gusto y paciencia. ¡Cuarenta años emplearon en esta obra los dos monjes cartujos!

Los límites que forzosamente hemos de dar á este artículo, nos impiden seguir detallando las mil preciosidades que encierra Granada. Vamos pues á terminar diciendo algo sobre el Albaicin, barrio habitado por los gitanos. Consta el Albaicin de unas cuantas calles sin empedrado, cara coleando en anfiteatro alrededor de una colina. Las casas, ó mejor las cuevas, pues la mayor parte están edificadas bajo tierra, son de aspecto miserable, y su *mobiliario* suelen constituirlo un par de taburetes y una mesita coja en la sala,

con algunas estampas de colores chillones en las paredes, en la cocina unos cuantos cacharros de barro, generalmente desportillados, y en el dormitorio alguna tarima, que es lo que les sirve de lecho.



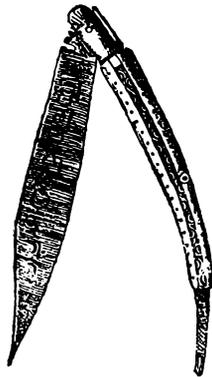
Una calle en el Albaicin

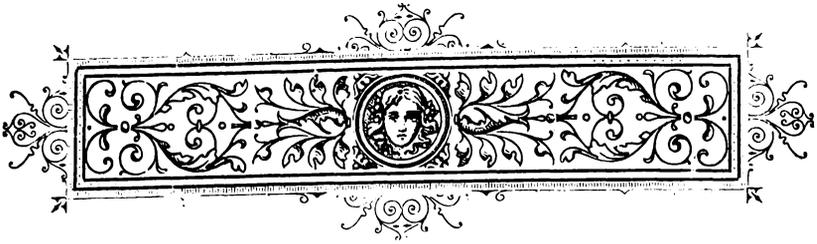
Los gitanos apenas conocen el sabor de la carne; se alimentan con legumbres. El gitano es haragán de suyo; el trabajo le mortifica. En cambio, como veterinario es habilísimo, y capaz de transformar en horas un mal penco en caballo de buena estampa. Así se gana la vida, comprando (y algunas veces robando) caballos y asnos, y vendiéndolos de feria en feria. Las mujeres les ayudan diciendo la buenaventura unas y cantando y bailando las jóvenes. Picantes y provocativas para ofrecerse á bailar, seducen al forastero; pero se vuelven esquivas y hasta insolentes cuando comprenden que su amabilidad ha sido mal interpretada. La gitana es fiel y honrada por religión y tradición de raza.

Los gitanos no tienen otra relación con los españoles que la indispensable para sus transacciones, y aunque todos hablan el castellano, entre ellos no se entienden más que en su lengua propia.

El gitano ama como nadie la libertad; en su misma casa ó cueva se axfisia; así es que como no llueva ó el frío le obligue á resguardarse, su vida está en el campo ó en la calle, siempre acechando alguna presa, para lo cual no se para en barras, asesinando si es preciso al primero que pasa para apoderarse de su cabalgadura.

Para ello cuenta siempre con un gran auxiliar, la navaja de grandes dimensiones, que nunca abandona.





LA MUERTE DE RAMIREZ

(10 de Julio—1824)

FRAGMENTO



REMENDO fué el combate. La lanza del caudillo no había cesado un punto de agitarse en viajes instantáneos de un cuerpo á otro de sus enemigos infatigables. Dragones y Blandengues, héroes en cien victorias, abrían instintivamente sus caballos ante el amago de una de sus cargas terribles. Como si algo invisible apartara de su pecho golpes y proyectiles, solo la sangre ajena mojaba la tela de su chaqueta colorada.

Perdida la formación, sordos á las voces de mando, los montoneros enterrianos se revolvían en confusión, vecinos á su jefe, distribuyendo hasta morir, la muerte.

De pronto, Ramirez detiene su fogoso caballo de pelea, se alza sobre los estribos, pasea su mirada enrojecida por el extenso campo de batalla....

Procura una tregua? No; su brazo no conoce la fatiga, su cuerpo no se estremece con el frío del miedo. Ve que sus parciales rodeados aisladamente ó en pequeños grupos sucumben con heroísmo deseando más vida soló para tener mayor esfuerzo que ofrecerle.

No es una palabra, es un ruido lo que entreabre sus dientes apretados. La derrota no lo abate, acaso no le importa, porque ha

lanceado bien; pero allí cerca está su Delfina, la mujer que todo lo ha abandonado por seguir su huella peligrosa, y esa prenda no puede ser botín de sus contrarios.

Hunde nuevamente las espuelas en los ijares de su caballo; corre á su lado apartando cuanto se le opone:—Vamos! le dice, con voz que era una caricia en medio de los ruidos de aquella tempestad de injurias y de ayes. Y apuntan al desierto con rumbo á Córdoba. Allá se le reunirán los que salven.

Ella también enarboló la lanza que completaba el traje de hombre que usaba en campaña. Era digna de su amado. No la había oprimido más temor que el de perderlo; sus ojos lo habían seguido en la pelea en una sucesión alternativa de angustias y regocijos, ya viéndolo confundido entre el torbellino de hombres y de armas, ya libre y airoso abriéndose paso entre las filas. Cuánto lo había amado en cada súbito peligro; cuánto orgullo la había hecho sonreír con cada uno de sus golpes.

Cien años de existencia condensaba en las emociones tremendas de aquel día!

Treinta, cincuenta jinetes vuelven también sus corceles para seguirlos por entre los que se apartan por no encontrarse con la hoja de esas lanzas y con la intención de esos furores.

Pronto dejan á sus espaldas la tierra removida y salpicada del campo de la acción; pero el caballo de Delfina comienza á perder velocidad. No tardan los perseguidores en disminuir la distancia, y en hacer zumbar al rededor de sus cabezas las temibles boleadoras. Uno, dos pares caen certeros sobre las patas del caballo, que ella siente brincar maniatado, y una angustia superior á su voluntad la hace pronunciar el nombre de su marido que corría diez varas adelante.

Su voz fué oída.

Causa patriótica, ambiciones, deseos de venganza, todo cruzó, sin duda, el cerebro de aquel hombre, y de todo hizo sacrificio en ese instante supremo. La vida era lo menos que ofrecía en aras de su cariño y en holocausto á su corazón de héroe.

Junto su caballo y lo hizo girar sobre las patas.... aun podría alzarla en ancas!

Vana esperanza; antes de que lo intentara fué rodeado.

—Sálvate!

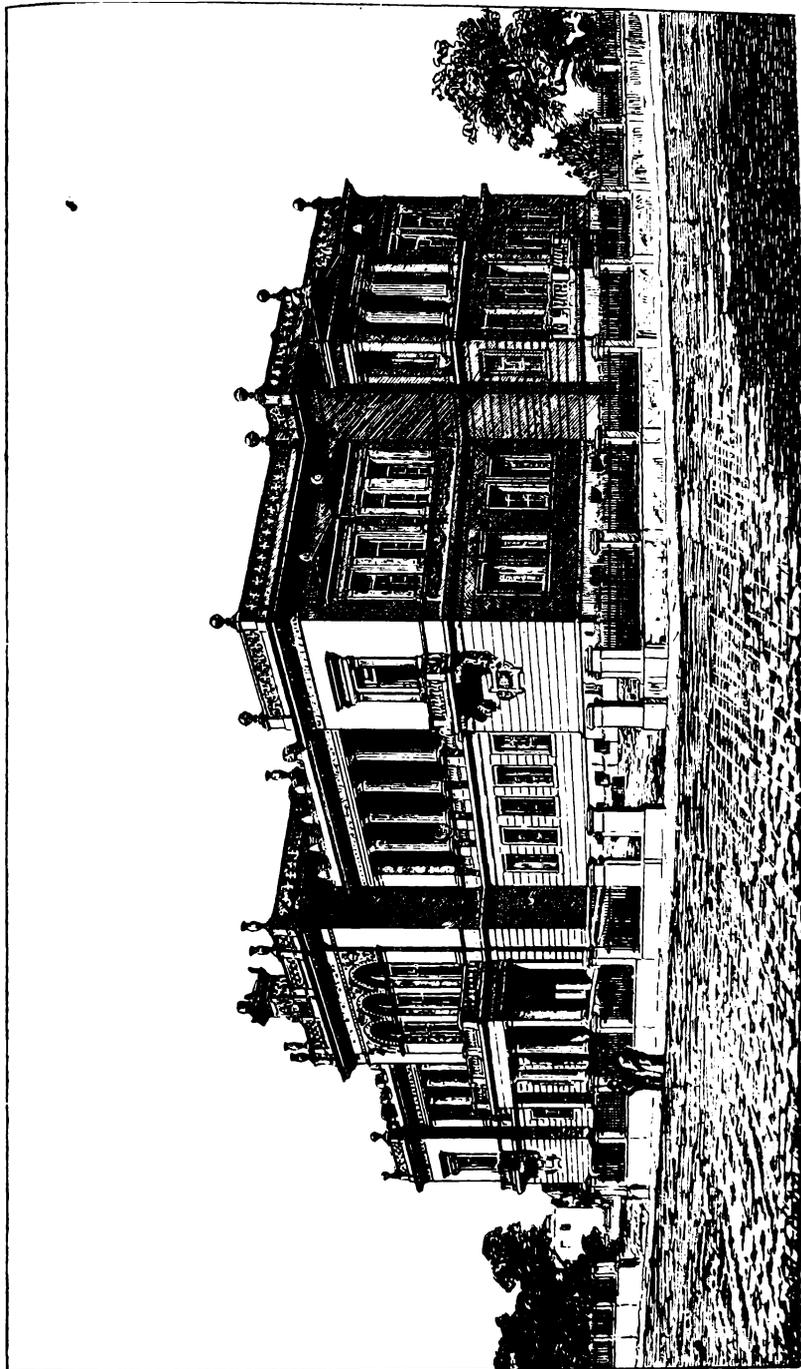
—Sí, peleando. Y echó pie á tierra de un salto haciendo fulgurar en el aire la hoja de su sable.

Comenzó un ataque feroz. A él la muerte, á ella la esclavitud del prisionero. Su destreza, su bravura sin límites fueron en breve dominadas, y cubierto de heridas mortales cayó para sentir en la agonía la impresión del cuchillo que dividía su garganta.

Días después su cabeza era ostentada por Lopez, dentro de una jaula de hierro en la Iglesia Matriz, y solo fué dada á la tierra por las exigencias del gobierno de Buenos Aires.

JULIO LLANOS.





1.^a Plata. — Dirección General de Escuelas



PLEGARIA

Hoy quiero, Virgen pura, alzar á ti mi canto,
Hoy vengo á verter flores postrada ante tu altar;
No hay nubes en mi alma, ni hay en mis ojos llanto,
Mi espíritu no siente las brumas del pesar.

Tú sola has bendecido los sueños que ceñían
De rosas y azucenas mi frente juvenil,
Y aquellas esperanzas que amantes sonreían
De mi tranquila vida en el sereno abril.

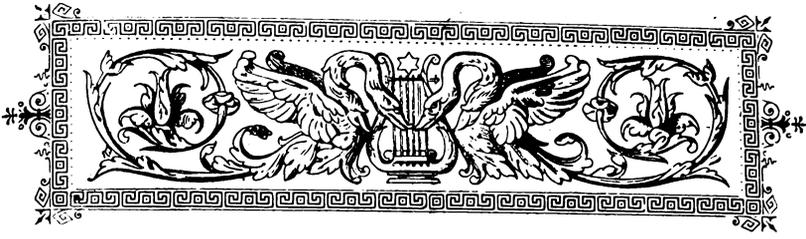
Tú sabes, madre mía, con qué entusiasmo adoro
Mis encantadas horas de dicha y de placer,
Mis luminosas noches con sus estrellas de oro,
Mis apacibles días de dulce amanecer.

Las flores de mi alma que puras entreabrieron
Al sol de la esperanza sus hojas de zafir,
Las gratas ilusiones que plácidas vistieron
De aromas y corales mi bello porvenir.

Oh! bendita mil veces, mi bienhechora calma,
Recuerdos del pasado, tristezas que no son:
Hoy siento que es inmensa la dicha de mi alma,
La dicha que no puede medir nuestra razón.

Cruzando de la vida la senda solitaria
Tú has dado á mi existencia la paz de la virtud;
Ay! madre, cuándo escuches mi última plegaria,
Descienda al alma mía tu célica quietud.

ELOISA GONZALEZ DE ROMERO.



LA ALIMENTACIÓN DEL CEREBRO

CEREBROS GORDOS Y CEREBROS PENSADORES



El cerebro es una vasta asociación, simétrica y maravillosamente armónica. En los meandros de sus anfractuosidades, en la corteza gris de sus veintiun circunvoluciones principales, próximamente seiscientos millones de células se agitan silenciosamente, presidiendo todos los movimientos, todas las funciones del organismo.

Es el aparato viviente por excelencia, y si se exceptúan los ganglios autónomos del corazón, en acción incesante durante la vida, ninguno más sensible á todas las excitaciones, ya sea por la impresión de los millares de terminaciones nerviosas distribuidas sobre la superficie del cuerpo, ya por las diversas sensaciones que obran de una manera más ó menos directa sobre aquel centro, único y supremo.

En ese inmenso conjunto, centros localizados, algunos hipotéticamente adquieren mayor desarrollo en relación á las excitaciones de que sean objeto. Consecuentemente, su nutrición es más abundante, aumenta su densidad, y de una manera general se observa el peso mayor en los cerebros mejor organizados por su facultad intelectual. La nutrición es la condición de todo acto funcional, y así se explica, porque de las dos grandes arterias que van á la cabeza, es en el hombre, á la inversa que en los animales, mayor aquella que va al cerebro que la que va á la cara.

En el cerebro del hombre que piensa, la asimilación es completa,

como en el músculo del obrero que trabaja, y en uno y otro, cuando la sangre lleva inútilmente los materiales nutritivos, cuando la nutrición no tiene razón de ser, solo un mismo fenómeno puede producirse: la debilidad, por atonía ó por engrasamiento. Luego el cerebro del que no piensa, debe ser débil ó gordo.

Hay también cerebros gordos por herencia. Es proverbial la bestialidad de los antiguos gladiadores romanos; y cuánto mayor podía serlo, por ejemplo, la del honorable fondero que llena su cuerpo hasta la saciedad, y sobre cuyo espíritu de percepción pasiva no gravita jamás ni una idea!

La grasa entorpece tanto un músculo como una circunvolución; por su acumulación, los movimientos de la célula se vuelven más difíciles, la concepción es lenta, á veces imposible, y puede observarse en esa gran generalidad de los cerebros gordos, la ausencia de iniciativa, el buen sentido anómalo, lo singular de sus juicios, y en un grado más avanzado, ese carácter típico de somnolencia sensual que tan bien refleja el embotamiento de sus sentidos.

En cuanto á los cerebros pensadores, cuya desasimilación es naturalmente proporcional á su integración, menester sería buscar en la alimentación la forma mejor calculada para que ese acto vital fuera más ventajoso.

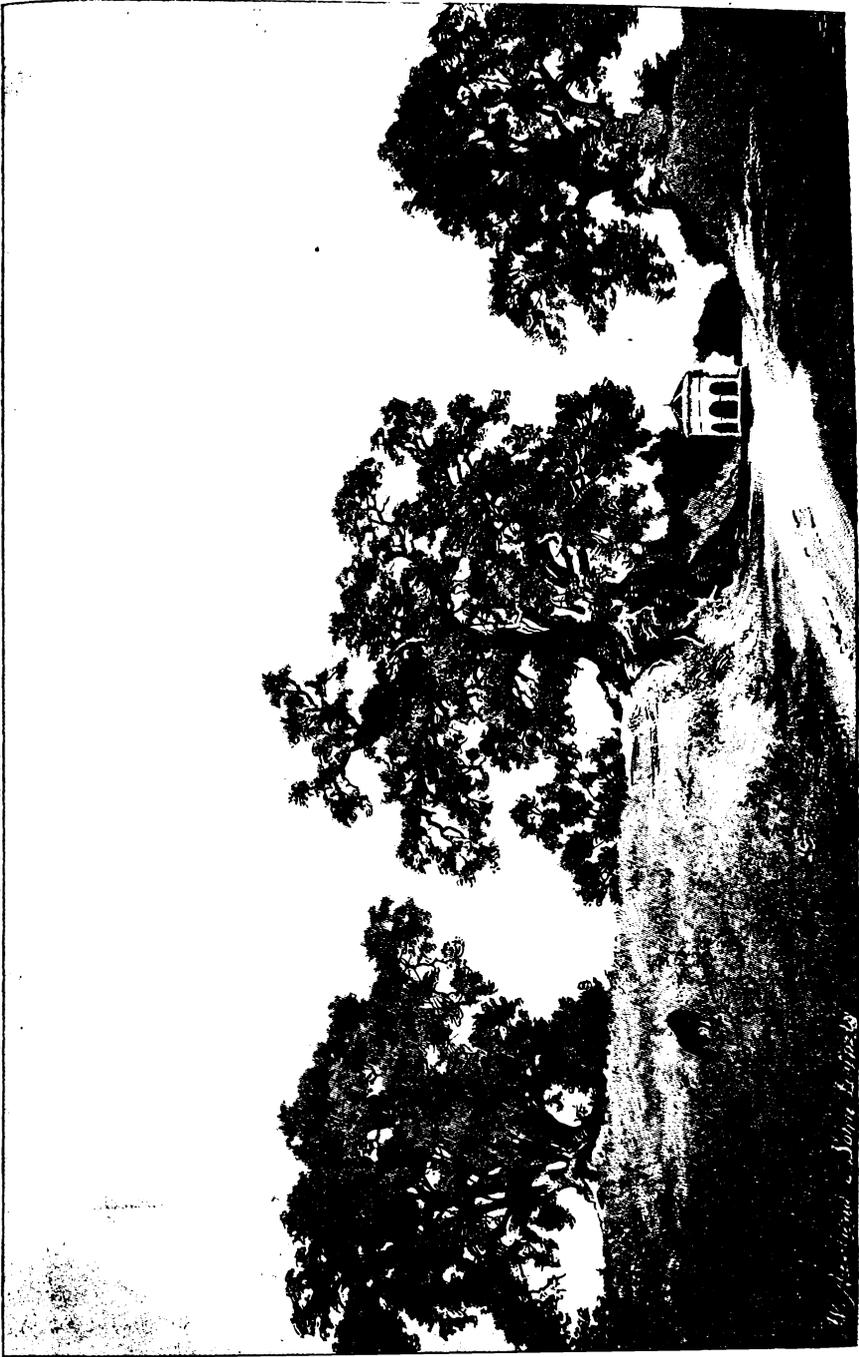
El cerebro tiene una estructura y una constitución muy distinta de la de los otros órganos y se comprende entonces que requiere materiales distintos.

Si existen hombres de ciencia ó literatos de cabeza bien organizada, con enorme abdomen, no debe atribuirse sinó á una alimentación mal dirigida. En el hecho, se sabe cuándo difiere la calidad y cantidad de alimentos que ingiere el soldado, el agricultor, el jornalero y el hombre de bufete, y cuando se trata de variarlos caprichosamente, los resultados no tardan en señalarse.

Spencer se sometió durante seis meses á un régimen exclusivamente vegetal, y al cabo de ese tiempo notaba ya cierto debilitamiento de su vigor intelectual. Es conocida por otra parte, la diferencia que existe entre pueblos que siguen el régimen vegetal ó el régimen animal.

El uso del alcohol, y aun del vino, es contrario á la perfecta elaboración intelectual, mientras que el café es un suave excitante.

El café, en el agotamiento, suple á la voluntad. La médula de



Belgrano.—Los 3 Ombues.

W. H. ... - ...

hueso, el famoso *caracú*, que los padres de antaño prohibían á sus hijos bajo el pretexto de que les quitaba la memoria, tendría su explicación.

“En ciertos países, dice Cabanis, en que la clase indigente vive casi únicamente de castañas, de trigo morisco y otros alimentos groseros, se nota una falta de inteligencia casi absoluta, una singular lentitud en las determinaciones y movimientos.” Toda la actividad, en efecto, es absorbida por el trabajo de una difícil digestión, y el entendimiento rara vez ejercitado tiende á atrofiarse.

*
* *

Para comprender bien lo que sería más favorable al cerebro, menester es conocer su constitución íntima.

En la capa gris, como en la porción blanca del cerebro, las sustancias grasas fosforadas que allí se encuentran han sido aisladas, recibiendo denominaciones distintas. Gobley las llamó lecitima, Liebrich protagon, Vauquelin cerebrotá; pero el producto más constante es la colessterina, descubierta por Chevreul hace ya setenta años. La colessterina, que se encuentra en otros órganos, es también un producto de excreción, y su abundancia está en relación con la actividad nerviosa. Entre las sales minerales del cerebro, predominan los fosfatos de soda y de potasa en proporciones análogas á las que contiene la carne.

¶ Pero cualquiera que sea la actividad de las células nerviosas, no provoca en manera alguna la destrucción de la trama íntima del tejido cerebral, como sucede en el músculo, cuya desasimilación, normal en la misma proporción, aumenta á causa del trabajo.

¶ En la admirable disposición del aparato cerebral, que posee una prodigiosa fijeza de sus elementos, el funcionamiento no lo altera. No se ha demostrado que pierda por ningún esfuerzo psíquico, y ya no sería científico hablar de cerebros gastados, cuando solo se trata de cerebros insuficientemente alimentados. Como en la máquina motora, quema el combustible, sin quemarse á sí misma.

Existe además una propiedad de selectividad en todos los tejidos. Los ganglios microscópicos que en el intestino dirigen los movimientos, presiden probablemente á esa selectividad, y una vez absorbido el material nutritivo, los huesos retienen los fosfatos y

carbonatos de cal, los músculos las sales de potasa, el bazo el fierro y las sales orgánicas y minerales encuentran sus sitios de predilección en los diversos tejidos. El cerebro, á su vez, elige los fosfatos y la lecitina.

German Sée ha estudiado el régimen del trabajador intelectual y cree que el más racional sería aquel que no excediera de 130 gramos de albuminoides, 100 de grasas y 500 de feculentos y azúcar. Pero la elección de estas sustancias no sería indiferente.

Cuarenta gramos de carne no alimentan más que cuarenta gramos de huevo, pero en el amarillo del huevo se encuentra el albuminoide bajo la forma de lecitina, que es la sustancia del cerebro;—y los sesos que entran en la alimentación, contienen colestेरina, protagón y lecitina, si bien estas sustancias pueden modificarse por la acción de los jugos digestivos.

Para Leven, la carne es el excitante del cerebro, y la prohíbe no precisamente á los dispépticos por glotonería, sino á los dispépticos de bufete. Pero su uso, por la favorable complejidad de su composición y por su fácil digestión, se impone en la alimentación.

Los fosfatos entran en la composición de casi todos los alimentos. La almendra lo contiene en el más alto grado; luego el queso y el trigo. Pan y queso, sientan tan bien al almacenero como al pensador;—y el queso, por su inmensa cantidad de microbios benéficos, auxilia singularmente á los procesos de la digestión. Entre los feculentos, la papa es el alimento que bajo un volumen mayor nutre menos.

La prevención contra el régimen vegetal es ya ahora injustificada. Si no conviene exclusivamente en la alimentación, es culpa del arte culinario. Cualquier legumbre, si se deshace su trama celulosa ó si se da bajo la forma de puré, de manera que pueda ser atacada en la totalidad por los jugos digestivos, es tan provechosa como la carne.

El ideal en la alimentación del cerebro, sería obtener la mayor nutrición - bajo el menor volumen alimenticio, para evitar los inconvenientes de una larga digestión. Digerir y pensar son dos funciones que se excluyen. Cuando el estómago está lleno, el cerebro queda vacío.

Verriest ha hecho notar recientemente en la Academia de Ciencias de Bélgica, el espacio limitado que ocupa en el cerebro el centro visual y la extrema extensión de las proyecciones que se ligan á la sensibilidad cutánea y muscular. Estas últimas corresponden al movimiento, al trabajo del obrero; el centro visual es el que más funciona en el hombre intelectual. Mantenerlos igualmente en ejercicio, es condición de un saludable equilibrio funcional.

La gimnasia del espíritu no impide la gimnasia del cuerpo: una y otra se complementan.

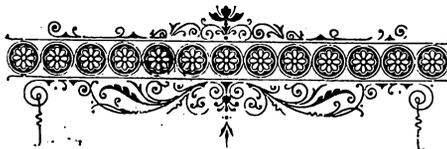
Los estudiantes de la Universidad de Oxford, que obtienen los primeros premios del curso, son también los sobresalientes en el ejercicio corporal, los invencibles en las célebres regatas. Eliminar el uno, pretendiendo favorecer al otro, es formar un cerebro parcialmente gordo, en que son posibles profundas aberraciones de la armonía cerebral.

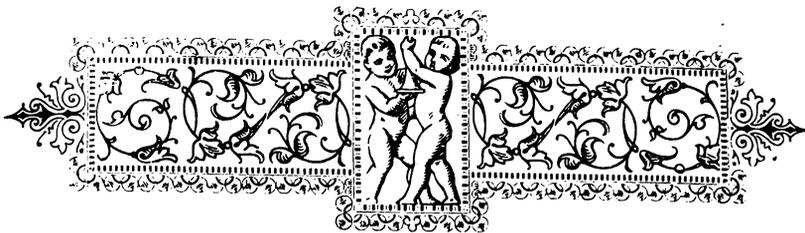
“El reposo, dice Verriest, no lo encuentro ni en el Club ni en la conversación, sino en el trabajo material. Cuando el laboratorio y el estudio me han fatigado, paso al taller de carpintería que me he formado, y la sierra y el cepillo procuran á mi espíritu el descanso que no encontraría de otro modo.”

En la alimentación del cerebro, si esa asociación pudiera conseguirse, siempre quedaría asegurada la plenitud de la vida psíquica.

La célula vibraría la idea con toda espontaneidad, y ni en una sinuosidad se acumularía la grasa que molesta el impulso y que obliga á los cerebros gordos á la noche del pensamiento!

DIÓGENES DECOUD.





FUE PROVIDENCIAL



ERAN las siete de la mañana de un día de invierno bastante crudo, casi á medio cocer.

Pocos minutos hacía que el ojo de la providencia se había lentamente abierto y ya empezaba á echar un vistazo por las cosas del mundo, haciendo guiñadas á izquierda y derecha ó tomando las necesarias disposiciones para que todos los sucesos fuesen arreglados á su gusto y sabor, como dueño absoluto y omnipotente de todas sus hechuras.

De repente el ojo providencial brilló con más fuerza que de costumbre, y la mirada adquirió esa fijeza que tiene la del gato cuando descubre una *laucha*.

El ojo de la providencia estaba ocupado en seguir los pasos de un ciudadano que acababa de salir de su tabuco y se dirigía á su cotidiana tarea. Antes de continuar diremos quién era el ciudadano.

Se llamaba Silvestre: no tenía padres conocidos; es decir, el ojo de la providencia sabía muy bien quiénes eran, pero se guardaba mucho de decírselo al huérfano de nacimiento.

Silvestre era más feo que una paliza—contaría veinticinco años, por más que representaba cuarenta, con motivo de las huellas feroces que le dejaron las viruelas y otras peripecias tan ó más dolorosas. Silvestre era lo que se dice un mozo de mala sombra. Las

desdichas se habían de tal modo acumulado sobre la cabeza de aquel infeliz, que bien se podía decir que una sola desdicha le había afligido, pero que le duró desde la fecha del nacimiento hasta la última hora de su ser natural.

Pues señor, el ojo de la providencia vió salir á Silvestre de su cuchitril que lo tenía ubicado en un conventillo de baja estofa, y sin duda de mal talante ó con ganas de divertirse á costa del pobre mozo, és el caso que la providencia guía sus pasos por una calle en donde estaban edificando una hermosa finca.

Diligente y satisfecho iba Silvestre hacia el almacén en donde prestaba sus servicios á cambio de una modestísima retribución, cuando al pasar por debajo de los andamios del edificio aludido, advirtió que por entre los huecos de los tablonés caían gotas de cal y mezcla sobre el transeunte.

Previsor, como Dios manda, se sale fuera de la vereda para impedir que le cayeran encima las gotitas, manchándole el único casaquin que tenía para los días de fiesta y los de trabajo también.

El ojo de la providencia se inyectó de sangre al ver la prudente determinación de Silvestre y con la rapidez del relámpago hizo un inteligente guiño, de cuyas resultas el peón de albañil que preparaba los útiles de trabajo, hombre corpulento y pesado, se resbala del andamio, pierde pié y ¡paff! viene á la calle de espaldas, cayendo precisamente encima del pobre Silvestre que por huir de las gotas recibió aquel tremendo chaparrón humano.

¡Oh providencia divina y qué admirablemente diriges los más insignificantes hechos de la tierra!

¡A todo atiendes, ojo eternamente avizor, aun durante el sueño!

A la vez que cuidas de dar alimento á las aves que cruzan el espacio, á los peces que zangolotean por el Océano y á los cuadrúpedos que vagan por los montes y selvas, te ocupas también de hacer que una inundación ó una sequía ó un pedrisco deje sin comer á centenares de aquellos seres que hiciste á tu imagen y semejanza: cuidas asimismo de que con alguna frecuencia el mar se trague los buques á fin de que la tripulación, pasajeros y víveres sirvan de almuerzo á esos pobrecitos peces que se pasan los meses imitando á los hombres en aquello de que el más grande se comé al más chico; y por último, hasta te entretienes en hacer que se caiga el peón en el preciso momento en que Silvestre, huyendo de un pe-

ligro pequeño, se baja de la vereda, facilitando así el porrazo que le tenías preparado.

Y sin embargo de tan admirables combinaciones, aún te calumnian y te ofenden.

Imagínese el lector que sucedió lo siguiente: al caer el peón encima de Silvestre desde una altura de seis ó siete metros, con la velocidad que imprimen ocho buenas arrobas de carne y hueso encontró aquella especie de almohadilla humana que le recibió en las costillas quitando la violencia del golpe, cayó al suelo suavemente y se levantó sin tener un mísero chichón, ni más que un leve calor en las posaderas, que precisamente dieron sobre la cabeza de Silvestre.

Aquello, como decía una vieja que presenció el hecho, fué providencial; y es evidente que lo fué.

Sin la circunstancia de pasar Silvestre y bajarse de la vereda, aquel peón hubiera dado en el suelo tan fiero porrazo que de fijo se rompe la mitad del armazón. Pero la providencia velaba y dispuso las cosas del modo que dejamos narrado.

El mismo peón decía contemplando á Silvestre:

—Ha sido un milagro de Dios que me ha salvado la vida por este caritativo medio.

Y hasta se comprometió á pagar una misa de dos nacionales en recompensa de haber Dios hecho el prodigio de ponerle á Silvestre debajo tan oportunamente.

Que el peón estaba en el buen terreno, el lector lo reconocerá á veinte leguas; así como recriminará á los que decían viendo el estado de Silvestre:

—¡Miren que es fatalidad la de este hombre! ¡Pasar precisamente cuando el otro caía!

Porque se me olvidaba decir que el pobre Silvestre quedó con la espina dorsal descompaginada; los dos brazos astillados; seis costillas hundidas y media docena de vasos rotos, amén de otras lastimaduras de menor cuantía, que ayudaron á llevar á la tumba al desgraciado Silvestre, que falleció minutos después del gran zapatazo.

Cada vez que el peón aquel sube al andamio le reza á Dios con gran unción pidiéndole no caerse, pero si es preciso que caiga que sea sobre algún otro Silvestre á quien reventar.

Así dice en su plegaria, mostrándose muy agradecido á la divina providencia que tan bien dispuso aquel lance.

La verdad es que fué providencial para el peón.

Lo que es Silvestre, si hablar pudiera, es de presumir que le entrasen ganas de dar una trompada y saltar un ojo á la providencia, á ver si la dejaba ciega.

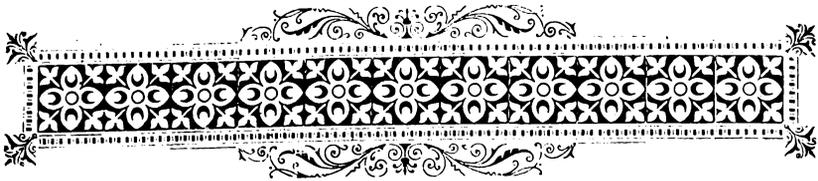
¡Qué mundo este, Dios eterno!

ENRIQUE ORTEGA.





San José de Flores.—Vista tomada desde el Norte.



SAN JOSÉ DE FLORES

La joya más preciada de los alrededores de Buenos Aires, por el lujo y belleza de sus hermosas quintas, es el pueblito de San José de Flores, que de derecho correspondía unirle al municipio de la Capital, al que pertenecía virtualmente.

San José de Flores está situado á una legua al Oeste de la ciudad; pero el camino que á ella conduce, macadamizado y con una línea de tramways bien servida, á más de la del ferrocarril, está orlado sin interrupción de hermosas quintas y opulentos palacios que se esconden unas veces tras del espeso ramaje del jardín que los separa del camino, y otras se ostentan en primera línea, dejando á su espalda los esplendores de una vegetación artísticamente provocada.

El pueblo mismo es un jardín continuado; tal es la profusión de plantíos y de arbolados.

En el centro del pueblo, al lado de la estación del ferrocarril está la plaza, sitio de grato recreo en la estación veraniega. Allí la sociedad, sin desprenderse del buen tono de la ciudad, toma una buena parte de la intimidad del pequeño pueblo.

La iglesia, de escaso mérito arquitectónico, tiene el mérito de haber sido levantada con donaciones de los vecinos, cuyos nombres han quedado grabados en el interior del templo.

La parte más pintoresca de Flores es donde forma una barranca de 20 á 30 varas de elevación, y la parte norte, donde ha sido tomada nuestra vista.

Flores, una vez formando parte del municipio de la Capital, ha de tomar, si cabe, mayor impulso.



POR QUE SON AMARGAS LAS MUJERES



Mi mujer, dijo Pascual,
es un modelo de esposas;
podrá haberlas más hermosas,
pero más buenas, no tal.

Su afecto raya en pasión,
y es ya tanta su *dulzura*,
que á veces se me figura
que está hecha... de turrón.

Y así, sin ver caras hoscas,
gozo de dicha no escasa...
¡hombre! es tan *dulce*, que en casa
no se puede estar de moscas.

Cual todas formada ha sido,
pero parece, á fé mia,
ángel... de repostería
que con el tiempo ha crecido.

—¿Pues por qué, dije irritado,
te muestras infiel, Pascual,
con una esposa tan leal?

—Porque estoy... empalagado.

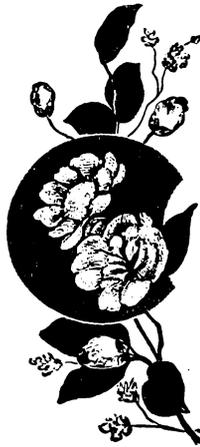
—¿Sientes que tu vida endulce
tu pobre mujer?

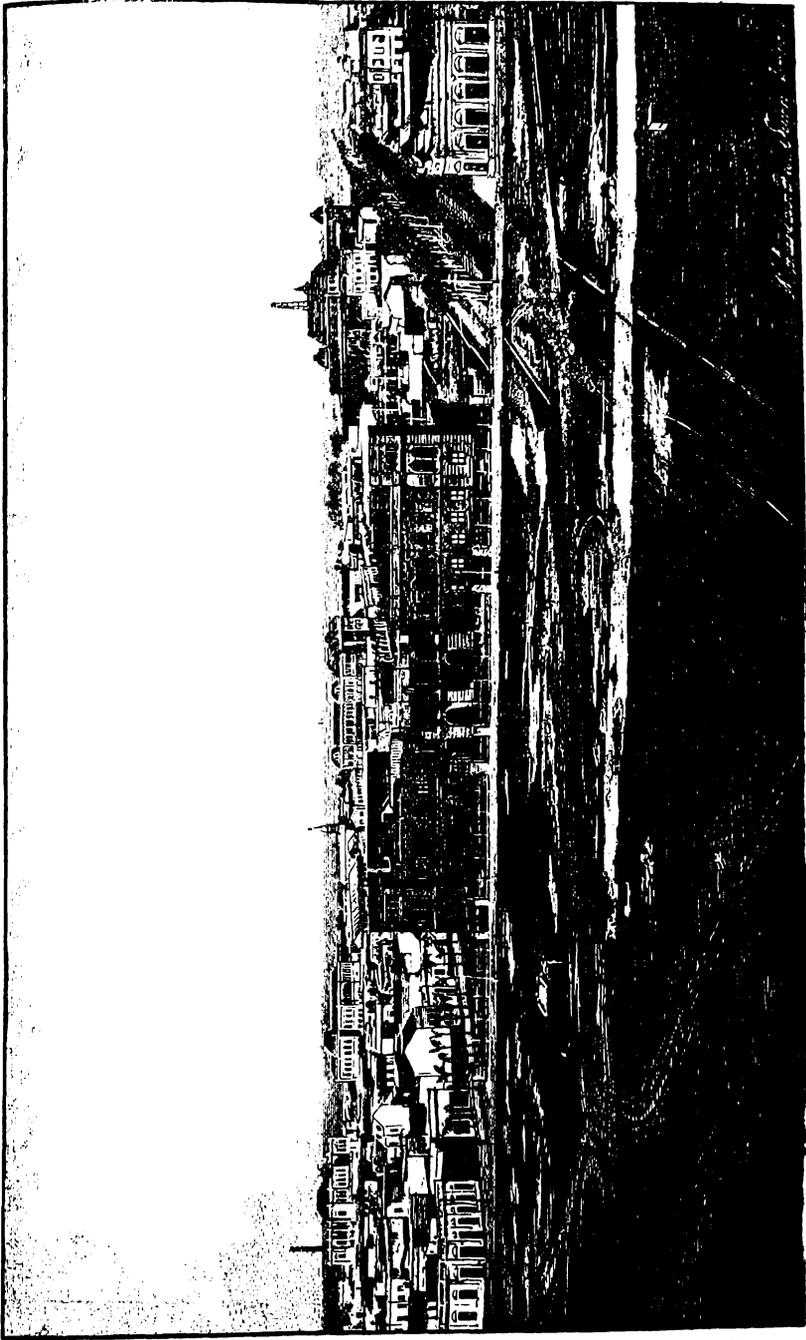
—No, pero...
siempre acaba el confitero

por no probar ningún dulce.

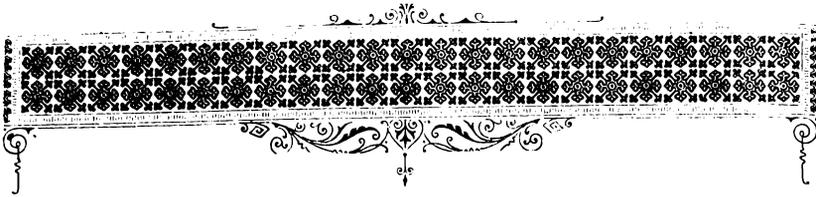
.....
Con revelación tan cruel
aquel día comprendí
por qué, con hombres así,
tan pocas se hacen *de miel*.

CASIMIRO PRIETO.





La Plata.—Vista general tomada desde la Plaza Principal.



UNA FRASE

I



UNA frase puede ser bella y puede igualmente ser útil. Cuando la frase no es solamente un sonido, sino que encierra un pensamiento serio, el esplendor ó la belleza de su forma, aunque revele los cuidados minuciosos del arte, no la despojará por cierto de su eficacia. Ningún hombre de Estado ha desdeñado en este siglo el poder de la frase, sin exceptuar á Metternich, que fabricaba artísticamente sus proverbios para que circularan en las cortes de Europa; é incluyendo á Bismark, cuyos discursos, vulgarizados hoy por la versión francesa, presentan un nuevo y grande orador al estudio y á la admiración de sus contemporáneos.

No confundamos.—La frase bella y util será siempre un medio de gobierno, porque es un medio de acción y de influencia. Lo que subleva y es repulsivo, lo que merece todos nuestros anatemas, es la frase pomposa y sin sentido. Tanto más aborrecible, cuanto más ruidosa.

Una frase semejante, pronunciada desde un lugar elevado, es una falta de respeto al buen sentido, que es la razón de todos y una agresión al buen gusto, de los que la sienten sobre sí como una ofensa personal.

Un amigo nuestro daba el otro día en presencia de muchos, una explicación de los diversos aspectos que puede revestir una frase hasta ser verdaderamente bella y útil.

Su explicación es un ejemplo, y procuraremos reproducirlo con fidelidad.

II

César emprende su campaña en las Galias, y se encuentra en presencia de Ariovista.

El ejército romano va á medirse con aquellos germanos que no han reposado bajo un techo después de catorce años, y un pavor inusitado se apodera de sus filas. La disciplina se conmueve y empieza la desertión y hasta los motines.

César anunció en estos momentos su marcha contra el enemigo: pero siente que le es necesario apelar á un rasgo personal, acentuándolo é iluminándolo con una frase, como lo había hecho antes, y lo hizo después en otras ocasiones análogas de su vida.

Hé ahí el ejemplo.

Un general que no fuese sino intrépido, habría dicho en la situación de César: "Marcharé contra el enemigo, aunque sea solo." O lo habría ejecutado, omitiendo la palabra.

Un General esforzado y que tuviera al mismo tiempo la habitud de dar cierto efecto literario á sus palabras, habría tal vez dicho "Marcharé contra los Galos, aunque no me acompañe sino mi sombra."

César, que era todo y á más un hombre habilísimo y profundo, dijo: "Iré contra el enemigo, aunque solo me acompañe la *décima legión*."

De este modo la legión décima quedaba por la invocación de su nombre más ligada á la fidelidad de su bandera, al mismo tiempo que César inflamaba por un sentimiento de competencia el celo de las otras legiones.

Hé ahí una frase verdaderamente útil y bella.

N. AVELLANEDA.





UN NUEVO CUENTO DE LAS MIL Y UNA NOCHES

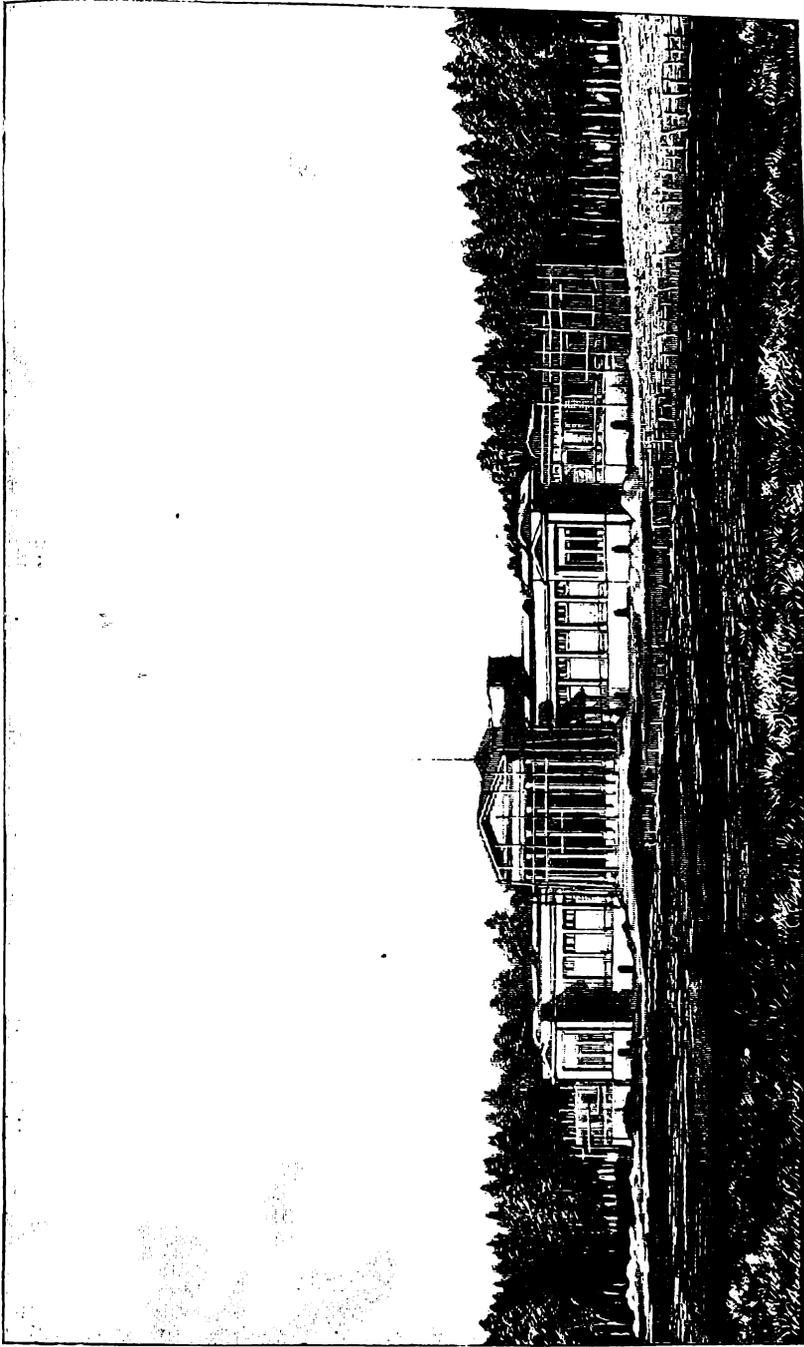
Episodio de Ali Ben Roch, y de cómo arregló su casa con toda prontitud



El orientalista A. Galland, que se ha hecho tan célebre por su versión francesa de los cuentos árabes de las *Mil y una Noches*, ha omitido la traducción de algunos trozos, como lo observa el señor Larousse en su *Gran Diccionario*. Publicóse la primera edición en París (1704—1717, 12 vol. in. 12°).

Las últimas versiones más completas, y que todavía no se han traducido en castellano, traen un cuento muy singular. La amable Shehezarade, refiriéndose á los tesoros de que se había adueñado Alí Babá, continuó así la narración:

Como ya se sabe, los descendientes de Alí Babá tenían en la memoria la palabra para abrir y cerrar la trampa del tesoro que estaba oculto en la selva cerca de Bagdad. Así que ellos, sin hacer nada, estaban siempre ricos y puede decirse que si no gastaban mucho lujo tampoco lo necesitaban. Uno de ellos, el Emir Ben Giaúr, adquirió una gran chacra situada en la región de Nahr-el-faddáh, uno de tantos países descubiertos por el célebre marino Sindbad. Esta chacra, administrada por un Názib, prosperaba tan lentamente que al fin los colonos en número de catorce se sublevaron y con sus gentes y labradores se aprovecharon de la circunstancia de ser atacado el Emir por el Gran Sultán de los Frenquis, para declararse dueños de la chacra, y pidiendo dinero pres-



La Plata.-Museo de la Provincia (en construcción.)

tado á los Anglizì para aviarse de armas echaron afuera al Nazib, y su amo el Emir Ben Giaùr tuvo que dejarlos en paz al cabo de quince años de guerra.

Después, cada uno constituyó su casa en el terreno donde antes solía trabajar para el Emir.

El hermano mayor, en calidad de tal, habitaba á orillas del gran río Nahr-el-faddáh una hermosa casa con puerta al río, y cuidaba de esa puerta con gran provecho propio. Un día los de dentro dijeron al hermano mayor: Conviene que la puerta que da al río, y que es la única que tenemos, no sea exclusivamente tuya, sino de todos en común, porque también todos en común hemos luchado para asegurar la chacra con casas y todo lo que hay adentro, que no es poco.

—Yo no sé nada, dijo el Wali Sidi Bonauri; cuando comenzó la guerra las cosas estaban ya como ahora están, porque así lo había dispuesto su dueño el Emir Ben Giaùr, y lo que el dueño hizo está bien hecho.

—Sí, mientras fué dueño, estuvo bien hecho, respondió Sidi Alberdi, el ulema que hablaba á favor de los de adentro; mas ahora que nosotros somos los dueños por derecho de conquista, comprendemos que si uno de nosotros ocupa sobre el río la casa más grande, y junto con eso, la entrada por donde podamos ir y venir para nuestros negocios, es imposible que estemos en paz.

—Bueno, dijo el Wali Sidi Bonauri, yo les dejaré que hagan uso de la puerta, junto conmigo; pero yo tengo aquí mi cama como dueño de casa, y vuestro jamiâ ó gabelero será mi huésped.

—Qué huésped ni que huésped, dijo el Wali Ben-Sakhri á Wali Sidi Bonauri; tú que tuviste desde el principio la mejor vivienda de toda la chacra, quédate con ella enhorabuena, y arregla en ella tu cama; pero la puerta principal será de todos.

Uno de los hijos de Bonauri, llamado Alí Ben Roch, vigésimoquinto descendiente de Alí Babá, y que sabía el secreto, dijo á su padre: Vea, mi padre, no breguemos más sobre esto. En realidad, todo nuestro disgusto proviene de que estamos tan acostumbrados á la gran puerta sobre el magnífico Nahr-el faddáh que nos parece que sin ella vamos á perecer; mas yo desciendo de Alí Babá!

Dicho y hecho; la actividad de Alí Ben Roch venció todas las dificultades. Revestido del cargo de Wali, dió órdenes sobre ór-

denes al efecto de abrir en el propio terreno una nueva puerta al río.

El Wali Ben Sakhri, ó al menos sus cortesanos dijeron: Déjelo que abra su puerta; los pantanos por una parte y por otra las aguas sucias que irán de acá le harán conocer lo mucho que ha perdido.

El Wali Ben Roch supo lo que decían que tendría que beber agua sucia, y no se afligió poco de la mala alegría que manifestaban tan sin embozo; mas no perdió la esperanza de vencer esta única dificultad. Habiendo consultado á los ulemas y reunido á todos sus muhandis, unos levantaron el piso y otros inventaron un dulâb con que alzaron de debajo de tierra tanta agua limpia cuanta fué menester; otros construyeron palacios magníficos, y así se levantó *Medinet-el-faddáh*, que así se llama la nueva casa en virtud del alvará del Wali Ben Roch.

*
**

Aquí ha sucedido una cosa parecida á este cuento de las Mil y una Noches. Hoy tiene La Plata más de 40.000 habitantes, con puerto que ya funciona en parte, alumbrado eléctrico y á gas, edificios públicos que son palacios, buen empedrado, teatros y espléndidas casas particulares. Es claro que se necesitaba saber pronunciar la fórmula *Sésamo, ábrete*. Ahora que todo está hecho estarán algunos cavilando y preguntándose si es ó no es un cuento.

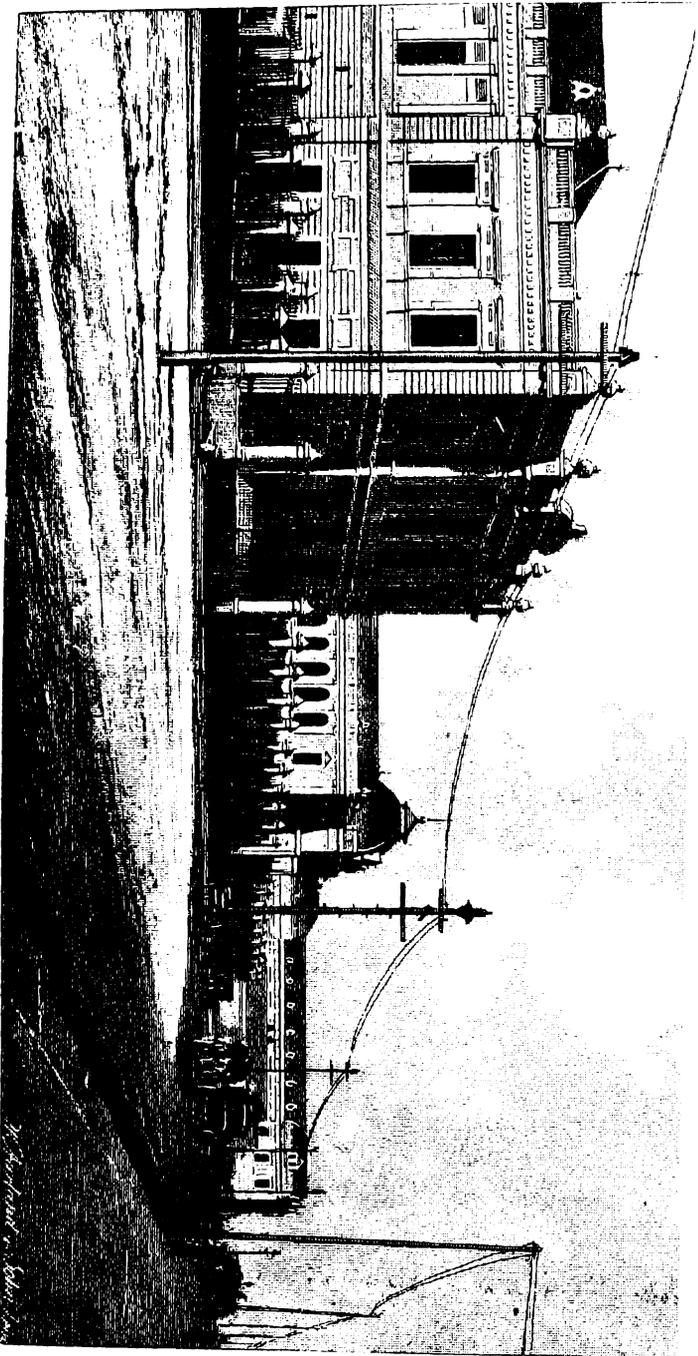
La palabra consistió en decir: En esta cueva hay un tesoro, sabiéndolo más ó menos del mismo modo que lo supo Alí Babá cuando estuvo encaramado sobre el árbol.

*
**

Tomamos la siguiente cronología de una conferencia pronunciada por el Dr. D. Julio Botet en el local de la Exhibición del Centro Industrial y Agrícola, el 13 de Julio de 1885.

1881

En Mayo — Decreto nombrando una comisión para estudiar diversas localidades bajo los diversos puntos que era necesario



Banco de la Provincia
Banco Hipotecario
La Plata.—Avenida Independencia.

Estacion R. C.

consultar, tratándose de una ciudad, residencia del Gobierno de la Provincia.

En Julio — Ley destinando \$ 100.000 para gastos de estudios y planos.

1882

En Junio — Se autoriza al Poder Ejecutivo para celebrar un convenio con el Gobierno Nacional á efecto de construir el puerto de la Ensenada:—el convenio se celebró el mismo año, procediendo el Gobierno Provincial á preparar los elementos necesarios para la contratación de la obra que no cede en magnitud á la de la ciudad misma; llamóse para ello al señor ingeniero Waldorp.

Ley disponiendo para la creación de la nueva Capital de pesos fuertes 17.057.637 tomados de la deuda del Gobierno Nacional; 2.000.000 procedentes de la venta de tierras públicas de la Provincia; de 2.000.000 de la venta de tierras dentro del municipio de la Nueva Capital; 1.000.000 por expropiación de las obras del Riachuelo; 1.000.000 por venta de propiedades en la ciudad de Buenos Aires; es decir, más de 25 millones de duros.

Ley autorizando la inversión de fondos para la nueva Capital.

Decreto nombrando á los ingenieros don Francisco Lavalle y don Juan Medici para proyectar los planos y presupuestos para las obras de salubridad y aguas corrientes.

Ley disponiendo la construcción de ramales que ligen los ferrovías del Sud y del Oeste con la nueva Ciudad y la Ensenada.

En Agosto de 1882.—Ley acordando privilegios y ventajas á los que concurren á fundar la nueva Capital. Otra creando las respectivas autoridades y sus atribuciones. Otra autorizando la creación de 50 millones de pesos moneda corriente en bonos para la edificación de casas para empleados de la nueva administración. Decreto nombrando las primeras autoridades de La Plata. Decreto creando una oficina de asuntos de la Capital de la Plata. Ley disponiendo la distribución y venta de las tierras de la nueva Capital. Decreto nombrando una Comisión Administradora de los terrenos fiscales de La Plata.

En Setiembre — Decreto nombrando una Comisión para di-

visión en solares, quintas y chacras. Otro sacando á licitación la construcción de los edificios públicos y nombrando director de ellos á don Pedro Benoit. Otro nombrando una comisión para determinar la posición geográfica de La Plata. Otro nombrando la Comisión de fiestas para la inauguración de la Ciudad. Otro aprobando la traza de las quintas y chacras del Egido.

En Octubre — Decreto nombrando un comisionado en Europa para contratar mil ó más trabajadores. Otro autorizando la inversión de 60.350.000 pesos moneda corriente en la construcción de los edificios públicos. Otro prorrogando el plazo para la venta de las tierras de La Plata. Otro nombrando la comisión para la administración de la construcción de los edificios públicos.

En Noviembre — Decreto reservando de la venta de terrenos en La Plata el derecho de disponer de las minas de conchillas y arena. Otro fijando el 19 de Noviembre para la colocación de la piedra fundamental de la nueva Capital La Plata. Otro nombrando padrino para el acto al General Roca, Presidente de la República.

1887

Actualmente en la población estable, sin contar con los que viajan diariamente ni con los transeuntes, pasa de cuarenta y cinco mil almas. Los empleados se hacen dueños de las casas que habitan amortizando una corta suma mensualmente y la edificación de casas particulares no se detiene en su progreso.

El Dr. Botet terminaba su conferencia diciendo:

La Plata, por su crecimiento y desarrollo, por los intereses que encierra, por lo que ella cuesta á la Provincia de Buenos Aires, así como por el porvenir que le espera, no es ya el patrimonio de un partido, ni le acompaña en sus vaivenes; es un hecho nacional que pertenece al pueblo que la ha costeado, y que está llamada en consecuencia á perpetuarse con él y por él á través de los tiempos.

La Provincia de Buenos Aires hizo La Plata, el eminente estadista Dr. Rocha y su partido fué el brazo que ejecutó la obra; así como hacen las naciones los grandes hechos de la historia, siendo su brazo sus hijos esclarecidos.

Cualesquiera que sean las modalidades que los sucesos impri-

man á la política militante, la ciudad de La Plata ha de persistir y ha de desarrollarse, porque ella responde á una necesidad real, cual es constituir la cabeza de la primera provincia argentina, y es tan imposible su desaparición como imposible sería la del país entero.

*
* *

El lector se convencerá por sus ojos de la belleza de ciertos edificios por las láminas que aquí se insertan, y que no dan sinó una débil idea de esta próspera y magnífica ciudad.

El puerto es aún más magnífico si cabe, y esto sin perjudicar al de Buenos Aires que se está comenzando. La distancia entre ambos es poca, sobre el frente; pero el fondo es tan extenso que ambos deben medrar paralelamente.

Y en suma, para un país, el comercio es mucho, muchísimo; pero hay otras necesidades de un orden superior.

Si la Provincia no hubiera hecho el puerto, la Nación tendría que hacerlo.

J. M. LÁRSEN.





¡ESTHER!

(Fragmento de un libro inédito)



I

.....
os pretendientes, una niña y un padre: la tragedia empieza; el romanticismo puesto en acción por los unos y el *positivismo* por otros.

Creyó el padre de Esther que tenía el derecho de arrancarle una á una las fibras del sentimiento y apagar las pulsaciones que el nervio de la simpatía engarzára en lo más hondo del virginal corazón de su hija!

Esther fué obligada á aceptar la mano de Honorio que proporcionaba mayor suma de riquezas, pero no de afectos, no de talento y virtudes!

La *humana* ley debía hacerse cumplir en breve, y Esther, la de los labios de fuego, la de los ojos expresivos, las de las nobles prendas, la de los puros sentimientos, creyó que la religión le ordenaba obedecer al padre aunque profanase el santuario de su conciencia. ¡Mujer al fin!

.....

II

No se hizo esperar el ansiado día.

Los novios llegaron hasta el altar y el cura bendijo aquella unión

Esther bajó las gradas del templo taciturna.

Dos gruesas perlas desprendidas de sus encendidos ojos humedecieron el blanco tul que cubría su rostro.

¡Qué divina estaba aquella virginal criatura, á pesar de su tristeza!

¡Qué contraste aquel de la impureza de un acto tan salvaje con el blanco raso que oprimía su seno, cubierto con el transparente velo, sujeto á su cabeza por la corona de azahares!

Sin embargo, esa mujer que sacrifica el primero y más puro amor ante la imposición de un padre mercantilista, era ante la sociedad la esposa de Honorio.

Ante el Ministro del altar era la futura madre que debía engendrar el fruto de un amor impuro santificado por la Iglesia.

Pero ante Dios, Esther no era más que la esclava del fanatismo y la ignorancia!

.....

Seguídla en sus pasos.

Mirad ese rostro encendido por el remordimiento de su conciencia, que se había visto obligado á torturar.

Fijaos en esos ojos que brotan á raudales candentes lágrimas.

Acompañadla hasta el lecho nupcial.

¡Héla ahí!...

Contéplala su madre breves instantes; dícele al oído algo que no puede percibirse; la abraza, la besa, quiere partir... y su hija la detiene:

—Madre mía... yo tengo miedo, tiemblo; quiero irme contigo; yo no he estado sola jamás con Honorio, ní sé si en efecto me ama.

Y un nuevo llanto ahogó su voz.

Pero Esther tuvo que ceder al fin.

La madre la abandonó, suplicándole á Honorio que la dejase breves instantes y luego entrase á consolarla.

¡Hora terrible para Esther! ¡Instante supremo!

Aquella imaginación se despertó como impelida por un esfuerzo supremo de la materia sobre el espíritu.

Recordó que era esposa, y quiso llamar á Honorio, que se entretenía en la inmediata alcoba hojeando un álbum.

Esther se detuvo.

Su alcoba estaba iluminada por una luz muy tenue.

Había algo de siniestro en aquellas perfumadas penumbras. •

Ella creía ver de tanto en tanto la sombra de Leandro entre las semi-transparentes muselinas que en artístico pabellón cubrían el tálamo nupcial, y tuvo miedo.

Los pasos de Honorio, eran los de Leandro; el más leve ruido producido por el roce de sus vestidos, era que Leandro la detenía.

Es que aquel espíritu estaba dominado por una pasión frenética que debía terminar en ese momento solemne, ó comenzaba por serle infiel á Honorio.

Casi aterrorizada, llamó á su esposo.

Esther solo se había desprendido las trenzas de su hermosa cabellera, y permanecía sentada en una butaca cerca del lecho.

Honorio la miró un instante; la tomó de ambas manos, y la obligó á sentarse sobre sus rodillas.

Un brevísimo silencio fué interrumpido por la apagada voz de Honorio, que ébrio de *amor*, la dijo:

—¿Me quieres mucho, vida mía?

—Sí, te quiero, contestó friamente.

—¿Y me querrás siempre lo mismo?

—Sí...

—Pero noto que estás llorando!

—Es de placer!

—Quisiera pagarte la dicha que me proporcionas, con un ósculo en tu frente.

—Sea lo que tu quieras.

—Y tú me lo devolverás?

—Si tú lo mandas!

—El cariño no se ordena!...

Esther, al oír esta frase, dicha con marcada intención, sintió que la sangre se le agolpaba en la cabeza, su rostro era un volcán; creyó que Honorio le echaba en cara el feo papel á que sus padres la obligaron, traicionando su conciencia; fuera de sí, frenética, empezó á besar á su esposo en la frente, en las mejillas, en la boca, en las manos, y resuelta, con los ojos centelleantes, los dedos crispados, se desprende de sus brazos, y grita desafortadamente.

—Salid de esta alcoba, infame seductor; salid antes que mi esposo llegue. Socorro, traición, gritaba cada vez más, sin poderle contener los ruegos de Honorio, que al fin corre hacia las habita-

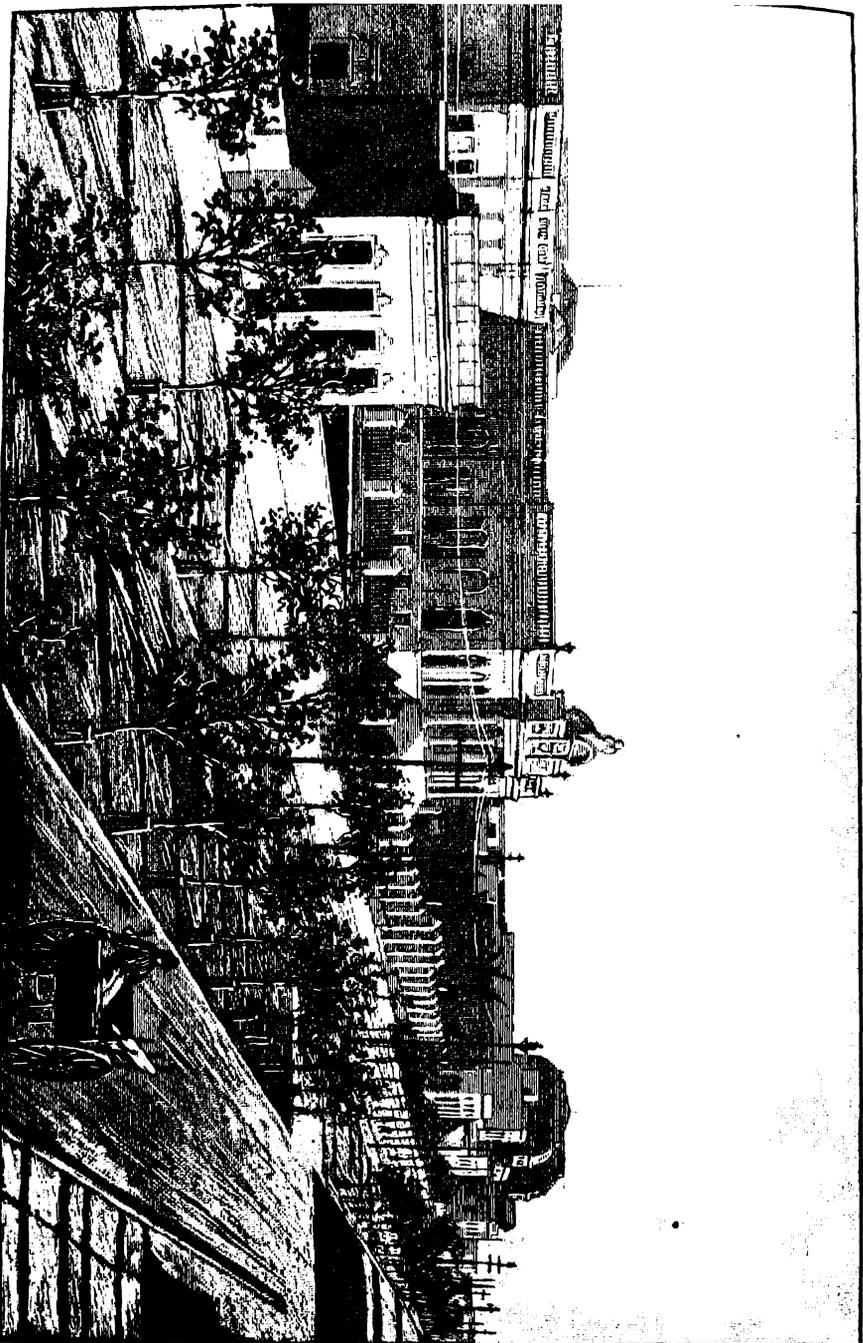
ciones de los señores de Carbajal, padres de Esther, que ya se encaminaban hacia el segundo piso, habitado por los *novios*.

Llegan apresuradamente á la alcoba de Esther, y prorrumpe en una estridente carcajada, cayendo sobre la butaca en que su madre la había dejado momentos antes.

¡Estaba loca!

B. T. MARTÍNEZ.





Departamento de Ingenieros
La Plata.— Avenida Independencia.

Legislatura



EL REMATADOR

El avaro de D. Juan remataba un jarrón de oro sin la patente industrial necesaria, y para hacerse ver mejor por la concurrencia habíase subido en una silla.

—¿No hay quien dé más?... Antes de venderla por ese precio, prefiero romperme algo, sí, señores. ¿No hay quien dé más?... ¡Y va una!



¡Va una.

Conmovida por tan pesada carga, lanza la silla un gemido lastimero. D. Juan, absorto en la venta, no se apercibe de la amenaza.

—¡Sí! repite con voz ronca. ¡Esto es vender por nada una obra maravillosa, un jarrón cincelado por Benvenuto!... Preferiría romperme algo... ¿No hay quien dé más?... ¡Y van dos!

La silla gime aún más dolorida.



¡Van dos!

—¿No hay quien dé más? ¡Y van!... Prefiero, señores...
Pero no puede acabar, la silla cruje, y la obesa entidad del re-
matador rueda por tierra... El jarrón es sustraído por un ratero,
y alguien grita al pesaroso avaro desde la puerta:

—¡Toma! ¡Te has roto algo por darlo todavía más barato!...



¡Y van tres!



IMPRESIONES Y PENSAMIENTOS



CUANDO te ví, me gustaste;
Hablé contigo y te quise;
Partiste, y te eché de menos;
Te amé, cuando me escribiste.

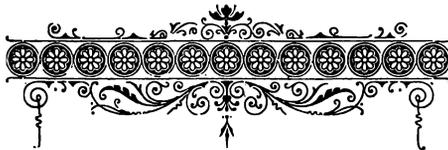
Yo la tuve al alcance de mi mano
y la dejé pasar:
y corrieron los años, pero en vano:
¡no la pude olvidar!
Ella ha sido feliz... ¡gracias, Dios mío!
¿quién lo merece más?
Yo duramente mi locura expío:
¡no la olvido jamás!

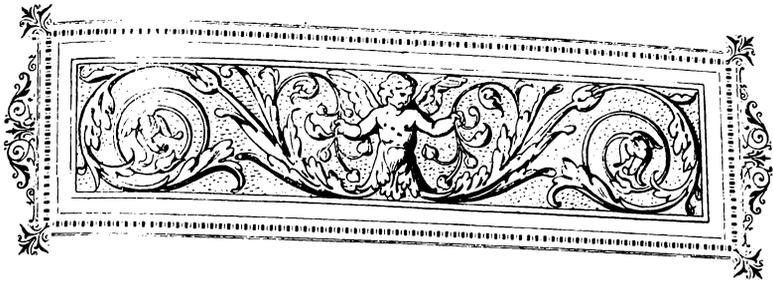
Son muchas las que se ríen
de los que las quieren bien.
Llega uno que no las quiere...
entonces lloran por él.

Soñadores son tus ojos:
lo que sueñan, no lo sé.
Mas si sueñan lo que inspiran
algo bueno habrá de ser.

Profunda es tu mirada,
como es profundo el mar.
¿Cuál de los dos abismos
más muertos contará?

J. ALBISTUR.





HISTORIA DE UNA BARBA



Venecia, 15 Abril.

¡Sólo hace tres días que estoy casada y héme aquí que ya soy rica en más de una experiencia. Hoy, en el almuerzo, cuando León me ha besado, algo me ha picado en la cara: un pelo, el pelo de una barba que crece. Miro á mi marido y, con gran sorpresa, veo que su rostro, que estaba siempre muy afeitado, se parecía á un campo segado y que su mejilla estaba erizada de pequeños agujijones.

—Leon, hace dos días que no te has hecho afeitarse!—le dije con un asomo de reproche.

Se sonríe—tiene una sonrisa encantadora hasta lo sumo—se inclina hacia mí, me toma del talle y me pregunta burlonamente:

—Es que ya no tengo el gusto de agradar á mi Victorita?

—Me gustas menos que si estuvieras afeitado, porque así estás muy feo!

—De veras? muy feo?—continúa en el mismo tono.

—Créeme: estás muy feo.

—Entonces se ha casado Vd. conmigo por mi belleza?

—Esa cualidad ha contribuido algo: me vería muy herida en mi vanidad si mi marido no estuviera entre los buenos mozos.

León prorrumpe en una carcajada y agarra un espejito que hay en el tocador.

—Escucha, querida mia: no soy tan feo como tú dices... al contrario... comienzo á quererme á mí mismo... veo sonreír en este espejo á un hombre bien lindo.

—No soy de esa opinión, y yo espero que en este punto harás más caso del gusto de tu mujercita que de tu propia opinión, le dije con mi voz más cariñosa; al sonreír le miré en el blanco de los ojos y añadí:

—Vete á la peluquería, te lo ruego, vamos vete.

Yo creía que León iba á saltar de la silla, á darme dos ó tres besos, á agarrar el sombrero y correr á casa del peluquero para volver al cabo de un cuarto de hora con el rostro afeitado, echarse de rodillas y decirme:

—Aquí me tienes, mujercita, después de haberte obedecido.

Pero hoy León tiene un humor incomprensible: sus ojos relumbran de malicia, noto en su cara algo socarrón; no toma el sombrero: no corre á la peluquería y llega hasta declarar que por unos días se quedaría tal como está.

—León, no te comprendo,—le dije asombrada.

—Y sin embargo, es cosa sencilla. Creía haberte conquistado por la santa trinidad del carácter, del corazón y del talento! Pero me parece que solo has sido mi esposa por mis bellos ojos. No me conviene esto y voy á ponerte á prueba para ver si eres capaz de quererme así tan feo y con mejillas erizadas. Y ahora, amiga mia, vístete, porque no hemos visto todavía nada de Venecia. Contempla el magnífico panorama que se extiende ante nuestra vista. Allí lejos, el palacio de la Aduana, la iglesia de la Salud... Date prisa; vuelvo dentro de una hora!

Y sale.

Le sigo con la vista, sorprendida.

Qué cambio!

Solo hace tres días que estamos casados y ya se niega á cumplir un deseo mio. Tan pronto olvida las dulces costumbres y las bellas tradiciones del novio!

¿Será pues verdad que los hombres cambian del todo desde el

momento en que salen del Registro civil? ¿Será verdad que para la mujer solo hay una buena época, la de novia? La única época en que el hombre está lleno de atenciones, de delicadezas y de sumisión? ¿Será verdad que el matrimonio, aun el más dichoso, no es otra cosa que la lucha de dos naturalezas?

Pero quién hubiera supuesto esto por parte de un hombre que era tan sumiso... casi débil!

Florencia, 20 Abril.

Durante nuestra permanencia en Venecia, no he dicho una sola palabra de la barba.

He esperado á ver lo que haría. Quizás se arrepentirá de su obstinación y el remordimiento lo arrastrará á la peluquería.

Pero me parece que la cosa va larga. León no siente ningún remordimiento: su barba crece con vigor espantoso: sus mejillas se erizan cada vez más. No hay duda: León se niega á obedecerme y hace una manifestación. Entiende protestar contra mi poder dejándose crecer la barba!

Oh, Mina! amiga mía! ¡Cuánta razón tenías cuando me decías que tuviera cuidado con León, que no era hombre para doblar la rodilla é inclinar la cabeza ante su mujer!

Su actitud cortés, tranquila y serena, parece ocultar mucha energía, y Mina me había aconsejado bien diciéndome que debía comenzar por hacerle someter desde el primer día de prometidos cuando la cosa era más fácil... Hemos pensado mucho cómo debía conseguirlo.

Mina ha empezado por domar á su marido obligándolo á perder la costumbre de balancear el pié. Mina le rogó que se librara de esa maldita costumbre, diciéndole que le atacaba los nervios.

Hay que decir que en él se había hecho ese movimiento como una segunda naturaleza.

Muchas veces se olvidaba y su pié volvía á seguir con su ejercicio favorito, pero Mina no tenía más que echarle una mirada significativa y el pié se detenía en seco.

Hé aquí cómo Mina ha llegado á hacer comprender con una sola mirada á su marido lo que desea y lo ha acostumbrado á hacer lo que quiere.

Pero León no balancea el pié, le he dicho... Y me ha replicado:

—Es cierto que no balancea el pié, pero fuma, y esta es una costumbre que es preciso hacerle perder. Victoria, tengo una idea: si te empeñaras en hacerle cortar la barba.

Esta idea me horripiló. Cómo! la barba de León es una obra maestra: tan sedosa! nunca ha visto la navaja y le sienta tan bien! Me gusta más con barba que sin barba.

—No me pidas esto! le dije indignada

—Así, pues, renuncias á dominar!

—Qué me importa! no aspiro á reinar!—respondí yo.

Pero Mina no se contentó con esto. Me explicó que si la mujer aspira á dirigir á su marido, lo hace para asegurar la felicidad conyugal. Ella quiere que su marido no sufra la influencia de sus amigos, que no acabe por buscar los placeres frívolos, y que permanezca bajo la influencia bienhechora de su mujer!

—Además, añadió Mina, este sacrificio te permitirá saber si tu novio está verdaderamente enamorado de ti.

He cedido... he suplicado á León con una voz muy insinuante, que se quitara la barba, que no me gustaba mucho... y ha hecho este sacrificio.

Mina me decía hace poco, cuando tomábamos el tren para nuestro viaje de bodas: Ten cuidado qué León no vuelva con su barba!

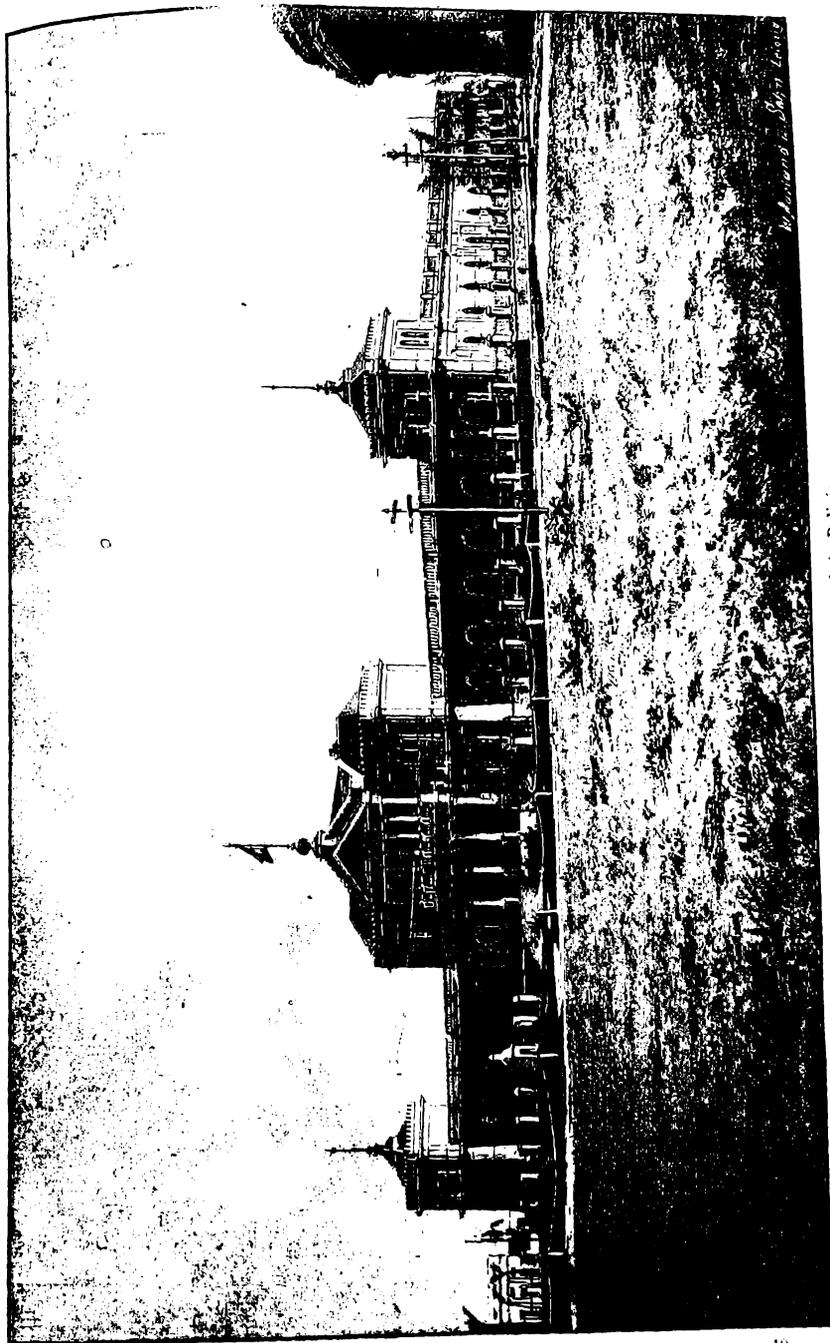
Como si hubiera presentido el porvenir.

Florenca, 21 Abril.

Mi situación es verdaderamente muy difícil, y no sé qué hacer. Hay tres medios que tiene la mujer para conseguir algo de su marido: la disputa, las lágrimas, ó el enfado.

Pero yo no puedo resolverme, porque mi carácter no gusta de ninguno de estos medios. Lo que más querría, sería ceder y que León se dejara crecer la barba á su antojo..... Pero Mina, Mina... la veo desde aquí mirar con aire burlón esa barba, dirigirme una mirada significativa y burbona, y decirme: Hola! hola! lleva otra vez la barbal

Y además, tengo miedo de perder mi influencia, y la mujer que pierde su influencia, no tarda en perder á su marido. Es preciso que



La Plata. — Departante no General de Policia.

se quite la barba! me dije de nuevo, cuando después de haber mirado la *Madonna della Sacco*, volvimos á la plaza de la Señoría para almorzar en la Cervecería Alemana.

En aquel momento, ví la muestra de una peluquería, me detengo de repente, y le digo:

—Mi querido León...

—¿Qué quieres?

Es que... no te he hablado de la barba desde Venecia. Tú has querido saber si te quería solamente por la belleza... espero que ahora estarás persuadido de lo contrario... Así, pues, entra... y le indiqué con el dedo la peluquería.

—En este momento no tenemos tiempo, y tengo hambre, me dijo de un modo evasivo.

—Es posible pasearse con semejante cara! dije yo algo contrariada.

—Pues si no hay aquí nadie que me conozca. Viajo de incógnito, replicó riendo.

Esta risa me atacó los nervios.

—Pues bien! escucha: no entraré contigo en la cervecería mientras no estés afeitado.

León me ha respondido sencillamente que me haría subir el almuerzo á mi cuarto.

Y así lo ha hecho. Me ha acompañado al hotel hasta mi cuarto, después ha bajado; ha hecho subir mi almuerzo, y he tenido que comer sola. Qué luna de miel! Qué viaje de bodas! Qué desengaño

Pisa, 24 Abril.

La Catedral, la torre inclinada! Las he visto acaso? No he visto nada. Estoy tan abatida, tan extenuada! Miro los objetos sin verlos.

León está sin embargo más alegre! Tierno y lleno de fuego, me abraza, á la fuerza, se supone. He querido mostrarle mala cara y asestarle miradas fulminantes, pero no hace caso: me prodiga frases burlescas que más de una vez me han hecho reír á pesar mío

Cuando una es incapaz de conservar un aspecto serio como yo, es triste. Mi fisonomía está generalmente seria y afable: debo hacer muchos esfuerzos cuando quiero aparentar un continente sombrío. León no se preocupa.

Cuando estoy de mal humor, me dice sencillamente:

—Mira, niña, no hagas mala cara: no lo consigues.

Cuando estoy violenta, me calma.

—Muñequita, nada de violencias!

Muñecal me considera siempre como una muñeca buena para jugar con ella. Pues bien, se equivoca!

Génova, 27 Abril.

Esta noche en la cena León ha pedido champaña y ha vaciado la botella solo, por decirlo así.

Cuando hemos llegado á nuestro cuarto me ha abrazado... pero yo he apartado la cara.

—Qué haces, muñequita mía? dijo asombrado.

—Qué hace la muñeca? No besa las caras erizadas.

— Siempre esta barba!

— Siempre y siempre, mientras no desaparezca.

Paréce que he hablado con una energía extraordinaria, pues mi marido se ha detenido sorprendido. Su aspecto burlón desaparecía. Me miraba gravemente, casi con cólera, como si quisiera leer en el fondo de mi pensamiento. Soporté su mirada escrutadora.

De repente, su cara grave se serenó, el cielo sombrío se serenó y León prorrumpió en una carcajada.

—Así, pues, muñequita, ¿estás decididamente resuelta á negarme tus besos, mientras no estén afeitados los pelos?

— Completamente resuelta.

—Pues bien, me la quitaré, y ahora abrázame, me dijo mi marido, con mucha ternura.

—De veras? dije yo alegremente.

—Mañana por la mañana.

Me pareció que la tierra comenzaba á dar vueltas á mi alrededor, tan ébria estaba por la alegría.

Oh! no me trasportaba el sentimiento de la victoria, ni el hecho de la sumisión de León, sino la convicción adquirida desde entonces de que yo era verdaderamente amada por mi marido!

Me ama, continuará escuchándome, no lo perderé, y pondré cuidado de que no me lo descarríen.

Pero no le haré sentir mi poder: le conduciré con una cadena fina, imperceptible, y cuando estemos de vuelta en Budapest hasta le permitiré dejar crecer la barba.

Le salté al cuello! nuestros labios se encontraron en un beso ardiente... El reloj de la catedral daba las doce de la noche. Nos reconciliamos en medio de las efusiones y de las caricias más tiernas. Qué dulce es la paz!

Niza, 27 Abril.

Hubiera querido que se hiciera afeitar la barba á primera hora de la mañana, al día siguiente de nuestra reconciliación; pero el tren salía á una hora en que las tiendas estaban todavía cerradas y tuve que renunciar á mi proyecto.

—No es verdad que en Niza irás á la peluquería?

—Ciertamente.

La ribera es siempre bella, magnífica, pero es todavía más bella cuando se recorre con un marido que os ama y al día siguiente de una reconciliación.

¿No es un camino incomparable para un viaje de bodas? ¡Cuántos túneles! Por todas partes los han sembrado! Esta línea ha sido construida sin ningún género de duda para el uso especial de las jóvenes parejas enamoradas.

Un inglés estaba con nosotros en un compartimento. Después del décimo túnel, ha bajado para subir á otro wagón.

Lo hemos ausentado, me dijo León riendo á carcajadas: nuestros besos le han hecho escapar.

—¿Cómo puede ser? estos túneles están muy oscuros y no ha podido ver nuestros besos.

—No los ha visto, pero los ha oído!

—Eres un pícaro. Deberías tener más cuidado: tus caricias son siempre tan ruidosas!

Niza, 28 Abril.

Traición! He sido engañada! León me ha burlado!

Esta mañana le he dicho que fuera á la peluquería para que se hiciera afeitar mientras me vestía. Ha salido y ha vuelto todavía con la barba. No quería creer á mis ojos.

—¿Y tu promesa?

—¿Qué promesa? me dijo con su mueca más cándida.

—No me habías prometido en Génova, en aquella hermosa noche, que te afeitarías?—exclamé indignada.



Suaavedra.—Parque.

— Es verdad: yo te hice esta pequeña promesa, me respondió con sonrisa burlona, pero no para cumplirla.

Quedé petrificada.

—No quiere Vd. cumplir su promesa? exclamé llena de cólera.

—Lo haría con mucho gusto, me respondió, sin desconcertarse; pero hace poco, tengo dolor de muelas. Creo que me he enfriado. Esto sucede generalmente á los que están acostumbrados á usar barba: por esto me he decidido á dejarla crecer, para tener más protegida la mejilla.

Me quedé estupefacta y miraba inmóvil ante mí.

—Hijita, ¿no vienes á dar una vuelta?

—No—dije con tono brusco y decidido.

—Pues hasta la vista!

Y se fué con paso ligero y desenvuelto.

Me había, pues, engañado!

Me había estafado vergonzosamente para robarme mis caricias.

Ah! si pudiera quitarle todos los besos que le he dado! Cómo debe burlarse de mí! Ahora se estará frotando las manos y diciendo: qué bien la he escamoteado: qué enamorada estaba aquella noche!

Cuando volvió, encontró mi puerta cerrada. Llamó.... Le respondí que sentía dolor de cabeza, que estaba indispuesta y le rogaba me dejara tranquila.

Ha vuelto muy tarde por la noche: ha pasado el día en Monte-Carlo, donde se ha divertido en grande y me ha hablado con gran volubilidad de las bellezas del paisaje y del modo cómo se había divertido.

No he respondido una sola palabra.

Niza, 29 Abril.

¿Cómo acabará esto?

No lo sé! La ofensa ha sido tan grave, que no hay pié para ninguna reconciliación: Hasta ahora no había deseado conseguir una victoria sobre él, pero conozco que después de lo que acaba de pasar, es preciso ir hasta el fin para saber quién será más fuerte de los dos.

He resuelto seguir todavía hoy con mi malestar. Veremos si no acaba por tener compasión de mí.

No se ha mostrado complaciente de ningún modo.

Durante todo el día, me he fastidiado sola en mi cuarto, mientras él se ha estado paseando y solo ha vuelto por la noche en compañía de una señora de edad.... la persona más cargante del mundo, la señora V.... mujer de un consejero de Budapest, que pasa el invierno aquí.

León la encontró en la mesa redonda y renovó su amistad con ella. La señora V. se fastidiaba hasta el extremo y se ha puesto muy contenta al saber que yo estaba aquí y deseaba hacerme compañía mientras estuviese indispuesta.

Y hete aquí que me trajo esta señora.

—Le quedaré á Vd. muy agradecido si quisiera hacer compañía á mi mujer. (Traidor! bien sabe lo fastidiosa que me es esta mujer y que nunca la he podido sufrir!)

—Con mil amores, respondió la señora con tono dulce, y le prometo á Vd. que vendré todos los días aquí mientras esta querida Victoria se vea obligada á estar encerrada.

—Es Vd. muy amable y mi Victorita quedará muy contenta—¿no es verdad, querida?

—Sin duda! (No podía sin embargo decir otra cosa.)

—Ahora te dejo contenta—dijo mi marido, porque veo que tienes buena compañía. Doy gracias á Vd., señora, por su atención. Adiós, monona!

Al salir, nos arrojó una mirada llena de una ironía diabólica.

Niza, 23 Abril.

Qué día horrible! Estamos en Niza en la estación más bella y me veo obligada á pasar todo el día en mi cuarto, en compañía de una vieja que me fastidia con su charla.

Podré soportar esto mucho tiempo? Siento en todos mis miembros un enervamiento atroz.

Tendré que rendirme?

Yo he sido la que he comenzado la guerra y yo he querido encerrarme en mi cuarto. No puedo salir, sin embargo, sin haber obtenido una concesión. — Esa barba! cómo crece! cómo se espesa! Es un milagro que no me haya vuelto todavía loca!

Niza, 1.º de Mayo.

El aire está cargado de electricidad.—Este estado de cosas no puede durar mucho tiempo: es preciso que estalle la tempestad!

Desgraciadamente, León no hace nada para provocarla y me repugna hacer brotar la chispa.

Niza, 1 de Mayo.

He declarado á León que no deseo estar más tiempo en Niza y que deberíamos marcharnos á París.

—Pero, hija, no has visto nada de esta ciudad, que es admirable.

Hay mucho que ver, me decía, y le hice notar con un humor que Niza no me interesaba.

Entre cien maridos, habría todo lo más una decena que se resolvieran á sacar á su mujer de Niza, sin haber dado una vuelta por el Paseo de los Ingleses.

León era capaz de esto! Hizo cerrar los baules, pagó y salimos.

Mi corazón se desgarraba al pensamiento de salir así de aquella comarca admirable que había sido siempre el objeto de mis ensueños y donde mi orgullo había quedado profundamente herido.

Los besos de Génova me ardían siempre la cara.... Había que borrar sus huellas.

Paris, 10 Mayo.

Aquí no he adoptado la táctica de Niza... pues sería sola para sufrir.

Paseamos, visitamos la ciudad, los teatros, las curiosidades; pero no tenemos relaciones íntimas: solo relaciones frías y diplomáticas

Paris, 12 Mayo.

Hemos pasado la noche en la *Comedia Francesa* y León se ha divertido en grande, porque no se deja arrastrar por los placeres de un viaje de bodas: tiene siempre buen apetito: solo yo estoy de mal humor.

No podría soportar esta situación: mi corazón se desborda y espero con pena el momento en que va á estallar la tempestad.

Una de dos. O me ama ó no me ama!

Esto es lo que pensaba al subir la escalera, mientras León comenzaba á silbar una canción. En aquel momento, estos silbidos me pusieron loca: hacían resaltar demasiado vivamente el contraste que había entre su humor y el mio. Sentía correr las lágrimas por mi rostro: cuando entré en el cruato, el pesar que me



La Plata.—Palacio del Gobierno (en construcción).

oprimía hacía tantos días estuvo á punto de ahogarme. Caí en una silla y rompí en sollozos

No sé cuánto tiempo lloré. De repente un sonido extraño, rítmico, vino á herir mis oídos. Presté atención . . . se hubiera dicho que alguno roncaba.

Era León!

Estaba indignada! Mientras sollozaba, él dormía, sin decirme una palabra, sin dirigirme una pregunta y se había dormido . . . y podía dormir!

Dí un salto, corrí hacia la cama y sacudí la mano de León para despertarle.

Abre los ojos asombrado, los frota, bosteza y me dice:

—Qué quieres?

—Dame las llaves: quiero hacer el equipaje: mañana por la mañana me voy á Budapest, dije con tono firme.

—Pero yo no me voy, me dijo León sin desconcertarse.

—Entonces tendré que marchar sola!

—Sola? Será como quieras, me dijo mi marido; me mira y pone delante de mí las llaves.

Y se da vuelta.

—Sí; el mónstruo se vuelve á la pared: recoge el cobertor hasta el cuello y toma una posición que anuncia que está bien resuelto á dormir.

La sangre me subió á la cara, arranco la cubierta y le dije con voz temblorosa:

—No dormiré Vd.! yo no le permito á Vd. dormir!

—Pero si me muero de sueño!

—Tanto peor! exclamé, y no pudiendo ya dominarme, me arrojé desesperada á los brazos de León:

—Por qué no me quieres ya? Dios mio! por qué no me amas?

—Quién te ha dicho eso? me dijo con ternura, besándome en el cuello

—Por qué esta pregunta? Vd. lo sabe muy bien. No se haga Vd. el ignorante! dije en tono de reproche.

León calló un momento y despues, inclinándose á mi oído, me preguntó susurrando:

—¿Ya volvemos con la barba?

—Sí, sí!

—Pero qué tienes con mi barba?

Antes no tenía que decir más que una sola palabra y se afeitaba Vd. Entonces era Vd. novio todavía y su futura era la que hacía la petición! Hoy solo soy su mujer de Vd. que le suplica y á quien no se hace caso de sus ruegos!

León se incorporó, me tomó la cabeza entre sus manos y mirándome los ojos:

—Eres tú misma quien me pide ese sacrificio?

—Quién había de ser pues?

—Quizás Mina? me dijo Leon, apoyándose en estas palabras y examinando mis ojos.

Un rayo no me hubiera producido más efecto. Sentí inflamarse mis mejillas y mi corazón palpitar más aprisa!

El sabía todo! estaba cogida!

Quise desprenderme de sus brazos, pero no me dejó, y estrechándome tiernamente:

—Toma, me dijo, esta carta y lee:

Leí:

Budapest, 12 Abril.

“Querido amigo :

“Te sorprenderás al encontrar en la primera estación de tu viaje de bodas una carta mía. No vendría á importunarte en tu felicidad, si no tuviera una comunicación importante que hacerte.

“Felizmente sé el hotel adonde vas á parar. Pues bien, amigo mio, en dos palabras: te amenaza un gran peligro!

“He aquí sencillamente la explicación: al volver á la estación á donde os habíamos acompañado, mi mujer Mina se separó de mí para ir á casa de los Volgyesey. Notando que Mina se había llevado la llave de mi despacho, fuí también á casa de los Volgyesey.

“Qué creerás que supe? Mi mujer estaba con la dueña de la casa en la pieza vecina: reía á carcajadas y decía que tenía mucha curiosidad de saber si volverías ó no con barba. Si volvías con barba, sería señal que eras el amo; si nó, quería decir que tu mujer mandaría.

“Como la señora Volgyesey le preguntara lo que esto quería decir, Mina le contó que ella me había hecho perder la costumbre

de balancear el pié, nada más que para ponerme bajo el zapato, y por la misma razón Victoria te hizo quitar la barba antes.

—Al oír esta conspiración, no he tenido otra p[re]sa que correr al despacho para escribirte esta carta y ahora me vuelvo á casa con la firme resolución de balancear el pié hasta la consumación de los siglos y más firme que nunca para hacer esta manifestación. Déjate crecer la barba. Tuyo,

V. ARTURO.”

Quedé anonadada, pero León es tan generoso que me facilitó una conversión. Me llenó de besos.

—No reinemos ni uno ni otro. Partamos el poder.

—Oh, León!

Budapest 30 Mayo.

Mina nos ha hecho hoy, por vez primera, una visita en compañía de su marido.

Al entrar, Mina me abraza y se admira al ver á León: lo contempla algún tiempo, como si no lo conociera.

—Este no es tu marido, no es verdad?

—Sí!

—No lo he reconocido con esta barba...—Después, marcando las palabras con un tono picante, continúa:

—Lleva de nuevo la barba?

—Completamente, responde León. Durante el viaje, he sufrido mucho de las muelas.... entonces Victoria me suplicó que llevara de nuevo la barba porque me mejoraría.... En efecto; desde entonces no he tenido más dolor de muelas.

Dirigí á León una mirada de gratitud.... ¡Qué bueno y qué considerado es mi marido!

Nos sentamos.... Arturo se pone á balancear su pié.... Mina le echa miradas significativas.... Arturo no lo nota y continúa su gimnástica.... Mina se muerde los labios.... palidece.... Arturo no ve nada y balancea el pié con más furia....

—Arturo! me atacas los nervios con ese pié! estalla en fin Mina.

—Dispensa, dice Arturo... Se detiene un momento y luego su pié vuelve á seguir con su movimiento favorito.

Hungría.

ARPAD BERCIK.

(Versión de P. Gil.)



Las familias del Regimiento.



LAS FAMILIAS DEL REGIMIENTO

Representa nuestra viñeta un campamento de familias pertenecientes á soldados de un regimiento de artillería del Ejército.

En esa informe comunidad de hombres, mujeres y niños que hormiguea y se revuelve bajo las raidas y malparadas tiendas, existen también todas las abnegaciones, palpitan todos los sentimientos y se sublevan todos los entusiasmos que componen la vida.

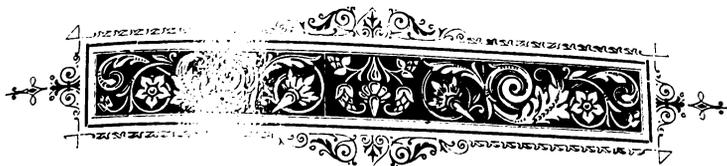
En su intuición, en su estado rudimentario, ajenos al esquisito desarrollo que la educación y las comodidades de la vida les imprimen,—es verdad;—pero no por eso menos sinceros, menos reales y seguramente más ingenuos, más intensos, más costosos, bajo esa áspera corteza de la vida militar que no resguarda de las inclemencias del cielo, de las heridas de la tierra ni de las amarguras de los íntimos dolores!

Esa caravana humana, mal vestida, mal alimentada y teniendo por cama el duro suelo, no lleva itinerario, no reconoce rumbos en su marcha, no sabe adónde irá: solo sabe que su destino es rodar siguiendo la huella de los cañones del regimiento, de día, de noche azotada por las borrascas, temblando de frío ó postrada bajo los rayos abrasadores de los soles del verano.

Allá va, donde va su Regimiento: á la frontera, sobre la pampa inclemente ó á las regiones insalubres del Chaco.

Ha recorrido todas las provincias de la República, ha soportado todos los climas, y ha asistido á victorias y desastres en los campos de batalla.

Y allá va, rodando siempre, ese pelotón informe en pos de los cañones del Regimiento!



SAN ISIDRO



ELLO, delicioso lugar, encantador pueblo situado á cinco leguas hacia el Norte de la Capital de Buenos Aires y sobre el Rio de la Plata, que es lo que más encanto da á aquel pueblo.

Siempre ha sido San Isidro el paraje predilecto de las familias espectables del país, para pasar los rigores del estío, por su aire fresco y sano, como antes se ha dicho, por los preciosos panoramas que do quier se presentan á la vista del visitante y por el atractivo de sus saludables baños en el gran rio, el que en toda esta parte no ofrece peligro alguno á los bañistas, pues tiene una playa dilatadísima.

Existe allí un pequeño puerto y un arroyo llamado "El Sarandí," de veinte cuadras de extension, rodeadas sus costas de árboles que ledan el más pintoresco aspecto. Allá por el año de 1836, el progresista D. Fernando Alfaro hizo muchos trabajos para dotar á este pueblo de un puerto bueno, valiéndose del caudal de agua que corre por el referido arroyo; recabando la correspondiente autorización del Gobierno de aquella época.

Y desde mucho tiempo San Isidro es el paraje predilecto de nuestros magnates que desean descansar en el verano. Allá por los años de 1815 ó 16 eran tantos y tan continuos los paseos que se hacían allí, que le llamaban el Versalles de Buenos Aires.

El General San Martin, acompañado de los Generales Miguel

Estanislao Soler, Guido y otros más, tenían costumbre de ir á tertuliar allí todos los sábados por la tarde para regresar á la ciudad á continuar sus tareas los domingos por la noche. Pero á consecuencia de los muchos atractivos que allí había, decidieron reunirse á deliberar los domingos por la tarde, para que el congreso de amigos, por votación, resolviera si habían de volver el domingo ó el lunes por la madrugada.



San Isidro visto desde el Bajo

El referido congreso se reunía en la casa del Sr. Marzano, la última casa de la izquierda sobre el camino real, que conduce á San Fernando, la que aún existe aunque reformada.

El presidente del congreso, que era el General San Martín, tenía por campanilla para llamar al orden, un almirez de bronce de los que usan en las boticas, y con la mano del mismo tañía aquella campanilla especial, siendo aquello una diversión ruidosa. ¡Cuál no sería

el atractivo de aquel pueblo para hacer distraer á hombres de la ocupación de aquellos.

En tiempos del tirano esas continuó siendo lo mismo, concurridísimo. Se concertaban cabalgatas en las que figuraban ginetas como Manuelita, y otras acompañadas como es consiguiente de su correspondiente séquito de caballeros; hubo función de aquellas que duró una semana seguida. La comitiva oficial, si así puede llamarse á aquella en que figuraba la hija del tirano, se hospedaba en la casa-quinta que hoy pertenece á la familia Elortondo, otras en la de la señora Santa Coloma y las demás se repartían en las casas de sus relaciones, sin olvidar por supuesto el célebre hotel de Baldraco (hoy casa del finado Melchor Belaustegui).

Existe un bosque á pocas cuadras de San Isidro, llamado "El Bosque Alegre", el cual nunca olvidaban los paseantes, por su situación pintoresca, pues está situado sobre el Rio de la Plata, y en medio de una alfombra de arena rubia y limpia, incapaz de causar el menor daño á los vestidos por finos que sean; embalsamado el aire por los olores más deliciosos, pues está rodeado de espinillos, y en su suelo crecen la menta y otras plantas olorosas, siendo sus árboles el paraje predilecto de los zorzales y calandrias cantoras. ¡Cuántas escenas amorosas he oído contar que tenían lugar en aquel bosque! ¡Cuántos no lo recordarán con placer al leer estas líneas!

A propósito de árboles notables, allí se pueden citar varios; en primer lugar el *célebre Ombú de la Esperanza*, llamado así por los que frecuentaban en aquellos tiempos esos deliciosos parajes. Su nombre lo adquirió con razón, pues en los paseos que tenían lugar allí entre aquella gente alegre, siempre existían sus amoríos, y no había niña que fuera remisa para pronunciar el *sí* tan esperado por los amantes, que no lo efectuara á la sombra de aquel privilegiado y mágico ombú.

La fundación de San Isidro se debe á una circunstancia digna de mencionarse, por curiosa.

A fines del siglo XVII el Gobernador del Rio de la Plata envió á un soldado llamado Domingo de Acasuso, conduciendo una orden al parage donde está situado el pueblo de San Fernando. Rendido por el calor y cansancio de la jornada, hizo alto el soldado Acasuso en un paraje próximo á la barranca y por consiguiente fresco

principal la parte que ocupaba el espinillo bajo cuya sombra tuvo el soldado la referida habitación; todavía puede verse el tronco del árbol citado detrás del altar mayor del referido templo.

Adquirió, gravándose con una capellanía, trescientas varas de frente, desde la línea ya citada, por una legua de fondo hacia el interior; todo ello para costear el sostenimiento del culto al santo Isidro Labrador.

Hasta hace poco tiempo existían los depósitos donde se almacenaban los trigos y demás cereales que los chacareros entregaban á la Iglesia como diezmos y primicias. Los terrenos citados se conocen aún con el nombre de *Terrenos del Santo*.

HAMILTON OTÁLORA.





LA RABONA

(Reminiscencias estudiantiles)

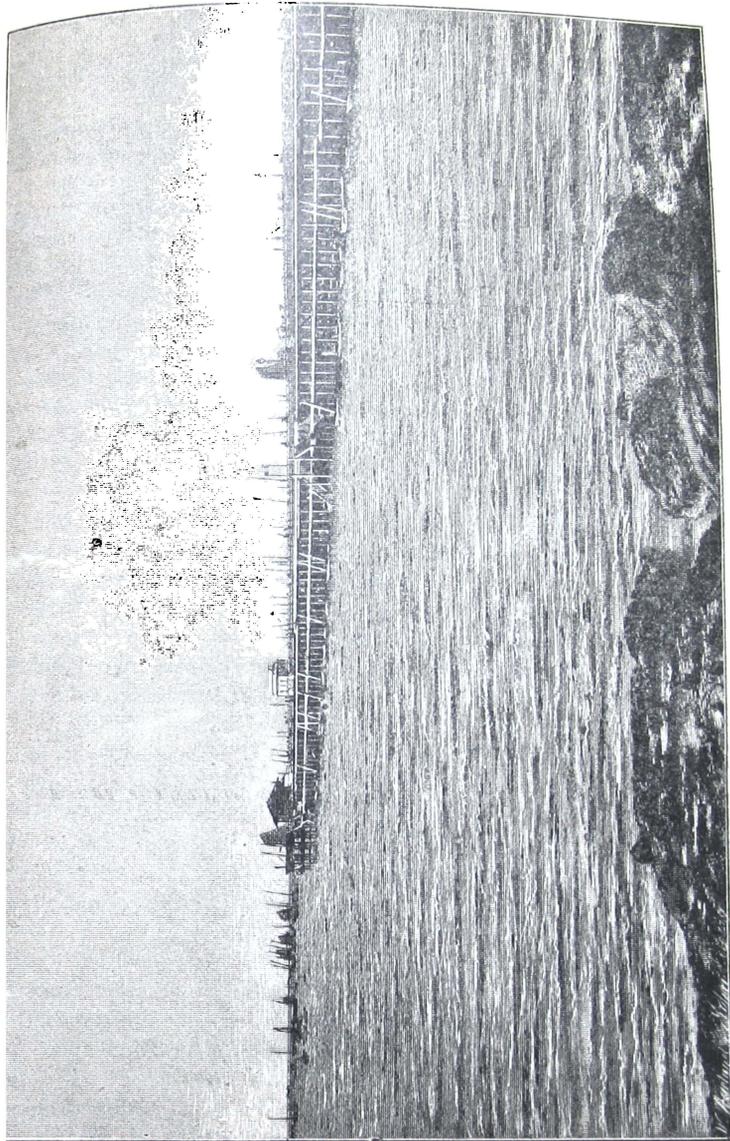


RECUERDOS CONFUSOS vienen á mi memoria de la época aún no lejana—en que corríamos la tuna en lugar de asistir á las clases, siempre ricos de alegría y siempre pobres de bolsillo. En tumultuosa vorá-gine, arrebatados por esta existencia de galeotes, han ido desapareciendo uno á uno de su campo visual aquellos bulliciosos compañeros de otros años, que ahora viajan por el mundo convertidos en hombres sérios, ó disfrazados de tales, y que quizá no vuelva á encontrar en mi camino de hormiga cargada y jadeante, hasta que todos hayamos penetrado en el seno de la madre tierra, después de haber abandonado al entrar la pesada y abrumadora carga.

Muchos de ellos, sin duda, pasearán indiferentes en lujosos carrua-jes ó en caballos de estimación, los mismos sitios, teatro de nues-tras infantiles y devastadoras incursiones; otros, engolfados en sus recuerdos sonrientes de aquella edad tan lejana del positivismo, huyendo de las tétricas obsesiones de la vida real, irán allí á pié, con los ojos vagos y el corazón palpitante, á recordar las escenas de otros días, las únicas que no dejan en el alma el sabor amargo de los placeres perdidos para siempre.

Oh! el bajo de la pileta! ⁽¹⁾ oh! el viaducto! oh! el muelle! ¡Cuán-

(1) Este nombre se da al bajo de la calle de Alsina, antes Potosí, á causa de una pileta allí situada.



Buenos Aires.—Muelle de Pasajeros.

tas veces nos han visto con los libros debajo del chaleco, entregándonos á los juegos más peligrosos, á los baños más arriesgados! ¡Cuántas veces hemos corrido desnudos sobre la arena abrasada, en los días más terribles de la canícula, para permanecer horas enteras en el agua, bajo los rayos enceguecedores de un sol de fuego! ¡Cuántas veces, sentados pacíficamente en una banca, dejábamos —desapercibidos— que el tiempo corriese, hasta la llegada de las primeras sombras, entregados, ensimismados, absortos en la pesca de la *mojarra*, con alfileres retorcidos atados á la punta de un hilo de coser, y cuidadosamente cebados con lombrices ó *reguaypés!*...

¿Por qué en la niñez amamos tanto la costa, el río que se extiende hasta perderse de vista, inmenso, infinito? No lo sé; lo grande atrae siempre á las jóvenes fantasías, y quizá por esa causa corramos á la contemplación del patrio río, tan majestuoso y lleno de bondad en ocasiones, tan terrible y devastador cuando encrespa sus lomos irritados...

La costa que se extiende desde Barracas hasta Palermo, sinuosa y desigual, ya abrupta y erizada de peñascos ó colinas, ya en suave pendiente de arena color de plomo, era el vasto teatro de nuestras correrías de niños, cuando—en la misma puerta del Colegio Nacional—nos reuníamos en grupos que no se disolvían hasta la tarde, más aficionados á la *rabona* que á cosechar conocimientos para el futuro. Ya sobre el terreno, los más diestros en la gimnasia entregábanse á ejercicios de circo en el blando colchón de la resaca; los hábiles *nadadores* recorrían largas distancias en el agua de menos de una vara de profundidad, arrastrándose con piés y manos por la arena del fondo; otros, los caracteres reflexivos y melancólicos, se dedicaban á la pesca, pacientes y abstraídos, pensando quizá, tal vez soñando, pero sin pronunciar un palabra, temerosos de espantar los pececillos que el cebo atraía á los alrededores de su improvisado aparejo.

Aquellos maderos del muelle que se internan desde el Paseo de Julio hasta larga distancia en las aguas tranquilas y numerosas del río; aquellas toscas en que las lavanderas se entregaban á su pesada labor desde las primeras horas de la mañana hasta las primeras luces tibias y pálidas del crepúsculo vespertino; aquellos botes cuidadosamente amarrados al muelle; aquellas olas simétricas y mansas, nos han visto muchas veces con la risa en

los labios y la alegría del corazón, no exentos, sin embargo, de cierto temor vago de que se nos *pillaran*, pero felices al vernos libres de claustros, de maestros y profesores, que son al niño lo que el búcaro á la flor, lo que la jaula al ave...

Aquel muelle, sobre todo, aquella trabazón de gruesos maderos, aquel dédalo de postes y tirantes, aquel peligro continuo de los pasos en falso, de las roturas de la ropa, de los soldados del resguardo siempre prontos á cogernos de una oreja, nos llamaban con acento irresistible; nos atraían con el triple encanto de lo desconocido, lo vedado y lo peligroso. Y allí íbamos cada día, y en cuanto pisábamos la húmeda y blanda resaca, sentíamos nuevas fuerzas y trepábamos como ágiles monos por los maderos toscos, haciendo largas correrías por ese laberinto inextricable, que no terminaban muchas veces sin una *sambullida* ó un desgarrón colosal en la ropa cuidadosamente arreglada esa mañana por la madre amorosa. ¡De cuánta habilidad teníamos que usar para seguir nuestro camino, por la armazón de ese coloso, el muelle, firme sobre ese gigante, el río! Escuchábamos arriba los sordos pasos de los que recorrían un camino más expedito que el nuestro, abajo el murmullo acompasado, igual, monótono, de las aguas que se agitaban, apenas sumergidas en blando sueño, y que parecían acariciar la inmóvil armazón con rabia contenida, disimulada, esperando la hora del combate, la hora del triunfo tan anhelado! Allí no nos deteníamos á contemplar los panoramas: la ciudad inmensa extendida blandamente sobre la costa llana; el Paseo de Julio con sus marcos de verdura, con el reluciente punto blanco de la estatua de Mazzini, que envuelve en nubes de vapor, incienso del siglo, tributado al grande hombre, la locomotora que pasa silbando para detenerse un poco más allá, en la bulliciosa estación; lo infinito de las aguas y lo infinito del cielo, que se unen luego en las vaporosas tintas de las lontananzas imperceptibles; y esas blancas nubes de humo heridas por el sol, esas velas tendidas al viento, ese surcar nunca acabado de los buques de cabotaje y las embarcaciones de la Prefectura—entonces Capitanía del Puerto—ese vaivén arrullador de los botes amarrados; los tres brazos protectores que la civilización extiende sobre el río indomable, el muelle de la Aduana, el de Pasajeros y el de las Catalinas; el sol dorando las aguas cenicientas; las lavanderas

asoleando sobre las toscas las blancas sábanas, ó colgando las camisas que se inflan con el aire como otros tantos globos, tratando á remontarse en la atmósfera azul, pura y tranquila... Todo eso nos tenía muy sin cuidado; pasábamos sin una mirada para tantas bellezas, y hoy nada recordáramos, si la memoria, involuntariamente, no hubiera fotografiado esas imágenes, como retratan las aguas del río el bosque de mástiles que sobre ellas se mece. Hoy todo va á desaparecer bajo los golpes de la civilización que avanza, que avanza siempre, y que arranca del fondo del río la tierra necesaria para el desarrollo de la ciudad...

¡Oh continuo cambio de las cosas humanas! También ha ido desapareciendo poco á poco ese bosque de sauces que se extendía en la costa de la Recoleta, y que tantas veces nos prestó sombrío abrigo en los días en que el sol, hiriendo la tierra con sus rayos de fuego, parecía enrojecerla esterilizándola. Allí, perdidos bajo las hojas, libres y sin testigos, dábamos fin á nuestras provisiones, solucionábamos nuestras diferencias á golpes de puño, trepábamos á los árboles, emprendíamos largas correrías, y tornábamos por la tarde á nuestras casas, tristes, con la tristeza del que abandona un placer, y dispuestos á mentir á troche y moche, para que nuestros pobres padres nos creyeran estudiantes dignos de encómio y celosos de nuestros deberes. La simetría avanza por todas partes, y un paseo con grutas, cascadas y lagos importados de otras tierras, postizos en nuestra patria llanura, ha venido á largos pasos invadiendo el añoso bosque de sauces, tan argentino, tan nuestro, testigo de los ocultos paseos de toda esta generación que se levanta, y tan poético en su crecimiento libre y espontáneo como todos esos jardines y bosques y paseos formados por la mano artística de la naturaleza. Ahora, de pié sobre el puente que une las dos orillas de ese lago de factura en las cercanías de su desagüe, perdemos en vano nuestras miradas en la costa tantas veces recorrida; solo consiguen traernos recuerdos de antaño algunos árboles esparcidos acá y allá, las altas chimeneas de las Aguas Corrientes, que se cortan afiladas y audaces en el campo azul del cielo, los hilos del telégrafo, y los rieles del ferro-carril del Norte, relucientes al sol; después cuidados céspedes han conquistado el dominio de la gramilla y el trébol; plantas raras han muerto á los sauces llorones de larga y móvil cabellera; pájaros de otras tierras, aperi-



Recoleta. — Hijo.

M. J. ...

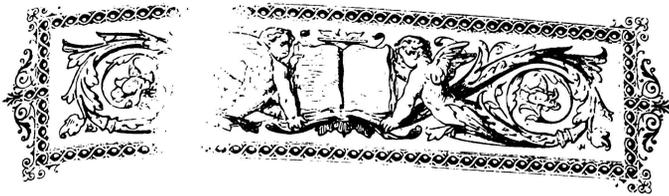
sionados, tristes en su baño de sol y de aire, espantan á las vecin-
gleras gaviotas, á los alegres y saltarines chingolos de otros tiem-
pos, enemigos de suntuosas jaulas y de adornos postizos...

Todo termina, todo se muda en esta fiebre de movimiento que se
apodera de nosotros. Dentro de pocos años esa larga costa que
nos vió niños y alegres no despertará recuerdos en nosotros é irá
poco á poco borrando las imágenes que guarda aún en olvidosa la
memoria. Terraplenes que se internan en el rio, paseos que bordean
sus sinuosas playas, casas que avanzan, todo un pueblo que quiere
extender su imperio hasta el rio. tranquilo, llevarán allí la seriedad
de la vida, con su combate continuo, con su positivismo creciente,
con su desgano de poesía; y los viejos de entonces no podremos
decir: "Aquí hicimos la *rabona*." Todo habrá cambiado como una
decoración de teatro, en esa comedia de magia que se llama el pro-
greso.

ROBERTO J. PAYRÓ

Agosto 1887.





VIAJE DE BODA

I

—A las cuatro de la tarde en San Ignacio: no vaya á faltarnos, porque tendría un gran pesar mi pobre Julia. ¡Ay, señor Lucas, no sabe Vd. lo que cuesta el ser madre!

—No lo sé, no; pero me lo voy figurando. Y más Vd. que tuvo tan mal embarazo

—Eso no es nada, Sr. Lucas. Me refería yo á los sufrimientos morales.

—Ya, ya entiendo, misia Apolinaria. Ahora, en fin, se trata de algo bueno que debe halagarla á Vd., porque la verdad es que el matrimonio es ventajoso por ambas partes. ¡Ella una monada, un chiche, y él un mozo aventajado. Ya sabe que reclamo mi retrato del casal...

Se lo voy á dar, pero con toda reserva. Se han retratado antes de la boda, porque como de la Iglesia se van al vapor que los lleva á Montevideo, no había tiempo de hacerlo, y yo no quería quedarme sin los retratos. Con su permiso.

Apolinaria pasa al gabinete inmediato, y después de revolver los estantes de un ropero, vuelve y le dá á don Lucas una tarjeta fotográfica del tenor siguiente:



Don Lucas no es muy exigente en materia de bellotas que no han de ser para él; pero aun así le cuesta mucho trabajo el no exclamar: — ¡Qué mamarrachos!

Se contiene, sin embargo, porque D. Lucas fué *attaché* de Legación, sin ejercicio, cuando mozo y algo se le alcanza de bonas diplomáticas.

—Muy linda pareja. Pero han debido colocarse sentado él y ella de pié al lado con una mano sobre el hombro.....

—Pero, D. Lucas, ¿está Vd. empecatado? Antes de casarse le iba á poner la mano encima y allí delante del fotógrafo....

—Es verdad, no había pensado. Y por qué se van á Montevideo?

—Es de buen tono ir á otra parte á pasar la luna de miel. Bastante lo siento yo, que quisiera tener cerquita, muy cerquita á la hija de mis entrañas.

Don Lucas pensaba para sus adentros que aun cuando no fuera más que por quitarse aquel mochuelo de encima se concibe que huyeran los tórtolos.

Porque misia Apolinaria era una especie de estantigua como podrán Vds. ver inmediatamente, y de seguro piensan como Don Lucas, que la miraba con la curiosidad con que se mira un fenómeno.



II

Acaban de sonar las cuatro y media de la tarde.
En la calle de Bolívar, frente á San Ignacio, hay gran bullicio

de personas que salen de la Iglesia cuchicheando y siguiendo á los recién casados.

Delante iba Julia con el traje de boda, la corona de azahares y el rostro entre compungido y espantado. Llevándola de la mano iba Rufino, de frac corto y claque mal coordinado por flojera del resorte. Detrás misia Apolinaria del brazo de D. Lucas, y en seguida el acompañamiento: Por ejemplo:



Entraron en los coches los padrinos, madrinas, testigos de ambos sexos y convidados; pero por fuera se agregaron algunos comedidos, porque resultó que dos niñas y una mamá con un caballero flaco, se quedaron de á pié.

O faltaban carruajes, ó sobraban invitados.

Y en estas dudas, estaban formando un grupo como de *terra cotta*.



Y no hubo más remedio que volverse á casita á pié porque se habían acabado los coches gratis.

La señora gorda y las niñas vivían en la calle Piedra, 2390, es decir, en la pampa. Y el señor flaco en Arenales, casando el desierto, la primera casa á la izquierda.

¡Cuántas murmuraciones salían de aquellas boquitas frescas de piñón!

— Así se vaya á pique el vapor que los lleva á Montevideo—decía la hermanita mayor, que era un látigo.

— No tanto, hijita, por Dios—decía la mamá, cuyo exceso de grasa la hacía más bondadosa.

Dejémoslos.

III

Dos carruajes, nada más, se detienen delante de la escalerilla que da acceso á la vía del tren, frente al muelle de Pasajeros de la gran ciudad de Buenos Aires, capital de la nación argentina.

Cae de uno de ellos Rufino, que ha cambiado de traje. Saca del coche á Julia, que trocó los azahares por una gorra que imitaba un canasto lleno de tomates, uvas, y otras frutas y verduras.

Después salió la mamita y en seguida D. Lucas, que ya se decidió á correr todo el temporal.

Del otro carruaje salieron cuatro ejemplares del bello sexo que eran las íntimas. Gente murmuradora y malsana; pero por lo demás muy buenas amigas, siempre que no se les pidiera plata ni cosa que lo valiera.

Por supuesto que hubo una pelea con los cocheros, porque al pagarlos pedían una enormidad y D. Lucas se declaró en huelga y dijo que no pagaba aquella suma aunque lo descuartizaran; y Rufino se hacia el sordo en tanto que Apolinaria alegaba con el cochero número uno, en términos vigorosos y enérgicos. Y el vigilante vino.

— *Veia*, decía el vigilante, vamos á la Comisaría y allí se arreglan.

— ¡Qué se ha creído!—gritaba misia Apolinaria,—¿que me voy á dejar estafar? No le pago, no le pago y no le pago. Vigilante, llévelo preso por pícaro, que yo me voy á acompañar á mi hija que tiene que embarcarse.



Y da media vuelta muy satisfecha de su peroración y se va á reunir al grupo.

Pero no ha contado con la huéspedea, y es que cocheros y milico la cierran el paso y quieren llevarla en sociedad á la Comisaría.

El bochinche alcanza sérias proporciones. Acude D. Lucas y Rufino sale de su atolondramiento y va con su costilla, en proyecto aún, á intervenir en el lance.

D. Lucas paga para evitar ruidos y sigue su curso la procesión.

En la primera escalera del muelle se detiene la comitiva.

Al tomar el bote las ocho personas pasan sus apuros, porque el rio estaba algo inquieto.

Rufino metió un pié en el agua y pasó un mal rato porque Julia sin saberlo, había dejado ver cuarenta centímetros de pantorrilla al poner el pié en la borda de la lancha. Porque Rufino era un egoista celoso de los probables encantos de su mujercita y opositor decidido de las exposiciones como no fueran rurales ó agrícolas.

¡No sabía el pobre lo que le esperaba!

Al llegar al costado del *Saturno* fué la gorda.

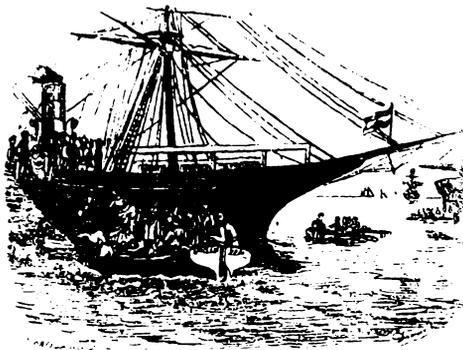
El bote bailaba agitado por las ondas, que era un contento.

Subió la primera misia Apolinaria, que ofreció un espectáculo desconsolador.

—Vas á tener mucho cuidado, Julia, al subir. Ya ves, ya ves lo que le sucede á tu mamá.

—Yo no sé cómo evitar eso.

—Pues es preciso que lo evites. *
 —Lo que puedes hacer es subir tú primero y luego mirar para otro lado cuando yo suba.



Rufino iba á protestar, pero les había llegado el turno de subir y no hubo otro remedio que callar y hacer la gimnasia.

Si se vió ó no se vió algo, asunto es ese que no es para contado.

Ya están á bordo, y el Comisario del buque les acomoda en un camarote de poco balanceo, en lo que cabe, con ventana al río y para ellos dos solitos, no la ventana, sino el camarote.

A Rufino le empieza á hacer cosquillas la solicitud del Comisario. Indudablemente Rufino ó no nació para casado ó necesita domesticarse.

Como bocado, era Julia medianamente apetitosa; pero un celoso confunde la Venus de Milo con la abuela de Milciades.

Vamos andando.

IV

Suena el ronco silbato del vapor anunciando la marcha. Ruedan lágrimas por las mejillas, agítanse pañuelos, se encogen corazones y la lancha que devuelve á Buenos Aires á misa Apolinaria, D. Lucas y compañía surca las ondas del Plata.

--¡Ay!—exclama Apolinaria dejándose caer sobre el hombro de Lucas. ¡Qué va á ser de mi Julia, sin su madre al lado!

—No se aflija, señora, no se aflija. Ya se arreglará ella bien, no tenga cuidado.

—¡Pero si es una inocente, si es cándida como una paloma!

—Bueno, pues; también las palomas arreglan sus asuntos con los palomos sin intervención de nadie.

—Es verdad, D. Lucas - decía Apolinaria.

Y el *Saturno* empezó á navegar majestuosamente por el anchuroso Plata.

¡Qué de miradas maliciosas y cuchicheos picarescos medianamente disimulados!

Porque misia Apolinaria, en los momentos que pasó á bordo, había enterado á todo el mundo de que aquella era su hija, aquel su yerno y se acababan de casar, pero acabaditos de casar; y esta condición la recalaba mucho, como para que no quedara duda de que no había más que la ceremonia oficial, como quien dice la faz teórica del matrimonio.

Y aquellos tunantes se relamían como gato goloso pensando en la felicidad de Rufino.

¡A la mesa! ¡Tan, tan, tan!



V

Julia y Rufino acaban de sentarse á la mesa, teniendo al frente y á los costados mocitos alegres, aficionados al bello sexo y que no se marean ni aunque soplen á la vez todos los vientos del cuadrante.

Todos ellos sabían la situación de espíritu y de cuerpo en que se hallaban los recién casados, porque, como decíamos, misia Apolinaria lo había vociferado mientras estuvo á bordo. Así es que miraban con ojos picarescos á Julia, como quien dice: ¡noche de boda! y hacían *sotto voce* los más truhanescos comentarios.

Pasó el mozo dejando á cada cual su plato de caldo.

Rufino quiso probar aquella agua sucia en la que flotaban cinco granos de arroz, un pedazo de zanahoria y otro de col; pero á la tercera cucharada se declaró vencido.

• Sentía Rufino un malestar terrible. El buque bailaba un minué sobre las movedizas ondas del Plata y el infeliz novio, cuasi marido, sentía sudor frío en su frente y algo así como si una mano despiadada le estuviera removiendo las entrañas.

—¿No te mareas?— le preguntó á Julia.

—Yo no—contestó alegremente la interpelada.—¿Y vos?

—Tampoco—profirió Rufino haciendo un supremo esfuerzo para disimular.

Y los mocitos miraban con ojo penetrante á Julia, y ésta, que sentía sobre sí el peso de aquellas investigadoras miradas, se sentía satisfecha de sí misma y procuraba ponerse lo más interesante posible, no por nada malo, sino porque á la mujer le gusta en todo caso agradar á quien la mira.

Rufino veía las miraditas y llegó á ver algunas atenciones de pura galantería por parte del que estaba al otro lado de Julia, y su natural celoso empezó á sentir alarma.

Pero el fatal mareo avanzaba espada en mano. Pálido como un cadáver, sintiendo que le subía una especie de pelota de goma que si llegaba á la garganta produciría una catástrofe, se levantó de su asiento sin poder decir una palabra y huyó, esta es la frase, huyó á esconderse en el camarote.

Julia le vió salir y, lo que es la humanidad! le dió risa al verle mareado. Siguió comiendo!

La mozada, cuando vió escapar al cancerbero, dió rienda suelta á su comprimido buen humor.

Qué tiroteo de bromitas, de buen género ¿eh? pero con su malicia.

¿Y Vd. no se mareas?—le decían á Julia.

—Yo no—contestaba;—estoy como en tierra firme.

—Más guapa que su hermano, decía un pillastre con toda sorna.

—No es mi hermano—decía Julia.

Es su tata, pues?

—¡Mi tata! ¿Dónde va con mi tata?

—Yo con su tata no pienso ir á ninguna parte.

—¡Valiente!—decía otro zumbón:—quiere que sea su tata ese caballero! Ha de ser sobrino ó cosa así.

—No, señor—es mi esposo,—dijo Julia poniéndose casi seria.
—Se lo había dicho yo á este joven que tengo al lado. ¿No es cierto que le dije á Vd.: esos dos se acaban de casar; pero así, acabaditos de casar...

—Sí que me lo dijo, y yo no quería creerlo.

—Así es, en efecto—decía Julia atacando melindrosamente á un alón de pollo más duro que un banco de la plaza de Mayo.

Y siguió la jarana en la mesa, mientras que Rufino en el camarote echaba los hígados, los bofes y un poco de chuño que le dieron en el período de la dentición.

En medio de su mareo se acordaba de Julia y pensaba que aquellos pícaros la estarían comiendo con la vista, y tal vez diciéndola palabritas dulces.



VI

Los minutos le parecieron siglos á Rufino. Así es que cuando entró Julia en el camarote, acabada la comida, Rufino exclamó:

—¿Dónde has estado toda la noche?

Hijito, si me levanto ahora de la mesa. ¡Tardan tanto en servir la comida! ¿Cómo te hallas?

Rufino miró con ojos de tribulación á su cuasi esposa, y lanzando un gemido sordo y ciego, reanudó sus por un momento interrumpidas arcadas.

Julia acariciaba la frente helada del viajero.

¡Y así toda la santa noche! Él bramando y contrayendo el diafragma. Ella en el lecho duro y frío que había al otro lado del camarote, echando de menos su mullida y abrigada cama de soltera y

Oliendo á breca y oliendo á bre-e-a,
como dice el poeta zarzuelista.

¡Qué noche de bodas!

VII

El vapor echó anclas en el puerto de Montevideo.

—¡Gracias á Dios que no se mueve el barco!—gruñía Rufino tratando de incorporarse.

Salieron ambos á tomar el café matutino y ya estaban en el salon algunos de los jóvenes de la bromita de la noche. Saludaron cortemente, y con más picardía que caballo resabiado le preguntaban si había pasado bien la noche, si se había mareado, si estaba muy taticada, si se le había pasado el mareo al esposo...

Como un rayo contestó Julia, que ya empezaba á tener perspicacia de casada, que toda la noche la había pasado Rufino mareadísimo, hasta el punto de no poder ni moverse.

—¡Qué lástima!—exclamaba hipócritamente un joven rubio de mirar indiscreto.



Rufino, dado á todos los diábolos, se abrasó el gznate con el café que estaba hirviendo y sin tomar galletas se levantó, llevándose á Julia lejos de aquellos Tenorios malvados.

Bajaron á tierra, fueron al Hotel Oriental, alojándose en una sola pieza, porque Rufino era económico por naturaleza y por comodidad.

La noche de boda había sido fatal, pero el dia no lo fué menos.



Palermo. - Hospital General de Mujeres

Qué entrar y salir en la pieza el mozo, sin más precaución que un ¿se puede? dicho ya cuando estaba la cabeza dentro.

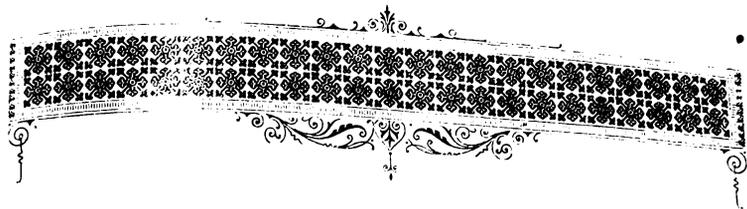
Y á veces estuvo á punto de sorprender á Julia y á Rufino en actitudes inconvenientes.



Allá á las once de la noche, cuando todo estaba en reposo, serenos los ánimos y vigorizados los músculos, lució la aurora boreal para Julia y Rufino.

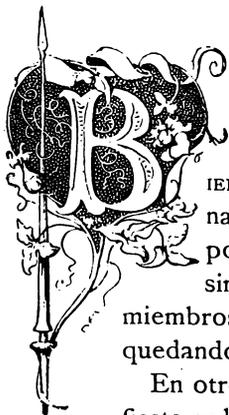
¡Al fin solos!

ENRIQUE ORTEGA.



FIESTAS QUE MUEREN

LA SEMANA SANTA



BIEN sabido es que la Semana Santa, como el Carnaval, ha muerto entre nosotros como fiesta popular. Solo ha quedado viviendo como una simple fiesta religiosa y practicada solq por los miembros del clero, para los pocos aficionados que van quedando.

En otros tiempos, la Semana Santa era una verdadera fiesta en la que todos tomaban parte, observando religiosamente todos los preceptos, que se llevaban á la más cómica exageración.

Nadie comía carne, el bacalao cocinado con aceite era el plato obligado de todas las mesas y las empanadas de zapallo y cebolla con pasas, llamadas de vigilia, eran el bocado favorito.

El mezclar carne y pescado era considerado como una herejía y no había señora capaz de permitir en su casa la consumación de semejante delito de lesa divinidad. ¿Quién habría desafiado el castigo que en el otro mundo estaba reservado á los que mezclaran en la Semana Santa carne y pescado?

Los mismos carniceros no carneaban por temor de perder las reses y el comercio de los almacenes estaba reducido á bacalao y aceite.

La autoridad no permitía el tránsito de caballos desde el jueves á las doce hasta el sábado á igual hora y todos teníamos que andar

á pié, porque el ruido de los cascos de los caballos habría turbado el sueño eterno de Jesús.

Así los pobres lecheros que venían á la ciudad tenían que hacerlo á simple alpargata, dejando sus jamelgos y motungos en Flores ó en Belgrano, porque el hecho de andar á caballo habría sido una grave falta de respeto hacia la divinidad.

Los enfermos se veían privados por la misma causa de los auxilios médicos, pues ningún Galeno quería hacer á pié una recorrida á la ciudad.

Y todo se paralizaba durante estos días consagrados á comer bacalao y empanadas de zapallo, únicas cosas que Dios habría tolerado sin enojarse.

En las casas de familia quedaba suprimido el piano, y no se encontraba en la ciudad más música que la fúnebre que tocaban las bandas en las plazas, las gangosas y clarineteadas melodías de los maitines sagrados.

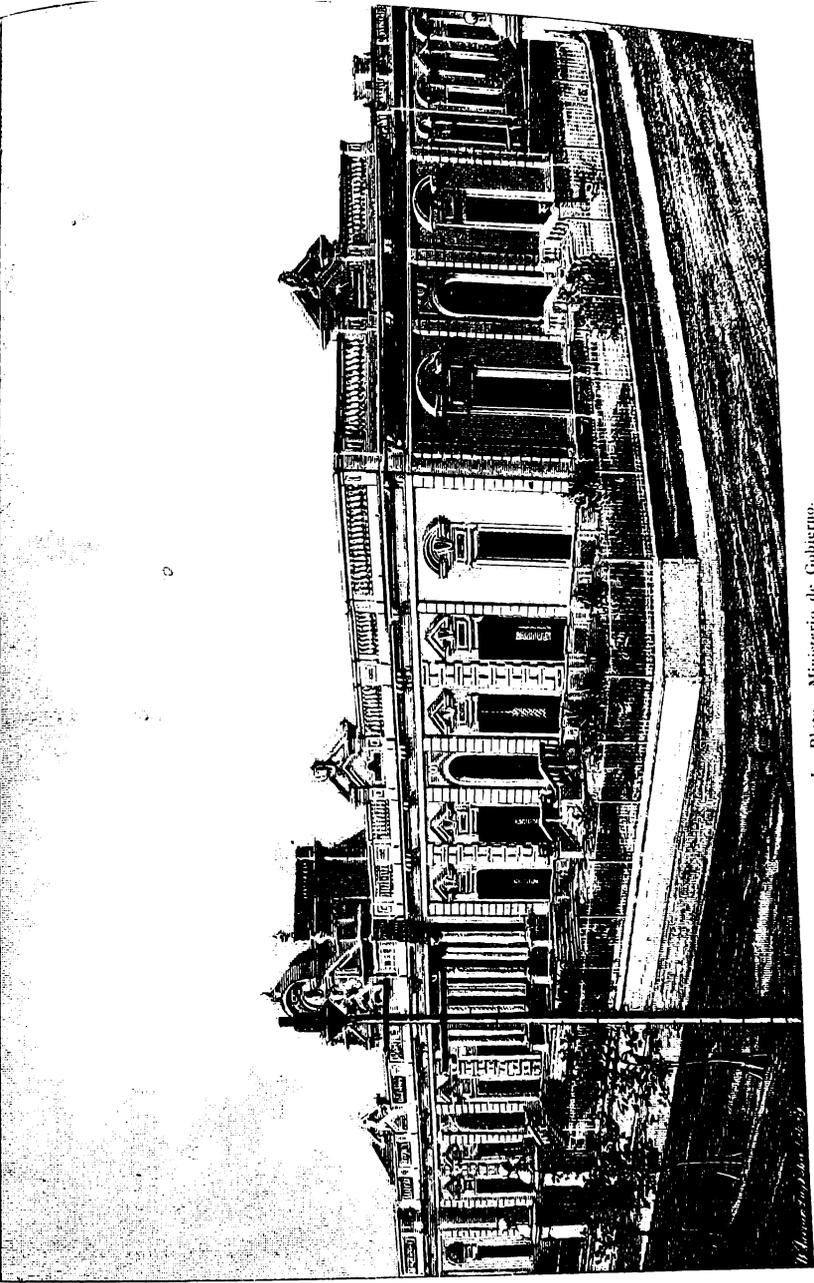
Las tropas y autoridades vestían luto en el brazo, como si Jesús fuera pariente de todos y acabase de morir, y ningún habitante medianamente acomodado se hubiera atrevido á salir á la calle con traje de color.

*
**

Los templos como las calles ofrecían un espectáculo bello é imponente. Durante la noche la sociedad femenina, vistiendo con sin igual elegancia la tradicional mantilla, llenaba los templos y las calles donde estaban formados en grupos numerosos nuestros elegantes enlutados que iban á presenciar aquella verdadera exposición de bellezas criollas

Como no transitaban carruajes, grupos compactos de mujeres espléndidas paseaban por el medio de la calle, no sabemos si por buscar mejor espacio, ó para mortificar sus piés diminutos y delicados en los hoyos espantables que la desidia municipal había convertido en ornato principal de la ciudad.

Los más ricos dandys sacaban á relucir sus trajes y galeras llamadas ministros; los más pobres sacaban de entre los colchones, que los planchaban, sus pantalones negros del padre, rebajados en las piernas y reservados para estas solemnidades, con las peladuras cubiertas por una ligera capa de betún.



La Plata.—Ministerio de Gobierno.

E iban á los templos á llenar la suprema felicidad de contemplar á sus novias en traje de mantilla y haciendo estaciones.

De día los templos eran concurridos por la sociedad de tono que podía lucir sus espléndidos trajes de Semana Santa y su mantilla de chapa, sin cuyo requisito no había mujer completa.

Nuestras buenas negras, verdaderas estatuas de ébano, que ya se han perdido, propietarias de *sitios* y de buenos pesotes, salían también ataviadas con un lujo imponderable á lucir sus encantos á los morenos filarmónicos que constituían el núcleo de cantantes religiosos que solemnizaban con su presencia y su voz indefinible los maitines y cantos sagrados.

A la puerta de cada templo se veían inmensos figurones de madera, obra de tallistas imposibles, que representaban la imagen de los más milagrosos santos y habitantes del cielo.

Delante de cada uno de estos mamarrachos, se veía la tradicional bandeja de recoger los pesotes, cuidada por un lego ó monaguillo que, haciéndose los que no miraban, inspeccionaban con ojo práctico y vivo los pesotes que la piedad ó el orgullo dejaban caer en las bandejas.

Y de cuando en cuando, y así que la concurrencia era menor, se echaban al bolsillo un gran puñado de pesos para que la ausencia de éstos en las bandejas incitase la generosidad de los que vieran después.

Y la iglesia recibía en estos días una pingüe renta, sin contar la suma que había quedado en los bolsillos de aquellos inspectores de bandejas que tanto se parecían á nuestros administradores, y que inspiran la sátira popular:

Para nuestra señora de la Estrella,
La mitad para mí y la otra para ella.

* *
* *

Por fin llegaba el sábado santo, en que se podía comer un churrasco y la vecindad entera se entregaba al más clásico refocilamiento, que se traducía en sendas gruesas de cohetes y tiros de todo género con que se festejaba la resurrección del Cristo.

Cada habitante de la ciudad se creía con el derecho de subir á la azotea ó irse á la huerta de la casa á descargar el revolver, la pistola ó la escopeta que había tenido cargada durante el año.

Estas descargas se hacían con perjuicio de las narices de algún incauto que las había asomado á la azotea á contemplar el general refocilamiento, y festejo de la resurrección.

Pero esto poco importaba: ¿quién esperaba un balazo casual cuando todo el mundo estaba entregado al jolgorio de festejar la resucitada de Cristo?

A la noche se quemaban los judas, que reunían á su alrededor todas las mucamejas del barrio y los campeadores de fruta pintona de la ciudad.

Allí tenían lugar las escenas más cómicas y traviesas, en que tenía que intervenir personalmente la policía para evitar un desahuisado mayor.

¿Quién se permitía faltar á la quemada de un judas y perder los episodios infinitos que engendraba?

Para él se preparaban durante la semana los chiquillos y los no chiquillos, con los buscapiés que habían de lanzar á las piernas de las viejas para distraerlas de la vigilancia que no permitía soltar una cuchufleta á la hija.

El judas era el complemento de las fiestas de semana santa; era la petipieza que seguía al gran drama de la pasión, y que hacía las delicias del público travieso y juguetón.

*
* *

Todo eso ha pasado entre nosotros, como ha pasado el Carnaval, la Nochebuena y la totalidad de nuestras fiestas populares.

El comercio ha desterrado la costumbre de cerrar sus puertas, la autoridad dejó á cada uno con libertad de hacer lo que más le dé la gana; los rodados nos aturden con su estruendo, y la población en general se ausenta al campo, á gozar de estos días primaverales y á descansar las fatigas del primer trimestre de labor.

Cada uno come lo que más apetece su paladar, nadie piensa que el buen Dios ha de castigar con los rigores del infierno á los que han cometido el crimen de comer carne y pescado durante los días de Semana Santa, que son iguales á los de cualquier otra semana.

Las fiestas santas, reducidas hoy al jueves y viernes, pronto las veremos desaparecer del todo, y no preocupar más que á los directamente interesados en ellas.

EDUARDO GUTIERREZ.



CANTOS DE LA AUSENCIA

Celeste emanación, alma sublime,
Arrullo melancólico del cielo,
Murmura con la queja de las olas,
Suspira con la música del céfiro;
Dime que no me olvidas, que en la noche
Cuando entorna tus párpados el sueño,
Es mi visión lo que entrevés flotando
En el abismo de tus ojos negros!

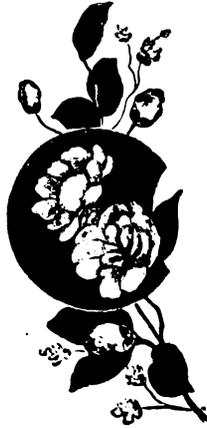
Que pueda adivinar á la distancia
Mi corazón, de tu cariño huérfano,
La nota de tu voz estremecida
Por la tristeza del adiós postrero!
Que llegue hasta mi lado tu perfume,
Y en las alas de luz del pensamiento
Mándame tus mensajes de ternura
En las horas amargas del destierro!

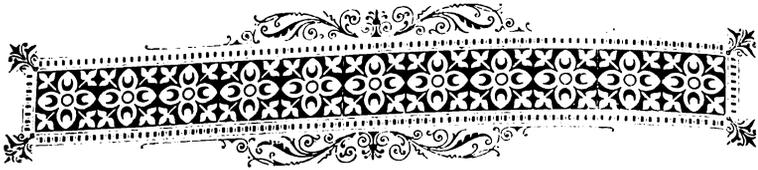
Celeste emanación, alma sublime,
Arrullo melancólico del cielo,
¿Por qué hasta el fondo de mi ser alumbras
Como bendita lámpara del templo?
¿Por qué mi vida de tu vida llenas,
Poblando de armonías mi silencio?
¿No eres solo fantasma de mi espíritu,
Jirón de nieblas que deshace el viento?....

Canta, canta en mis horas intranquilas,
Con la voz de tus mágicos acentos;
Agita mi esperanza en el combate,
Dame tu sombra, palma del desierto . . .
En el poema de tu fé gigante
Recoge mi nostálgico recuerdo,
Y háblame, dulcemente, dulcemente
De la noche callada en el misterio!

LEOPOLDO DIAZ.

Asunción. 1887.





LOS CÓNDORES DEL NEUQUEN

(Capítulo de una obra inédita)

I



¡Un distinguido amigo el coronel D. Martín Guerrico, director de la Escuela Naval de la República, ha subido de los llanos á los Andes, agitando con la quilla de su *gig* las aguas frías y saludables del Neuquen. Ha sido ésta una de las más penosas y largas navegaciones de que haya memoria en los anales de las exploraciones de nuestras corrientes andinas.

El coronel Guerrico partió de la boca del Río Negro, lo remontó hasta el Neuquen, y dobló allí trepando el suave declive de su cauce, desde cien hasta dos mil metros sobre el nivel del mar, desde el Carmen de Patagones hasta las cercanías del famoso boquete de Antuco, por donde pasara en 1805 el general Cruz para lanzarse audazmente entre las tribus salvajes desde el Pacífico al Atlántico, á través de Sud América.

¡Penoso era el viaje, pero era también gloriosa la atrevida empresa, y el coronel Guerrico era feliz llevando por escudo la fortuna contra frecuentes y formidables asechanzas!

El río era apenas navegable. El menor fondo hallado no impediría que pudieran remontarlo aunque penosamente en servicio de las armas conquistadoras y de la industria, á la cual preparan el campo aquellas, los vapores de moderna construcción, algunos de los que calan apenas seis pulgadas.

■ No hay rápidos que interrumpen la navegación, ni vueltas tan

violentas que impidan el gobierno de las naves; y las mismas rocas despeñadas sobre el río desde la masa plutónica al sentirse hondamente agitada por los temblores, no son obstáculos de que no pueda el hombre burlarse fácilmente.

II

El nombre del río es descriptivo: *Necúln* en la lengua chilena significa "correr," y se pronuncia *Nequeln* por el sonido especial que corresponde á la letra *ñ*. De *Necúln* ha sacado *Neuquen* la incorrección con que se oye y escribe la nomenclatura indígena. Pero este río, llamado *Correntoso* por algunos indígenas, no marcha más que á razón de cuatro millas por hora, y se cuentan seis en momentos excepcionales; pero el caso es tan raro que causaría sorpresa.

Algunos viajeros se permiten referirnos verdaderas consejas sobre esta y otras corrientes de la región andina y patagónica, hablándonos de corrientes de seis y de diez millas, como si las aguas en vez de seguir el plano gradualmente inclinado de las regiones, cayeran de lo alto con escasa oblicuidad sobre la vertical. Esos cuentos, que pasan impunes porque nadie se costea á verificarlos, quedan al fin bien caracterizados. El coronel Guerrico nos asegura que las mentadas corrientes no exceden de cuatro millas por hora, y que mayor fuerza en la marcha de las aguas sería un caso de todo punto excepcional.

Las cartas y diarios de viaje de este jefe no están todavía en condiciones de ser librados al estudio del público, pero podemos condensar los resultados de esta honrosa campaña, diciendo que la navegación de los ríos Limay, Neuquen y Negro es un problema resuelto, con todas las dificultades inherentes al uso de ríos poco conocidos en regiones incultas.

III

La civilización militar penetra con facilidad entre los bárbaros. Durante los heroicos tiempos de la conquista, cuando las famosas guerras entre castellanos y chilenos ⁽¹⁾ mezclaban la sangre de los

(1) Chilenos, los indios habitantes del *Thili* ó *Chili*.

guerreros á las aguas del Mapocho, Itata, Tolten y Bio-Bio, los bárbaros vestían ufanos los cascocs, corseletes, mallas, penachos y cimbras de los paladines que morían luchando en lides desiguales, y cambiaban fácilmente las mazas de madera por las mazas aceradas, los dardos y flechas por las lanzas y hojas toledanas de la caballería hidalga de aquel tiempo.

No de otra manera proceden los *puelches* ó araucanos del Oriente.

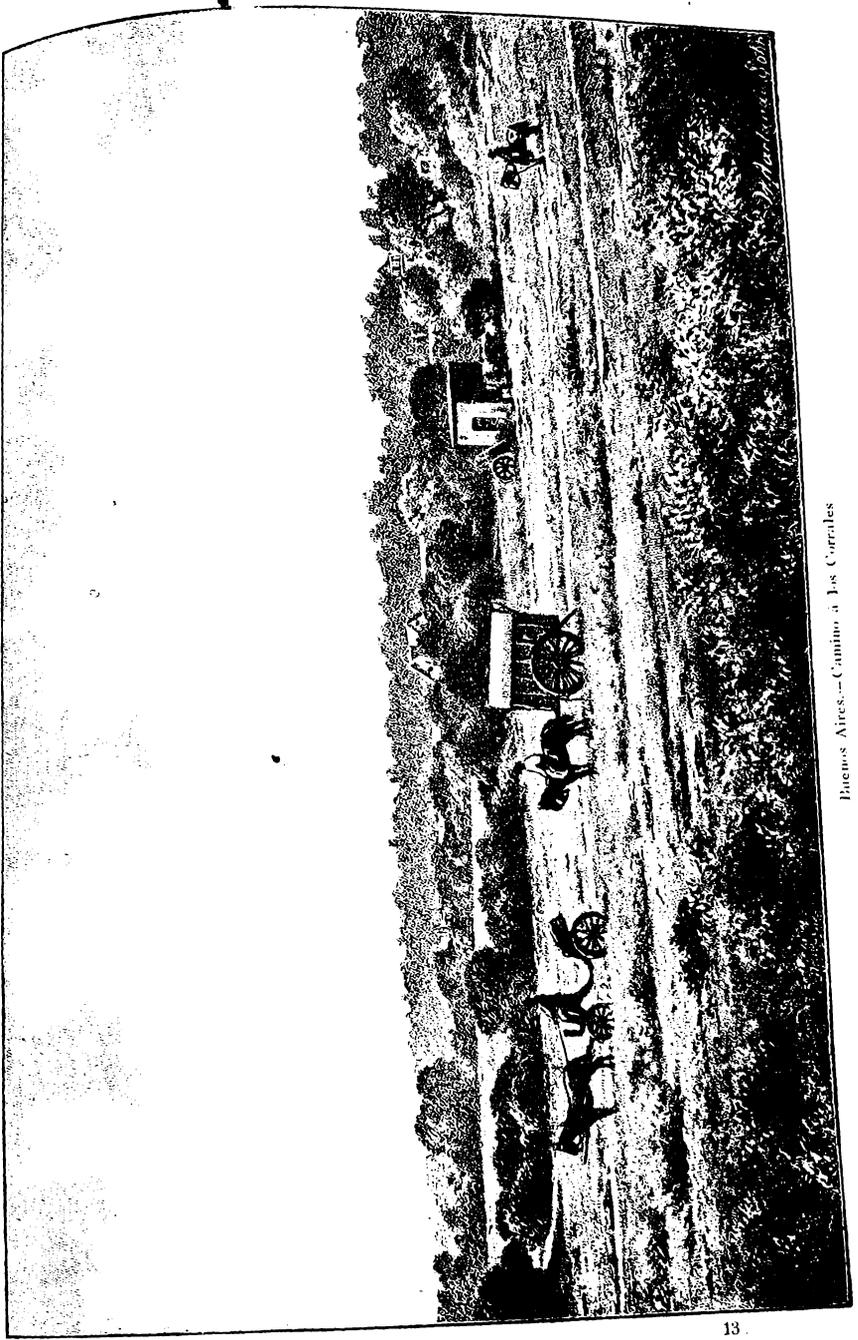
Ellos no pelean ya con lanzas de moharra de silex primorosamente tallado, ni sus cuchillos son de piedra, tajante como el acero de Eibar.

Sin explotar la mina, ni fundir el hierro como el hombre primitivo de remotos tiempos, como el Inca mismo, los araucanos lo asimilaron; y de ahí sus toscas lanzas de cuatro metros, rematadas por una bayoneta, unida á la caña con cuero fresco, que endurecido equivale á un pasador metálico; y de ahí también sus puñales, las argollas de los lazos, frenos y monturas.

Las armas de fuego les infundían terror en manos enemigas y en las propias manos. Necesitaban embriagarse en los primeros tiempos para atreverse á disparar un tiro, y áun así mismo al hacer fuego daban vuelta la cara y cerraban los ojos. Estos eran los indios de antaño.

Tempora mutantur ab illo. El comercio frecuente con los blancos, la mezcla de la raza y los desertores de los ejércitos que buscaban refugio entre las tribus indígenas, han modificado ya sus hábitos militares ó introducido en ellos el manejo y el empleo de las armas de fuego.

En 1877 el coronel Freyre era atacado en la línea de Guaminí, al Oeste de Buenos Aires por los indios, que desplegaban tiradores en guerrilla. En 1879 el coronel Uríburu oyó silbar entre sus filas las balas disparadas sobre el ejército conquistador por los salvajes retoños del tronco de Colo-Colo, de Caupolicán y de Lantaro. Luchando día á día con los indios la división de Uríburu ha sufrido desgracias sensibles. Unâ de las balas arrojadas por la mano del salvaje sobre la hueste que la civilización condujo á su guarida solitaria, quebró una pierna al teniente coronel Aguilar, jefe del Estado Mayor de la línea del Neuquén.



Buenos Aires.—Camino a los Carriles

IV

El Cóndor, rey de los buitres y más que de los buitres de los aires, es el encanto de los viajeros, fuente fecunda de inspiración para el poeta, orgullo de la fauna de los Andes!

El célebre Linneo lo había incluido en sus clasificaciones de Historia Natural con el nombre de *Sarcoramphus Gryphus*, y la zoología reconoce que no hay pájaro de un vuelo tan audáz y patente como el Cóndor. Los naturalistas, Humboldt y D'Orbigny, entre ellos, lo vieron remontarse instantáneamente desde la región de las nieves hasta perderse de vista en los senos del espacio, desplegando sus anchas alas bajo el sol, á los siete mil metros de altura sobre el nivel del mar.

¿Cómo puede vivir el Cóndor en esas regiones de gran rarefacción? D'Orbigny, Humboldt, Pouchet y otros naturalistas plantean el problema y no lo resuelven; pero siendo como es exacto aquel fenómeno, que ellos mismos observaron, debemos creer que el Cóndor está dotado de una organización especial, que le permite reinar sin rivales alados en los aires de las capas superiores, y aun sin la rivalidad del hombre, cuya mirada ha llegado, no obstante, hasta el fondo de los mares, hasta las entrañas de la dura roca, y hasta los astros más allá de los reinos dilatados del gigante buitre de los Andes. Pero entre la mina y el sol, entre el fondo de las aguas y los mundos siderales, hay una región misteriosa é inmensa en cuyos dominios respira ufano el Cóndor y sucumbe el hombre. En la región de la alta atmósfera, que se interpone entre las conquistas terráqueas y celestes de la inteligencia humana.

Los físicos, que se han aventurado heroicamente en servicio de la ciencia á confiar su vida á un globo para explorar las lejanas regiones del espacio, han descendido durmiendo el sueño de una muerte horrenda.

Así retrocede ó sucumbe el hombre en la región intermediaria. Así también el soberano de la Creación reina en todas partes, material ó moralmente, menos en el imperio inconmensurable de los Cóndores que se extienden desde el Ecuador hasta la Patagonia, y desde la nieve permanente de los Andes hasta el aire de esas alturas cuyos límites superiores parecen confundirse con la atmósfera misma de las estrellas errantes.

V

Quando los primeros viajeros llegaron á las costas australes del continente de Colón, metióseles entre ceja y ceja que los indios eran gigantes, y hasta que se les llamó *Patagones* y á su país *Patagonia*, por alusión á las dimensiones no comunes de sus piés. No ha sido fácil tarea desvanecer esos errores y demostrar con la autoridad de la filología que Patagonia es una voz derivada del quichúa, introducida por la conquista de los Incas al territorio argentino y cuya traducción es "país de las colinas."

Así también el Cóndor sirvió de tema á fantásticas leyendas, que le atribuían proporciones colosales y atributos del Infierno; pero Humboldt, D'Orbigny, Burmeister y Moursy, han escrito lo bastante para rectificar las vulgaridades que habían llegado hasta ellos mismos después de haber inspirado á Buffón erróneas narraciones. Humboldt asegura que su largo es de tres piés y mide de la punta de una ala á la otra nueve piés, mientras que no faltaba quien le diera hasta diez y ocho.

El Cóndor ostenta hermoso plumaje negro, y como todos los buitres, su cabeza y cuello son pelados, comenzando las plumas en el último con una corbata blanca, de suerte que con razón ha podido llamarlo el poeta "El calvo morador de la montaña."

Allí mora en efecto, asentando su vuelo y colgando su nido en la región de las nieves, de la cual no baja al llano sino para devorar las osamentas de los animales, para atacar los terneros indefensos, y cuando el peso de su buche lleno le impide tomar rápidamente el primer vuelo, cae domado y vive cautivo en los parques como el de Buenos Aires, y en los jardines zoológicos europeos, donde su infortunio inspiró al poeta peruano estas estrofas:

Un tiempo, allá en el suelo americano
Te aclamaba por rey la alada plebe,
Y de los Andes la más alta nieve
Atrás dejabas en tu vuelo ufano:
El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio; mas en cárcel breve
Hoy en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

IV

El Cóndor, rey de los buitres y más que de los buitres de los aires, es el encanto de los viajeros, fuente fecunda de inspiración para el poeta, orgullo de la fauna de los Andes!

El célebre Linneo lo había incluido en sus clasificaciones de Historia Natural con el nombre de *Sarcoramphus Gryphus*, y la zoología reconoce que no hay pájaro de un vuelo tan audáz y patente como el Cóndor. Los naturalistas, Humboldt y D'Orbigny entre ellos, lo vieron remontarse instantáneamente desde la región de las nieves hasta perderse de vista en los senos del espacio, desplegando sus anchas alas bajo el sol, á los siete mil metros de altura sobre el nivel del mar.

¿Cómo puede vivir el Cóndor en esas regiones de gran rarefacción? D'Orbigny, Humboldt, Pouchet y otros naturalistas plantean el problema y no lo resuelven; pero siendo como es exacto aquel fenómeno, que ellos mismos observaron, debemos creer que el Cóndor está dotado de una organización especial, que le permite reinar sin rivales alados en los aires de las capas superiores, y aun sin la rivalidad del hombre, cuya mirada ha llegado, no obstante, hasta el fondo de los mares, hasta las entrañas de la dura roca, y hasta los astros más allá de los reinos dilatados del gigante buitre de los Andes. Pero entre la mina y el sol, entre el fondo de las aguas y los mundos siderales, hay una región misteriosa é inmensa en cuyos dominios respira ufano el Cóndor y sucumbe el hombre. En la región de la alta atmósfera, que se interpone entre las conquistas terráqueas y celestes de la inteligencia humana.

Los físicos, que se han aventurado heroicamente en servicio de la ciencia á confiar su vida á un globo para explorar las lejanas regiones del espacio, han descendido durmiendo el sueño de una muerte horrenda.

Así retrocede ó sucumbe el hombre en la región intermediaria. Así también el soberano de la Creación reina en todas partes, material ó moralmente, menos en el imperio inconmensurable de los Cóndores que se extienden desde el Ecuador hasta la Patagonia, y desde la nieve permanente de los Andes hasta el aire de esas alturas cuyos límites superiores parecen confundirse con la atmósfera misma de las estrellas errantes.

V

Quando los primeros viajeros llegaron á las costas australes del continente de Colón, metióseles entre ceja y ceja que los indios eran gigantes, y hasta que se les llamó *Patagones* y á su país *Patagonia*, por alusión á las dimensiones no comunes de sus piés. No ha sido fácil tarea desvanecer esos errores y demostrar con la autoridad de la filología que Patagonia es una voz derivada del quichúa, introducida por la conquista de los Incas al territorio argentino y cuya traducción es "país de las colinas."

Así también el Cóndor sirvió de tema á fantásticas leyendas, que le atribuían proporciones colosales y atributos del Infierno; pero Humboldt, D'Orbigny, Burmeister y Moursy, han escrito lo bastante para rectificar las vulgaridades que habían llegado hasta ellos mismos después de haber inspirado á Buffón erróneas narraciones. Humboldt asegura que su largo es de tres piés y mide de la punta de una ala á la otra nueve piés, mientras que no faltaba quien le diera hasta diez y ocho.

El Cóndor ostenta hermoso plumaje negro, y como todos los buitres, su cabeza y cuello son pelados, comenzando las plumas en el último con una corbata blanca, de suerte que con razón ha podido llamarlo el poeta "El calvo morador de la montaña."

Allí mora en efecto, asentando su vuelo y colgando su nido en la región de las nieves, de la cual no baja al llano sino para devorar las osamentas de los animales, para atacar los terneros indefensos, y cuando el peso de su buche lleno le impide tomar rápidamente el primer vuelo, cae domado y vive cautivo en los parques como el de Buenos Aires, y en los jardines zoológicos europeos, donde su infortunio inspiró al poeta peruano estas estrofas:

Un tiempo, allá en el suelo americano
Te aclamaba por rey la alada plebe,
Y de los Andes la más alta nieve
Atrás dejabas en tu vuelo ufano:
El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio; mas en cárcel breve
Hoy en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

Los naturalistas cuya autoridad hemos invocado, no aceptan las tradiciones de que los Cóndores arrebatan niños y terneros, llevándolos á las alturas, porque les falta fuerza suficiente para ello.

Pero si esta les falta, ¡cuán hermoso é invencible es el Cóndor, libre en sus altos dominios donde cuida los dos únicos huevos que su prole germina!

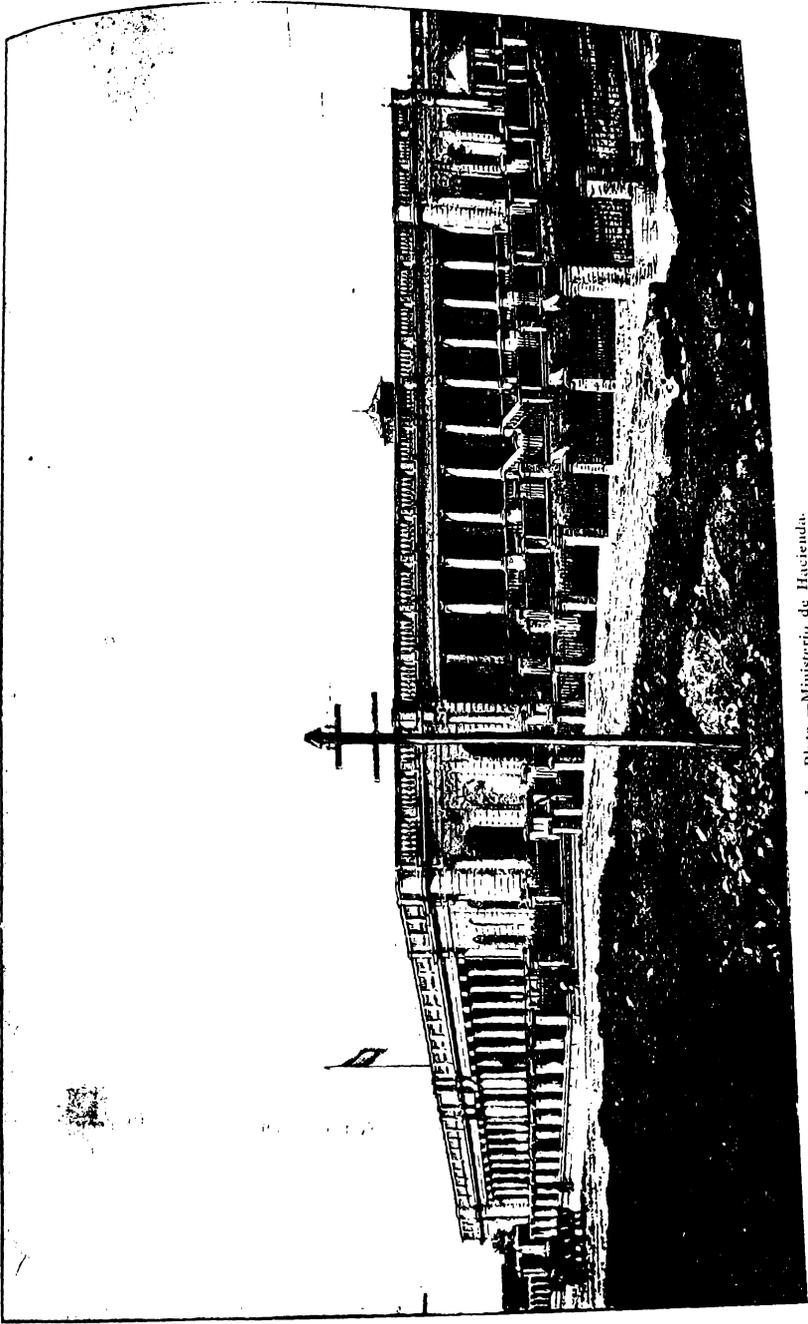
El poeta argentino le pinta en versos inspirados y llenos de verdad descriptiva, cuando dijo:

Blanco el cuello y el ala reluciente,
Iba en pos de la niebla fugitiva,
Dando caza á las nubes en Oriente:
O con mirada altiva
En la garra pujante se apoyaba
Cual se apoya un titán sobre su clava.

VI

El coronel Guerrico estaba en viaje de regreso, para navegar el Neuquen aguas abajo, desde las nacientes del río hasta su boca. En dos botes, con dos remeros cada uno, marchaba el explorador por el canal del río, sondándolo prolijamente, y observando con atención las aguas de proa, para no dar en alguna piedra misteriosa. Por tierra seguía una *árrea*, escoltada por un pequeño número de soldados perfectamente armados.

El Neuquen tiene pasos precisos, porque su barranca de Occidente la forman los mismos Andes que caen á veces perpendicularmente al plano de su lecho desde una altura de mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Entre el fuerte 4.^a *División*, campamento del coronel Uriburu, á los 37° 24' 46" de latitud Sur y 69° 23' de longitud Occidental de Greenwich, que corresponde á 11° 2' 45" del Meridiano de Buenos Aires, y las *Juntas*, es decir, el paraje en que el Neuquen se une al Limay para formar el río Negro, apenas hay cuatro ó cinco pasos accesibles, porque el camino festonea á veces las escarpadas riberas y se separa las otras ocho y diez leguas, haciendo amplios é indispensables rodeos para salvar inabordables accidentes de la nevada montaña.



La Plata.—Ministerio de Hacienda.

Esta configuración de aquellas solitarias regiones impedía la comunicación constante entre los exploradores y los arrieros; pero señalándose previamente las jornadas, llegaban á ellas al caer la tarde y se reunían para reposar de la abrumadora fatiga de la marcha.

Acampábase con precauciones y se dormía con el rifle por almohada. A veces las noches tranquilas y claras protegían el anhelado reposo de la trabajada gente; á veces la niebla densa, velando los contornos y perdiéndose en las alturas, como una túnica gigantesca de vapores del géneo de las tinieblas, obligaba á la reducida nuesta á luchar con la fatiga y el sueño para vigilar el campamento.

Una mañana apenas la claridad del nuevo día comenzó á alzarse, como los primeros reflejos de una llama que escapa de una hoguera subterránea, los exploradores estaban de pié, contemplando la silueta de la cercana cordillera, al pié de cuya falda habían reposado. La silueta era negra esta vez en algunos puntos, como si una lluvia de carbón ó de ceniza hubiera caído sobre los copos de la nieve; y de cuando en cuando notábanse movimientos cautelosos entre las sombras que coronaban la montaña. No faltó quien pretendiendo ver entre dos luces, diera la alarma al campamento, gritando:

— ¡Los indios!

.....

VI

La tarde antes la expedición se había hecho cargo de un herido, cuyo estado y sufrimientos exigían compartir los escasos recursos entre su cuidado, la exploracion y el árrea. El coronel Guerrico había encontrado en una de las barrancas del Neuquen al teniente coronel Aguilar, que acababa de batir á los indios, no sin que le rompieran una pierna de un balazo, como ya dijimos. Sus soldados lo conducían solicitamente, semiacostado sobre una mula, subiéndolo y bajando cerros, por ásperos senderos, rodeados de abismos tenebrosos. ¡Iban al fuerte 4^a *Division*!

Horribles debían ser los dolores y padecimientos que el comandante Aguilar sufría en tan incómodo vehículo y en tan escabrosos caminos, porque decidióse á correr la suerte del coronel Guerrico para gozar de la inestimable comodidad de acostarse en el fondo de una de las canoas, y buscar en ella una muerte que lo salvara del

martirio de sus dolores, ó llegar á Choele Choel y partir para Buenos Aires á recibir la vida entre las atenciones de la ciencia y los santos cuidados de la familia. Tan enérgica era la resolución del maltratado herido, que no fueron parte á intimidarlo y hacerlo retroceder de su empeño temerario, los grandes peligros que se presentaban para el viaje, ni la proximidad del campamento, al cual llegaría puesto sobre el lomo de su mula, ni siquiera los temores de un asalto de los saqueados y vengativos araucanos. Fué necesario recibirlo en una de las canoas, en la cual acostóse respirando á gusto, como si le hubieran quitado de encima una mole que le oprimiera el pecho, y despachando á sus soldados con rumbo al campamento, los exploradores se largaron á son de camalote.

VII

Los indios! . . . había dicho una voz al aparecer la silueta de los cerros, cubiertas de sombras que se movían cautelosamente; y al oír aquella señal de alarma todas las miradas se volvieron hácia el herido que yacía en el fondo de la canoa. Los remingtons eran temibles; pero la montaña aparecía coronada por un enjambre de sombras! ¡Era necesario marchar de todos modos! Y los arrieros por la costa y los exploradores por el río volvieron á emprender el camino del Este, para incorporarse á la noche prevenidos de que al estallido de los tiros debían unos y otros protegerse. Y unos y otros abandonaron el pié de la guarnecida montaña fugando de ella entre dos luces, al amparo de los últimos celajes de aquella noche oscura.

Marchaban silenciosos los audaces navegantes, pues ni los remos agitaban las aguas, que bondadosas empujaban los botes en su carrera hácia el lejano mar, al que pagan tributo despues de haber cruzado el ancho continente.

Los últimos vapores de la noche se perdían tras los altos cerros y los primeros rayos de la luz de Oriente iluminaban el grandioso panorama. El ejército de las nocturnas sombras movióse abandonando su acantonamiento inespugnable, y se lanzó hácia los viajeros en rápido descenso, cual si hubieran sido abiertas las puertas del infierno, que describe, Dante, escapando las negras montañas

para poblar las comarcas de la atmósfera, así pobláronse en el acto los aires andinos de colosos alados, de cabeza calva!

No eran indios los misteriosos y sombríos centinelas que habían velado el sueño de los soldados de la civilización y de la ciencia. Eran los Cóndores andinos que al seguir á los botes, en cuya popa flameaba la bandera argentina, hacían recordar los versos de Andrade:

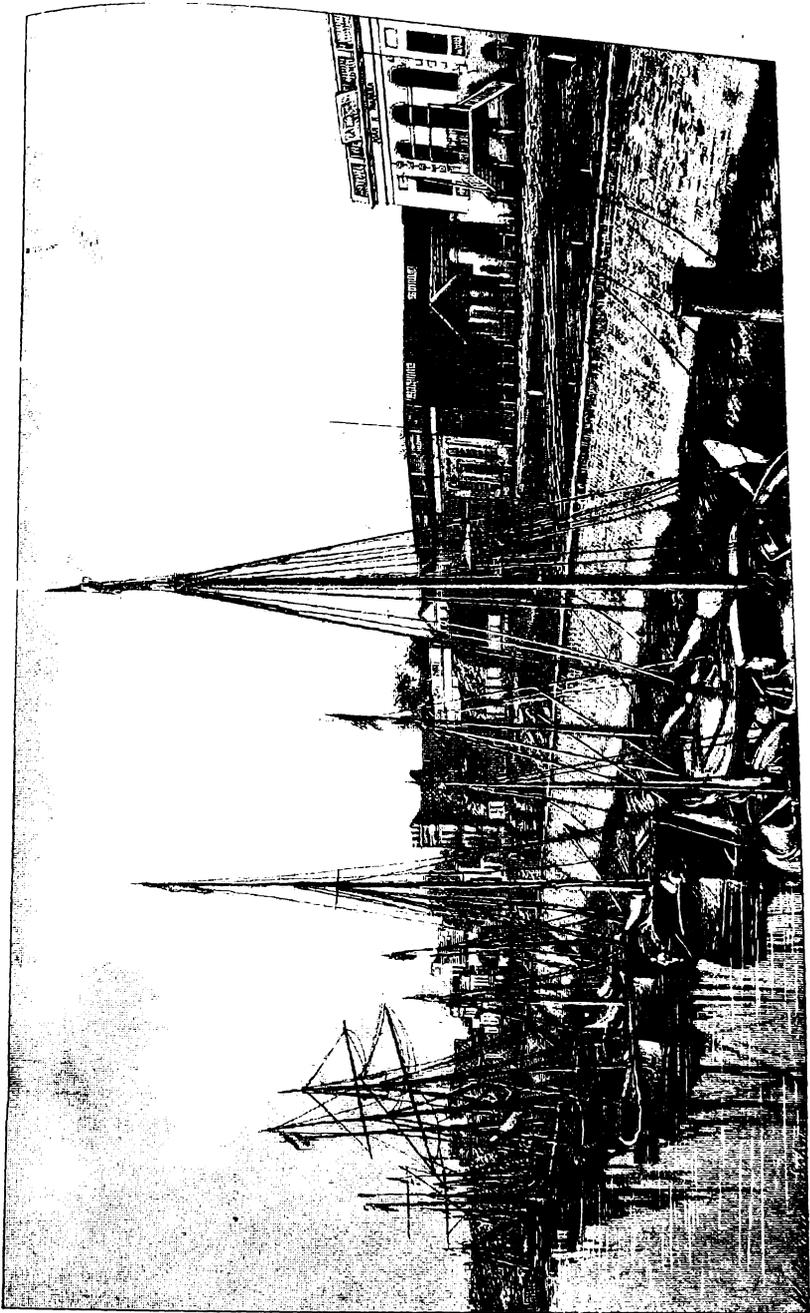
Desde entónces, ginete del vacío
 Cabalgando en nublados y huracanes,
 En la cumbre, en el páramo sombrío,
 Tras hielos, y volcanes,
 Fué siguiendo los vívidos fulgores
 De la bandera azul de sus amores.

IX

Las crecientes de nuestros prolongados ríos es un espectáculo lleno de la magnificencia de la Naturaleza Sur Americana, al cual no es posible asistir indiferente á los encantos y á la novedad con que hiere el alma. La avenida se anuncia desde lejos. La precede un ruido sordo, como el del huracan que avanza de los confines lejanos, y la avalancha de las aguas pasa de comarca en comarca arrastrandó todo lo que se alza al paso de su irresistible empuje, á veces encajonada entre las altas barrancas, á veces derramándose en los campos circunvecinos.

Maderas, árboles arrancados de raíz, fragmentos de casas derribadas por la inundación, muebles y animales ahogados, todo flota aguas abajo; y los paisanos en su tierra y los indios en la suya, acuden á los pasos ó á las barrancas armados de sus fuertes lazos, para pescar los objetos viajeros que les llaman la atención; y en las regiones apartadas, donde ni el gaucho habita, ni las montañas permiten al indio acercarse al río, los Cóndores bajan de las altas cumbres en que cuelgan sus nidos, para posarse sobre las bestias ahogadas, viajando tranquilamente sobre los cadáveres cuyas entrañas escarban y devoran.

Los cóndores que poblaban la sierra del Neuquen habían tomadò olor á sangre, hasta ellos llevada por las ráfagas heladas de la



San Fernando.—El Canal

noche, sangre que goteaba de la herida de Aguilar. Los curiosos experimentos de la ciencia revelan que el órgano del olfato está extraordinariamente desarrollado en el género de alados á que pertenece el gigante de los buitres.

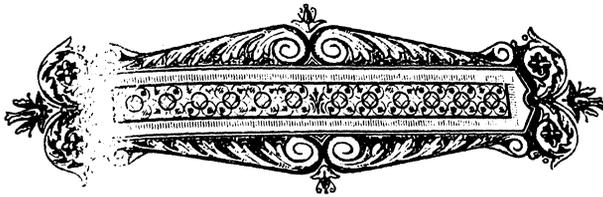
Cuando las canoas seguían aguas abajo entre el imponente silencio de aquellas soledades, los cóndores, atraídos por el olor de la sangre, debieron pensar que los exploradores inmóviles y sobre sus botes eran osamentas arrebatadas por las aguas en su tránsito, que jamás vieron navegantes en aquellas latitudes, y desplegando sus vistosas álas se lanzaron de la cumbre al río, encorbando la garra para asentarse sobre la presa viajera.—Muchas veces detuvieron su vuelo sobre las cabezas de Guerrico y Aguilar; pero cuando estos disparaban las armas para ahuyentar las formidables garras, la tropa alada alzaba su vuelo, para volver en seguida á acechar la presa codiciada, remontándose al fin á las inaccesibles regiones del espacio

En que desapareció como una estrella
Tras las nubes del cielo.

Y al caer la tarde, cuando las lanchas llegaban al punto señalado en que arrieros y navegantes debían reunirse, apenas fué encontrado un fugitivo, oculto entre las rocas. Los indios habían sorprendido á la terrestre caravana matando uno por uno á los cristianos! Era la hora en que las primeras sombras despuntaban en los confines lejanos. Los enlutados viajeros amarraban sus lanchas en una isla á cuyo asilo confiaban la vida y la fortuna, y los cóndores descendían con vuelo magestuoso como aereolitos opacos, de su excursión audaz hasta los cielos.

E. S. Z.





SÁFICOS

Tiende la noche funeral su manto
Sobre la patria del dolor, los astros,
Errantes faros de las sombras, cubren
El firmamento.

La tierna luna, solitaria amante,
Su argento esparce por la faz del río:
La faz que riza murmurando suave
El aura triste.

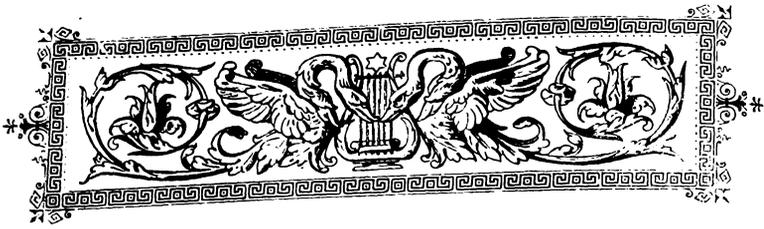
Mansas las olas á la orilla vagan,
Besan la playa, su amorosa tumba,
Donde el silencio y una á una espiran
Cual los deseos.

La vista fija en el inmenso espacio
En insondable *más allá* me abisma;
Y ante el vacío de los cielos siento
Mi propia nada.

Como la copa que en su abierto seno
Indiferente á su sabor recibe,
De la amargura ó del dulzor la esencia,
Veneno y néctar,

Así mi pecho que refleja acaso
En la orfandad el infinito espacio,
Males y bienes de este mundo admite
Indiferente.

CÁRLOS MÁYER.
(de Buenos Aires)



¡PARA SIEMPRE PERDIDAS!



y! cuánto las lloramos!

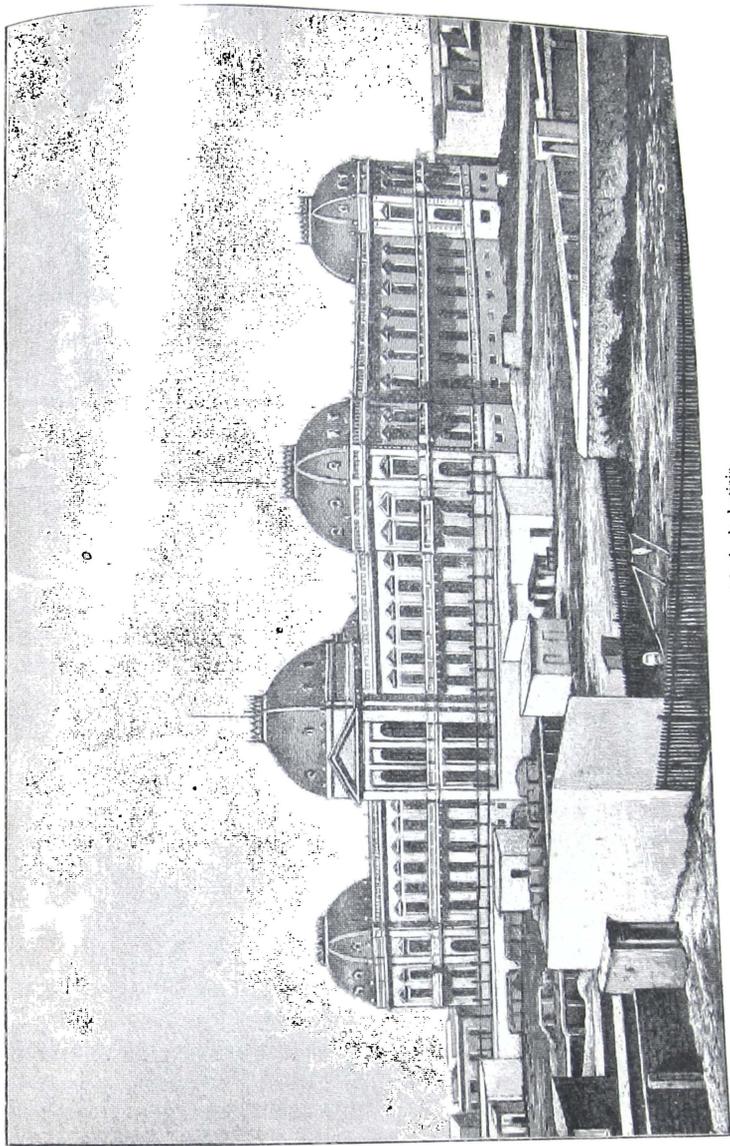
.....
Eran tan buenas, tan finas!
Pero, á ¿qué lamentarse ante el lector, si éste no conoce la triste historia cuyo recuerdo me asalta?

Voy, pues, á narraros las peripecias de una lastimosa aventura ocurrida hace algunos años ya, en las aguas del río Santa Cruz.

*
* *

A decir verdad, no soy yo quien debería lamentarse, sino un compañero mío; pero tan honda impresión me causó lo que en esa época mis ojos vieron, que es en vano que pretenda sustraerme ahora mismo á la sensación de dolor que experimento al recordar tan nefasto día.

Es sabido—y si no lo sabéis sabedlo ahora—que en el río Santa Cruz, frente á Misioneros, estuvo fondeada en 1878 y 1879 una división de la escuadra argentina, bajo el comando del entonces coronel don Luis Py.



La Plata.—Palacio de Justicia.

Como veis, lectores, los datos que os voy suministrando tienen rigurosa exactitud histórica.

Pues, *como os lo iba diciendo*, habéis también de saber que en aquella parte de la Patagonia son muy molestos los cambios bruscos del tiempo. En ocasiones, amanece un espléndido día: cielo azul, sol radiante, que alegra el corazón, prestando al paisaje cierto encanto, atmósfera serena, en fin, todo cuanto uno puede imaginarse para aspirar á plenos pulmones aquel aire tan puro que se respira generalmente en la Patagonia; de pronto y cuando uno menos se lo imagina, el cielo se cubre ó no se cubre de nubes, sopla un aire frío, luego la brisa salta repentinamente al vendaval y.... entonces al camarote, ó bien cae una granizada ó algo por el estilo.

Ya ven Vdes., pues, cuán divertido debe ser aquello.

Y cuando recuerdo que en aquellos *amenos sitios* estuve cuatro meses.... y otros algunos años consecutivos!...

Pero ya pasó aquello y solo quedanos el recuerdo para poderlo contar á los que nunca irán á Santa Cruz.

Yo estaba á bordo de uno de los buques que componían la división de que antes he hablado; tenía un compañero en mi camarote y con él solía echar sendos párrafos acerca de la inmortalidad del cangrejo, de la alegre vida que llevábamos en Santa Cruz, de las nubes, de los pájaros y de todos los disparatados temas que nos ocurrían, hasta que sonaba la hora en que Morfeo reclamaba sus derechos y campeaba por sus respetos.

Mi compañero tenía guardadas dos hermanas—entre ellas lo eran;—pero él era el dueño, el señor.

Fuera de mí, ninguno de los otros tripulantes del buque á bordo del cual prestábamos nuestros servicios, conocía el secreto de mi amigo.

Cómo ocultaba él su tesoro!

Y á fe, que para ello sobrábale razón; como compañero de camarote, estaba yo en el secreto, y tenía por lo mismo ciertos derechos y confianzas con las dos hermanas.

He tenido siempre un terror invencible á todo lo que es femenino, porque como para mí no hay nada más peligroso que la mujer, nunca me ha gustado acercarme á nada que tenga alguna analogía con ella.

Y si, debido á la falta de previsión y de inventiva, nuestros an-

tepasados no barraron del idioma hasta el género femenino y por ello véome precisado á emplear términos de dicho género, hago lo posible por economizarlos.

No obstante mi manera de pensar con respecto á la mujer, esas dos hermanas—verdaderamente encantadoras—habían conseguido atraerme, *me habían envuelto* con sus caricias y ya no me acordaba de mis aprensiones, olvidando por ellas mis principios.

Ufano con la conquista de una de ellas, la muy pícara insinuóme cuán bello sería vernos mi amigo y yo y ambas hermanas en cubierta, gozando de las dulzuras del clima de Santa Cruz en un día de sol.

Pintóme la muy taimada con tan elocuente colorido en sus palabras el aburrimiento que ella y su hermana sentían viéndose confinadas y encerradas bajo llave en el camarote, que á mi turno propuse á mi compañero que en cuanto hiciera un día bueno, sacáramos á cubierta á las dos hermanas.

Mi compañero me demostró entonces los inconvenientes que este paso podría originarnos, despertando la envidia de los otros tripulantes del buque, que ignoraban nuestra buena fortuna, y que tratarían tal vez de llevar á cabo un raptó, viéndonos privados en adelante de las caricias de las dos hermanas.

A pesar de estas prudentes reflexiones, tanto hice que conseguí que mi compañero participara mis ideas y decidiéramos que al día siguiente nuestras prisioneras verían el cielo azul, de cuya vista tanto tiempo hacía estaban privadas.

Efectivamente, no bien hubo el sol dorado las cumbres de las alturas que dominan el valle ó quebrada de Misioneros, cuando dos parejas trasponían la puerta de nuestro camarote: no eran otros que mi compañero y yo, acompañados de las dos hermanas, que saltaban—de gozo, sin duda—al ser llevadas á cubierta.

¡Qué espléndida mañana era aquella!

Ni el más leve soplo turbaba la tranquilidad de las capas de la atmósfera; los rayos del sol iluminaban ya aquellos alrededores; los gritos de las aves marinas, que en grandes bandadas se alejaban de la isla de los Leones, parecían saludar á las dos hermanas; la tripulación del buque nos miraba á los cuatro con mal disimulada envidia.

Por nuestra parte, ufanos y orgullosos de ser objeto de las mi-

radas de todos, no nos cuidábamos más que de nuestro triunfo, que halagaba la vanidad y el amor propio de cada uno de nosotros.

Nos fuimos al castillete, siempre con ellas, y buscamos un paraje para dejarlas un momento en seguridad para que no fueran á caerse al mar si sobrevenia alguno de esos chubascos tan frecuentes en aquellas regiones, y de los cuales ya me he ocupado.

Estos cuidados eran fácilmente disculpables, puesto que las dos hermanas habían estado tanto tiempo sin salir al aire libre.

Teníamos que dejarlas solas un momento para atender al servicio del buque, y era por esta razón que las procuramos un paraje cómodo y seguro al parecer.

Las brigadas estaban formadas; faltaban pocos minutos para picar las ocho de la mañana.

De repente empezó á cubrirse el cielo y nosotros á temer una catástrofe.

El viento no tardó en soplar y al flamear la bandera que izaban, pareciónos oír llamados desesperados.

Temblamos, al pensar que podía haberles acaecido algún contraste á nuestras dos prisioneras, y cuando después del desfile, rompimos filas, nuestro primer afán fué correr hacia el castillete en busca de las dos hermanas.

¡Oh cruel realidad! Solo quedaban las filásticas con las cuales habíamos asegurado á la barandilla las dos camisas únicas que poseíamos!

Nunca fué más llorada pérdida tan sensible!

Buscamos por todo el buque; todo fué en vano.

.....
Estaban para siempre perdidas!

MIDSHIFTS



H. D. WOODWELL

140, *LIBERTAD*, 140

FABRICA DE SELLOS DE GOMA

Especialidad en grabados sobre madera

CHAVES PARA PUERTAS

JOYERIA RELOJERIA

AL CUARENTA MISTERIOSO

CASA INTRODUCTORA

WILLIE BILLE & BLOCH

Calle Victoria, 53—Buenos Aires

LA SIN RIVAL

Fábrica de cajas de cartón y de madera

DE

PASCUAL ERRICO

CALLE MEXICO, 422

Buenos Aires.

Mueblería y Tapicería

LA AMERICANA

Juegos salón, escritorio, dormitorio, comedor, y surtido general de muebles sueltos y objetos de fantasía.

NAVEIRO PARODY Y C.^a

33 ant. CHACABUCO 81 nuevo

TALLER DE DORADOR

DE

ANTONIO CANDORI

Premiado en la segunda Exposición italiana

Se hacen letreros en oro sobre cristales. Se fabrican marcos, muebles dorados y cualquier trabajo del ramo.

974—CANGALLO—976

FABRICA DE PIANOS A CILINDRO

DE

Colleoni Siro

Cangallo 674—Buenos Aires

Premiado con Medalla del Superior Gobierno Nacional en la Exposición Italiana de 1881

Se afina y compone toda clase de pianos.

TRAJES PARA NIÑOS

TIENDA LA ANTIGUA COQUETA

Casa especial en trajes hechos y sobre medida para niños. Diversidad en trajes de punto.

137 — PERÚ — 137

Hojalatería de la Marina

DE

BENITO RAMAYON

Se colocan caños de gas y aguas corrientes.

Se hace toda clase de trabajos del ramo
Calle 53 esquina á 3 — LA PLATA

Sombrerería "LA PLATENSE"

DE

J. LLOBERA

339, Avenida Independencia, 339

LA PLATA

Rico y elegante surtido de sombreros, paraguas, bastones, corbatas, pañuelos, etc.

Depósito de paños y casimires

POR MAYOR Y MENOR

Gomez y Rodriguez

Calle de Piedras, 39 y 41

Buenos Aires

LA ACTIVA

GRAN FÁBRICA DE CARRUAJES

Calle 54, boulevard 79, entre 5 y 6

JOSE URGELL Y C.^a

LA PLATA

TONELERIA ESPAÑOLA

GRAN DEPÓSITO DE CASCOS VACIOS

DE

FRANCISCO RUBERT

San Lorenzo, 61, 63 y 65

ROSARIO DE SANTA-FE

Paraguera y Abaniquería

DE
JUAN DE GIORGI

Novidades en Paraguas, Sombrillas, Abanicos, Bastones, Anteojos, Carteras, Perfumería fina y un gran surtido de Abanicos de la India, todas de las mejores fábricas de Europa.

Cuyo, 185

BUENOS AIRES

Fábrica de Carruajes

de
JUAN TAJANA

227-San Lorenzo-227

ROSARIO DE SANTA FÉ

EL PORTEÑO

GRAN TIENDA

mercería, perfumería y artículos de novedad

de **JUAN P. LEIVA**

Calle Santa Fé Esquina Rio Bamba

Mercería y Bazar Colon

Mercería, artículos para modistas, bordados, abanicos, gorras y sombreros.

Perfumería, artículos para regalos, cristales y muebles de fantasía.

CALLE 51 ENTRE 4 y 5

La Plata

FERNANDO NEUMANN

TALLER

de **APARATOS ELÉCTRICOS**

304-CUYO-304 | BUENOS AIRES

RELOJERÍA Y JOYERÍA

de
PASCUAL BERTOLINI

Se hacen todas clases de composuras en alhajas y relojes. Todo trabajo es garantido; Se compra oro, plata, brillantes y piedras finas.

898—Rivadavia, num. nuevo—2080

BUENOS AIRES

Últimas novedades Literarias

M. L. Ollero—Hojas de Diario \$ 1.50
Vaca Guzman—Días Amargos a 1.—
Zeballos—Reilmú a 1.—
" —Paine, dinastía de los Zorros..... a 1.—
" —Dinastía de los Piedra..... " 1.—
Huergo — Suplemento á la Teneduría de Libros a 1.75
Juan Giannetti—Teneduría de Libros..... " 1.50
JACOBO PEUSER — San Martín. 98

Taller de escultura y marmolería

DE
E. ESCALANTE

Especialidad en obras de Arquitectura para Mueblería y Cementerios. Se encarga de todas clases de trabajos concernientes al ramo.

Precios módicos

Calle Aduana N. 99, 101, 103—ROSARIO

TALLER DE HERRERIA

de
JOSÉ VENINI

Se hacen : : : : : Fábrica
toda clase de trabajos de cocinas económicas
Pertenecientes al ramo : : : : : PRECIOS MODICOS

Calle 46 entre 1 y 2 — LA PLATA

FABRICA

DE LIBROS COMERCIALES

y Taller de encuadernación

DE

JACOBO PEUSER

BUENOS AIRES y LA PLATA

ENRIQUE SCHELLHAS

OPTICO

Tengo en Depósito anteojos, lentes, gemelos, etc. etc. de primera calidad. — Especialista en composuras de todas clases de instrumentos de óptica, matemáticas y física.

PRECIO FIJO

157, CALLE SAN LORENZO entre Libertad y Progreso
ROSARIO DE SANTA FÉ

LA LUZ

TIENDA y MERCERÍA

CALVIÑO y RIDECOS

LA PLATA—Calle 5 esq. 47.

Sucursal

LA VASCONGADA—Calle 4 entre 45 y 46

“LA NACIONAL”

(Schiaffino y Ca.)

Se encarga de préstamos hipotecarios en los Bancos Nacional y Provincial y en todas las agencias en las provincias

Se hacen anticipos sobre hipotecas acordadas por los Bancos

Oficina central:
CALLE SUPACHA, N. 394
BUENOS AIRES

Compra-venta de terrenos
y propiedades en la capital
de la República y
Provincias

Teléfono n. 142
CASILLA DEL CORREO
n. 789

COMISIONES EN GENERAL

LIBRERIA Y PAPELERIA

DE

TEODORO OLIVERO

Especialidad en libros de Derecho, Medicina, Ciencias y Literatura.—Surtido completo en Papelería y artículos de Escritorio y Agencia de periódicos Nacionales y Extranjeros.

SAN LUIS

REPÚBLICA ARGENTINA



Depósito de Vinos Argentinos

—: DE:—

B. VALLEJOS Y C^{IA}
153—AVENIDA 25 DE MAYO—153

LA PLATA

LA INDUSTRIAL

Gran pinturería y fábrica de barnices

DE

ARTURO SILVEYRA

Avenida 25 de Mayo, 91

LA PLATA

BAZAR

DE

SALVADOR N. HERNANDEZ

17—TACUARÍ—17

Surtido de porcelana, loza, cristales, artículos para regalos, artículos electro-plata, coronas, abanicos, etc.

BUENOS AIRES

BARATILLO DE LOS ANDES

DE TEODORO OLIVERO

CALLE RIVADAVIA ESQUINA JUNIN, FRENTE AL PARQUE PRINGLES

TIENDA, MERCERÍA Y ALMACEN

Surtido completo en artículos de tienda, mercería y artículos
de fantasía en general

SAN LUIS (REPUBLICA ARGENTINA)

L. Jacobsen & Ca.



LIBRERIA EUROPEA

242—Florida—242
Numeración antigua

BUENOS AIRES

428—Florida—428
Numeración nueva

**Surtido completo de obras de ciencias,
de literatura, de instrucción y de recreación, en español,
francés, inglés y alemán**

**AGENCIA GENERAL DE SUSCRICIÓN Á TODOS LOS PERIÓDICOS
Y REVISTAS DEL MUNDO**

Libros de Texto, de Estudio y de Premio para Colegios, Libros de regalos para todas las edades. Surtido colosal, Libros Norte-Americanos, Chilenos, Venezolanos, Mexicanos, Brasileños, Peruanos, Colombianos y Uruguayos.

Para escuelas y colegios—Surtido completo de tanto cuanto existe en el ramo de enseñanza, como material, etc. Especialidad en mapas de pared. Diariamente se recibe del extranjero todo lo que sale á luz.

Para oficinas y escritorios—Vasto surtido de tanto cuanto en ellos se puede necesitar del ramo de Librería y Papelería: papel, sobres, tinta, plumas, lapiceras, reglas, secadores, prensas de copiar, copiadores, Binteros, carpetas de hule, libros en blanco, libros de apuntes.

OBRAS RELIGIOSAS

Devocionarios: Más de sesenta diferentes títulos y encuadernaciones

LIBROS DE MISA

Libros de Cocina en Español, Alemán, Inglés y Dinamarqués

Lenguaje de las flores. Oráculos. Libros de sueños. Código del amor. Secretario de los Amantes. Retórica epistolar. Versos gauchos. Arte de tocar la guitarra. Manual del confitero y pastelero. Juegos de sociedad. La magia negra y la magia blanca. Recetas útiles para la vida doméstica. Etiqueta para señoritas en el mundo. Guía de la mujer: arte de criar y educar sus hijos. Libro del Destino. El cocinero Europeo. Cocinera de la ciudad y del campo. Gramática castellana; Ortografía. Diccionarios, Gramáticas y Métodos para aprender todos los idiomas.

Biblioteca de Artes y Oficios (80 tomos á 50 centavos); de Agricultura, Cultivo y Ganadería (18 tomos á 50 centavos); de Concavimos útiles (14 tomos á 50 centavos.)

NOVELAS

En Español, Francés, Inglés, Alemán, Portugués, Sueco y Dinamarqués

Una rica colección de más de cinco mil distintas Novelas, la mayor parte en ediciones económicas. de todos los escritores modernos y contemporáneos de fama.

POESÍAS, DRAMAS, COMEDIAS, OBRAS CRÍTICAS, OBRAS ILUSTRADAS

Tarjetas de felicitación, de sorpresa y en blanco, para cumpleaños

Artículos para ingenieros y agrimensores—Estuches de Matemáticas, Cajas de Colores, Papel de Dibujo en rollos y pliegos. Papel tela-cristalina de calcar. Tela de calcar. Lápiz Faber de 6 H. Tinta China líquida, Pinceles finos para el lavado de planos. Tableros de dibujo.

Papel de carta de esqueta y de oficio—Papel liso y rayado. Cuadrulado, Rayado al agua. Rayado con margen ordinario. Regular, Fino, Superfino y Extra-fino.—Papel superfino en cajas con sobres, de la más alta novedad y elegancia, para las damas del gran mundo, surtido especial.

JOYERIA Y RELOJERIA ESPAÑOLA
DE
Andrés Palmada

Composturas de todas clases.—Surtido completo en alhajas y relojes.—Se garantizan las composturas.—Precios módicos.

CALLE PUERTO N.º 82 entre SANTA FÉ y SAN LORENZO
ROSARIO DE SANTA FE

Flavio Pérez

AGENTE GENERAL DE PUBLICACIONES

CALLE LA PAZ N.º 68—MENDOZA

Administración del Almanaque y Guía Anual de Mendoza

ALMACEN PENINSULAR

DE

Sampere Hnos.

CALLE ENTRE-RIOS ESQUINA SAN LORENZO

Especialidad en vinos finos, conservas extranjeras y nacionales. Lozas, cristales y porcelanas. Precios sumamente módicos.

ROSARIO

Velería Central Española

DE

Juan V. Comesaña

73, CALLE DEL COMERCIO, 76 — ROSARIO

En este taller se construye toda clase de velas de buques, toldos de patios y de carros, carpas de campaña para vías férreas, mangas para sacar agua y encerados alquitranados.

También se cosen alfombras grandes y chicas para los Clubs y casas de familia.

TODO AL GUSTO DEL SOLICITANTE



Hago saber á mi numerosa clientela que acabo de poner en el pueblo de Belgrano un taller mecánico de fábrica de billares y toda clase de juegos pertenecientes al ramo.

Desde ahora puedo ofrecer á mis favorecedores un diez por ciento más barato que en las demás casas.—PIEDAD 264.

Taller Franco-Americano

GRAN FABRICA DE SELLOS DE GOMA Y DE METAL

PERU 45-47

FRENTE Á LA
Ciudad de Londres



PERU 45-47

FRENTE Á LA
Ciudad de Londres

Gran surtido de sellos de nueva invención; europeos y americanos; muy lindos para regalos de año nuevo.—Última novedad de París y Nueva-York.

CHAPAS
DE NUEVO SISTEMA
De cristal

Clichés, sellos con monogramas para marcar ropa y papel, chapas caladas para marcar fardos, cajones, bolsas, etc., etc.—Tinta para sellos para marcar papel y ropa.—Impresiones de todas clases y tarjetas al minuto.

CHAPAS
PARA PUERTAS
De cobre y metal

PRECIOS MÓDICOS

C. J. B. Barés

BUENOS AIRES

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL Y CARTONERIA

DE

S. B. DAMEL Y C^{ia}.
CASA IMPORTADORA DE PAPEL
ESPECIALIDAD PARA ALMACENES
Bolsas para Confeiterias y Farmacias
BOLSAS DE LUJO

14—CALLE LIBERTAD—14

BUENOS AIRES

Especialidad en cocinas

B. CAYOL

BUENOS AIRES

1886

680—CUYO—680

EMILIO CAYOL Y C^{ia}.

TIENDA, SASTRERIA Y ALMACEN

DE

ESTEVAN CURUTCHET

Sucesor de Guillermo Landerreche

893—CALLE BUEN ORDEN—893

ESQUINA GARAY

GRAN SURTIDO EN CASIMIRES

BUENOS AIRES



Storni Traverso y Cia.

CALLE VICTORIA N^o. 293 Y 293 1/2

NÚMEROS NUEVOS—979 Á 985

BUENOS AIRES



CASA INTRODUCTORA

DE

Ferretería, Quincallería, Armería, Lamparería, artículos de Christofle.

PORCELANA Y CRISTALES



SURTIDO PERMANENTE

DE

CAJAS DE FIERRO



ÚNICOS INTRODUCTORES DE LA ACREDITADA

Cerveza alemana marca DROMEDARIO

CASA EN PARIS

15--Rue du Conservatoire--15

SASTRERIA
Y
CAMISERIA
DE
Mazzocco y Cavilia

Especialidad
para cura
y seminarista.
Se toma medida
á
domicilio

CALLE ALSINA

873 y 875

Esquina Pozos]

Se hacen
camisas sobre
medida, se cam-
bian cuellos y
puños á cami-
sas usadas

—> <— BUENOS AIRES —> <—

PAPELERIA
JACOBO PEUSER

Buenos Aires y La Plata

CASA INTRODUCTORA
DE
PINTURERIA, FERRETERIA, Y PAPELERIA
DE
L. Leidi y L. Tosi

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Gran surtido en pinturas, ferreteria, papel pintado y dorado, cuadros y espejos, viñeros, varillas, pinceles, tela preparada, pinturas en pomitos al óleo y acuarela, papel y útiles para dibujo, escritorio y escuelas, oleografías, grabados y estampas, artículos de menaje, útiles para las artes y oficios en general, taller de pintores, empapeladores, doradores y carpinteros. Se hace cualquier trabajo perteneciente a ramo á precios sumamente módicos.

594—CALLE VICTORIA—596

Esquina San José, 47 á 53—Sucursal: Montevideo, 448

DEPOSITO
DE
PIANOS



Preyer
DE
Hermandos

239 — CALLE DE LA FLORIDA — 241 — BUENOS AIRES

SE HACEN
COMPOSURAS DE
toda clase



Especialidad en
pianos
de cola

Unicos agentes de las más afamadas fábricas
De C. Bechstein, Berlin; de M. F. Rachals y Ca. Hamburgo y de otras Fábricas
de Norte América y Francia premiadas en todas las Exposiciones
con los primeros premios

ARMONIUMS, ORGANOS
y

CASAS DE MÚSICA

SE ALQUILAN
PIANOS



GRAN BAZAR Y JUGUETERIA

DE
JULIO DE VELASCO

Boulevard 51, esquina 7

OBJETOS PARA OBSEQUIO, BRONCES, FANTASIA y NOVEDADES

Menajes para familia, porcelana, loza y cristalería

LAMPARAS Y ARAÑAS

ARTÍCULOS DE FIERRO ÁGATE

COMPLETO SURTIDO EN JUGUETERIA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

JOSÈ R. ESPANA & C^{IA}

CALLE 53 ESQUINA 5

LA PLATA

Casa especial en vinos de familia y conservas finas.

Selecto surtido de Oporto, Jerez, Málaga, Manzanilla, Pedro Ximenez, Barbera, Moscato, Nebiolo, etc.

Aceites finísimos y analizados por la oficina química municipal de Valencia.

Representantes de la bodega "El Siglo XIX en Buenos Aires", y de los señores Otero y Matinez, introductores de las celebérrimas aguas de Mondariz.

LA MODERNA



TIENDA MERCERIA Y ALMACEN

Calle Ayacucho esquina Colón

BARRACA

de compra de frutos del país de toda clase

Enfrente á la Estación del Ferrocarril Andino

DE LOS SEÑORES

NICOLAS RODRIGUEZ Y H^{NO}

SAN LUIS

REPUBLICA ARGENTINA

TIENDA
Al Ferro-Carril

74 y 76, CÓRDOBA Y ADUANA 65, 67, 69 71 y 73

MACERA Y Cia.

Hoy la más vasta y mejor surtida del Litoral é Interior

Surtido permanente en artículos de tienda, mercería y
astrería. — Novedades en artículos de fantasía para regalos.
— Mercería para señoras, señoritas y niños.

TAPICERIA. — Tripes, paños, chuses, estera, reps, damasco,
retona, fleco, cordon, bordas, cortinas, esterilla, etc. etc.

ESPECIALIDAD EN SEDERÍAS DE TODOS COLORES, CO-
RONAS, VELOS Y AJUARES PARA NOVIA

NOTA—La casa recibe las mercaderías directamente de las principales fábricas
e Francia, Inglaterra é Italia, lo que le permite vender á

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Rosario de Santa-Fé

Sucursal en Galvez — Totoras — Cañada de Gomez y
Rosario 54 Puerto

DROGUERIA ESPAÑOLA

©. DE 20

ERDOGIA, MAGO Y CIA

Calle Santa-Fé Nos. 100 y 102

ROSARIO DE SANTA-FE

ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO

A. S. WITCOMB

208 -- CALLE FLORIDA -- 208

(ENTRE GUYO Y CORRIENTES)

Retratos inalterables "Platinotype"

SE SACAN VISTAS DE CASAS, QUINTAS, ESTANCIAS
GRUPOS AL AIRE LIBRE

Canals, Dam & Co.

INTRODUCTORES Y COMISIONISTAS

CALLE CORRIENTES

Numeración antigua: 169 1/2 — Numeración nueva: 635

256 — CASILLA DEL CORREO — 256

BUENOS AIRES

CASA EN EL ROSARIO

81 — SAN LORENZO — 81

SOCIEDAD TERRITORIAL LA PLATA

Capital 10.000.000 \$ m. n.

SECCION TIERRAS

Esta Sociedad establecida en la ciudad de La Plata, frente al Banco de la Provincia, compra y vende al contado y á plazos hasta de diez años, tierras y propiedades que pueden adquirirse por mensualidades tan pequeñas que están al alcance de todo el mudo.

Dá remates todos los domingos con tren expreso grátis á La Plata.

SECCION BANCO

Será abierta al público el 1.º de Julio próximo, para ocuparse de descuentos, cuentas corrientes, giros, etc.

SECCION SEGUROS

Esta sección ofrece un seguro diez veces más económico que todas las ya establecidas; su sistema es ponerlo al alcance de todos, haciendo que una pequeña mensualidad adquiera el derecho á una herencia de 5.000 pesos moneda nacional.

El directorio de la Sociedad está organizado de la siguiente manera:

PRESIDENTE

D. José M. Segovia

VICE

D. Eugenio Sicardi

SECRETARIO

Dr. D. José M. Ahumada

TESORERO

D. Cruz M. Lanuza

VOCALES

Coronel D. Julio Campos,

Actual Presidente del Banco de la Provincia

D. Santiago Carbone

D. Gabino Monguillot

D. Pedro Nocetti

Dr. D. Benjamin Castellanos

D. Idelfonso Medina

D. José Cisneros

D. Francisco Uzal

D. Lino Asnaghi

D. Francisco Aironada

D. Francisco Susini Sendoval

D. Juan Dillon

DIRECTOR GENERAL

D. Francisco García Cortina

La Comisión en Buenos Aires está compuesta de los señores: Dr. D. Manuel Gorostiaga, Presidente; Dr. D. Joaquín M. Cullen, Vicepresidente; Dr. D. Carlos L. Villar, Dr. D. Teófilo García, D. Juan M. Perdriel, D. Julio Lacroze, D. Estéban Badaraco, D. Rafael Sárdá y D. Matías Martí, como Vocales; Secretario Inspector, D. Z. Rufino.

Agente en Buenos Aires: **Isabelino Canaveris**

LA NACIONAL

SE ENCARGA DE PRESTAMOS EN LOS

BANCOS HIPOTECARIOS PROVINCIAL Y NACIONAL

Y EN TODAS SUS AGENCIAS EN LAS PROVINCIAS

HACEN ANTICIPOS SOBRE HIPOTECAS ACORDADAS

EN LOS BANCOS

SCHIAFFINO & C.

COMPRA-VENTA DE TERRENOS Y PROPIEDADES

En la Capital de la República Argentina y Provincias

Comisiones en General—Oficina Central

SUIPACHA N.º 394

BUENOS AIRES

Union Telefónica 142—Casilla Correo 739

NOTA.—Por medio de esta agencia central los interesados se evitan muchos gastos y las molestias de viaje, etc.